



REVISTA SEMESTRAL DE LA RED DE ESTUDIOS SOCIALES EN
PREVENCIÓN DE DESASTRES EN AMÉRICA LATINA

DESASTRES Y SOCIEDAD

Enero-Diciembre 1997 / No.8 / Año 5

Especial : Psicología Social y Desastres

REVISTA SEMESTRAL DE LA RED DE ESTUDIOS SOCIALES EN PREVENCIÓN DE
DESASTRES EN AMÉRICA LATINA

LA RED

Red de Estudios Sociales en Prevención
de Desastres en América Latina

1997

Desastres & Sociedad llega a sus manos con su octava entrega. Además de sus secciones de siempre, contribuye con un especial sobre aspectos psicosociales de los desastres. Con gran calidad y rigor académico, este especial concentra mucha de su atención en los temas que señalan los derroteros de la discusión cultural de hoy en día. El estrés, el SIDA, la pobreza urbana y otros tópicos de plena vigencia, son recogidos en este campo de trabajo que comunica la psicología con los desastres. El tema de género –en realidad una perspectiva transversal a muchos temas– también forma parte de este número.

Desastres & Sociedad N°8 nos ofrece, además, como artículo independiente, los resultados de una investigación sobre vulnerabilidad realizada en una ciudad latinoamericana. Partiendo de la geografía,

este estudio despliega una diversidad de metodologías y herramientas de análisis que lo convierten en un hito en el desarrollo de las investigaciones sobre esta materia.

En lo que se refiere a los documentos, en la sección *Hechos y DesHechos* este número presenta los resultados del Primer Diálogo Interamericano sobre Reducción de Desastres y Desarrollo Sostenible, realizado en Panamá en diciembre de 1997: un nuevo estadio de la discusión, convergencia de temas y de acciones en el Hemisferio, que fue inaugurado por el Congreso de Miami

Índice

EDITORIAL	1
LA PERCEPCIÓN DEL RIESGO Y LOS FACTORES SOCIOCULTURALES DE VULNERABILIDAD	4
ANNE-CATHERINE CHARDON	4
<i>Universidad de Caldas, Manizales, Colombia</i>	4
ESPECIAL: PSICOLOGÍA SOCIAL Y DESASTRES	35
PERCEPCIÓN SOCIAL DE LOS RIESGOS Y GESTIÓN DE LAS EMERGENCIAS AMBIENTALES ..	39
ANA PUY	39
<i>Universidad de La Laguna, Tenerife, España</i>	39
JUAN I. ARAGONÉS	39
<i>Universidad Complutense de Madrid, España</i>	39
LOS DESASTRES RADIOACTIVOS Y SUS EFECTOS A LARGO PLAZO:	59
EL CASO CESIO – 137	59
Lincoln da Silva Gimenez y Laércia Abreu Vasconcelos	59
<i>Universidad de Brasilia, Brasil</i>	59
GÉNERO: LA VARIABLE INVISIBLE EN LA EVALUACIÓN DEL DISTRESS POSTDESASTRE ..	69
Angela E. L. Coelho	69
<i>Universidad de Manitoba</i>	69
<i>Canadá</i>	69
LAS TRES CARAS DE LOS DESASTRES:	86
Percepción de riesgo, derrumbe y reubicación	86
POBREZA Y DESASTRES:	103
TERAPIA INTEGRANTE SISTEMÁTICA EN UNA BARRIADA POBRE DE BRASIL	103
<i>Jane Mocellin, S.P. Universidad de Manitoba</i>	103
<i>Adalberto Barreto y Deborah M. Gural Universidad Federal de Ceara, Fortaleza, Brasil</i>	103
PSICOLOGÍA Y DESASTRES AMBIENTALES EN CHILE	112
Emilio Moyano Díaz / Pablo Olivos Jara	112
<i>universidad de Santiago de Chile</i>	112
SIDA: EXCLUSIÓN SOCIAL Y DESASTRE	130
<i>Mardonio Rique Dias y Ana Alayde Saldanha de Lucena</i>	130
<i>Universidad Federal de Paraíba, Brasil</i>	130
EL IMPACTO DE LA INTRODUCCIÓN DE UN MODELO POLITICO INDIVIDUALISTA EN UNA	
REGIÓN CARACTERIZADA POR UN MODELO COLECTIVISTA	144
NIÑOS DE LA CALLE EN BRASIL	162
HECHOS Y DESHECHOS	174
EL DIALOGO INTERAMERICANO PARA LA REDUCCIÓN DE DESASTRES	174
RESEÑAS & LIBROS	189
RESEÑAS	189
“TERREMOTOS EN EL TRÓPICO HÚMEDO”	189
LOS PAECES: GENTE TERRITORIO	191
METÁFORA QUE PERDURA	191
LIBROS DOCUMENTOS ARTÍCULOS BOLETINES REVISTAS	194
Libros Y Documentos	194
Artículos	196
Boletines y revistas	196
BIODATAS	197

EDITORIAL

Desastres y Sociedad pone en circulación su octavo numero, que corresponderá a los dos semestres de 1997. Este año publicaremos tres números: este, que cubre el año 1997 y los dos correspondientes a 1998. De esta manera recuperaremos la periodicidad semestral y la haremos coincidir materialmente con cada uno de los semestres. Naturalmente, nuestros suscriptores no se verán afectados, pues la suscripción será considerada por cantidad de números comprometidos y no por años. Quienes estaban suscritos para los dos números de 1997, por ejemplo, recibirán el presente y el primero de 1998.

En este numero se da cuenta de pasos importantes en la estrategia hemisférica para la reducción de los desastres; a la vez que se incursiona de manera sistemática en un tema tratado – hasta ahora – de manera insuficiente: los aspectos psicosociales de los desastres. Respecto a lo primero, recordemos que entre los mandatos del Congreso Hemisférico de Miami, realizado en octubre de 1996 (ver numero 7 de **Desastres y Sociedad**), había uno de particular importancia: iniciar de manera sistemática, el Dialogo interamericano sobre Reducción de Desastres y Desarrollo Sostenible.

En la sección *Hechos y DesHechos* de este numero, el lector podrá encontrar los resultados del Primer Dialogo interamericano sobre el tema, realizado en la ciudad de Panamá el 11 y 12 de diciembre de 1997. Organizado por LA RED, la Unidad de Desarrollo Sostenible y Medio Ambiente de la OEA, el Centro Internacional de Huracanes, el Centro de Coordinación para la Prevención de Desastres en América Central (CEPRENAC) y el Caribbean Disaster Emergency Relief Agency (CDERA), patrocinado por el Sistema Nacional de Protección Civil de Panamá (SINAPROC) y bajo los auspicios del Secretariado del DIRDN y la OPS; este Dialogo volvió a reunir -como el Congreso Hemisférico de Miami – a los principales actores hemisféricos sobre este tema: investigadores e instituciones científicas regionales y nacionales, sistemas nacionales de prevención y atención de desastres y agencias multilaterales y bilaterales que intervienen en este campo.

Publicar los resultados en este numero nos releva de comentar cada una de sus conclusiones, pero cabe destacar un hecho: comienza a adquirir formalidad y continuidad – lo que ya de por si era nuevo y relevante en los últimos cinco años –, el encuentro cada vez mas frecuente del conjunto de actores institucionales en el tema de los desastres y el desarrollo sostenible en la región, que hasta hace muy poco estaban incomunicados. Entidades científicas especializadas en el estudio de las amenazas, aquellas que actualmente están abordando sistemáticamente el estudio de los procesos de vulnerabilidad, instituciones privadas que ejecutan proyectos de gestión del riesgo, prevención de desastres y desarrollo en el ámbito local, los organismos oficiales de prevención y atención de desastres en los países, y las agencias bilaterales y multilaterales que tienen un nivel importante de influencia sobre las políticas hemisféricas e internacionales en general. Cada cual con experiencias y capacidades diferentes que – aisladas – difícilmente podrán incidir lo suficiente en el conjunto de la problemática, tal como lo viene señalando la historia.

Todos los actores reunidos para discutir, en conjunto, los temas claves en el campo de los desastres y el desarrollo sostenible del momento; que fortalecen lazos entre sí, pero, sobre todo, que pueden sumar y hacer confluír esfuerzos en un mismo sentido. Lo que estamos viviendo es la posibilidad real de que la acción para reducir los desastres en la región obtenga metas – insistimos en el término – relevantes. Los instrumentos que se han creado y están en desarrollo en la región – DesInventar, los Módulos de Capacitación para la incorporación de la Gestión del Riesgo en la Gestión Local del Desarrollo, el Programa de Educación Superior de LA RED/FLACSO (Diplomado Superior y Maestría en Gestión de Riesgos y Prevención de Desastres), el Sistema Regional de Información sobre Desastres (SRID) en el que confluyen LA RED y agencias e instituciones con logros significativos en este campo – y los proyectos de fortalecimiento de la capacidad institucional para la gestión de riesgos en regiones vulnerables de América Latina; pueden adquirir carácter de políticas de los estados, si se hace simultáneo y efectivo el concurso del conjunto de los agentes presentes en el Diálogo Interamericano.

Para actuar en conjunto se requiere compartir enfoques, crear consensos e iniciar programas comunes. Y si el Congreso Hemisférico de Miami dejó ver que todo esto es posible, la incorporación cada vez más comprometida de agencias multilaterales y bilaterales y de nuevos segmentos como el sector privado en este proceso que pudo verse en el Diálogo, nos asegura que hay posibilidades reales de que al ponernos metas, lleguemos a ellas. Lo que tenemos que obtener es la reducción de los desastres en la región, nada menos; y, para ello, debiéramos precisar metas en el ámbito de los países y del hemisferio, cuya verificación nos garantice que estamos en la vía acertada. El Primer Diálogo interamericano concluyó, entre otras cosas, convocando a su continuación con otro este año. En este camino estamos, de nosotros depende hasta donde queremos llegar. Como dijo Andrew Maskrey en la ceremonia de clausura del Primer Diálogo en Panamá, no se trata de saber cómo terminar el Decenio, sino de recoger los procesos de interacción institucional producidos hasta el momento (LA RED, CEPREDENAC, Congreso hemisférico y otros) y abordar con el mismo ímpetu la siguiente década. La comunicación entre los temas: reducción de los desastres y desarrollo sostenible, es un nuevo paso. La ampliación al campo hemisférico desde el Congreso de Miami marca un nuevo escenario. La incorporación del sector privado y de nuevas agencias multilaterales enriquece y acrecienta la capacidad de intervención; la consolidación de los proyectos regionales, su ejecución en el ámbito local en cada uno de los países, la aplicación de los instrumentos creados; todo ello, se constituye en sólidas bases para continuar. Aquí no acaba nada. Todo está comenzando.

Lo mismo ocurre en otros campos, y con este número de **Desastres y Sociedad** – por ejemplo – recién podemos abordar de manera sistemática un campo de suma importancia en el tema de los desastres y que hasta hoy ha sido postergado, nos referimos a los aspectos psicosociales de los desastres. Gracias a una iniciativa de Jane Mocellin, en este Especial dirigido y coordinado por Francisco José Batista de Albuquerque, del Departamento de Psicología de la Universidad Federal de Paraíba, Brasil y con el auspicio de esta Universidad miembro de LA RED, *Desastres y Sociedad* contribuye con un conjunto de trabajos que ofrece marcos generales y metodologías específicas, para incursionar en este vasto campo que nos convoca a una nueva interacción permanente entre las disciplinas.

Todos los que nos encontramos cerca del tema de los desastres sabemos de su importancia. No sólo porque nos permite acercarnos a las personas, mujeres y hombres de carne y hueso, al ellos y al nosotros, al tu y el yo, víctima o actor; sino porque descubre una de las franjas vitales del tema: su comunicación con lo que ocurre a tantos, todos los días, en todas partes, antes que las amenazas se hagan presentes y revelen toda nuestra vulnerabilidad, el riesgo al que el encubrimiento de nuestras debilidades, nos expone. Se dice que actor social es el que modifica su entorno. En este Especial aparece otro aspecto de quienes, en diversos textos, aparecen ocultos bajo alguna de las tantas categorías de "actor social"; aquellos en quienes un desastre, o la vulnerabilidad, va a estar actuando y modificando su interior. Que lazos existen entre el interior y el exterior de las personas, entre los pasados, presentes y futuros de la gente, que plataformas dan las diferencias de género y edad, u otras situaciones disímiles que nos permitan pensar mejor el tema de la prevención y la gestión del riesgo, son algunas de las contribuciones de este enfoque. Pero, en conjunto, y sobre todo, lo que nos ofrece es un campo de sentido de la acción para la reducción del riesgo. Riesgos reales cuya reducción es desarrollo. Personal y socialmente, la reducción del riesgo significa desarrollo y crecimiento.

En realidad, uno y otro tema, el de la estrategia hemisférica para la reducción de los desastres y el desarrollo sostenible y, este otro, el del campo social visto desde el individuo; no son sino dos formas de diálogo entre lo que es la realidad y lo que somos en profundidad, entre lo que evidentemente somos y lo que, sin entenderlo, ocurre en nosotros. Aquello que nos hace dar pasos gigantes, aquello que nos conduce a los logros que, una vez alcanzados, nos llenan de admiración. Aquello que, porque no proviene de nosotros, es verificación y nos confirma en la esperanza.

LA PERCEPCIÓN DEL RIESGO Y LOS FACTORES SOCIOCULTURALES DE VULNERABILIDAD

Caso de la ciudad de Manizales, Colombia

Anne-Catherine Chardon

Universidad de Caldas, Manizales, Colombia

Manizales (Caldas), es una población altamente expuesta a los riesgos naturales. Además de estar ubicada en una de las zonas de mas alta sismicidad en Colombia, alrededor de 350 mil de sus habitantes, viven permanentemente amenazados por deslizamientos de tierras.

Éste es el escenario materia del artículo que presentamos, y que es parte de un estudio global de los factores de vulnerabilidad a la escala de la ciudad (Chardon, 1977). En este caso, se escogieron ocho barrios representativos -tanto en lo referente al tipo de población como al grado de vulnerabilidad-, con el propósito de estudiar que nivel de conocimiento y que nivel de percepción del riesgo maneja la población de Manizales.

Introducción

Se trata de analizar variables cuya influencia sobre la vulnerabilidad es de difícil medición, y que suelen llamarse factores "socioculturales". Agrupan principalmente a los factores implicados en el conocimiento, la percepción y el comportamiento. En el contexto de la exposición al riesgo, estos factores están vinculados esencialmente a los individuos, a la sociedad civil y a su organización tanto en la vida cotidiana como en situaciones excepcionales, de crisis o emergencia. Se distinguen dos tipos de actores en la gestión de los riesgos: (1) El individuo o un grupo de individuos y (2) Las instituciones. En la investigación llevada a cabo en la ciudad de Manizales (Colombia), se consideró a la población como actor principal en la gestión de los riesgos. Esta apreciación resulta de una elección realizada entre tres ejes de investigación en el campo de los factores socioculturales de vulnerabilidad: (1) El papel desempeñando por la población, (2) La estructura, organización y funcionamiento de las instituciones y organismos implicados en la gestión de los riesgos – los factores institucionales y funcionales de vulnerabilidad – y (3) la sociedad civil considerada como un sistema donde interactúan ambos grupos de actores. Los principales temas estudiados fueron: la influencia que tiene la calidad de la información sobre la vulnerabilidad (tanto la información divulgada, como la recibida y sobre todo la asimilada), la percepción del riesgo y el comportamiento de la población.

Una encuesta efectuada entre los habitantes de Manizales permitió obtener la información necesaria para este trabajo. Sin embargo, tal estudio no podría haberse llevado a cabo sin mencionar las relaciones que existen entre la población y los organismos encargados de la

gestión de los riesgos; pero la estructura y el funcionamiento de estas organizaciones no serán objetos de un análisis profundo.

Estado del conocimiento y métodos de medición de los factores socioculturales de vulnerabilidad

La experiencia de los individuos en materia de exposición a los riesgos o siniestros, su nivel de preparación para la adopción de medidas preventivas, así como el comportamiento en caso de siniestro, intervienen considerablemente sobre la vulnerabilidad de las poblaciones expuestas. Sin embargo, a la escala de Manizales, la encuesta realizada entre la población no permitió un estudio exhaustivo de la influencia de estas variables; sobre todo porque las circunstancias de su intervención no fueron favorables.

Efectivamente, a fin de dar cuenta de la reacción de la población durante un sismo o una situación de emergencia, por ejemplo, hubiera sido interesante poder observar los diferentes comportamientos *in situ*. Pero esto no fue posible porque no estuvimos confrontados a tales contextos.

LOS PRINCIPALES FACTORES SOCIOCULTURALES DE VULNERABILIDAD

La información y la comunicación

Informar y buscar información son la expresión de una actitud positiva en el caso de exposición a los riesgos naturales. Esto significa que cada uno es emisor y receptor de información. Los diferentes actores (poblaciones, científicos, autoridades y organizaciones, medios de comunicación, etc.), participan de un mismo proceso de comunicación. El contenido de los mensajes, el momento y la frecuencia de su transmisión, el seguimiento en las comunicaciones y la naturaleza de la fuente emisora, son los factores que determinan el buen funcionamiento del sistema de información.

La percepción del riesgo

La percepción es multidimensional. Las informaciones son recibidas desde el mundo real y son percibidas en función de un proceso sociocultural en el que intervienen tanto los valores del individuo, su personalidad, sus experiencias pasadas, su grado de exposición al riesgo; como su nivel social, económico y cultural.

Sin embargo, todas las informaciones disponibles no son retenidas, sino que son filtradas en función de un objetivo, de una intención precisa. En el caso de los riesgos, el objetivo puede estar vinculado a una voluntad de ocultarlos y así, no se perciben las características amenazadoras de un fenómeno natural por ejemplo. Así como también, percibir el riesgo es asignarle una significación precisa, darle un sentido, atribuirle una "forma" particular (Lecompte, 1995; Weinberg, 1995).

La actitud y las medidas en caso de exposición a los riesgos naturales

Para poder planificar de manera eficaz la reducción de los riesgos, hay que evaluar el comportamiento de los individuos y de las organizaciones durante las diferentes etapas de la gestión del riesgo. Con respecto al periodo relativo al desencadenamiento del siniestro mismo, solamente se tomará en cuenta la amenaza sísmica, ya que no hay mucho interés en considerar la actitud asumida durante un deslizamiento.

Desde los años 60, los equipos de investigación Norteamericanos trabajaron mucho el tema del comportamiento de las personas amenazadas. Se trata principalmente de los geógrafos R.W. Kates, G.F. White e I. Burton, como de los sociólogos R.W. Perry, E.L. Quarantelli, D.S. Mileti y T. Drabek (Kates, 1970; White, 1961; Burton et al., 1978); Perry, 1982, 1983; Drabek, 1969; Quarantelli, 1976; D'Ercole, 1991; Lepointe, 1984).

Se suelen distinguir tres periodos de intervención o acción: (1) Antes de la ocurrencia de un siniestro, se habla de prevención técnica y de preparación de las poblaciones, tanto a largo plazo como en el periodo de alerta, (2) Durante el siniestro, se estudia el comportamiento de la población y (3) Después del siniestro, el comportamiento en el periodo de emergencia.

LA ENCUESTA DE PERCEPCIÓN

Los objetivos de la encuesta

Se trató de determinar cual era el grado de conocimiento del riesgo, qué percepción del riesgo tenía la población, cuál sería el comportamiento que adoptaría en caso de un fuerte sismo y cuál era la organización comunitaria en los diferentes barrios. Se trató entonces de realizar un diagnóstico sobre las relaciones que mantiene la población con su entorno mas o menos expuesto a los riesgos "naturales".

La encuesta definitiva fue elaborada después de un test de unos 100 cuestionarios. Las 68 preguntas de la encuesta fueron reagrupadas en ocho temas ordenados así; (1) la casa y el barrio, (2) la opinión sobre la vida en el barrio, (3) los siniestros que sufrió el barrio y la distribución de la vulnerabilidad a la escala de la ciudad, (4) la información y la sensibilización sobre los riesgos naturales, (5) el comportamiento en caso de siniestro, (6) la identidad y las características de la persona encuestada, (7) la opinión del encuestador sobre la actitud del encuestado, y (8) la prevención en el barrio.

Esta encuesta permitió conocer mejor a la población manizaleña con relación a los temas estudiados, de manera tal que nos fuera posible desarrollar una política de prevención que tenga en cuenta los vacíos y las necesidades de sus habitantes en el campo de la gestión de riesgos.

La elección y la presentación de los sectores encuestados

Gracias a un estudio estadístico y cartográfico de vulnerabilidad (Chardon, 1996; 1997), se pudieron escoger barrios representativos con respecto a la vulnerabilidad global. Esta preocupación por lograr la particularidad del estudio, paso por una cuidadosa selección de los barrios, pues a la vez que debía permitirnos llevar adelante la encuesta diseñada – por lo tanto no podían ser muchos – debía mantener también el criterio de representatividad requerido.

Por esto, se decidió considerar a seis grupos distintos sobre todo por su nivel socioeconómico; compuestos cada uno por dos subgrupos, uno muy expuesto a las amenazas y otro, de mucho menor grado de exposición.

Se eligieron tres barrios de nivel socioeconómico bajo o muy bajo. Dos de ellos (Asís y Galán) son barrios de invasión, tugurios que corresponden a cabañas de bambú de varios niveles construidas sobre pilotes en terrenos muy pendientes e inestables. La densidad neta de 1a población en estos barrios es muy elevada (550 hab/ha construida), lo que genera un hacinamiento que acentúa aun más las pésimas condiciones de vida. En estos barrios, durante los periodos de fuertes lluvias, ocurren con frecuencia deslizamientos de trágicas consecuencias. El tercer barrio, Fátima, de tipo popular, se estableció sobre terrenos de pendiente media y cuenta con casas individuales de bahareque (adobe) o ladrillos. Con respecto a los riesgos naturales, durante los últimos 35 años, el barrio sufrió una decena de deslizamientos que no ocasionaron daños mayores. De esta manera, si bien se mantiene latente la vulnerabilidad de este sector, durante los últimos años disminuyó considerablemente.

Se eligieron dos barrios recientes, La Carolita y La Carola, de nivel socioeconómico medio. El primero corresponde a casas individuales de ladrillos, establecidas sobre terrenos rellenados y de fuerte pendiente. El 21 de diciembre de 1993, se produjo allí un importante deslizamiento que ocasionó cinco muertos y la destrucción de treinta casas. El barrio La Carola, vecino del anterior, tiene las mismas características socioeconómicas pero, aunque potencialmente vulnerable, no ha sufrido todavía ningún siniestro.

Y por último, se trabajó en tres barrios de nivel socioeconómico elevado (Milán, La Arboleda y Palermo). Son barrios residenciales con casas y edificios bastante lujosos, construidos sobre terrenos más bien planos y firmes. El barrio Milán, sin embargo, tiene una vulnerabilidad a los sismos bastante elevada, pues corresponde al sector que más daños sufriera durante el último terremoto que sacudió la ciudad en 1979.

En total, se entrevistaron a 633 personas, 423 mujeres y 210 hombres repartidos tal como se aprecia en el cuadro:

El análisis de la encuesta

Esta última etapa fue sin duda alguna la parte más difícil y más larga del estudio, duró más de siete meses. El trabajo técnico del análisis se realizó gracias a las buenas herramientas informáticas (Sphinx Plus 2.05, Statview, Macmul, Graphmul).

Calidad de la información y del conocimiento sobre los riesgos "naturales" en Manizales

El estudio de la calidad de la información y del conocimiento sobre el tema de los riesgos es determinante, ya no solamente permite saber en qué medida el tema es conocido por la población, sino también revela las actividades llevadas a cabo en este campo por las autoridades locales o nacionales, así como la manera como fueron manejadas, para luego poder observar los resultados obtenidos en comparación con los objetivos planteados.

A menudo, las campañas de información se realizan sin que se verifique la buena asimilación de los mensajes y por consiguiente, ningún seguimiento permitirá asegurar una verdadera progresión del proceso informativo. Esto puede influir en dos direcciones; la primera en aumentar indirectamente la vulnerabilidad, y la segunda, en distorsionar su evaluación, ya que las autoridades encargadas de la prevención y de la preparación de las poblaciones piensan haber asumido su responsabilidad, sin embargo las poblaciones mal preparadas estarían consideradas equivocadamente como un grupo avisado y listo para enfrentar la eventualidad de un siniestro.

Gracias al análisis de las respuestas obtenidas, se estableció un diagnóstico de esta situación y se determinaron los factores responsables de una buena calidad de la información y del conocimiento, y luego las eventuales obstáculos del éxito del sistema de información, o por lo menos, del modo de emitir tal información.

Cuadro 1 Distribución por barrio del número de encuestas realizadas

		Asís Galán	Fátima La carolita	La Carola	Nilán	Arboleda Palermo	
Numero de encuestas realizadas		123	162	82	62	91	113
Porcentaje del total de hogares		8,21%	9,11%	35,81%	6,78%	28,80%	9,72%

Además, con el fin de desarrollar un sistema eficaz de preparación de las poblaciones, nos preocupamos de las expectativas de los habitantes con respecto a su conocimiento sobre los riesgos naturales y a su confianza en los diferentes organismos encargados de brindarles información.

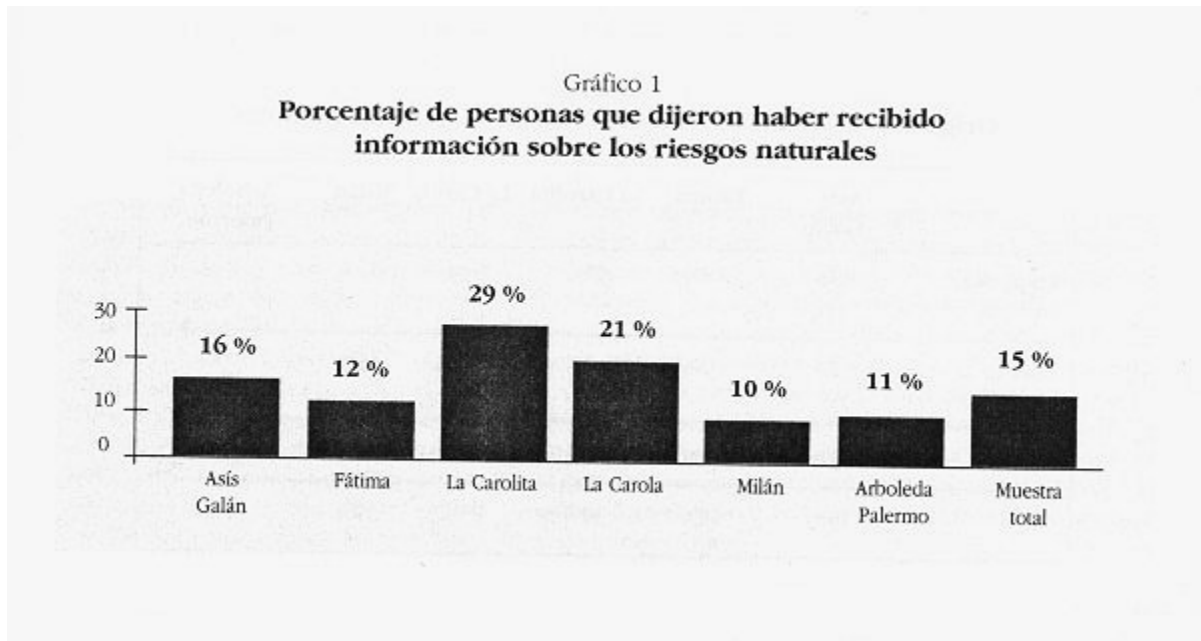
LA INFORMACIÓN NO LOGRA ALCANZAR SU OBJETIVO: LA POBLACIÓN

Un pequeño número de personas dice haber recibido información

Solamente un 15 % de las personas encuestadas declara haber recibido información sobre los riesgos naturales, lo que representa un porcentaje muy bajo con respecto a las informaciones proporcionadas por los medios de comunicación, sobre todo después de cada siniestro (esencialmente los sismos).

Parece entonces que la manera de emitir la información, hasta ahora no alcanza sus objetivos. Y si las personas olvidaron la información recibida, se puede deducir que no hay un seguimiento de la información y que su asimilación no ha sido verificada. En el momento de la encuesta, el último siniestro importante sufrido por la ciudad fue el deslizamiento que afectó al barrio La Carolita, seis meses antes. Esta catástrofe fue muy divulgada por la televisión, la radio y la prensa escrita. El periódico local La Patria publicó por la tarde del día del siniestro, una edición especial titulada "La tierra se come a Manizales", explicando con precisión lo que había ocurrido, cuáles eran las consecuencias del flujo de lodo y haciendo un inventario explicativo de los diferentes eventos catastróficos registrados en Manizales en 1993 (La Patria, 1993). Este número se vendió muy rápidamente, lo que demostró el interés de la gente por lo que había pasado. Pero entonces, ¿fue sólo por curiosidad ligada al sensacionalismo, si algunos meses después, muy pocas personas reconocen haber recibido información? Además, las cifras obtenidas en el conjunto La Carola- La Carolita resultan sorprendentes (Gráfico 1), teniendo en cuenta la situación particular de estos barrios que, después de la catástrofe de diciembre de 1993, recibieron mucha información. Efectivamente, en el barrio La Carolita principalmente, una importante movilización de la Junta de Acción Comunal (JAC) permitió informar a los habitantes sobre las condiciones de la ocurrencia del deslizamiento, las consignas de seguridad a seguir y los trámites necesarios para la reubicación. Por esto, parece inconcebible que tan pocas personas declaren haber recibido información. ¿No quedaron satisfechas por la calidad de la información o pensaron que estas acciones no estaban dirigidas hacia ellas? Se puede suponer que por la propia voluntad de minimizar la amenaza a la cual están sometidas, las personas consideren que los riesgos no afectan sino a los demás. Sin embargo, se nota que los porcentajes registrados en estos dos barrios son los más elevados de todos. Esto se debe a la cantidad, calidad y contexto de entrega de la información. Efectivamente, se trató de una situación totalmente favorable para la recepción de mensajes sobre el tema de los riesgos. Los habitantes recibían información sobre un fenómeno que vivieron o del cual habían sido víctimas; el lugar del desastre tomado en cuenta era su propio barrio, su propia cuadra. Así, su interés frente a la información recibida tendría que ser marcado, ya que se trataba de la exposición a un deslizamiento, de su barrio, de su vivienda y hasta de su vida.

Gráfico 1 Porcentaje de personas que dijeron haber recibido información sobre los riesgos naturales



Aunque los factores "experiencia como víctima de un siniestro" y "carácter reciente de la catástrofe" desempeñaron un papel evidente, éste no tuvo la relevancia esperada. De manera general, el nivel educativo influye en el sentido de una mejor comprensión, ya que actúa sobre el comportamiento adoptado frente a la información; cuanto más elevado es su nivel escolar, la persona declara que recibió más información sobre los riesgos. Si se supone que en un barrio determinado los habitantes reciben el mismo tipo de información y por los mismos medios, sólo se explica el bajo nivel de información en las personas de nivel escolar poco elevado, por el hecho de que los mensajes difundidos no son asequibles a ellos.

LÓGICAMENTE, SE CONOCEN MEJOR LOS DESLIZAMIENTOS PORQUE SON VISIBLES Y MÁS FRECUENTES QUE LOS SISMOS

Por el solo hecho de poder observarlos y ser recurrentes, se conocen más los deslizamientos que los sismos. Así, un 63% de las personas encuestadas conoce el origen de los deslizamientos, mientras que solamente el 36% conoce el de los sismos. Sin embargo, aunque hay un buen conocimiento del origen natural de los deslizamientos, nadie menciona factores antrópicos. En cuanto a los sismos, son percibidos como un fenómeno enigmático.

Cuadro 2 Orígenes de los deslizamientos (varias respuestas posibles)

	Asís Galán	Fátima	La carolita	La Carola	Milán	Arboleda Palermo
Respuesta Correcta	68%	68%	57%	66%	53%	63%
Cosa de la naturaleza	1%	2%	5%	5%	10%	7%
No sabe	13%	10%	6%	5%	8%	7%
Otros	18%	19%	30%	23%	30%	21%

Pocas personas contestaron de manera correcta a la pregunta sobre el origen de los sismos. La mayoría declaró que se trataba de una "cosa de la naturaleza" o evocó orígenes ligados al imaginario o al poder divino, pero sin dar una verdadera explicación, como si hubiera que admitir el fenómeno sin conocer su origen.

La respuesta "cosa de la naturaleza" no es sorprendente, ya que se menciona el origen natural de los sismos, particularmente cuando la explicación divina no está considerada o cuando no se conocen las verdaderas razones vinculadas a los fenómenos naturales.

Las respuestas que evocan el origen divino de los sismos no se pueden despreciar ya que, en algunos barrios, corresponden al 10% de las respuestas. En este campo, lo que más se escuchó fue "son cosas de mi Dios", pero también se mencionó la ira divina como "mi Dios se pone bravo".

Finalmente, cuando las personas no sabían o no lograban explicar el fenómeno, acudían a lo irracional, al fatalismo y a la "razón todopoderosa". De otro lado, las respuestas relacionadas a la responsabilidad del clima son aún más sorprendentes. La gente relaciona los períodos de verano (más calientes y menos húmedos), con la ocurrencia de los terremotos. Esta relación de causa-efecto, se basa en la observación: los sismos más importantes ocurrieron con frecuencia durante estos períodos. Esta creencia popular está muy arraigada en sus mentalidades.

Por último, un gran número de personas realmente pensó dar una verdadera explicación del fenómeno, pero acudieron esencialmente a su imaginario o a nociones pseudotécnicas mal asimiladas. Estas respuestas, en su mayoría, fueron registradas en los barrios populares Asís, Galán y Fátima. Las interpretaciones relacionadas a la imagen que tiene la gente de los elementos de la naturaleza y a la representación de su funcionamiento, fueron mencionadas al referirse al papel que desempeñan los volcanes, las montañas y el mar, en la ocurrencia de los sismos. Los sismos ocurren porque "hay un volcán debajo de la tierra", porque "el cráter no respira", "por causa de los páramos", porque "el mar se tapa y así se mezclan el cielo y la

tierra", por "los cambios bruscos en el mar". Por supuesto, la situación geográfica de Manizales, en zona de alta montaña y cerca de los volcanes de la Cordillera Central explica las respuestas ligadas a los volcanes y a las montañas. Además, un volcán siempre está considerado por las poblaciones que viven cerca, como una presencia, un objeto (hasta un ser, ya que la antropomorfización es común con respecto a este elemento de la naturaleza) misterioso y mítico (Hernández Jiménez, 1989; D'Ercole, 1991). Pero es difícilmente explicable que las personas hayan mencionado la influencia del mar sobre los sismos, ya que la mayoría de estas personas no conocen este elemento. Así, para estas personas, los sismos, fenómenos peligrosos, hasta angustiosos y que no saben explicar, no pueden ser causados sino por un elemento aún más amenazador; lo desconocido.

Cuadro 3 Orígenes de los sismos (varias respuestas posibles)

	Asís Galán	Fátima	La carolita	La Carola	Milán	Arboleda Palermo
Respuesta Correcta	9%	31%	39%	48%	51%	54%
Cosa de la naturaleza	7%	13%	16%	18%	16%	18%
Origen Climático	11%	4%	4%	5%	4%	4%
Origen Divino	11%	4%	9%	2%	2%	12%
No sabe	41%	25%	10%	24%	5%	12%
Otros	21%	22%	23%	5%	21%	10%

Por ende, con respecto a las explicaciones de tipo "pseudotécnicas" o "pseudocientíficas", las personas expresan lo que recordaron o entendieron de las informaciones recibidas sobre los sismos y su interpretación. Pero es evidente que estas informaciones no lograron llegar al conjunto de la población. Efectivamente, ciertas personas, a través de lo que expresan, demuestran que las explicaciones recibidas sea por su contenido o por la manera como fueron divulgadas, no mejoraron el conocimiento de una parte de la población. Algunas de estas respuestas justifican lo anterior: los sismos ocurren "cuando la tierra choca con un planeta", "cuando hay un choque de ondas", "por causa de la rotación de la tierra y de los puntos de mala resistencia". Las expresiones tales como "choque de ondas", "rotación de la tierra", "puntos de mala resistencia" son nociones que la gente no inventó, seguramente las leyó en la prensa o las escuchó en el radio o en la televisión, pero no las entendió y las interpretó mal.

Cuadro 4 Relación entre las variables seleccionadas y el conocimiento de las amenazas

CONOCIMIENTO	RIESGO DE ERROR (test del χ^2)	GRADO DE RELACION
Nivel escolar	P < 0,001	Relación Fuerte
Nivel de información		
Ingresos		
Edad		
Sexo	P < 0,1	Relación muy débil o inexistente
Origen		
Tiempo de residencia		
Afectado por Siniestro		

LOS FACTORES QUE DETERMINAN EL CONOCIMIENTO DE LAS AMENAZAS

Con referencia a los factores que influyen sobre el conocimiento relativo a las amenazas, "deslizamiento" y "sismos" fueron determinados gracias a los resultados obtenidos durante selecciones cruzadas y el test del X^2 . Este último permitió estimar el grado de relación que existe entre el nivel de conocimiento y un grupo de variables preseleccionadas (Cuadro 4).

El nivel escolar y el nivel de información

El nivel de información determina el conocimiento de la gente sobre la naturaleza de los fenómenos: las personas informadas sobre los riesgos naturales saben explicar, más que otras, el origen de los sismos y de los deslizamientos. Cuanto mayor es el nivel escolar de los individuos, más conocen el origen de los sismos. Se observa lo contrario con respecto a los deslizamientos, donde el grado de instrucción desempeña un papel efectivo sobre el conocimiento de esta amenaza. El ejemplo del barrio La Carola ilustra esta reflexión: el 80% de las personas de nivel primario conoce las causas de los deslizamientos, versus un 57% de nivel secundario y solamente un 43% con nivel de instrucción superior.

Estas últimas observaciones más bien inesperadas ponen en evidencia los siguientes puntos: primero, el modo de adquirir conocimiento sobre la amenaza es diferente según se trate de un sismo o de un deslizamiento; y segundo, indicar que los terremotos son imprevisibles revela falta de conocimiento. Se había emitido la hipótesis según la cual, cuanto mayor fuere el nivel de instrucción de un individuo, éste tendría más conocimientos; tal hipótesis no se confirmó. Efectivamente, con respecto al conocimiento sobre los sismos, se observan grandes diferencias entre los barrios pobres, intermedios y ricos: más se progresa en la jerarquía sociocultural,

mejor es el saber. Mientras que con respecto a los deslizamientos, los barrios de bajo nivel registran un grado de conocimiento parecido y aún superior al de los otros barrios.

Finalmente, el nivel de estudio influye de manera considerable sobre el conocimiento con relación a los sismos, ya que este último es de naturaleza académica. Cuando se siente un sismo o cuando se observan sus consecuencias en el barrio, no se puede adivinar la existencia de movimientos de placas tectónicas a la escala del planeta. Esto hay que haberlo aprendido; se hacen necesarias las informaciones extrínsecas a la experiencia. Además, cuando se dan explicaciones sobre este tema, no necesariamente desencadenan una buena comprensión del fenómeno, ya que se trata de informaciones teóricas relacionadas a la existencia de elementos desconocidos, abstractos y que un cierto público seguramente encuentra dificultades para imaginárselas. Así, se entiende que cuanto mayor es el nivel escolar o cultural de las personas, más se facilita el acceso a la información y por lo tanto hay una mejor comprensión.

La relación observada entre una buena respuesta sobre la imposible previsión de los sismos y la falta de conocimiento sobre el fenómeno se traduce en el hecho siguiente: cuando no se puede interpretar el fenómeno, cuando parece misterioso y desde luego incontrolable, se supone que es inexplicable, incomprensible e imprevisible ya que escapa a todo entendimiento. Al contrario, el conocimiento sobre los deslizamientos, aunque puede tener también un carácter teórico, es antes que todo práctico y empírico. Una simple observación *in situ* a una escala geográfica restringida, puede permitir a una persona novata, entender el fenómeno. Esto explica por otra parte que los resultados registrados en los barrios Asís, Galán, La Carolita y La Carola, se encuentren dentro de los más elevados y muy superiores a los obtenidos con respecto a los sismos. Los habitantes de estos barrios aprendieron por experiencia lo que los otros leyeron en la prensa o vieron en televisión. Además, las explicaciones que tratan de esta amenaza, aun si son técnicas, hacen referencia a elementos conocidos (terrenos muy inclinados, fuerte pluviosidad, humedad e inestabilidad de los suelos, etc.) y a un contexto concreto fácilmente asociado a circunstancias conocidas. Así se entiende por qué el nivel escolar tiene mucho menos importancia en este caso que en la situación ligada a los sismos.

La edad

Este factor interviene sobre los resultados relacionados a los sismos y muy poco sobre los que tratan de los deslizamientos. Cuanto más jóvenes son los individuos, mayores conocimientos registran sobre el origen de los sismos. Los jóvenes encuestados entre 10 y 20 años fueron los más numerosos en expresar buenos conocimientos. Esto tiene como causa mayor la sensibilización a los riesgos realizada en las escuelas, que permite la obtención de resultados significativos. Además, se notó durante la encuesta que los más jóvenes muestran un interés mucho más marcado por los sismos que los mayores.

LAS ESPERANZAS CON RESPECTO A LA INFORMACIÓN

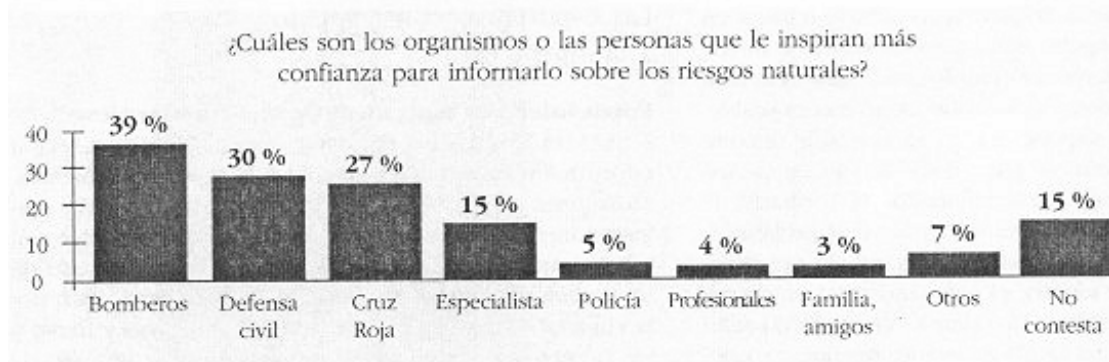
Pocos intereses específicos de una zona de riesgo

Casi el 75% de las personas encuestadas quieren recibir información sobre los fenómenos (sismos, deslizamientos, erupciones volcánicas, etc.), sobre sus orígenes y sus manifestaciones. Después, pero en menor grado, se interesan por el comportamiento que debieran adoptar en caso de un terremoto y, por último, sólo algunos se preocupan por la vulnerabilidad de su barrio ante las amenazas y frente a los primeros auxilios que se requiere brindar en caso de una catástrofe. Así, la curiosidad de la gente está más bien orientada hacia preocupaciones generales, ya que solamente una cuarta parte de las personas encuestadas desean estar informadas sobre temas más personales, relacionados con la situación particular de su barrio o de su ciudad expuesta a los riesgos. No se notaron diferencias según la experiencia de los siniestros, aun en los barrios más vulnerables (Asís, Galán, La Carolita y Milán). No se mencionaron inquietudes fuera de lo común. Esto demuestra que los riesgos naturales no representan una preocupación mayor para los habitantes.

En los barrios: ninguna actividad de sensibilización ante los riesgos naturales

Los habitantes expresaron de manera masiva (71%) que no sabían si existía en su barrio un organismo encargado de brindarles información, el 17% mencionó la acción de organismos de socorro y sólo un 7%, el papel de la JAC. Por supuesto, estas respuestas demuestran que casi nada se está realizando en los barrios para sensibilizar ante los riesgos naturales. El hecho de que los habitantes no sepan si las organizaciones intervienen, se debe a la ausencia o a la ineficacia de estas organizaciones. En realidad, hay muy pocas intervenciones. La gente menciona las actividades de los organismos de socorro, pero no se trata sino de acciones muy puntuales. Por otra parte, las personas entrevistadas las mencionaban precisando con frecuencia: "no estoy seguro de la respuesta, pero ellos, seguramente hacen algo". La gente supone entonces que los bomberos, la Cruz Roja y Defensa Civil intervienen con la población

Gráfico 3
Muestra total de la encuesta y varias respuestas posibles



sobre el tema de los riesgos, ya que no veía quién más podría actuar en este campo y no precisamente porque pudieran mencionar ejemplos de acciones realizadas por estos organismos. Pocas personas mencionaron la actividad de la JAC, excepto en el barrio La

Carolita (34% de las personas entrevistadas en este barrio la mencionaron) donde esta organización, por el siniestro de diciembre de 1993, realizaba, efectivamente, reuniones de información. Así, es el único barrio donde había actividades de preparación de la población en el campo de los riesgos naturales.

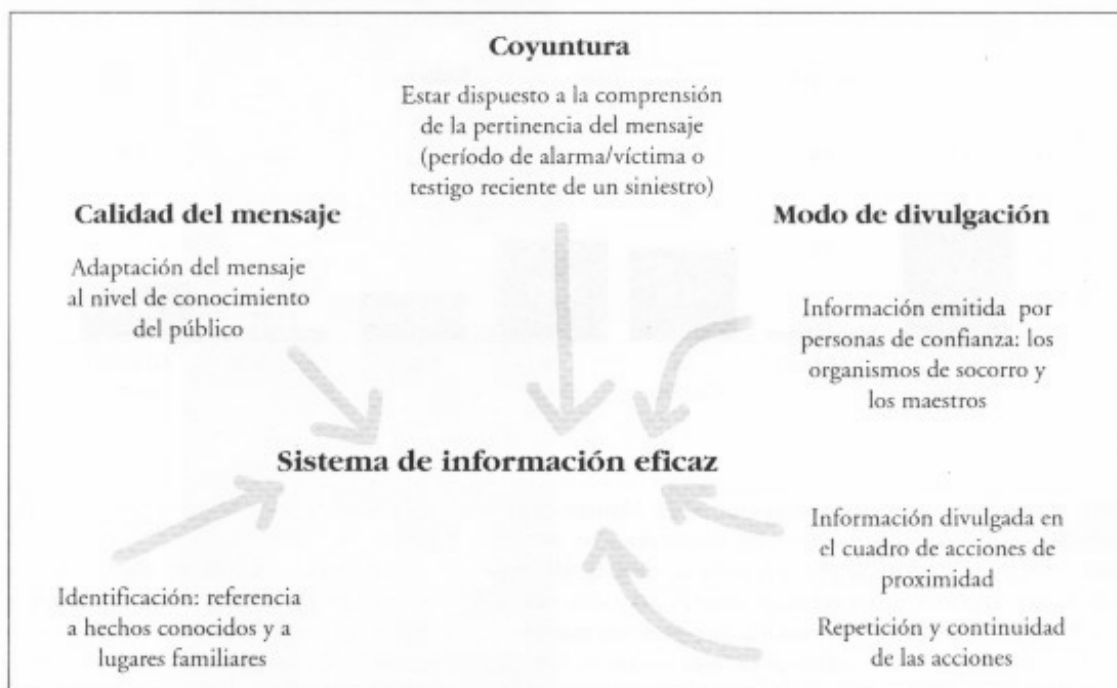
Se confía en los organismos de socorro

Sobre el tema de la divulgación de la información, la población confía en los tres principales organismos de socorro. Los bomberos representan el organismo más nombrado, ya que gozan de una gran popularidad. Sobre el tema de los riesgos, la gente imagina casi exclusivamente la participación y la intervención de los bomberos, de la Cruz Roja y de Defensa Civil.

En el gráfico 3, los habitantes mencionaron de manera no despreciable a los especialistas, esencialmente ingenieros civiles, geólogos y personas del observatorio vulcanológico situado en Manizales. Estos resultados generan varios comentarios. Primero se menciona a la gente "de saber" mucho después de los organismos con vocación humanitaria, cuya especialidad es el socorrismo y no los riesgos naturales. De hecho, las personas les otorgan más importancia a los individuos o a los organismos, que a los conocimientos que pueden tener, confían primero en gente que conocen, cuya honradez en su compromiso con la comunidad está reconocida, cuyas acciones son desinteresadas o no están motivadas por ninguna mala intención. Es también en parte lo que expresan los niños cuando mencionan a su profesor, sin olvidar que éste es para ellos, la única persona "de saber" conocida. Además, los organismos de socorro actúan para salvar vidas y este aspecto refuerza seguramente la simpatía por ellos.

Dar su confianza, casi por simpatía, puede ser peligroso, ya que cualquiera que sea la naturaleza del discurso de las personas o de los organismos considerados, se le tendrá toda la confianza. Así, se nota toda la importancia que puede tener la información, la formación y la educación de los que intervienen, antes de que ellos mismos informen a la población. Hay que agregar que no se puede despreciar esta confianza expresada a los organismos de socorro y al personal educativo. Al contrario, hay que aprovechar el interés y la credibilidad que les otorgan para considerarlos como participantes privilegiados en la aplicación de una política de prevención de los riesgos. La confianza expresada más a personas conocidas que a personas competentes, explica también por qué no se mencionó a las autoridades administrativas como la alcaldía o el gobierno departamental.

Gráfico 4
Los factores de eficacia de un sistema de información en Manizales



Conclusión

Pocas personas consideran que recibieron información sobre los riesgos naturales, aun cuando después de los siniestros, los diferentes medios de comunicación informaron ampliamente. Los habitantes de La Carola y, sobre todo de La Carolita se distinguen porque presentan un nivel de conocimiento más elevado. Sin embargo, la situación no es óptima ni aun la que se esperaba. Se deduce que ciertas condiciones tienen que estar reunidas para que la información emitida sea escuchada, entendida, recordada e integrada: el mensaje tiene que hacer referencia a hechos conocidos, hasta vividos, y a lugares familiares. En este caso, se trataba del importante flujo de lodo sufrido por los habitantes unos meses antes. Debe haber identificación con el contenido del mensaje, que tiene que estar expresado en términos adaptados al público y divulgados por fuentes que gocen de una alta credibilidad por parte de los habitantes. Además, el hecho de que la información sea parte integrante de un sistema de acción de proximidad basado en una dinámica comunitaria (organización en el barrio, por ejemplo), facilita mucho la toma en cuenta del mensaje recibido y de su importancia (Gráfico 4). En La Carolita, la JAC, o sea los habitantes mismos, llevaron la acción.

La sensación de vivir en una zona fuertemente amenazada no está muy desarrollada dentro de la población manizaleña que, aparentemente, no le da gran importancia a esta situación de exposición al riesgo. El estudio de la percepción del riesgo confirma esta reflexión.

La percepción de la población hacia la amenaza y el riesgo

Esta parte tiene como objetivo estimar cómo la población percibe la amenaza por deslizamiento y sismo y el riesgo generado cuando el fenómeno natural perjudicial afecta un espacio vulnerable. Se estudiaron los temas vinculados a la percepción de la amenaza y de la vulnerabilidad a diferentes escalas en el espacio, como en el tiempo. En el ámbito espacial, fueron consideradas la ciudad en su conjunto, el barrio de residencia y la casa. En el campo temporal, se contempló lo vivido y la experiencia con respecto a los siniestros, como por las consecuencias de un siniestro potencial imaginado por los habitantes en su barrio. Se trata de estimar si la distancia temporal y espacial entre el siniestro y la persona tiene una influencia sobre su percepción de la amenaza y la importancia que le da.

UNA PERCEPCIÓN DESIGUAL DE LA AMENAZA

Se considera que el barrio está amenazado solamente si está expuesto a los deslizamientos

Solamente un 28% de las personas entrevistadas declaró que su barrio se encontraba en un



sector amenazado. Esta cifra es más bien débil, ya que la ciudad de Manizales está situada en una zona de muy fuerte sismicidad. Se sienten temblores varias veces al año en toda la ciudad. Hubiera sido lógico registrar un porcentaje mucho más alto, puesto que toda la ciudad está amenazada por este fenómeno. Una de las grandes sorpresas de esta encuesta fue que se mencionó de manera escasa la amenaza sísmica, aun en los sectores que sienten intensamente los movimientos telúricos. De hecho, la gente no considera al fenómeno sísmico como a los deslizamientos. Para ellos, estar en una zona amenazada significa estar expuesto a deslizamientos pero no vivir en una zona sísmica. Esta concepción pasó al lenguaje común, cuando por abuso del lenguaje, se habla de "zonas de alto riesgo", se hace referencia a sectores precisos donde la frecuencia de los deslizamientos, a veces trágicos, es elevada. Este sentimiento o esta representación está siendo sostenida por las autoridades. Efectivamente, sus preocupaciones con respecto a la gestión local de los riesgos están orientadas casi exclusivamente a las zonas afectadas con regularidad por los deslizamientos. Por supuesto, las autoridades toman precauciones frente a los sismos, sobre todo en el campo de la construcción. Sin embargo, no se hace ninguna publicidad sobre este tema. Los sismos se vuelven un tema

de discusión y de inquietud solamente cuando ocurren, por esto los habitantes no están preocupados por esta amenaza.

Además, durante el siglo XX, los sismos de fuerte intensidad no tuvieron una recurrencia importante (los tres últimos fueron registrados en 1962, 1979 y 1995), lo que convierte al fenómeno en aleatorio. Esto deja tiempo para que actúe la memoria selectiva y el olvido se instale en sus memorias. Así, la concepción popular del riesgo en Manizales y las características de la amenaza sísmica en este sector son, sin lugar a dudas, las principales razones que permiten explicar el bajo porcentaje de personas que afirmaron que su barrio se encuentra en una zona amenazada. Por otra parte, el tema de los riesgos naturales no es un tema frecuente de conversación, ya que solamente el 8% de las personas entrevistadas dice que habla con frecuencia de este tema, un 30% lo comenta de vez en cuando, y el 62% nunca. La gente habla de esto según la actualidad, cuando ocurre un deslizamiento, una inundación o un sismo. Pero después de unos días, ya el tema no forma parte de las preocupaciones cotidianas.

Esta pérdida de interés se acumula con el tiempo en una memoria relativa de hechos concretos. En los barrios poco afectados por siniestros o que conocen una reducción de su vulnerabilidad (La Arboleda, Palermo, Fátima), son muy pocos los habitantes que mencionaron la ocurrencia de acontecimientos pasados, se trate de sismo o de deslizamiento. Al contrario, en los sectores más expuestos a los deslizamientos, declararon masivamente que su barrio sufrió siniestros. Sin embargo, son menos numerosos los que citan las consecuencias. Y más precisamente, con respecto a los sismos, apenas el 20% de la gente contestó que el último sismo ocurrió en 1979 y más del 75% lo ignoraba. Aun en el barrio Milán, más afectado que los otros durante este terremoto, solamente el 27% contestó 1979. Aparentemente, 15 años bastaron para borrar el siniestro de las memorias. Hubieran podido acordarse del evento equivocándose con respecto a la fecha, pero pocas personas (menos del 10%) mencionaron otra fecha que no fuera 1979.

Los habitantes viven satisfechos en su barrio a pesar de los riesgos naturales

Más del 75% de las personas entrevistadas están satisfechas con la vida en su barrio. Aun en los sectores donde predominan malas condiciones de vida con respecto a la salubridad, la higiene, la comodidad o la exposición a los riesgos naturales, a más de una persona de cada dos le gusta su barrio. Finalmente, poca gente califica la vida en su barrio de mala o muy mala. Esto parece difícilmente comprensible, sobre todo si se tiene en cuenta la naturaleza y la amplitud de los problemas existentes en ciertos sectores; pero se verá más adelante cómo puede desarrollarse un proceso complejo de adaptación a condiciones de vida deplorables. Las principales características requeridas para el bienestar en el barrio son básicamente un ambiente sano y seguro (sin violencia, inseguridad, delincuencia), una buena dotación de servicios, comercios e iglesia y la presencia de miembros de su familia o de amigos. Estas tres condiciones principales para una buena apreciación del barrio, son criticadas cuando no se cumplen. De otro lado, los problemas ambientales casi no se mencionan, aun en los sectores donde se registraron graves o numerosos deslizamientos. Para la gran mayoría de las personas entrevistadas, la calidad de un barrio se mide sobre todo en términos sociales y económicos y muy poco según criterios ambientales. Se preocupan primero por la vida práctica cotidiana,

antes de tener en cuenta las amenazas naturales. Los criterios sociales relacionados a la seguridad son los más determinantes para la opinión de la gente sobre su barrio, a los cuales se hace referencia con prioridad, bien sea para alabarlos o criticarlos. Esta situación tiene como raíz el ambiente de violencia y de gran inseguridad que caracteriza a las grandes ciudades colombianas y que, cada vez más, generan angustia y miedo. Así, la primera preocupación es vivir en un lugar seguro. Aun si la inseguridad en Manizales todavía no ha alcanzado la gravedad de la que se puede observar en Bogotá, Medellín o Cali principalmente, sin embargo aumenta rápidamente. Se entiende entonces que la amenaza representada por un deslizamiento o por un eventual sismo no sea prioritaria frente a las preocupaciones por la sobrevivencia cotidiana. Larraín (1994) puso en evidencia resultados parecidos en una encuesta llevada en Santiago de Chile sobre la percepción de las inundaciones en ciertos barrios de la ciudad sometidos a esta amenaza. Las preocupaciones relacionadas a este riesgo son menores que las generadas por la tasa de desempleo, el costo de vida o el déficit de vivienda.

LOS FACTORES LIGADOS A LA PERCEPCIÓN Y A LA IMPORTANCIA DE LA AMENAZA

La experiencia del barrio con respecto a los siniestros

La gran mayoría de las personas que declararon que su barrio está en una zona de riesgo dicen que sufrió siniestros. Por supuesto, aparece claramente que la experiencia del barrio con respecto a los siniestros desempeña un papel determinante sobre la percepción de la amenaza. Sin embargo, aunque declaran que los siniestros ocurrieron en su barrio, los habitantes no necesariamente se clasifican en zona amenazada. Así, el porcentaje de personas que dicen que su barrio sufrió siniestros pero que no está amenazado es del 31% en Asís-Galán, del 38% en La Carolita y un 60% en Milán.

Según el tipo de barrio considerado, se pueden dar varias explicaciones a estos resultados. Si bien es cierto que en el barrio Milán se sienten más los movimientos telúricos que en los otros sectores, sin embargo, vimos que en Manizales, las características de estos fenómenos desencadenan una subestimación de la amenaza. Aun si la gente los señala, no se siente amenazada. Con respecto al barrio La Carolita, la experiencia relacionada a los siniestros tuvo un impacto bien diferente según cada persona. Algunas consideraron que el trágico flujo de lodo es revelador de que el barrio pertenece a un sector amenazado y así, de su vulnerabilidad. Al contrario, otros no ven o no quieren ver la gravedad de la situación, ya que este deslizamiento representa el único fenómeno grave ocurrido en esta zona. Por ello, la gente seguramente piensa que una sola catástrofe no puede reflejar una verdadera amenaza, ni el carácter vulnerable del barrio en comparación con otros sectores de la ciudad llamados "zonas de alto riesgo", que sufren desde hace muchos años varios siniestros al año. Aunque la catástrofe de Diciembre de 1993 fue la más importante en Manizales en los últimos años, los habitantes de la Carolita no quieren que se les compare o se les asocie a otros barrios notoriamente vulnerables, ya que éstos se caracterizan también por condiciones socioeconómicas tan deplorables que están calificados de "subnormales", situación que no corresponde a la de La Carolina.

Sentirse personalmente amenazado

El mayor número de personas que expresaron que su habitación está amenazada, viven en los barrios mas expuestos a los deslizamientos o más afectados, y algunas en Milán.

La percepción de la amenaza mejora bastante cuando se trata de la exposición ya no sólo de su barrio, sino también de su vivienda, cuando el peligro se acerca. Así, el peligro tiene que estar cerca, por lo menos en el espacio (si no es también en el tiempo) para que la gente lo perciba y lo considere con seriedad. Así, se considera al peligro como una amenaza personal, o sea que puede afectar directamente a la gente. Esto esta ilustrado por la situación observada en La Carolita, donde se nota una diferencia de estimación del peligro mas bien sorprendente: las personas que viven a orillas del cauce del flujo de lodo son mucho más numerosas en declararse vulnerables que las que viven a solamente unos veinte metros mas lejos. Estas últimas explican su sensación de seguridad por el hecho de que "el deslizamiento ocurrió allá". Sin embargo, la advertencia sobre la existencia indiscutible del peligro a veces no tiene ningún efecto sobre la población que no parece asimilar la información. Así, en los barrios Asís-Galán y La Carolita, una tercera parte de las personas que recibieron un aviso de evacuación por parte de los bomberos, dijo, sin embargo, que ignoraba si su barrio estaba situado en una zona amenazada. Esto demuestra que, en la población, la toma de conciencia del peligro no es total, o bien porque no entendió la significación de la consigna ni asumió la gravedad de la Situación, o bien de manera mas sencilla, porque no la tomó en cuenta. Por esto, Se puede preguntar Si de pronto una parte de los habitantes no considera que la exposición a los riesgos es una Situación banal que no presenta un carácter de excepción. El análisis de la opinión de la gente sobre la calidad de su medio de vida confirma esta hipótesis.

Factores que mejoran la percepción del riesgo en situaciones particulares

Influyen principalmente el grado de información y el tiempo que llevan viviendo en el barrio. Se constata que el primer factor no puede desencadenar una buena percepción del riesgo. No tiene influencia si la persona no ha expresado ya una cierta conciencia de la amenaza. Con respecto al segundo, tiene una influencia sobre la percepción del riesgo solamente en los barrios afectados por importantes siniestros o al contrario, que sufren de ellos con poca frecuencia. Entonces, para haber sufrido por lo menos un siniestro, es necesario vivir en el barrio desde hace mucho tiempo y, como ya se dijo que la experiencia seguramente es el factor principal de percepción del riesgo, se entiende que el tiempo desempeña lógicamente un papel más importante en este proceso de toma de conciencia.

Un factor extrínseco primordial: la situación económica y/o social a veces critica

La situación social y económica desempeña indirectamente un papel muy importante en la percepción del riesgo. Es el principal factor que influye sobre la apreciación que tiene la gente de su medio de vida. Esto relega las características ambientales a un segundo plano, hasta las oculta. Las variables socioeconómicas son las determinantes.

Teniendo en cuenta las características socioeconómicas y naturales observadas en La Arboleda, Palermo y Milán se entiende que mas del 90% de sus habitantes estén plenamente satisfechos por su barrio. Aunque su situación no sea parecida a la anterior, los barrios La Carola y Fátima presentan condiciones de vida globalmente satisfactorias, lo que explica la buena opinión que tienen los habitantes de su propio barrio. Sin embargo, teniendo en cuenta la exposición de estos sectores a amenazas de origen natural y -para dos de ellos-, en un contexto social y económico deplorable, cabe preguntarse sobre la buena opinión expresada por los habitantes de La Carolita, Asís y Galán, frente a una situación que muchos criticarían o reprobarían.

En el caso de La Carolita, se tienen que mencionar dos explicaciones principales. La primera esta relacionada con una mala apreciación de la exposición a la amenaza (Gráfico 5), la segunda es económica. Efectivamente, los habitantes de La Carolita, en su mayoría propietarios, adquirieron sus viviendas en el marco de programas de vivienda social. Sin este contexto financiero favorable, no hubieran podido tener acceso a la propiedad, ya que se trata de hogares con ingresos modestos o medios. Aun si después de la catástrofe, algunas familias hubieran deseado irse por medidas de seguridad, no hubieran podido hacerlo por razones económicas. Efectivamente, abandonar su vivienda para alquilar otra en otro barrio, suponía ingresos bastante importantes, ya que hubieran debido añadir el alquiler de la nueva vivienda al reembolso del préstamo obtenido para la casa principal. Efectivamente, después de la catástrofe, vender o alquilar su casa en el barrio La Carolita se volvió imposible, porque nadie quería arriesgarse a venir a este sector. Así, ciertos habitantes, que realizaron grandes esfuerzos financieros, tienen dificultades para concebir que su inversión no fuera realizada en un buen sector geográfico. No pueden admitir esta situación de riesgo que nunca hubieran imaginado y a la cual, hasta ahora, su nivel social no había sido asociado. En el pasado, los sectores afectados siempre fueron barrios muy pobres, hasta marginales. Hay probablemente un deseo consciente o inconsciente de relativizar la gravedad de la situación y aun de ocultarla.

Con respecto a los barrios Asís y Galán, los motivos económicos también influyen, y de manera aun mas aguda que en el caso de La Carolita. Efectivamente, en este tipo de barrio el presupuesto del hogar es muy débil y las preocupaciones cotidianas están relacionadas con las necesidades básicas: alimentarse a bajo costo. Esto explica la principal ventaja mencionada por los habitantes de estos barrios:

su localización cerca del centro de la ciudad, del corazón comercial y administrativo de la ciudad. Por esto, no tienen gastos de transporte, y el interés es mayor por la ubicación geográfica. Además, ambos barrios están muy cerca del mercado de la ciudad, donde los precios son muy favorables. Y vivir en un barrio popular permite practicar actividades económicas informales que serían difíciles, casi imposibles de realizar, en otros sectores de la ciudad. Por último, en el barrio Galán, se encuentra el basurero y la planta de reciclaje de la ciudad, donde trabajan muchas familias del barrio.

La naturaleza y la importancia de las preocupaciones económicas permiten ya entender que los deslizamientos no puedan ser una inquietud de cada día. Los problemas sociales (inseguridad, toxicomanía y fuerte delincuencia) cotidianos son obstáculos suplementarios. Se logra interpretar la mala percepción del riesgo, no por la ignorancia de la existencia misma de la amenaza,

sino más bien por una voluntad de no agregarle a lo cotidiano una angustia suplementaria, cuyo origen es mucho más aleatorio que el de los problemas de cada día.

Claro, el riesgo está oculto por las preocupaciones cotidianas, pero no olvidado, como lo atestiguan el hecho de que el 80% de la gente sabe o se acuerda que los siniestros ocurrieron en su barrio. Sin embargo, teniendo en cuenta la gravedad de esta situación, tanto social como económica o ambiental y las obligaciones que impone, ¿cómo explicar que las personas sometidas a esta realidad poco deseable, no se declaren más insatisfechas por la vida en su barrio o por su calidad de vida? De hecho, aparece claramente que se desarrolló un proceso de adaptación a condiciones de vida a veces extremas. También es posible que la situación de algunos de estos habitantes fuera peor antes de vivir en estos barrios (pobreza absoluta en la zona rural, condiciones de trabajo muy duras). Además, hay que notar que esta satisfacción aparente es en parte la expresión de una cierta resignación frente a una situación de la cual se sabe que tiene muy poca probabilidad de mejorarse. Las presiones y dificultades socioeconómicas poco a poco se volvieron comunes. Así, cuando se logra no hacer caso de lo inaceptable, cuando se olvida u ocultan problemas muy graves, incluso vitales (la dificultad para las familias de reunir los recursos necesarios para una comida digna, la fuerte criminalidad), se entiende que un sismo ocasional o un deslizamiento no sea un problema mayor. "La percepción del riesgo no es una apreciación objetiva de los peligros, sino más bien la consecuencia de una proyección de sentidos y de valores sobre ciertos eventos, ciertas prácticas, ciertos objetos. La determinación objetiva de los peligros se mezcla con la subjetividad de las representaciones sociales y culturales" (Le Bretón, 1995). Además, para las personas que no perciben a su barrio en zona amenazada, la exposición a la amenaza se vuelve un elemento de la vida cotidiana al cual se acostumbran. Integrando el componente "riesgo" en su vida, pensando seguramente que esta situación es común, ni más excepcional o amenazadora en su barrio que en otros. "La presencia cotidiana de un peligro de fuerte gravedad se traduce en una subestimación de este peligro" (Kervern & Rubise, 1991). En la escala de valores de estas poblaciones, la gravedad o la preocupación están muy lejos de las del especialista; las preocupaciones son otras.

LA DIFICULTAD PARA IMAGINAR UNA CATÁSTROFE REFLEJA UNA MALA PERCEPCIÓN DE LA VULNERABILIDAD

Las preguntas sobre el tema de la vulnerabilidad del barrio en caso de catástrofe, tenían como objetivo saber en que medida los habitantes pensaban que podían estar afectados durante la ocurrencia de un fuerte sismo, y si tenían conciencia de la distancia hasta los servicios de socorro, o de la ausencia de vías de acceso a su barrio. Globalmente, se destacó que las personas nunca habían reflexionado sobre estos temas y que la mayoría no era capaz de imaginar las consecuencias de una catástrofe, no generales, sino particulares, en su barrio.

En caso de un fuerte sismo, los daños previsibles fueron de carácter general, ya que se contestó que serían en el ámbito de la construcción y luego de las redes de servicios públicos (agua, luz y teléfono). Ello demostraría que la gente tiene más bien una percepción buena de la

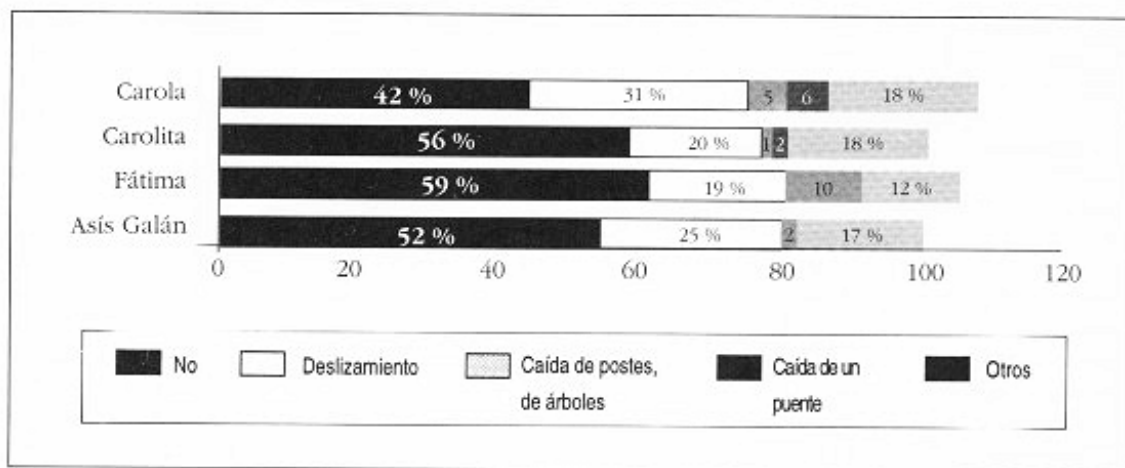
vulnerabilidad de su barrio, sin embargo, ¿en qué medida los efectos mencionados no hacen referencia a imágenes vistas en los periódicos o en la televisión? ¿cómo saber si las personas contestaron relacionando realmente el fenómeno sísmico a su propia dimensión geográfica, tratando de adaptarlo a la realidad del terreno?

De manera general, las personas no contestaron realmente pensando en su barrio y en su vivienda, citaron consecuencias muy generales. Por otra parte, esta conciencia limitada de la vulnerabilidad se confirma por los resultados obtenidos con respecto a la presencia dentro del barrio, de fabricas o empresas que podrían representar un peligro para la población en caso de un fuerte sismo. Las personas que viven en las proximidades de una estación de gas, de gasolina o de un establecimiento de carácter amenazador (por explosión o incendio sobre todo), no son conscientes de su exposición a un peligro suplementario en caso de un terremoto destructor.

El análisis del posible nivel de aislamiento del barrio en caso de catástrofe, según los habitantes, induce a las mismas reflexiones.

Con respecto a la probabilidad de aislamiento del barrio en caso de catástrofe y su influencia sobre la llegada de las entidades de socorro, se puede considerar que dos de los seis grupos de barrios no quedarían aislados en caso de catástrofe, excepto si se desploma totalmente una gran parte de la ciudad, pero la encuesta no fue construida según tal escenario. A estos dos

Gráfico 6
¿Piensa usted que en caso de catástrofe, su barrio podría quedarse aislado por causa de obstáculos en las calles?



conjuntos Milán y La Arboleda-Palermo llegarían fácilmente los servicios de socorro. Los cuatro restantes presentan grados potenciales de aislamiento diferentes, pero menospreciados de la misma manera por sus habitantes (Gráfico 6).

Por sus respuestas sobre la posible llegada de las entidades de socorro en su sector, los habitantes de estos cuatro grupos expresan de la misma manera una falta de conciencia evidente de la vulnerabilidad de las infraestructuras viales de su barrio durante el periodo de emergencia. La mayoría de las personas que contestaron que en caso de un fuerte sismo, la obstrucción de las vías de acceso generaría el aislamiento de su barrio, no se imaginan que estos obstáculos impedirían el buen manejo de las operaciones de socorro, y de pronto las volverían imposibles. Sin embargo, la gran mayoría piensa que los servicios de socorro no encontrarían dificultades para llegar a los sitios damnificados.

Así, las personas son capaces de considerar situaciones de catástrofe muy generales como el agrietamiento o la caída de construcciones durante un terremoto, lo que demuestra la percepción de una amenaza, sin embargo, son más bien incapaces de evaluar su propio grado de vulnerabilidad, o sea el de su vivienda y más ampliamente el de su barrio. En realidad, no logran concebir las consecuencias de una situación de crisis ya que no se sienten realmente vulnerables y porque no son capaces de imaginarse una catástrofe nunca sufrida. Muchas personas aparentemente no están en condiciones de hacer un diagnóstico de la situación de su barrio o de su vivienda con respecto a la amenaza. Así, se puede entender que no sean capaces de analizar una eventual situación de emergencia.

LOS BARRIOS QUE FRECUENTE O RECIENTEMENTE HAN SIDO DAMNIFICADOS SON CONSIDERADOS COMO LOS MAS EXPUESTOS

La percepción de la vulnerabilidad de la ciudad a las amenazas se evaluó preguntando cuales eran los tres barrios más seguros o, al contrario, más vulnerables, con respecto a las amenazas naturales.

Lógicamente, pasar de una reflexión a la escala de la vivienda o del barrio, a un análisis de la totalidad de la ciudad, no demuestra una mejor percepción de la pertenencia a una zona de fuerte sismicidad. Las respuestas siempre son la expresión de una noción del riesgo muy reducida ya que el termino queda asociado exclusivamente a la amenaza de "deslizamiento". Hay que precisar que esta noción de vulnerabilidad o de exposición de la ciudad a los riesgos, se trató después de una serie de preguntas sobre el barrio y la vivienda. Se notó en el transcurso de la entrevista que se desarrolló una relativa toma de conciencia de la vulnerabilidad. Efectivamente, algunas personas declararon que su barrio no estaba situado en una zona amenazada y, sin embargo, quince preguntas más adelante, dijeron que formaba parte de los tres más expuestos de la ciudad. Esto nos lleva a pensar que hay que meter a la gente sobre los "rieles" de los riesgos, para que piensen en ellos y los mencionen, hay que suscitar su respuesta, ya que no es un tema en el cual piensan de manera espontanea. Se trata de una verdadera mayéutica.

Las personas entrevistadas no tuvieron ninguna dificultad para enumerar dos o tres barrios más amenazados. Por lo menos, esto es la demostración de que se enteraron de los siniestros

ocurridos en su ciudad o que la información circula con respecto a este tema. Contestaron según tres orientaciones. La primera fue la obtenida por los individuos que viven en sectores muy expuestos a deslizamientos, quienes en su mayoría citaron su propio barrio. La segunda consistió en mencionar los barrios que sufrieron siniestros durante los seis últimos meses antes de la encuesta. Fueron influidos por hechos o informaciones recientes. La tercera se debió a referencias espaciales, ya que las personas se refirieron a barrios cuya vulnerabilidad no es muy elevada, pero cuya situación geográfica facilita el conocimiento que se tiene de ellas.

Las personas que viven en sectores de riesgo, citaron su propio barrio o los más cercanos. Las personas que se sienten muy poco amenazadas, nombran a los sectores reciente o frecuentemente damnificados. Y los barrios "de los ricos" o ligados a las actividades de servicio y de recreación, son considerados como los más seguros.

Desde luego, los sismos son reconocidos como fenómenos ocurridos o que pueden ocurrir, pero se consideraron como comunes y luego fueron asumidos por la población. Su débil recurrencia, su intensidad y su magnitud, no permiten conferirles un carácter suficientemente amenazador. Entonces, en Manizales, los riesgos naturales están asociados solamente a los deslizamientos y a sus consecuencias.

En ciertos barrios, la exposición a los riesgos es significativa y las condiciones de vida muy apremiantes. Sin embargo, cuando critican esta situación, las personas entrevistadas expresan un nivel de descontento limitado. En realidad, un doble proceso de adaptación por resignación y de encubrimiento se desarrolla en los sectores más vulnerables. Se adapta a una situación socioeconómica lamentable, a veces peligrosa, logrando además volverla banal. Estas grandes dificultades de la vida cotidiana a menudo inmanejables, hacen que los problemas relacionados a la amenaza de "deslizamiento" se vuelvan secundarios. En términos de calidad, apareció claramente que el nivel de satisfacción expresado con respecto al barrio o a la vivienda, no tiene en cuenta sino criterios sociales y económicos. La mala situación ambiental (contaminación, riesgos naturales), a pesar de ser real, casi no se menciona. Por otra parte, las presiones naturales también están consideradas como banales: estar expuesto a deslizamientos no está realmente considerado por las personas amenazadas como una situación excepcional. Por ello, mucha gente piensa que su barrio no está amenazado o que no está más expuesto que otros. Sin embargo, hay que destacar que la experiencia personal o la del barrio con respecto a los siniestros influye sobre la percepción de la amenaza: la percepción se mejora con la experiencia.

Cuadro 5. Orígenes de los deslizamientos (varias respuestas posibles)

Tiempo viviendo en el barrio	Sexo
1. Menos de un año	27. Hombre
2. De 1 a 5 años	28. Mujer

3. De 5 a 10 años

4. Mas de 10 años

Tipo de vivienda

5. Propietario

6. Inquilino

7. Otros

8. No contestó

Número de Cuartos

9. 1-2

10. 3-4

11. 5-6

12. Más de 6

13. No contesto

Aviso de los bomberos

14. Sí

15. No

16. No contesto

Siniestros en el barrio

17. Sí

18. No

19. No sabe

20. No contestó

afectados por siniestros

21. Si

22. No

23. No contestó

29. No contestó

Edad

30. 10-20 años

31. 21-40 años

32. 41-60 años

33. Más de 60 años

34. No contestó

Nivel escolar

35. Ningún nivel

36. Primaria

37. Secundaria

38. Superior

39. Sigue estudiando

40. Otros

41. No contestó

Ingresos mensuales

42. Menos de 80 000 pesos

43. De 81 a 150 000

44. De 151 a 300 000

45. De 301 a 500 000

46. Más de 500 000 pesos

47. No contesto

Conocimientos

48. Conoce el origen de los sismos

49. Origen climático de los sismos

50. Los sismos son una cosa de la naturaleza

51. Origen divino de los sismos

52. No conoce el origen de los sismos

Recibió información	53. Otros
24. Sí	54. No contestó
25. No	55. Conoce el origen de los deslizamientos
26. No contestó	56. Los deslizamientos son una cosa de la naturaleza
	57. No conoce el origen de los deslizamientos
	58. Otros
	59. No contestó

En los barrios de menor vulnerabilidad, la mayoría de los habitantes piensan que la calidad de sus condiciones de vida a nivel ambiental y socioeconómico no es tan preocupante como la de los sectores que suelen estar asociados a zonas amenazadas. Consideran que esta denominación no es apropiada a su situación.

Así, la población expresa varios niveles de percepción, todos motivados por la impresión de que la situación vivida en su barrio con relación a la exposición a las amenazas y a la vulnerabilidad, no es de las más críticas, ya porque se adaptó a ella o porque se puede observar condiciones más peligrosas y más difíciles en otros sectores, lo que permite relativizar su gravedad. Esta falta de conciencia con respecto a la realidad, explica la casi imposibilidad de la población de imaginar una situación catastrófica potencial.

Representación y distribución espacial de los grados de conocimiento y de percepción

Se busca un enfoque global de los factores que influyen sobre el conocimiento y la percepción del riesgo como también de su representación variable según los barrios considerados. Recurrir al análisis de datos multivariado tiene como resultado una tipología dentro de conjuntos complejos que reagrupan un número elevado de datos. Se realizó un Análisis Factorial de las Correspondencias (AFC) que no sólo permitió una recapitulación de las conclusiones obtenidas con respecto al papel desempeñado por las variables, sino también y sobre todo, facilitó la visualización de la repartición espacial de su influencia.

EL MÉTODO ESTADÍSTICO UTILIZADO

Solo se tomaron en cuenta las variables de mayor influencia, o sea 12, que corresponden a 59 modalidades.

Representación bajo la forma de planes factoriales

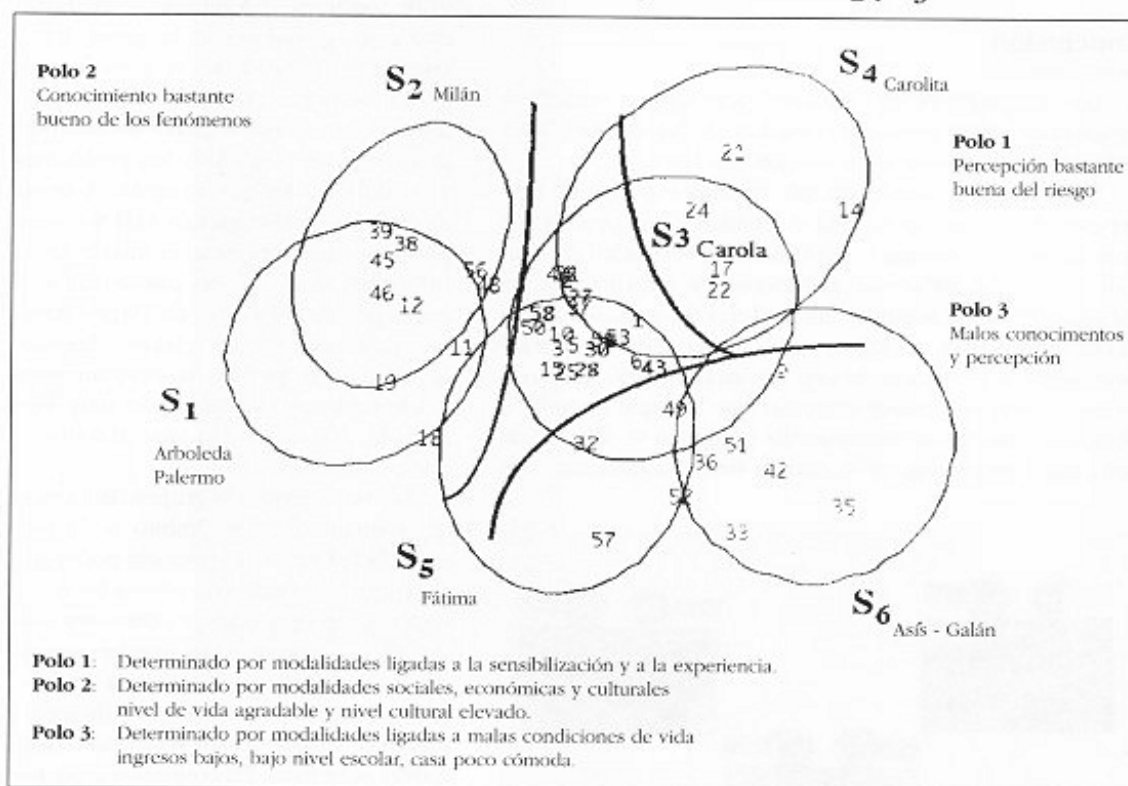
La mejor discriminación es la obtenida por el cruce de los factores F2 y F3 cuyo plan factorial da cuenta de una buena distribución de la nube de puntos. Esta última permite una reagrupación en tres polos principales (Gráfico 7).

Esta representación permite sobre todo realizar una clasificación a la vez geográfica, social, económica y cultural dentro de los barrios (representados por las elipses), según el conocimiento y la percepción del riesgo que predominan.

El Polo n°1 reagrupa modalidades que determinan una buena percepción del riesgo gracias a diferentes modos de sensibilización que expresan (recepción de información y de un aviso de evacuación de parte de los bomberos, experiencia vivida con respecto a siniestros). La reagrupación de estos diferentes criterios confirma el hecho de que ninguna característica socioeconómica o cultural parece desempeñar un papel

preponderante sobre la percepción. Esta estaría determinada principalmente por la sensibilización y la experiencia, o sea por la información en el sentido global del termino: estar

Gráfico 7
Superposición de las representaciones de las variables
y de los individuos según los ejes factoriales F₂ y F₃



informado y consciente del fenómeno y de sus consecuencias. La presencia de la modalidad n°22 dentro de este polo no se pudo explicar. El barrio La Carolita está determinado en gran parte por este polo ya que es el único que demostró un buen nivel de información y un nítido sentimiento de estar amenazado.

El Polo n^o2 abarca modalidades representativas de un buen conocimiento de los sismos y de nociones sobre los deslizamientos. También se encuentran características socioeconómicas y culturales relacionadas a condiciones de vida agradables y a un nivel cultural elevado. No aparece ninguna experiencia con respecto a Siniestros, lo que confirma el conocimiento académico de los sismos y la relación que existe entre una clase socioeconómica alta y un buen nivel cultural. A este polo están vinculados lógicamente los barrios de nivel socioeconómico elevado; La Arboleda, Palermo y Milán.

El Polo n^o3 asocia modalidades que demuestran un mal conocimiento, también una ignorancia total de las amenazas, y bajos niveles socioeconómicos y culturales. Se confirma entonces el papel preponderante, pero también "disimulado" de estos factores sociales y económicos que actúan indirecta, pero fuertemente. Sin que sea sorprendente, el conjunto Asís-Galán está ligado a este polo.

Finalmente, las modalidades reagrupadas en el centro del gráfico no desempeñan un papel determinante sobre la percepción. Muy pocos individuos o al contrario, la mayoría de ellos, se caracterizan por estos criterios que, entonces, pierden representatividad. Este conjunto no incluye ninguna modalidad que influya sobre el conocimiento, ya que solamente aparece en el n^o50. Por otra parte, la modalidad que indica un buen conocimiento del origen de los deslizamientos, esta localizada fuera del gráfico. Se quitó porque no era representativa. Por último, dos variables preseleccionadas no fueron tomadas en cuenta por los ejes factoriales de mayor discriminación (F_2 y F_3):

el tiempo que llevan viviendo en el barrio y el sexo. Dos sectores, S3 y S5 que corresponden a los barrios La Carola y Fátima, también tienen una posición casi neutra, pues se distinguieron poco en el transcurso del estudio.

Así, la importancia del papel desempeñado por las variables con las cuales se trabajó finalmente, apareció claramente.

(1) El conocimiento de las amenazas y principalmente de los sismos, está determinado antes que nada, por el nivel socioeconómico y cultural de los individuos: cuanto más elevado es el nivel, mayor es el conocimiento,

(2) La percepción de la amenaza y del riesgo se encuentra más desarrollada en tanto que el individuo estuvo personalmente sensibilizado al tema considerado, bien por la divulgación de informaciones de su proximidad, o por su experiencia de un siniestro.

Conclusión

Los resultados de esta encuesta permiten un verdadero diagnóstico de la situación compleja de las comunidades vulnerables expuestas a los riesgos naturales.

Se pusieron en evidencia los diferentes grados de percepción de las amenazas. Esta diversidad y una percepción muy lejana de la realidad, demuestran la necesidad de integrar una etapa preliminar al proceso de información, de preparación, o de acentuar las medidas de sensibilización. El objetivo de tales iniciativas sería conscientizar a la población sobre la existencia de una amenaza natural. Efectivamente, ¿cómo uno puede entender que hay que impedir la ocurrencia de un acontecimiento peligroso o, llegado el caso, tratar de protegerse, si uno no siente la amenaza o no se considera actor del desencadenamiento del fenómeno perjudicial? Aparentemente, la población no percibe la amenaza sísmica como percibe los deslizamientos. No le da sino una muy baja connotación de amenaza, ya que en Manizales, los sismos de intensidad elevada son poco frecuentes y poco destructores, al contrario de los deslizamientos mortales que ocurren en cada periodo lluvioso. Por otra parte, los habitantes consideran que viven en una zona amenazada, solamente si están expuestos a los deslizamientos.

Además, las principales inquietudes de los habitantes no están relacionadas con los problemas ambientales, sino con los del campo social y económico. Esto es aun más cierto en las poblaciones que viven en barrios desfavorecidos. Condiciones de vida difíciles, a menudo críticas, obligan a medir la calidad del cuadro de vida, no en función de criterios del experto en ciencias de la tierra, sino según los valores del especialista en ciencias sociales.

En este último campo, los estados de la amenaza y del riesgo se han desbordado desde hace mucho tiempo, la catástrofe social es absolutamente real. Sin embargo, globalmente, la gente logra adaptarse a esta situación a veces muy crítica, se organiza una situación aceptable, por lo menos soportable, tratando de ocultar las fuentes de los problemas y las dificultades que generan. A pesar de esto, las condiciones de vida son muy penosas y monopolizan el interés de la población que, así, no puede preocuparse por las presiones de origen natural a las cuales esta sometida o a las cuales se somete por un comportamiento inadecuado en una situación muy vulnerable. Por necesidad vital, sus prioridades son otras.

Se escogieron seis grupos de barrios representativos en el ámbito de la vulnerabilidad global, esperando poder generalizar los resultados obtenidos a los sectores representados por estos conjuntos. Efectivamente, si se pueden extender las conclusiones asociadas a los conjuntos Asís-Galán, Milán y La Arboleda -Palermo, ya que hacen referencia a variables selectivas. En contraposición, los comentarios realizados con respecto a los barrios La Carolita, La Carola y Fátima están vinculados a criterios demasiado exclusivos o demasiado generales para permitir su reproducción. En el primer caso, se pueden aplicar las características de Asís-Galán a los grupos n^o1 y n^o2 de la clasificación de los barrios según su vulnerabilidad global (Chardon, 1997) que reagrupan a los más vulnerables. Las de Milán, La Arboleda-Palermo se pueden atribuir a los barrios de nivel sociocultural elevado. Como la buena percepción de los riesgos por los habitantes de La Carolita no depende solamente de la experiencia con respecto a los siniestros, sino también de una buena calidad de información recibida en este campo, actualmente, no se puede observar en ningún otro barrio de Manizales. Efectivamente, este sector está considerado como una excepción, ya que la catástrofe de 1993 generó interés y medidas totalmente positivas, pero hasta ahora, no han sido desarrollados por las autoridades y las organizaciones locales. La clasificación de La Carola y Fátima proviene de criterios

demasiado generales que pueden aplicarse a numerosos barrios y no permiten sino una muy baja selección.

Gráfico 8

El análisis de los conocimientos sobre las amenazas o del comportamiento en caso de sismo permitió poner en evidencia importantes diferencias entre los objetivos de las acciones de información llevadas a cabo por las autoridades y los resultados obtenidos. Ya que los mensajes y su modo de transmisión no están adaptados al público, las medidas tomadas son en gran parte ineficaces. La información no toma en cuenta el nivel cultural de los individuos a los cuales está destinada, así, ellos no se sienten motivados por su contenido, al cual no prestan atención o no asimilan. En contraposición, en el caso de La Carolita,

aun cuando pocas personas consideran que fueron informadas, las cifras registradas son las más elevadas de la muestra. Esto confirma que para interesarse por las Informaciones sobre los riesgos y assimilarlas, los individuos tienen primero que sentirse personalmente amenazados. Luego, es necesario que esta información sea divulgada en el cuadro de medidas de proximidad; su contenido tiene que estar adaptado a la situación y al público haciendo referencia a hechos conocidos y a lugares familiares. A fin de optimar el sistema informativo, las fuentes de información tienen que gozar de la confianza del público ya que su credibilidad es esencial (Gráfico 3).



En el campo del conocimiento y de la percepción del riesgo, de la organización de la comunidad frente a la situación de exposición a los fenómenos naturales generadores de daños, y del

comportamiento en caso de siniestro se nota que dentro de la población, las disparidades son numerosas. Así, trabajar sobre el tema de la prevención, considerando a la ciudad como un conjunto (supuestamente homogéneo), tiene una significación reducida y no puede ser eficaz. Es importante adaptar el discurso y las medidas al público al que va dirigido, como a las especificidades y a los problemas que están asociados a él.

Aunque la intervención en el campo preventivo se impone en toda la ciudad, es prioritaria en los barrios de mayor vulnerabilidad, ya que sus habitantes, además, perciben poco, o no perciben, los riesgos a los cuales están expuestos.

Bibliografía

BURTON I. et al., (1978), *The environment as hazard*, Oxford University Press, New York, 240 p.

CHARDON A.-C., (1996), *Croissance urbaine et risques "naturels". Evaluation de la vulnérabilité à Manizales, Andes de Colombie*, Tesis de Doctorado, Université J. Fourier, Institut de Géographie Alpine, Grenoble, Francia, 387 p.

---- (1997), "Crecimiento urbano y riesgos naturales: evaluación de la vulnerabilidad global en Manizales, Andes de Colombia", *La RED*, n^o7, en vías de publicación, 22 p.

D'ERCOLE R., (1991), *Vulnérabilité des populations face au risque volcanique: le cas de la région du volcan Cotopaxi (Equateur)*, Thèse de troisième cycle, Institut de Géographie Alpine, Université J. Fourier, Grenoble 1, 459 p.

DRABEK T.E., (1969), *Social Processes in Disaster: Family evaluation*, *Social Problem* 16#3 (winter), pp. 336-349

HERNÁNDEZ JIMÉNEZ O., (1989) *La explotación del volcán*, Universidad de Caldas, Manizales - Colombia, 204 p.

KATES R.W., (1970), *Natural hazard in human ecological perspective: hypotheses and models*, *Natural Hazard Research Working Paper n^o 14*, Department of Geography, University of Toronto, 32 p.

KERVERN G.-Y. & RUBISE P., (1991), *L'archipel du danger, Introduction aux cyndiniques*, CPE Economica, 444 p.

LARRAIN N.P. ET SIMPSON-HOUSLEY P., (1994), Percepción y prevención de catástrofes naturales en Chile, Ediciones Universidad Católica de Chile, 140 p.

LECOMTE J., (1995), "Comment nous percevons le monde". En : Sciences Humaines n^o 49, Abril 1995, pp. 16-17

LEPOINTE E., (1984), Essai sur la réponse sociale á une catastrophe, la Soufrière de Guadeloupe en 1976, Doctorat es-Lettres, Université Paris X, 970 p.

LA PATRIA, (1993), "La tierra se come a Manizales", Edición Extra, 21/12/93, 8 p.

PERRY R.W., (1982), The social psychology of civil defense, Lexington books, 279 p.

---- (1983), Comprehensive emergency management evacuating threatened populations, Batelle Human Affairs Research Centers, Washington, 180 p.

QUARANTELLI E.L., (1976), Human response in stress situations, proceedings of the First Conference and Workshop on Fire Causalities, Applied Physics Laboratory, John Hopkins University, pp. 99-112

WEINBERG A., (1995), Philosophie de la perception. En: Sciences Humaines n^o 49, Abril 1995, pp. 18-19

WHITE G.F., (1961), The choice of use in resource management, Natural Resources Journal, I, pp. 30-36

ESPECIAL: PSICOLOGÍA SOCIAL Y DESASTRES

Dirigido por: José Francisco Bautista de Albuquerque

Auspiciado por: Universidad Federal de Paraíba, Brasil

Psicología social y desastres

Todos los profesionales que lidian con situaciones de desastres, coinciden en señalar que el factor humano tiene una importancia capital, tanto para determinar la existencia misma del desastre, como para superar su ocurrencia. Sin embargo, se percibe un vacío entre los profesionales que actúan en el área de desastres y aquellos otros, que lidian con el comportamiento humano: los psicólogos. Este vacío se explica en parte porque la mayoría de psicólogos ejerce su profesión generalmente orientándola a consultas privadas e individuales. Y de otro lado, los profesionales de otras ramas vinculados al manejo de los desastres, no ven con claridad cómo los psicólogos podrían contribuir en situaciones de riesgo y/o desastres.

Nos adelantamos a decir que mas de uno podría sorprenderse cuando un tópico determinado es clasificado como desastre. Esto suele ocurrir porque la acepción mas difundida de desastre es aquella que se asocia al accionar de las fuerzas vivas de la naturaleza; llámese volcanes, riadas, terremotos o fuego. Sin duda alguna, estos son causantes de desastres, pero lo son porque existe una interacción entre ellos y el ser humano; de lo contrario, estaríamos ante un evento natural y aislado cuyo estudio merecería el interés únicamente de los especialistas en ese fenómeno específico. Pero, mientras sigamos construyendo casas en zonas de riesgo, o cortando arboles -provocando así las riadas o los desiertos-, o maltratando el suelo -propiciando también la erosión-; nos convertimos en agentes provocadores de desastres. Dicho de otro modo, la manera como nos relacionamos con la naturaleza esta determinada por la forma de organización social a la que pertenecemos y construimos día a día. Es por ello que los desastres a los que estamos acostumbrados a percibir como naturales, no lo son; pues sufren la influencia y el grado de impacto que ésta produzca, se modificara según sea su forma organización social.

Al mismo tiempo, hay sucesos que hoy en día se asumen como desastres, como por ejemplo, la expansión del SIDA, o de las enfermedades endémicas, como el cólera o el dengue. Pero también existen otros en los cuales el hombre es el agente activo o el autor directo; nos referimos a los desastres de origen tecnológico, tales como radiaciones, el tráfico vehicular o las contaminaciones químicas.

Lo dicho hasta aquí nos permite vislumbrar la importancia que tiene el estudio de cómo las personas perciben los desastres; tema al que dedicarnos este especial "Psicología social y desastres". En este sentido, resulta esclarecedor el artículo de los doctores Puy y Aragonés sobre la percepción del riesgo; cuyo enfoque nos ayuda a comprender mejor como y por que

algunas personas eligen vivir en situaciones de riesgo. Suceso que encontramos muy bien ilustrado en el estudio de la Dra. Wiesenthal sobre los efectos del derrumbe y la reubicación en una población pobre de Venezuela. Los doctores Moyano y Olivos, al analizar los desastres en Chile, realizan un amplio recorrido sobre diversas conceptualizaciones referidas a estados de riesgo, vulnerabilidad y desastres, que nos permite una inmersión en este terna. Por otra parte, la Dra. Mocellin, al realizar un estudio de intervención en profundidad con una población pobre y de bajo nivel cultural, tiende un puente entre el saber culto y las creencias populares; desarrollando un modelo de terapia que las integra. Los doctores Dias y Alaide analizan el SIDA, considerado hoy en día el mas peligroso evento epidemiológico del mundo, desde el punto de vista de la percepción y vulnerabilidad. En el ámbito del desarrollo tecnológico tenemos la investigación realizada por los doctores Gimenes y Abreu, sobre el desastre ocurrido en Brasil con el Cesio-137, considerado uno de los desastres radiológicos más graves del mundo. Por otro lado, se presenta un estudio sobre los niños de la calle en Brasil que refleja como las condiciones de pobreza pueden encerrar una situación dramática en un círculo vicioso: el de la miseria generando más miseria. A su vez, Coelho nos brinda un estudio apoyado en una laboriosa compilación bibliográfica, que nos plantea la importancia de incluir consideraciones de genero en la evaluación de los desastres, cambiando de cierta forma el paradigma de los estudios sobre el tema. Finalmente, tenemos un trabajo de Albuquerque sobre la gestión municipal en materia de desastres; que, basándose en el análisis de la administración municipal en una región pobre de Brasil, nos muestra cómo la trama política local puede ser parte del problema, o de la solución, en una circunstancia de desastre.

De esta manera, esperamos que el encarte especial en la revista de LA RED que hoy ponemos en sus manos, signifique un acercamiento propicio a las contribuciones que la psicología social brinda al manejo eficaz de las situaciones de desastre. Considerando la amplitud del publico lector de esta revista, investigadores, profesionales de organismos gubernamentales y no gubernamentales, dirigentes políticos, académicos, estudiantes, dirigentes sindicales, entre otros; hemos presentado un conjunto de artículos que sin desaprovechar la profundidad de cada uno, nos permitan percibir la amplitud del campo de acción tanto de los psicólogos propiamente, como de la investigación psicosocial aplicada a los desastres.

Es muy probable que al finalizar la lectura de estos artículos, uno se cuestione los conceptos que manejaba con relación a los desastres. De igual manera, deseamos que los psicólogos sientan mayor motivación para abordar este tema, aplicando sus fundamentos teóricos a circunstancias de la realidad social cotidiana. Finalmente, confiamos en el conjunto de expertos e interesados en el tema, que reúnan esfuerzos elaborando estudios interdisciplinarios cuyos resultados respondan al reto de nuestros tiempos: como prevenir, intervenir y tratar, de manera adecuada a las personas y comunidades en situación de riesgo o desastre.

Psicología social e desastres

Esta claro para todos aquellos que lidam com situações de desastres que o fator humano é de fundamental importancia tanto para determinar a existencia mesma do desastres como para superar sua ocorrência. Entretanto existe como que um vazio entre os profissionais que atuam na área de desastres e aqueles que lidam com o comportamento humano, os psicólogos. Este vazio está determinado tanto por um enfoque clinico ou de atendimentos individuais por parte

da maioria dos psicólogos, como também por os profissionais de outros ramos não possuírem uma clara visão das possibilidades nas quais os psicólogos podem contribuir em situações de riscos e desastres.

É possível que nesta coletânea alguém possa surpreender-se com que determinado tópico seja classificado como desastre. Isto porque é muito difundida a perspectiva de que os desastres são aqueles causados unicamente pelas forças vivas da natureza como os vulcões, as enchentes, terremotos ou o fogo. Sem dúvida alguma, estes são propiciadores de desastres, mas o são porque há uma interação entre eles e o ser humano, pois se não atingem a ninguém será considerado um evento natural a mais, isolado, que unicamente interessa aos estudiosos específicos daquele fenômeno. Por outro lado, também estes fenômenos sofrem a influência dos humanos na justa medida em que constroem suas casas em zonas de risco, cortam as árvores ajudando a provocar as enchentes ou os desertos, maltratam o solo provocando a erosão enfim, a maneira como interagimos com a natureza é fruto

da organização social a que pertencemos e construímos. Portanto, mesmo estes desastres aos quais estamos acostumados a perceber como sendo naturais, não o são, sofrem a influência do homem e da maneira como esta socialmente organizado.

Adicionalmente, existem outros aspectos que hoje em dia se assume como desastres como por exemplo a expansão da AIDS, ou de enfermidades endêmicas como o cólera ou dengue. Entretanto existem outros em que o homem é o agente ativo, provocador ou criador do desastre como São aqueles de origem tecnológica, como as radiações, o trânsito ou as contaminações químicas.

Com isto, pode-se perceber a importância de estudar a maneira como os desastres são percebidos pelas pessoas. Neste sentido, pode ser esclarecedor o artigo da Dra. Puy juntamente com o Dr. Aragonés sobre a percepção de risco. Através deste enfoque, pode-se melhor compreender porque e como pessoas elegem viver em situações de risco como bem mostra o estudo da Dra. Wiesenfeld sobre os efeitos de desabamento e relocação em uma população

pobre na Venezuela. O Dr. Moyano y Olivos fizeram um recorrido sobre diversas situações e conceituações entre estados de risco vulnerabilidade e desastres, que permite uma amplitude e uma imersão neste tema tão multifacetado. A Dra. Mocellin trás uma análise de intervenções com população pobre e de baixo nível cultural, considerando uma ponte entre o saber culto e a sua transposição para a parte mais inculta da sociedade, o que deve

ser considerado uma tarefa difícil e necessária. Por outro lado o Dr. Dias y Alayde analisam a AIDS de um ponto de vista de vulnerabilidade e desastres, considerando ser hoje em dia talvez o maior evento epidemiológico do mundo. Fruto do avanço tecnológico, temos a análise realizada pelo Dr.

Gimenez y por Abreu do desastre ocorrido no Brasil com o Césio-137, considerado um dos desastres radiológicos mais graves do mundo. Também é apresentado um estudo sobre os meninos de rua no Brasil, que reflete como as condições de pobreza e as modificações

culturais de valores sociais podem ensejar uma situação drática de repetição de um ciclo vicioso da miséria gerando mais miséria. Por sua vez, Coelho nos oferece um estudo apoiado em forte compilação bibliográfica para mostrar como as questões do gênero pode e deve ser levada em maior conta nos estudos sobre desastres, mudando de certa forma o paradigma dos estudos. Por fim, temos um trabalho do Dr. Albuquerque sobre a importância de uma administração municipal sobre o desastre em uma região pobre do Brasil. Mostra como a trama política local pode fazer parte ou do problema ou da solução de uma circunstância de desastre.

Assim, esperamos que seja um avanço no sentido de ajudar preencher o vazio a que nos referíamos anteriormente este encarte na revista de La Red sobre algumas contabuições que a psicologia social pode oferecer para esta área. Considerando a amplitude do Público que é leitor desta revista, pesquisadores, profissionais de órgãos governamentais e não governamentais, dirigentes políticos, acadêmicos, estudantes, dirigentes sindicais entre outros, pensamos em apresentar um conjunto de artigos que sem perder a profundidade de cada um, pudesse permitir uma visão da abrangência do campo de atuação dos psicólogos e da pesquisa na psicologia social sobre contexto dos desastres.

É possível que agora, ao final da leitura destes artigos, o leitor se pergunte sobre seus conceitos em relação aos desastres. Desejase que por parte dos psicólogos eles se sintam mais motivados para tratar deste tema, adaptando suas bases teóricas a circunstâncias da realidade social cotidiana. Aos demais especialistas e interessados no tema, esperase que hajam sido pontadas possibilidades de trabalhos em conjunto frente a um mesmo problema: como prevenir, e tratar com as pessoas em situações de risco e desastres.

Francisco José Batista de Albuquerque

Doctor en psicología social y profesor de la

Universidad Federal de Paraíba - Brasil

PERCEPCIÓN SOCIAL DE LOS RIESGOS Y GESTIÓN DE LAS EMERGENCIAS AMBIENTALES

ANA PUY

Universidad de La Laguna, Tenerife, España

JUAN I. ARAGONÉS

Universidad Complutense de Madrid, España

RESUMEN

En el marco del nuevo paradigma de la "sociedad del riesgo" designado por Beck, se plantean algunas consideraciones acerca de las "emergencias" ambientales, la percepción social de las fuentes de riesgo y la percepción del riesgo. Presentamos también los resultados empíricos de una investigación psicométrica sobre la percepción social de riesgos ambientales en el contexto cultural español. Desde este enfoque, se intenta comprender cómo las personas entienden ciertos peligros ambientales a través de diversas dimensiones de juicio. Se examinan algunos resultados y limitaciones metodológicas, considerando las diferentes estrategias de análisis de datos, y su injerencia respecto al patrón de resultados y al tipo de información que cada perspectiva puede aportar. Al mismo tiempo, se consideran las diferencias grupales en función de la edad, género y nivel educativo de los participantes, con el objeto de explorar la influencia de los factores sociales y culturales en los juicios sobre el riesgo. Por último, se sugieren algunas reflexiones sobre este tipo de investigaciones y la contribución potencial de la psicología a la gestión de las emergencias ambientales.

RESUMO

A partir do novo paradigma da "sociedade do risco", estabelecido na sociologia por Beck, são feitas algumas considerações sobre as "emergências" ambientais, a percepção do risco, e a percepção social das fontes de risco. Em seguida, são apresentados resultados empíricos de uma pesquisa psicométrica sobre a percepção social dos riscos ambientais no contexto cultural espanhol. A partir deste enfoque, se pretende compreender como as pessoas entendem certos perigos ambientais através de diversas dimensões de juízo e características avaliativas do risco. São discutidos diversos resultados e limitações metodológicas, considerando especificamente diferentes estratégias de análises dos dados, e as implicações com relação ao padrão de resultados e do tipo de informação que cada perspectiva pode aportar. São também apresentadas as diferenças grupais em função da idade, gênero e nível de escolaridade dos participantes, com o objetivo de explorar a influência de fatores sociais e culturais nos julgamentos sociais sobre o risco. Por fim, são discutidas algumas implicações e reflexões sobre este tipo de pesquisa, e a contribuição potencial da psicologia para a gestão das emergências ambientais.

Introducción

La época actual podría ser definida por Beck (1992/93) como la "sociedad del riesgo" -Este autor aboga por una "ampliación ecológica de la democracia", proponiendo para ello la creación de un ámbito público de opinión y debate, con carácter interdisciplinario y sobre todo "reflexivo", en el que se logre establecer los criterios sobre cómo se desea vivir y se contemple si se quiere depender de los "expertos" o de una cultura que toma conciencia y debate abiertamente los peligros a los que está sometida.

Al hablar de riesgos ambientales, Beck (1992/ 93) diferencia los peligros tradicionales (como los desastres naturales), de los riesgos actuales (nucleares, químicos, ingeniería genética, ecológicos), distinguiendo claramente que estos últimos no pueden ser atribuidos a agentes externos, sino que tienen que ver con decisiones humanas, institucionales ("industriales" o "técnico-económicas"). Tales decisiones -en una supuesta ponderación de costos y beneficios-, optan por un progreso que arrastra consigo peligros que esapan a la lógica del cálculo de riesgos y seguridad. La posibilidad de imputar responsabilidades a la propia sociedad, hace que estos riesgos se conviertan en un problema, en una cuestión social y política de primer orden.

Estos nuevos riesgos, según Beck (1992, p.21), son "políticamente reflexivos". El "nuevo paradigma de la sociedad del riesgo" debe enfrentarse a la solución de los problemas generados por los peligros de la modernización; a cómo tratar de poner freno a todo aquello que "sobrepase los límites de lo que resulta 'tolerable' -ecológica, médica, psicológica y socialmente-", sin impedir el desarrollo y el proceso de modernización (1992, p.19).

Los desastres naturales tradicionales (inundación, terremoto, incendio, epidemia, etc.) se caracterizan por tener efectos más catastróficos e inmediatos sobre el medio ambiente y las personas, que los peligros de contaminación ambiental. Los de contaminación, a diferencia de los anteriores, están más relacionados con el impacto sobre el medio ambiente de la actividad humana/tecnológica; además, producen efectos a más largo plazo y son menos evidentes, y el riesgo para las personas está centrado sobre su salud y bienestar, como consecuencia del deterioro de ese medio ambiente.

El presente trabajo tratará sobre estos riesgos ecológicos. Se trata de poner en relación dos conceptos diferentes: por un lado la percepción del riesgo evaluada desde una perspectiva psicométrica; y por otro, la idea de emergencia -que especialmente en los riesgos relativos a la contaminación ambiental-, puede ser entendida en un doble sentido, bien como un estado de crisis singular (puntual), o bien como una situación de carácter permanente y acumulativo en las actuales condiciones de desarrollo del mundo. Es en este último sentido en el que parece que se hace necesaria una interconexión más estrecha entre la percepción social de los riesgos y la gestión pública de los mismos.

Dadas las dificultades de definición y delimitación de los distintos términos (accidente, desastre, emergencia, catástrofe, problema, etc.) empleados en la literatura para hacer referencia a los eventos o situaciones de crisis (Britton, 1986), y teniendo en cuenta el poder del lenguaje como

uno de los elementos esenciales en la gestión de las crisis (Hart, 1993), se ha eseogido el termino "emergencia" porque enfatiza con mayor claridad el carácter urgente y relevante del mismo, versus el termino comúnmente empleado de "problema" ambiental. Tal y como señala (Hart, 1993), a partir de lo sugerido por Edelman (1977), el etiquetado de una crisis social (pobreza, delincuencia, etc.) como un "problema", implica o denota cierto carácter de inevitabilidad, naturalidad o cronicidad del fenómeno.

En la sociedad actual, gran parte de la ciudadanía esta manifestando su preocupación por estas cuestiones, una firme y urgente demanda por evitar estos fenómenos, mucho mas clara de la que parecen reconocer los organismos públicos de gestión, que sintomáticamente tienden a considerar estos asuntos bajo la etiqueta de "problemas ambientales".

Uno de los caminos que permitiría que los diferentes puntos de vista, valores y prioridades expresados por los distintos Sectores sociales lleguen a los centros de decisión y sean tomados en cuenta en la gestión de los riesgos, es el del estudio de su percepción social y de las respuestas de adaptación a los mismos y vinculado a este, el de la investigación, desarrollo e implementación de políticas de comunicación de riesgos como un proceso de "doble flujo", que supere la vía única y tradicional de comunicación vertical deseendente.

De acuerdo con Pidgeon, Hood, Jones, Turner, y Gibson (1992), Se entiende que el estudio de la percepción del riesgo desde la perspectiva de las ciencias sociales, supone el estudio de las creencias, actitudes, juicios y sentimientos, así como el de los valores y disposiciones sociales y culturales más amplios que las personas adoptan frente a las fuentes de peligro (tecnologías, actividades, sustancias, etc.) y los beneficios que estas implican.

A pesar de lo que parece inferirse de la amplitud de esta definición, lo cierto es que la mayoría de los estudios desarrollados hasta el momento adolecen de un interés real por incorporar a los modelos de percepción del riesgo, los factores de tipo social, cultural y/o contextual. Los primeros acercamientos a este campo de estudio asumían que la percepción del riesgo se podía entender como una mera percepción *física* de estímulos "objetivos"; sólo recientemente se ha venido a considerar el riesgo como una construcción social, de ahí que, si tanto el contenido como el proceso de esa percepción son de naturaleza social, de lo que se trata no es de una simple percepción física, sino de una percepción *social* (véase Puy, 1995).

Los resultados y conclusiones de los trabajos abordados por Puy (1995) sirven para poner de relieve el alto grado de subjetividad de los juicios sobre el riesgo, y la tremenda complejidad de un fenómeno que puede ser en parte explicado por las características de los riesgos, pero no de forma exclusiva, sino que también esta vinculado a las características socioculturales del sujeto que "percibe", y del contexto en el que se producen y expresan esos juicios perceptivos.

En este sentido, de acuerdo con Vaughan (1993), los estudios psicológicos sobre la percepción social y respuestas de adaptación a los riesgos ambientales, pueden aportar una información de

gran relevancia para la gestión del riesgo, al permitir conocer la diversidad de respuestas en las distintas Situaciones, propiciando de esta manera que determinadas estrategias preventivas puedan ser asumidas y/o defendidas por los distintos Sectores sociales.

La revisión de la literatura en el campo de la percepción del riesgo, permite observar la amplia gama de factores que inciden en la percepción social de los riesgos: psicológicos, psicosociales, sociológicos, culturales, los referidos al contexto situacional y los relativos a las características cualitativas de las distintas fuentes de riesgo. Se puede considerar que todos ellos están estrechamente vinculados entre sí y que resulta complicado separar y medir cual es el efecto específico de cada uno. Pues bien, de todos estos posibles factores, la parte en la que se centra y mejor describe -incluso en cierta medida explica- el así llamado *paradigma psicométrico* en el estudio de la percepción social del riesgo (Fiseshoff, Slovic, Lichtenstein, Read, y Combs, 1978; Slovic, 1987, 1992), es la referente a la percepción de las características cualitativas de las fuentes de riesgo (dimensiones) y su relación con una estimación cuantitativa global.

Los aportes de este modelo han supuesto un avance importante en lo que se refiere a la comprensión de cómo la gente percibe los riesgos. Este tipo de estudios pone de manifiesto cómo en la valoración que el público hace del riesgo de distintas fuentes, entran en juego una serie de atributos cualitativos de las mismas, que inciden en el riesgo percibido bastante más que la mera probabilidad "objetiva" de provocar daños o muerte.

A pesar de las limitaciones que se han señalado sobre el enfoque psicométrico, tales como su carácter predominantemente descriptivo, sus pretensiones de universalidad, y las limitaciones propias de cualquier estudio correlacional (Arabie y Masehmeyer, 1988; Cutter, 1993; Gardner y Gould, 1989; Harding y Eiser, 1984; Hendrickx, 1991; Pidgeon *et al.*, 1992; Puy, 1995; Vlek y Stallen, 1981). Hay que reconocer que esta aproximación metodológica puede servir para tratar de entender algunos de los discursos que subyacen en la percepción social del riesgo de una población, y en este sentido, pueden aplicarse a la hora de establecer un diagnóstico descriptivo que contribuya al diseño de determinadas estrategias de gestión e información sobre un riesgo determinado.

En los trabajos originales del Grupo de Oregón (Slovic, Fiseshoff, y Lichtenstein, 1985), nunca se habían incluido específicamente en las listas de los cuestionarios, los riesgos relativos a desastres naturales y contaminación ambiental. Y en cuanto a las replicas realizadas por otros autores (Brun, 1992; Englander, Farago, Slovic, y Fischhoff, 1986; Goszczyńska, Tyszka, y Slovic, 1991; Keown, 1989; Kleinhesselink y Rosa, 1991; Mechitov y Rebrick, 1990; Teigen, Brun, y Slovic, 1988), sólo la realizada por Brun (1992), se proponía específicamente el estudio de las posibles diferencias entre la percepción de los riesgos de origen natural (incluyendo así enfermedades y desastres naturales) y los riesgos de origen humano tradicionalmente estudiados desde el enfoque psicométrico.

Respecto a las demás replicas, se ha trabajado en general sobre los mismos riesgos incluidos en las listas del Grupo de Oregón, con pequeñas modificaciones en algunos casos atendiendo a las características propias de cada país; destacando en este sentido el trabajo de Kleinhesselink y Rosa (1991), por la inclusión de algunos riesgos "transnacionales" de carácter más reciente, entre los que se encuentran la destrucción de la capa de ozono y el efecto invernadero, referidos ambos a lo que en este trabajo se han considerado como riesgos relacionados con la contaminación ambiental.

Un estudio psicométrico sobre la percepción social de los riesgos ambientales en el contexto cultural español

El trabajo empírico que, a manera de aporte de la psicología a la gestión de los riesgos ambientales, presentamos a continuación, se planteó con el objeto de estudiar las dimensiones de la percepción social de los riesgos en el contexto español, a la luz del enfoque psicométrico. Recordemos que desde este enfoque se pretende comprender cómo las personas entienden ciertos peligros ambientales a través de diversas dimensiones de juicio y características

estimativas del riesgo. Se trataba, por tanto, de estudiar diferentes dimensiones cualitativas de evaluación de los riesgos, y la posibilidad de predecir la magnitud del riesgo percibido a partir de las mismas. Se presenta ahora un breve extracto de dicho estudio (Puy, 1995), en el que se consideraron 24 riesgos relevantes para una muestra española urbana según los resultados de dos trabajos anteriores (Puy y Aragonés, 1991,1992). De todos ellos, sólo se va a hacer referencia ahora a los resultados relativos a los riesgos más directamente relacionados con la contaminación ambiental: destrucción de la capa de ozono, contaminación industrial, contaminación urbana, ruido urbano y central nuclear.

En dicho estudio, se trabajó con una muestra de 142 habitantes de Madrid, en la que se aplicó el "Cuestionario de Percepción de Riesgos", diseñado para tal fin. Además de algunas consideraciones iniciales sobre las características sociodemográficas de los sujetos (edad, género y nivel de estudios), el cuestionario incluye dos grandes tareas: primero, la estimación cuantitativa de la magnitud del riesgo percibido en cada fuente y, en segundo lugar, la evaluación de cada riesgo en nueve atributos cualitativos por medio de escalas bipolares semánticas. Los atributos a evaluar son los nueve clásicos en este tipo de estudios, empleados en el trabajo original del Grupo de Oregón (Fischhoff *et al.*,1978): "*Voluntariedad*", "*Inmediatez del efecto*". "*Conocimiento del riesgo* (por las personas expuestas)", "*Conocimiento del riesgo* (por la ciencia)", "*Control sobre el riesgo*", "*Novedad*", "*Constante/Individual-Catastrófico*", "*No temido-Temido*" y "*Gravedad de las consecuencias*".

En lo que se refiere al análisis de los datos, además de replicar los análisis típicos realizados desde el paradigma psicométrico a partir de las puntuaciones medias obtenidas por cada riesgo; se consideran también las diferencias entre los participantes, realizando para tal fin otros análisis multivariados con las puntuaciones directas otorgadas a cada riesgo por cada uno de los participantes. Se intenta así comprobar en qué medida las diferentes perspectivas de

análisis reproducen o no un patrón similar De resultados, y cual es el tipo de información específica que cada una

puede aportar. Se contemplan además, las diferencias entre los grupos de personas según sus características sociodemográficas (edad, genero y nivel de estudios).

En el extracto que presentamos ahora, Se incluyen algunos de los resultados relativos a La estimación de La magnitud, las dimensiones de evaluación obtenidas y el carácter predictivo de las distintas características del riesgo, Según los diversos riesgos y grupos sociodemográficos.

MAGNITUD DEL RIESGO

Al observar las estimaciones medias obtenidas por los riesgos relativos a la contaminación en una escala 0-100 (Tabla 1), encontramos que entre ellos, hay algunos percibidos con una magnitud alta (ozono y central nuclear), media (contaminación industrial y urbana), y muy baja (ruido urbano). Sin embargo, en un trabajo anterior (Puy, 1995; Puy y Aragonés, 1992), estos riesgos resultaron siendo percibidos por aquellos participantes como los más preocupantes a los que Se consideraban expuestos.

Parece confirmarse entonces que los riesgos que más preocupan a las personas no son exclusivamente aquellos en los que perciben un mayor riesgo de muerte pata la sociedad en su conjunto, Según los resultados del presente trabajo; sino que ambos tipos de juicios implican resultados diferentes.

En cuanto a los resultados obtenidos según las tres variables sociodemográficas consideradas, se han encontrado diferencias estadísticamente significativas entre grupos (Test de Bonferroni) respecto al ozono, y La central nuclear, en función de La edad en el primer caso y del nivel de estudios en ambos (véase Tabla 1). Los jóvenes y los participantes con niveles educativos más bajos, han juzgado una mayor magnitud en el riesgo de La destrucción de La capa de ozono, y lo mismo ha sucedido con los participantes de estudios primarios en el caso de la central nuclear. También es preciso reconocer La tendencia en las mujeres a dar estimaciones más altas que los hombres, en todos los riesgos referidos a La contaminación.

Tabla 1 Estimaciones medias del riesgo percibido, por edad, género y nivel educativo (Escala 0 - 100)

	muestra	EDAD			GÉNERO		NIVEL EDUCATIVO			
		18-25	26-45	>45	Masc.	Femenino	Primar	Secunda	Universi	
Hazard	Total	(N=142)	(N=31)	(N=61)	(N=50)	(N=75)	(N=51)	(N=48)	(N=37)	
Ruido urbano		16,52	16,42	18,82	13,78	14,61	18,23	15,92	18,04	16,68
Contamin Industr		42,65	46,81	46,46	35,44	39,24	45,71	41,21	39,06	49,13
Contamin Urbana		34,19	36,23	34,66	32,36	32,85	35,89	35,24	30,49	38,68
Destruc. capa de ozono		68,82	80,97 ^b	62,66 ^b	68,82	64,39	72,79	75,38 ^h	69,92	56,73 ^b
Central nuclear		60,18	56,93	60,33	62,00	57,15	62,88	71,9 ^{a,b}	51,44 ^a	55,00 ^b

Nota: ^a Diferencia significativa $p < 0,01$ ^b diferencia significativa $p < 0,05$

Es revelador el hecho que hayan aparecido las diferencias mas significativas en las estimaciones diferencias mas significativas en las estimaciones del riesgo de los diversos grupos, precisamente en aquellos riesgos dentro de la lista, que podrían considerarse entre los mas controvertidos y polémicos socialmente, como son: ozono y central nuclear. Lo que nuevamente, estaría apuntando hacia la relevancia de los factores motivacionales, sociales y culturales que entran en juego a la hora de juzgar un riesgo.

DIMENSIONES SUBYACENTES

En cuanto al estudio de las dimensiones subyacentes a las nueve características, las diferentes estrategias de análisis empleadas ponen de manifiesto que el tipo de resultados obtenidos depende en gran medida de la metodología utilizada (Puy, 1995). Es decir, según una primera estrategia de análisis, trabajando con puntuaciones medias, se obtuvieron tres factores o dimensiones principales que explican conjuntamente el 89% de las variables: "Temor/Potencia", "Desconocimiento y exposición pasiva", y "Novedad/cronicidad".

Sin embargo, según los resultados de una segunda estrategia, atendiendo a las diferencias inter-individuales al realizar un análisis factorial sobre las nueve características para cada uno de los 24 riesgos, se ha observado que la estructura factorial obtenida es particular para cada fuente de riesgo. No obstante, también hay que reconocer que entre los distintos riesgos queda registrada una cierta tendencia común, según la cual habría un primer factor o dimensión referido fundamentalmente al temor y potencia del riesgo, y un segundo factor relativo al conocimiento del mismo. La información aportada desde esta segunda estrategia podría resultar relevante para el estudio de la percepción social de un riesgo, sobre el que interese desarrollar una campaña de comunicación en particular.

En cuanto a los factores obtenidos mediante la primera estrategia, al estilo de los trabajos clásicos del Grupo de Oregón, aunque dependientes en cierta medida del tipo de riesgos incluidos en La lista y de las características estudiadas; aportan una información que permite establecer una clasificación de riesgos que puede servir para

entender de alguna manera cómo una cultura o sociedad determinada los representa. La destrucción de La capa de ozono es el riesgo que a partir de los juicios de los sujetos de la muestra española, se puede decir que mejor representa a la vez el polo positivo de las tres dimensiones obtenidas, especialmente la última. Esto quiere decir que se le considera por un lado como un riesgo nuevo/novedoso, de efectos "invisibles" y crónicos, pero a la vez temido, mortal y con gran potencial de daño y catástrofe, todavía no bien conocido por la ciencia y asumido involuntariamente por las personas expuestas.

El factor "Novedad/cronicidad" obtenido con La muestra madrileña, agrupa una serie de características que permiten distinguir por un lado, entre un tipo de riesgos más antiguos, conocidos por las personas expuestas, con efectos inmediatos y frecuentemente mortales (los desastres naturales y la guerra); y, por otro lado, los riesgos más recientes/novedosos, de origen humano/tecnológico, con efectos retardados y crónicos sobre el medio ambiente y las personas expuestas, que los desconocen en gran medida, y no necesariamente mortales (los relacionados con la contaminación ambiental y con la energía nuclear). Parece por tanto, que este factor está indicando una dimensión perceptiva relevante para la distinción entre los nuevos riesgos relacionados con la contaminación ambiental -de efectos acumulativos y crónicos sobre las personas y el medio ambiente- y los desastres naturales tradicionales, con efectos más inmediatos y "visibles".

PREDICCIÓN DEL RIESGO PERCIBIDO A PARTIR DE LAS CARACTERÍSTICAS CUALITATIVAS

Los resultados han puesto de manifiesto que el tipo de relaciones que se encuentran entre el riesgo percibido y las distintas características desde una primera estrategia de análisis -al estilo de los trabajos del Grupo de Oregón-, apuntan a tendencias generales que no son consistentes ni validas o universales para todos los tipos de riesgos y sujetos (Puy, 1995).

Los análisis de regresión múltiple tomando las nueve características como variables predictoras, muestran que estas llegan a explicar hasta un máximo del 20% de La variable cuando la ecuación se obtiene para cada riesgo en particular, de los referidos a la contaminación (véase Tabla 2). Se observa que las características que mas fácilmente tienen poder predictivo, son las de temor y gravedad.

Esta estrategia de análisis, informa sobre cuales son las características de una fuente de riesgo en particular que no se perciben o juzgan de forma homogénea por todos los individuos, y que además determinan la magnitud del riesgo percibido en esa fuente. No obstante, hay que tener en cuenta la limitación del método, en el sentido de que podrían haber características juzgadas con un alto nivel de homogeneidad y que influyendo en la magnitud del riesgo percibido, no emergen en la ecuación de regresión.

El estudio de las diferencias según las variables sociodemográficas consideradas, ha puesto de manifiesto que las diferencias en la magnitud del riesgo percibido por los distintos grupos de sujetos, tienen que ver por Un lado, con el peso relativo de distinto signo y/o cuantía que cada grupo le da a ciertas características cualitativas del riesgo.

En la **Tabla 3** se incluyen las ecuaciones de regresión para aquellos riesgos y grupos en los que aparecían diferencias estadísticamente significativas en la estimación de la magnitud.

En el caso del *ozono*, los jóvenes habían estimado una mayor magnitud de riesgo (80,66) que los mayores (62,96). A pesar que ninguna de las características aporta un coeficiente significativo en las ecuaciones de estos dos grupos, se puede observar que para los jóvenes tiene mas peso el desconocimiento de ese riesgo por parte de las personas expuestas ($Beta = 0,47$) y su potencial de catástrofe ($Beta = 0,29$), mientras que para los mayores, predice mas la característica de "antiguo/familiar" ($Beta = 0,24$).

También hay que destacar el signo diferente del coeficiente de regresión de la característica "temido" en ambos grupos. Para los mayores, el coeficiente indica que la covariación entre el riesgo percibido y su valoración como riesgo "temido" es *positiva* ($Beta = 0,14$), mientras que en el grupo de jóvenes esa covariación es de carácter *negativo* ($Beta = -0,17$). Parece ser entonces que los jóvenes que estiman una mayor magnitud de riesgo en el ozono, son También

aquellos que lo consideran menos temido por la sociedad, quizás porque les parece insuficiente el temor o rechazo que provoca ese riesgo en la mayoría de la población.

En cuanto a las diferentes estimaciones de la magnitud de riesgo del ozono entre el grupo de estudios primarios (75,38) y el de superiores (56,73), se observa que la característica que mejor predice el riesgo percibido en la ecuación obtenida por los sujetos con estudios primarios es la de "antiguo/familiar" ($Beta = 0,36$, significativo a un nivel de confianza del 95%); sin embargo, para los de estudios superiores, la característica que mas predice es la de juzgarlo como de efectos catastróficos ($Beta = 0,25$).

El análisis de regresión realizado en los términos que aparecen reflejados en este trabajo, es una técnica que permite tomar en consideración aquellas características que mayor relevancia pueden tener para los distintos grupos o subculturas a la hora de predecir la magnitud del riesgo estimado, teniendo en cuenta la limitación antes señalada de la homogeneidad en las respuestas.

RIESGO	R2	VOLUNTARIEDAD	INMEDIATÉZ	CONOCIMIENTO EXPUESTO	CONOCIMIENTO (CONTROL	NOVEDAD	CATÁSTROFE	TEMOR	GRAVEDAD
		1=Volunt 7=Involunt	1=Inmediatez 7=Retardo	1=Conocido 7=Desconocido	1=Conocido 7=Desconocido	1=Controlable 7=No control	1=Nuevo 7=Antiguo	1=Const./Indiv 7=Catástrofe	1=No temido 7=Temido	1=No mortal 7=Mortal
Ruido Urbano	0,10	0,10	-0,13	0,05	-0,14	0,02	-0,09	-0,05	0,18a,b	0,12
Contam. Industr.	0,14	0,01	0,04	0,07	-0,20a,b	0,07	-0,04	0,05	0,18a,b	0,18a,b
Contam. Urbana	0,10	-0,07	-0,08	-0,14	0,02	0,08	0,00	0,01	0,01	0,24a,b
Desirc. Capa ozono	0,17	0,13	-0,06	0,08	-0,09	-0,08	0,17	0,22a,b	0,12	0,09
Central Nuclear	0,20	0,10	-0,13b	-0,24a	0,07	0,19a	0,20a	0,00	0,19a,b	0,06

Tabla 2 Regresiones de las nueve características cualitativas sobre la magnitud percibida en cada riesgo (N=142) (coeficientes de regresión)

Los resultados que se acaban de comentar, alcanzan el nivel de detalle necesario para ilustrar la presentación de los mismos y la metodología de estudio de uno de los aspectos de la percepción social del riesgo. Aunque no se pretende en este momento discutir los resultados a la luz de la tradición psicométrica, Si se van a tener en

cuenta algunas sugerencias que estos pueden suscitar en la gestión de la emergencia.

Contribución de la psicología a la gestión de la emergencia ambiental

Si bien la investigación sobre percepción del riesgo ha tenido escasas aplicaciones empíricas (Rohrman, 1991), es posible contemplar algunas implicancias para la gestión y comunicación del riesgo.

En concreto, la investigación psicométrica ha demostrado que el concepto de riesgo es mucho más amplio y

rico que unas simples tasas de mortalidad o probabilidades de accidente. Por tanto, todas las estrategias encaminadas a la gestión, legislación o comunicación de los riesgos, deben tener en cuenta esa concepción amplia del riesgo, que esta implícita en la preocupación legítima de la ciudadanía por estas cuestiones (Slovic, 1986).

Aunque la investigación en percepción del riesgo ha contribuido a una mejor comprensión de las preocupaciones del público, hay que reconocer que la metodología impone ciertas limitaciones, al menos en el sentido del concepto que se aborda (características de evaluación del riesgo, actitudes, etc.) y en el del formato en que se recoge la información (Otway, 1987). En el caso de la investigación que se acaba de presentar, se

observan claramente las dos vertientes comentadas. Por un lado, el riesgo es claramente multidimensional y por otro, las características estudiadas contribuyen a explicar una reducida parte de cada riesgo percibido.

Las diferencias encontradas según variables sociodemográficas (edad, género y nivel de estudios) sirven para señalar la necesidad de no tomar al público como un todo único. Esta idea esta en sintonía con otros estudios sobre percepción y comunicación de riesgos que ponen de manifiesto que hay muchos públicos, cada uno de

los cuales puede manifestar diferentes creencias prioridades y valores (Covello, von Winterfeldt y Slovic, 1986; Otway, 1987; Vaughan, 1993), que deben ser tomadas en cuenta en la comunicación y gestión de los riesgos.

En lo que a la ciudadanía se refiere y al tenor del concepto de emergencia ambiental propuesto en estas paginas, la comunicación es el proceso más relevante en la gestión de los riesgos.

En los riesgos contemplados en este trabajo, puede fácilmente pensarse que algunos son considerados de *bajo conflicto* (ruido y contaminación urbana) y otros de *alto conflicto* (energía nuclear, destrucción del ozono y contaminación industrial) en los términos de Cvetkovich y Earle (1992); lo que sugiere, según su propuesta, dos procesos diferentes de comunicación. En el primer caso, se trataría de realizar una comunicación enfocada a la información y al cambio actitudinal con la intención de fomentar comportamientos de prevención y mitigación de los efectos nocivos de los riesgos. En el segundo, sería necesario desarrollar comunicaciones bidireccionales ya propuestas por otros autores (Covello *et al.*, 1986; Otway, 1987; Slovic, 1986), que permitan a los gestores del riesgo integrar las distintas perspectivas y valores implicados.

En el primer tipo de comunicación es necesario tener en cuenta los múltiples factores que actúan en el proceso de comunicación tanto aquellos que se refieren a la características de los elementos interactuantes, como los relativos a la forma y contenido del mensaje (Covello *et al.*, 1986; Earle y Cvetkovich, 1990; Rohrmann, 1990). En el proceso de diseño del programa de comunicación, siempre deberían contemplarse aquellas características más saltantes de cada riesgo, para cada público.

El segundo estilo de comunicación, que trata de conseguir una participación activa del público, tiene entre sus propósitos, el logro de decisiones más de consenso ante los riesgos socialmente más controvertidos. Además de enriquecer el proceso de discusión con la visión más completa y amplia del riesgo en cuestión, se consigue también satisfacer el deseo legítimo del público de conocer mejor, de aumentar su poder de decisión y su sensación de control ante la emergencia ambiental (Vlek y Cvetkovich, 1989).

GRUPO	Magnitud del Riesgo	R2	VOLUNTARIEDAD	INMEDIATEZ	CONOCIMIENTO EXPUESTO	CONOCIMIENTO CIENCIA	CONTROL	NOVEDAD	CATÁSTROFE	TEMOR	GRAVEDAD
	Estimación	1=Volunt	1=inmed.	1=conocido	1=Conocido	1=Controlable	1=Nuevo	1=Const./Indiv	1=No temido	1=No mortal	1=No mortal
	Media	7=Involunt	7=retard.	7=descon.	7=Desconocido	7=No control	7=Antiguo	7=Catástrofe	7=Temido	7=Mortal	7=Mortal
Jóvenes	80,66	0,31	0,22	-0,11	0,47	0,05	-0,18	0,13	0,29	-0,17	0,14
Adultos	62,96	0,23	0,12	-0,03	-0,12	-0,09	-0,02	0,24	0,11	0,14	0,15
E. primaria	75,38	0,18	-0,12	-0,17	0,07	0,26	0,08	0,36b	0,17	0,11	-0,13
E. Secundaria	56,73	0,22	0,05	-0,16	0,00	0,19	-0,03	0,23	0,25	-0,09	0,17
E. Primaria	71,9	0,21	0,28	-0,03	-0,14	0,11	-0,12	0,26	0,02	0,19	-0,07
E. Secundaria	51,44	0,51	0,19	-0,14	-0,46b	0,03	0,24a	0,02	0,02	0,16	0,02
E. Superior	55,00	0,24	-0,12	-0,04	-0,24	0,13	0,04	0,52	0,09	0,39	0,11

Tabla 3 Diferencias entre grupos en las ecuaciones de regresión de las nueve características cualitativas sobre la magnitud del riesgo percibido (**coeficientes de regresión normalizados**)

En lo que se refiere a la gestión pública de las emergencias ambientales, hay que tener en cuenta las dos situaciones diferenciadas que se han considerado: la crisis singular (puntual) y la de carácter permanente, acumulativo y global. Las situaciones de emergencia singulares (como por ejemplo una superación repentina de los niveles de contaminación atmosférica tolerados por la ley), son abordadas por las administraciones públicas recurriendo a la imposición obligatoria de determinados comportamientos. Sin embargo, en la emergencia permanente, se recurre en algunos casos, a campañas que buscan el cambio actitudinal y/o a una regulación "blanda" (de escasa eficacia), y en otros casos, a la ausencia de medidas que posibiliten el control de estos problemas. En este trabajo se propone que al menos las campañas mencionadas, contemplen aquellas características que están contenidas en el discurso de la población acerca de estos riesgos, y también que la administración pública se muestre más sensible a los planteamientos (creencias, prioridades, valores etc.) del público en torno a estos riesgos.

En relación a estas medidas comentadas, resulta evidente que la administración tiende a gestionar la emergencia ambiental desde un nivel micro, individualizando los problemas y sus soluciones, culpabilizando a las víctimas, delegando en las mismas las responsabilidades de prevención o mitigación de problemas que deberían ser abordados con mayor firmeza y con medidas más drásticas elaboradas en niveles superiores, en los macropolíticos y económicos donde realmente pueden ser atajados. Prueba de ello es el

hecho de que con relativa frecuencia se demanda a los profesionales de la psicología su intervención en el diseño de programas para el cambio de actitudes y conductas, pero rara vez se les consulta para intervenir en la toma de decisión política de más alto nivel.

A propósito de este planteamiento, resulta sugerente la reflexión de Fischhoff (1990) en el artículo acerca de la relación entre psicología y política ambiental, donde se cuestiona "hasta que punto hemos sido capaces de crear instrumentos para ayudar a que el público defina y alcance sus propios intereses, en vez de convertirnos en instrumentos para manipular al público hacia los fines de otros" (p.648). Este argumento adquiere especial importancia en los estudios sobre percepción del riesgo, donde, por más bien intencionada que sea su aplicación a la gestión política (Otway, 1987), suele estar implícita la idea de no permitirle al público, a los "legos", el desempeño de un rol activo en la toma de decisiones sobre asuntos socialmente importantes, que les conciernen directamente.

Referencias

ARABIE, P., Y MASCHMEYER, C. (1988). "Some current models for the perception and judgement of risk". En: *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, 41,300-329.

BECK, U. (1992). *Risk society. Towards a new modernity*. Londres: Sage Publications.

---(1993). "De la sociedad industrial a la sociedad del riesgo. Cuestiones de supervivencia, estructura social e ilustración ecológica". En: *Revista de Occidente*, 150, 19-40. (Trabajo original publicado en 1992: From industrial society to the risk society. Questions of survival, social structure and ecological enlightenment. *Theory, Culture & Society*, 9, 97-123.]

BRITTON, N.R. (1986). "Developing an understanding of disaster". En: *Australian & New Zealand Journal of Sociology*, 22(2), 254-271.

BRUN, W. (1992). "Cognitive components in risk perception: Natural versus manmade risks". En: *Journal of Behavioral Decision Making*, 5, 117-132.

COVELLO, VT., VON WINTERFELDT, D., Y SLOVIC, P. (1986). "Risk communication: review of the literature". En: *Risk Abstracts*, 3, 171-182.

CUTTER, S.L. (1993). *Living with risk*. Londres: Edward Arnold.

CVETKOVICH, G., Y EARLE, T.C. (1992). "Environmental hazards and the public". En: *Journal of Social Issues*, 48(4), 1-20.

EARLE, T., Y CVETKOVICH, G. (1990). "The effects of involvement, relevance and ability on risk communication effectiveness". En: K. Borcherding, O.I. Larichev y D.M. Messick (Comps.), *Contemporary issues in decision making* (pp.271-289). North Holland: Elsevier Science Publishers.

EDELMAN, M. (1977). *Political language. Words that succeed and policies that fail*. San Diego: Academic Press.

ENGLANDER, T., FARAGO, K., SLOVIC, P., Y FISCHHOFF, B. (1986). "A comparative analysis of risk perception in Hungary and the United States". En: *Social Behavior*; 1, 55-66.

FISCHHOFF, B. (1990). "Psychology and public policy. Tool or toolmaker?" En: *American Psychologist*, 45(5), 647-653.

FISCHHOFF, B, SLOVIC, P, LICHTENSTEIN, S, READ, S., Y COMBS, B. (1978). "How safe is safe enough: A psychometric study of attitudes towards technological risk and benefits". En: *Policy Sciences*, 8, 127-152.

GADNER, G.T., Y GOULD, L.C. (1989). "Public perceptions of the risks and benefits of technology". En: *Risk Analysis*, 9, 225-242.

GOSZCZYNSKA, M., TYSZKA, T., Y SLOVIC, P. (1991). "Risk perception in Poland: A comparison with three other countries". En: *Journal of Behavioral Decision Making*, 4, 179-193.

HARDING, C.M., Y EISER, J.R. (1984). "Characterizing the perceived risks and benefits of some health issues". En: *Risk Analysis*, 4(2), 131-141.

HART, P. (1993). "Symbols, rituals and power: The lost dimensions of crisis management". En: *Journal of Contingencies and Crisis Management*, 1 (1), 36-50.

HENDRICKX, L.C.W.P. (1991). *How versus how often. The role of scenario information and frequency information in risk judgement and risky decision making*. Groningen, Holanda: Rijksuniversiteit Groningen.

KEOWN, C.F. (1989). "Risk perceptions of Hong Kongese vs. Americans". En: *Risk Analysis*, 9,401-405.

KLEINHESSELINK, R.R., Y ROSA, E.A. (1991). "Cognitive representation of risk perceptions. A comparison of Japan and the United States". En: *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 22(1), 11-28.

MECHITOV, A.I., Y REBRIK, S.B. (1990). "Studies of risk and safety perception in the USSR". En: K. Borcharding, O.I. Larichev y D.M. Messick (Comps.), *Contemporary issues in decision making* (pp.261-270). North-Holland: Elsevier Science Publishers.

OTWAY, HJ. (1987). "Experts, risk communication and democracy". En: *Risk Analysis*, 7, 125-129.

PIDGEON, N., HOOD, C., JONES, D., TURNER, B., Y GIBSON, R. (1992). "Risk perception".

En The Royal Society (Comps.), *Risk: Analysis, perception and management. Report of a Royal Society Study Group* (pp.89-134). Londres: The Royal Society.

PUY, A. (1995). *Percepción social de los riesgos*. Madrid: Mapfre.

PUY, A., Y ARAGONÉS, J.I. 1991). "Riesgos percibidos por la sociedad urbana. Un estudio preliminar". En: R. de Castro (Comp.), *Psicología ambiental: Intervención y evaluación del entorno* (pp.323-329). Sevilla: Arquetipo Ediciones.

---(1992). "Risk dimensions in the perception of personal risk exposure". En: A. Mazis y C.

Karaletsou (Comps.), *Socio-Environmental metamorphoses: Builtscapes, landscapes, ethnoscape, Euroscape* (Vol. 2, pp. 309-314). Salónica, Grecia: Aristotle University of Thessaloniki.

ROHRMANN, B. (1990). *Analyzing and evaluating the effectiveness of risk communication programs* (Studies on Risk Communication vol.17). Jülich, Alemania: Programme Group Man-Environment-Technology, KFA Research Centre Jülich.

---(1991). *A survey on social-scientific research on risk perception* (Studies on Risk Communication, vol.26). Jülich, Alemania: Programme Group Man-EnvironmentTechnology, KFA Research Centre Jülich.

SLOVIC, P. (1986). "Informing and educating the public about risk". En: *Risk Analysis*, 6, 403-415.

---(1987). "Perception of risk". En: *Science*, 236, 280-285.

---(1992). "Perception of risk: Reflections on the psychometric paradigm". En: S. Krimsky y D. Golding (Comps.), *Social theories of risk* (pp.117-152). Londres: Praeger.

SLOVIC, P., FISCHHOFF B., Y LICHTENSTEIN, S. (1985). "Characterizing perceived risk. En: R. Kates, C. Hohenemser y X. Kasperson (Comps.), *Perilous progress: Managing the hazards of technology* (pp.91-125). Londres: Westview Press.

TEIGEN, K.H., BRUN, W., Y SLOVIC, P. (1988). "Societal risk as seen by a Norwegian public". En: *Journal of Behavioral Decision Making*, 1, 111-130.

VAUGHAN, E. (1993). "Individual and cultural differences in adaptation to environmental risks". En: *American Psychologist*, 48(6), 673-680.

VLEK, C., Y CVETKOVICH, G. (1989). "Social decision making on technological projects: Review of key issues and a recommended procedure". En: C. Vlek y G. Cvetkovich (Comps.), *Social decision methodology for technological projects* (pp. 297-322). Dordrecht, Holanda: Kluwer Academic Publishers.

VLEK, C., Y STALLEN, P.J. (1981). "Judging risks and benefits in the small and in the large". En: *Organizational Behavior and Human Performance*, 28, 235-271.

Nota de los autores

Este artículo está basado en el informe presentado al 23 Congreso Internacional de Psicología Aplicada (Madrid,

Julio 1994), dentro del simposio sobre 'Psychology and the Management of Environmental Problems'.

LOS DESASTRES RADIOACTIVOS Y SUS EFECTOS A LARGO PLAZO: EL CASO CESIO – 137

Lincoln da Silva Gimenez y Laércia Abreu Vasconcelos
Universidad de Brasilia, Brasil

Resumen

Los accidentes radioactivos forman parte de los desastres tecnológicos y sus propias características los diferencian de los desastres naturales. Quizas la más saltante es que en los primeros, los efectos nocivos no aparecen de inmediato, algunos se observarán al mediano y otros, al largo plazo. Una segunda característica está vinculada a la percepción de la población respecto a estos desastres, se asumen como previsible; y sin embargo no son prevenidos ni controlados por nadie.

Uno de estos desastres ocurrió en Goiânia, Brasil, cuando se esparció un elemento radioactivo (El Cesio-137) entre la población. La muestra se realizó cuatro años después del accidente, y los niveles de ansiedad que aún mantenía la población afectada, merecieron un estudio sobre los efectos psicológicos y de comportamiento adverso a la contaminación por radiación, cuyos resultados resumimos en el presente artículo.

Resumo

Os acidentes radiativos formam parte dos “desastres tecnológicos e suas próprias características diferenciam-nos dos” “desastres naturais”. Talvez a mais importante é que nos primeiros, os efeitos nocivos não aparecem de imediato, alguns se manifestarão a médio e outros, a longo prazo. Uma segunda característica está vinculada a percepção da população em relação a esses desastres, que são todos como previsíveis: porém ninguém os prevê nem controla. Um destes desastres aconteceu em Goiânia, Brasil, quando um elemento radiativo (o césio-137) espalhou-se entre a população. A amostra realizou-se quatro anos depois do acidente, e os níveis de ansiedade que ainda mantinha a população afetada, mereceram um estudo sobre os efeitos psicológicos e de comportamento por receio da contaminação por radiação; cujos resultados resumimos no presente artigo.

Introducción

En setiembre de 1987, ocurrió Un accidente radiactivo con Cesio-137, en la ciudad de Goiânia, Provincia de Goiás, Brasil. La Comisión Nacional de Energía Nuclear certificó el hecho: 19 gramos de ese elemento radiactivo fueron esparcidos en diez puntos de la ciudad, cuya población se estima en un millón de habitantes. El accidente fue causado por la ruptura de una cápsula de Cesio-137, encontrada en una clínica radiológica abandonada. Alguna vez esa cápsula fue utilizada en un equipo de radioterapia, entonces ya desactivado. Curiosos habitantes del lugar recogieron el contenido de la cápsula rota, esto es, porciones de sal brillante que repartieron cual regalo entre parientes, amigos y vecinos. Esta fue la forma en que el elemento radiactivo se esparció por diferentes puntos de la ciudad (Oliveira, Brandão, Valverde, Farina, Selidovkin, Medeiros y Ferraz, 1988).

Como resultado del accidente, 4 personas murieron (en los tres meses siguientes a la ocurrencia). Cerca de 112 mil personas fueron monitoreadas para detectar niveles de radiación. En 249 de ellas, se detectó algún grado de radiación. De estas, 120 presentaron solamente contaminación en ropa y zapatos, siendo inmediatamente descontaminadas y liberadas. De las 129 restantes; 79 presentaron menos de 3,7 Bq/cm² (100 pCi/cm²) y fueron liberadas después de ser descontaminadas y habiendo recibido atención médica. De los otros 50 que presentaron niveles elevados de contaminación, 20 fueron hospitalizados y 30 aislados para cuidados médicos. De los veinte que fueron hospitalizados, aun quedan vivos 16 (Brandão-Melo Oliveira, y Carvalho, 1991; Curado, y Silva, 1989; Gale, 1988; Peterson, 1988a; 1988b).

Además del descrito en Goiânia, los accidentes radiactivos mas conocidos son los de Three Mile Islands, en Estados Unidos de Norteamérica, en 1979, y el de Chernobil, Ucrania, en 1986. Las investigaciones, desarrolladas básicamente en el área de la radiología, han logrado reunir un importante banco de datos sobre los efectos biológicos de la radiación. Sin embargo, las investigaciones efectuadas en el ámbito de los efectos psicológicos y de comportamiento adverso a la exposición o contaminación por radiación aun se encuentran en la fase de sistematización.

De los accidentes radiactivos mencionados, el mas ampliamente investigado en lo que respecta a sus efectos psicológicos fue el ocurrido en Three Mile Islands, que además, ocasionó la evacuación temporal de 144 mil vecinos del área (Baum, Gatchel y Schaeffer, 1983; Baum, Schaeffer, Lake, Fleming y Collins, 1985; Bromet, 1980; 1989; 1991; Cable, Walsh y Warland, 1988; Collins, 1991, Baum y Singer, 1983; Davidson y Baum, 1986; Davidson, Baum y Collins, 1982; Dohrenwend, Dohrenwend, Warheit, Bartlett, Goldsteen, Goldsteen y Martin, 1981; Gricar y Baratta, 1983; Hartsoug y Savitsky, 1984; Houts, Cleary y Hu, 1988; Houts y Goldhaber, 1981; Houts, Hu, Henderson, Cleary y Tokuata, 1984).

Aunque la mayoría de estudios ya ha demostrado que los efectos negativos van disminuyendo gradualmente a lo largo del tiempo, también es un hecho probado que los niveles altos de contaminación suelen mantenerse hasta dos años después del accidente. Bromet (1980) encontró, nueve meses después del accidente en Three Mile Islands, que sus habitantes mostraban diferencias en niveles de depresión, ansiedad y perturbaciones sintomáticas, presentando un mayor riesgo que un grupo de control. Diez meses después, Houts y Goldhaber (1981), hicieron un estudio comparativo entre las personas que vivían dentro de un radio de ocho kilómetros a la redonda de la ocurrencia, con personas que habitaban a distancias mayores, y encontraron un mayor número de síntomas en el primer grupo. Baum y colaboradores (1983) han mostrado que 17 meses después del accidente, los vecinos de Three Mile Islands presentaban algún tipo de perturbación sintomática, ansiedad y niveles de catecolamina en la orina, en comparación con grupos de control. Dos años después del accidente, estos residentes continuaban experimentando gran cantidad de síntomas, así como sus niveles de catecolamina en la orina se mantenían superiores a los sujetos en grupos de control (Collins y cols., 1983).

Estos accidentes radiactivos forman parte de los 'desastres tecnológicos' y sus propias características los diferencian de los 'desastres naturales'. Entre ellas, vemos cómo los efectos nocivos no aparecen inmediatamente, incluso muchos de ellos sólo se observaron en el mediano y largo plazo. La pérdida de control sobre la tecnología es distinta de la falta de control en desastres naturales, los cuales son percibidos como incontrolables en contraste con los primeros, asumidos como previsibles. Estas características son un ejemplo de variables que explican las alteraciones psicológicas comunes en individuos involucrados en accidentes radiactivos. (cf. Davidson y Baum, 1995).

El presente estudio -realizado cuatro años después del accidente-, tiene como objetivo recoger y sistematizar la información sobre los niveles de ansiedad y perturbaciones de la salud encontrados entre los individuos expuestos al Cesio-137 durante el accidente radiactivo en Goiânia. Exponemos a continuación la metodología e instrumentos empleados, así como los resultados preliminares del estudio:

Método

Sujetos

Un total de 79 personas fueron seleccionadas. Se tomaron en cuenta variables demográficas comunes, tales como edad, nivel educativo y económico (todos los sujetos tenían un bajo nivel educacional y una remuneración exigua). Fueron divididos en cuatro grupos:

- Cesio-137 (individuos expuestos al Cesio-137 en la ciudad de Goiânia, n - 19); ellos habían sido irradiados con por lo menos 3,7 Bq/cm² pero no habían sido hospitalizados, ni estaban presentando ningún tipo de radio-dermatitis.
- Vecinos (individuos viviendo en un radio de 800 metros a la redonda del principal punto de contaminación, n - 21).
- Bela Vista (residentes de un barrio situado aproximadamente a ocho kilómetros del principal punto de contaminación, n - 19).
- Brasilia (vecinos de una región de Brasilia, distante 200 km de la ciudad de Goiânia, N - 20).

INSTRUMENTOS

- Inventario de Ansiedad Trazo-Estado - IDATh (Spielbergel, Gorsuch y Lushene, 1970; traducido al portugués y adaptado a Brasil en 1979). Este inventario está formado por dos escalas de auto relato, compuesta de 20 ítems cada una y han sido elaboradas para medir los siguientes contenidos: estado general de ansiedad y ansiedad manifiesta en el trazo. Sus resultados se miden en tres distintas puntuaciones. Cabe anotar que este inventario es independiente de medidas de inteligencia o de habilidades educacionales.
- Cuestionario General de Salud (Goldberg, 1972; traducido al portugués y adaptado para Brasil por Pasquali, Gouveia, Andriola, Miranda y Ramos, 1994). Este cuestionario tiene como objetivo evaluar las perturbaciones en la salud general producidas por adaptación a situaciones ambientales. Está compuesto por 60 ítems, y puede también ser auto administrado.

Procedimientos

A todos los convocados a participar en la muestra se les brindó previamente información sobre los objetivos del estudio y los instrumentos a emplearse; luego de lo cual se obtuvo el consentimiento por escrito de todos (cf. Gimenes y Gimenes, 1984). Los dos instrumentos fueron aplicados en sendas sesiones individuales. Las entrevistas se realizaron en sus casas, escuelas o en las dependencias de la Fundación Leide das Neves Ferreira, en horarios establecidos de antemano. Debido al bajo nivel educativo de los participantes, un entrevistador entrenado para este fin, leía cada ítem de los instrumentos y llenaba las hojas transcribiendo literalmente las respuestas orales de los sujetos de la muestra.

Con los miembros del grupo Cesio-137, se aplicó además una entrevista estructurada (cf. Goldiamond, 1974) con la finalidad de identificar sus perspectivas de vida a futuro.

Resultados

Para obtener el registro de puntuaciones de los cuatro grupos de la muestra, se utilizó el programa para ordenadores Statistical Package for Social Sciences (SPSS), y fueron comparados estadísticamente utilizando la variable de una entrada (Oneway ANOVA). En las puntuaciones del IDATE, se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre los grupos de la muestra, como se refleja en los siguientes valores:

F - 7,37; gl - 3,73; p 0,0002. Lo mismo ocurrió con las puntuaciones del Cuestionario de Salud General, y en este caso, los valores obtenidos fueron: F - 14,89; gl - 3,73; p 0,0001.

Por medio del test LSD, se analizaron las puntuaciones obtenidas con los dos instrumentos de evaluación, mostrando como resultado una correlación estadísticamente significativa entre los dos conjuntos de puntuaciones. Los valores obtenidos fueron: $r = 0,765$; $p = 0,05$.

Discusión

Los resultados del estudio desarrollado en Goiânia, mostraron que los sujetos expuestos al Cesio-137 presentaban los índices más elevados de ansiedad y de perturbaciones de la salud, en comparación con los miembros de los tres grupos restantes (Collins y Carvalho, 1993). Asimismo, tres años y medio después, utilizando medidas neuroendocrinas, lograron identificar que el alto índice de estrés continuaba instalado en la población de Goiânia.

Sin embargo, en el grupo Vecinos, estos mismos indicadores, reportaban los niveles más bajos. Si bien es cierto que ninguno de los miembros de este grupo reportó molestias vinculadas a la radiación, cuando algunos de ellos necesitaron información sobre los posibles riesgos del accidente, de inmediato obtuvieron respuestas esclarecedoras por parte de técnicos de la Comisión de energía nuclear -quienes estuvieron permanentemente monitoreando la muestra-, lo que contribuyó positivamente en la forma como este grupo enfrentó las posibles consecuencias del accidente. Estos factores pueden haber sido las variables que influyeron directamente en las bajas puntuaciones observadas. Lo cierto es que la experiencia vivida en el grupo Vecinos confirma que la información bien orientada podría prevenir perturbaciones físicas y psicológicas innecesarias. Dicho de otro modo, esta experiencia nos muestra cómo un grupo que originalmente fuera concebido como 'de riesgo', en realidad, puede no serlo.

Volviendo al primer grupo, consideramos tres fuentes que pueden explicar los altos índices de ansiedad y perturbaciones en la salud encontrados en los miembros de Cesio-137. En primer lugar, debe señalarse un desconocimiento generalizado sobre los efectos de la radiación a largo plazo, lo que constituye un factor sumamente estresante. La incertidumbre a la que se ve sometida una persona que no puede imaginar su futuro ni el de sus generaciones venideras, constituye una fuente constante de preocupación y estrés. Esta situación fue detectada gracias a la entrevista estructurada, que se aplicó únicamente en este grupo. Flemming, O'Keeffe y Baum (1991), se refieren a la incertidumbre como una de las mayores fuentes de estrés experimentado por las personas que habitan en las proximidades de los depósitos de residuos tóxicos. A pesar de la inexistencia de un estudio longitudinal riguroso, existen relatos de comportamientos similares presentados por individuos expuestos a otros accidentes radiactivos, especialmente cuando existen mujeres embarazadas o niños en las familias afectadas por este tipo de accidentes (e.g., Bromet, 1991). Es oportuno señalar que también se identificaron otras fuentes de preocupación, como por ejemplo, la enorme desconfianza que generan las informaciones que sobre el tema, vierten los políticos o los profesionales de la salud (Green, Lindy y Grace, 1995; Vyner, 1983; 1988).

Como segunda fuente, identificamos dos acontecimientos que se desarrollaban durante el mismo período en que los datos fueron recolectados. El primero se refiere al inicio

del proceso judicial sobre delimitación de responsabilidades por el accidente; y el segundo, a la cobertura noticiosa realizada por la prensa local sobre la construcción del depósito definitivo de los residuos radiactivos. Ambas situaciones, funcionaron como estímulo de recuerdos sobre el evento, contribuyendo a mantener la ansiedad y otras perturbaciones en la salud de los individuos directamente involucrados en el accidente. La entrevista estructurada reveló que el accidente seguía siendo tema habitual de conversación entre vecinos y parientes, manteniendo vivos los estímulos del evento estresor (anteriormente neutralizados). Las respuestas a estas Situaciones de asociación de estímulos suelen ser similares a las desencadenadas por el accidente original.

La tercera fuente se ubica en el ámbito de las consecuencias socioeconómicas vinculadas al accidente. Para empezar, la atención que los medios de comunicación le otorgaron al evento le dispuso a este grupo humano una condición social nunca antes experimentada. De igual forma, un significativo número de personas involucradas en el accidente fueron compensadas económicamente por el Gobierno Provincial a través de nuevas viviendas y pensiones. La fundación Leide das Neves Ferreira fue creada especialmente para ofrecerles servicios médicos generales, odontológicos en particular, y apoyo psicológico. La entrevista estructurada permitió detectar la importancia que tuvieron estos cambios (atención médica, pensiones, vivienda, atención de la prensa, etc.) en la vida de este grupo de personas, que hasta ese momento habían tenido poco o ningún acceso a este tipo de servicios. A su vez, durante la entrevista, todos los participantes anotaron ciertas condiciones como necesidades básicas incorporadas a su proyección de vida futura, tales como; buena calidad en los servicios de salud y educación, seguridad económica y acceso a créditos. Esta nueva perspectiva de vida, que se origina a raíz del desastre y que los hace pertenecer a un grupo que recibe atención especial en aspectos críticos, a la vez podría estarlos exponiendo a niveles de ansiedad y perturbaciones de la salud. Según Malt (1995), el beneficio secundario recibido e internalizado, puede reforzar o aumentar comportamientos de lamento e inquietud o síntomas de enfermedades, puesto que aun no se han encontrado patologías orgánicas en el grupo. Lo mismo podría haber sucedido cuando el sistema legal otorgó compensaciones especiales a quienes presentaron problemas psiquiátricos.

Con los datos disponibles, Se identificaron las tres fuentes que contribuyeron a la subsistencia de los altos índices de ansiedad y de perturbaciones de la salud durante el presente estudio. Lo que no fue posible determinar, es la contribución de cada una de estas fuentes. Mientras que las dos primeras -incertidumbre y control de eventos relacionados- son comunes a distintos desastres radiactivos, la tercera, referida a las consecuencias socioeconómicas, no puede usarse como fuente comparable, ya que depende de contextos sociales específicos (Vasconcelos, 1992).

En síntesis, este estudio, junto con otros (Bromet, 1980; Baum y cols. 1983; Collins y Carvalho, 1993; Collins y cols., 1983; Davidson y Baum, 1995; Green, Lindy y Grace, 1995), nos muestra que las perturbaciones físicas y psicológicas pueden permanecer elevadas durante años después de la ocurrencia de un accidente radiactivo. Y aunque existen variables comunes para que esto ocurra, muchas otras dependerán de las características específicas de la población involucrada, así como del contexto sociocultural en el que ocurrió el accidente.

Una cabal comparación entre los datos sobre los efectos psicológicos producidos en diferentes contextos de desastres radiactivos sólo será posible si se incrementan los estudios Sistemáticos en esta área. El resultado de estos esfuerzos contribuirá no solamente al perfeccionamiento del instrumental de investigación, sino también a la elaboración de planes estratégicos sobre prevención, intervención y control de las alteraciones psicológicas provocadas por estos desastres.

Referencias

BAUM, A., GATCHEL, R.J., & SCHAEFFER, M.A. (1983). "Emotional, behavioral, and physiological effects of chronic stress at Three Mile Island". En: *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 51, 565-572.

BAUM, A., SCHAEFFER, M.A., LAKE, C.R., FLEMING, R., & COLLINS, D.L. (1985). *Perspectives on Behavioral Medicine*, 2, 201-217.

BRANDÃO-MELLO, C.E., OLIVEIRA, A.R., & CARVALHO, A.B. (1991).

"The Psychological effects of the Goiania radiation accident on the hospitalized victims". En: R.C. Ricks, M.E. Berger, & F.M. O'Hara Jr. (Eds.), *The medical basis for radiation-accident preparedness III. The Psychological perspective* (Pp.121-129). New York: Elsevier.

BROMET, E.J. (1980). *Preliminary report on the mental health of Three Mile Island residents*. Pittsburgh, PA, Western Psychiatric Institute, University of Pittsburgh, May.

_____(1989). "The nature and effects of technological failures". En: R.Gist, & B. Lubin (Orgs.), *Psychosocial Aspects of Disaster* (Pp. 120-139). New York: Wiley.

_____(1991). "Psychologic effects of the radiation accident at TMI". En: R.C. Ricks, M.E. Berger, & F.M. O'Hara Jr. (Eds.), *The medical basis for radiation-accident preparedness III. The psychological perspective* (Pp.61-70). New York: Elsevier.

CABLE, S., WALSH, E.J., & WARLAND, R.H. (1988). "Comparisons of four mobilization processes after Three Mile Island Accident". En: *Social Forces*, 66, 951-969

COLLINS, D.L. (1991). "Stress at Three Mile Island: Altered perceptions, behaviors, and neuroendocrine measures". En: R.C. Ricks, M.E., Berger, & F.M. O'Hara Jr. (Eds.),

The medical basis for radiation-accident preparedness III. The psychological perspective (Pp.71-79). NewYork: Elsevier.

COLLINS, D.L. & CARVALHO, A.B. (1993). "Chronic stress from the Goiania 137Cs radiation accident". En: *Behavioral Medicine*, 18,149-157.

COLLINS, D.L., BAUM, A., & SINGER, J.E. (1983). "Coping with chronic stress at Three Mile Island: Psychological and Biochemical Evidence". En: *Health Psychology*, 2,149-166.

CURADO, M.P., & SILVA, D. (1989). *Histórico do acidente radioativo com Césio-137*. Goiânia: Fundação Leide das Neves Ferreira.

DAVIDSON, L.M., & BAUM, A. (1986). "Chronic stress and posttraumatic stress disorders". En: *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 54, 303-308.

_____(1995). "Psychophysiological aspects of chronic stress following trauma". En: R.J. Ursano, B.G. McCaughey & C.S. Fuller (Eds.), *Individual and community responses to trauma and disaster: The structure of human chaos* (pp.360-377). Cambridge: Cambridge University Press.

DAVIDSON, L.M., BAUM, A., & COLLINS, D.L. (1982). "Stress and control-related problems at Three Mile Island". En: *Journal of Applied Social Psychology*, 12, 349-359.

DOHRENWEND, B.P., DOHRENWEND, B.S., WARHEIT, G.J., BARTLETT, G.S., GOLDSTEEN, R.L., GOLDSTEEN, K., & MARTIN, J.L. (1981). "Stress in the community: A report to the president's commission on the accident at Three Mile Island". En: *Annals New York Academy Sciences*, 365,159-174.

FLEMMING, I., O'KEEFFE, M.K. & BAUM, A. (1991). "Chronic stress and toxic waste: The role of uncertainty and helplessness". En: *Journal of Applied Social Psychology*, 21,1889-1907.

GALE, R.P. (1988). "Recent radiation accidents. Chernobyl and Goiania: Their impact and global implications". En: *TheAlabama Journal of Medical Sciences*, 25, 439-445.

GIMENES, M.G., & GIMENES, L.S. (1984). "Consentimento informado em pesquisas com sujeitos humanos. Barreiras e a proteção dos sujeitos". En: *Revista de Psicologia*, 2,15-21.

GOLDDIAMOND, I. (1974). "Toward a constructional approach to social problems: Ethical and constitutional issues raised by applied behavior analysis". En: *Behaviorism*, 2,1-84.

GOLDBERG, D.P. (1972). *The detection of psychiatric illness by questionnaire. A technique for the identification and assessment of non-psychotic psychiatric illness*. London: Oxford, Maudsley Monographs.

GREEN, B.L., LINDY, J.D. & GRACE, M.C. (1995). "Psychological effects of toxic contamination". En: R.J. Ursano, B.G. McCaughey & C.S. Fuller (Eds.), *Individual and community responses to trauma and disaster: The structure of human chaos* (pp.154-176). Cambridge: Cambridge University Press.

GRICAR, B.G., & BARATTA, A.J. (1983). "Bridging the information gap at Three Mile Island: Radiation monitoring by citizens". En: *The Journal of Applied Behavioral Science*, 19, 35-49.

HARTSOUGH, D.M., & SAVITSKY, J.C. (1984). "Three Mile Island. Psychology and environmental policy at a crossroads". En: *American Psychologist*, 39,1113-1122.

HOUTS, P.S. & GOLDHABER, M. (1981). "Psychological and social effects on the population surrounding Three Mile island after the nuclear accident on March 28, 1979". En: S. Majumdar (Ed.), *Energy, environment and the economy*. Harrisburg: Pennsylvania Academy of Sciences.

HOUTS, P.S., CLEARY, P.D., & HU, TEH-WEI (1988). *The Three Mile Island crisis. Psychological social and economic impacts on the surrounding populations*. College: The Pennsylvania State University Press.

HOUTS, P.S., HU, T.W., HENDERSON, R.A., CLEARY, P.D., & TOKUHATA, G. (1984). "Utilization of medical care following the Three Mile Island crisis". En: *American Journal of Public Health*, 74,140-142.

MALT, U.F. (1995). "Traumatic effects of accidents". En: R.J. Ursano, B.G. McCaughey & C.S. Fuller (Eds.), *Individual and community responses to trauma and disaster: The structure of human chaos* (pp.103-135). Cambridge: Cambridge University Press.

OLIVEIRA, A.R., BRANDÃO, C.E., VALVERDE, N., FARINA, R., SELIDOVKIN, G.D., MEDEIROS, J.A., & FERRAZ, E.S.B. (1988). "Autos de Goiania". En: *Ciência Hoje*, 7, 1-48.

PASQUALI, L., GOUVEIA, V.V., ANDRIOLA, W.B., MIRANDA, F.J., & RAMOS, A.L.M. (1994). "Questionário de Saúde Geral de Goldberg (QSG): Adaptação brasileira". En: *Psicologia: Teoria e Pesquisa*, 10, 421-438.

PETTERSON, J.S. (1988). *Enduring socioeconomic impacts: A report on the follow-up study of the radiological accident in Goiania, Brazil*. La Jolla CA: Impact Assessment, Inc.

_____(1988). Perception vs. reality of radiological impact: The Goiania model. En: *Nuclear News*, 31, 84-90.

SPIELBERGER, C.D., GORSUCH, R.L., & LUSHENE, R.E. (1970). *Manual for the State-trait Anxiety Inventory*. Palo Alto, CA: Consulting Psychologists Press.

_____(1979). *Manual do Inventário de Ansiedade Traço-Estado - IDATE*. Tradução e adaptação para o Brasil por A.M.B. Biaggio e L. Natalício. Rio de Janeiro: CEPA.

VYNER, H.M. (1983). "The psychological effects of ionizing radiation". En: *Culture, Medicine and Psychiatry*, 7, 241-261.

_____(1988). "The psychological dimensions of health care for patients exposed to radiation and the other invisible environmental contaminants". En: *Social Science and Medicine*, 27, 1097-1103.

GÉNERO: La variable invisible en la evaluación del distress postdesastre

Angela E. L. Coelho
Universidad de Manitoba
Canadá

En las últimas dos décadas, los estudios sobre respuestas psicológicas postdesastre han aumentado considerablemente. Desde los años 50, diversas investigaciones han abordado, en el ámbito individual y social, las consecuencias psicológicas relativas a los desastres. Sin embargo, varias de estas investigaciones presentan resultados contradictorios. El presente artículo plantea la importancia de incluir consideraciones de género en el modelo usado para la evaluación del nivel de *distress* postdesastre, lo que podrá contribuir a esclarecer algunos de estos resultados contradictorios.

Resuman / Resumo

Nas últimas duas décadas, os estudos sobre respostas psicológicas pós-desastre vêm-se acrescentando consideravelmente. Desde os anos, 50 diversas pesquisas tem tratado no âmbito individual e social, as consequências psicológicas relativas as calamidades. Porém várias destas pesquisas apresentam resultados contraditórios. O presente artigo propõe a importância de incluir considerações de gênero no modelo usado para a avaliação do nível de *distress* pós-desastre, o que poderá contribuir para esclarecer alguns resultados contraditórios.

Las implicancias de género en la evaluación del *distress* postdesastre

Según la literatura investigada, los desastres suelen causar estrés emocional, entre otras consecuencias negativas en la salud mental de los sobrevivientes (Raphael y Wilson, 1993; Vitaliano, Maiuro, Bolton y Armsden, 1987). Estas consecuencias suelen estar asociadas a traumas físicos, socioeconómicos y psicológicos (PanAmerican Health Organization - PAHO, 1990; Shore, Tatum y Volmer, 1986). El trauma físico está relacionado a fracturas, quemaduras e infecciones. El trauma socioeconómico está vinculado al desempleo, la destrucción del medio ambiente y la desorganización de la comunidad. El trauma psicológico está relacionado con el luto, la ansiedad, la depresión, el uso de alcohol y drogas, y con las reacciones de estrés.

Inicialmente, este artículo examinará la literatura sobre desastres y estrés. Luego, analizará el concepto de *distress* bajo la perspectiva del modelo psicoepidemiológico propuesto por Vitaliano et al. (1987) para el estudio de los desastres. Y finalmente, discutirá la importancia de incluir consideraciones de género en el modelo usado para la evaluación del nivel de *distress* postdesastre. En el presente artículo, desastre es definido como "un trastorno grave, ecológico y psicológico, que excede la capacidad de la comunidad afectada para enfrentar el evento" (World Health Organization - WHO, 1992, p.2).

Literatura sobre desastres y estrés

Durante varios años, la forma en que han abordado los desastres las organizaciones que prestan asistencia a los sobrevivientes se ha basado en proveer abrigo, alimentación e inmunización contra epidemias. La importancia de atender las necesidades psicológicas ha sido subestimada, dándole muy poca atención a este problema. Desde hace poco tiempo esta concepción ha cambiado, y ahora existe una conciencia mas clara con relación a la importancia que tienen estos efectos psicológicos en el proceso de recuperación de la población afectada (WHO, 1992).

Desde los años 50, diversas investigaciones en el ámbito individual y social han analizado las consecuencias psicológicas de los desastres (Shore et al. , 1986; Vitaliano et al. , 1987; Warheit, 1985). Sin embargo, a pesar del número de estudios realizados, no existe consenso en lo que respecta a la ocurrencia, extensión y persistencia de los efectos negativos en la salud mental de los sobrevivientes (Shore et al., 1986; Vitaliano et al., 1987). De acuerdo con Warheit (1985) los resultados de estas investigaciones pueden agruparse en cuatro categorías. La primera incluye las investigaciones que sugieren que los desastres causan estrés psicológico extenso, trastorno social y trauma psicológico crónico (Erickson, 1976; Menninger, 1952; Raphael, 1977; Roseman, 1956; Titchener y Kapp, 1976). La segunda categoría contiene las investigaciones que describen los desastres causando solamente estrés psicológico de corta duración y algunos problemas psicológicos y psiquiátricos crónicos (Bromet y Dunn, 1981; Drabek y Stephenson, 1971; Hall y Laudreth, 1975; Moore, 1963). La tercera categoría agrupa las investigaciones que concluyen que los desastres causan psicopatología de larga duración, pero solamente entre aquellos que tienen historia anterior de psicopatología o de vulnerabilidad psicológica (Fenichel, 1945; Kardiner, 1959). Finalmente, están algunos estudios que sugieren que los desastres pueden producir consecuencias positivas, generando una fuerte sensación de equilibrio individual y social (Fritz, 1961; Quarantelli, 1979; Quarantelli y Dynes, 1973; Wilson, 1962).

Existen por lo menos cuatro explicaciones plausibles para esta falta de consenso. En primer termino, existe la probabilidad que los investigadores hayan usado instrumentos diferentes para medir la extensión del estrés. En segundo lugar, que los datos hayan sido recolectados en diferentes momentos después del desastre; por ejemplo, ciertos datos han sido recogidos inmediatamente después del evento, mientras que otros, dos meses después. En tercer lugar, las investigaciones pueden haber sido realizadas en distintas poblaciones. Y finalmente, el concepto de desastre ha recibido innúmeras interpretaciones (Vitaliano et al., 1987; Warheit, 1985).

Por lo general las investigaciones en psicología de los desastres han utilizado la literatura sobre estrés para evaluar las consecuencias de los mismos. Sin embargo, estas teorías del estrés han empleado un punto de vista individual para evaluar el estrés. Solomon (1989) sugiere que las investigaciones sobre desastres ofrecen una oportunidad para ampliar la literatura y aplicar las teorías del estrés en el mundo real y no solamente en los laboratorios. Por otro lado, estas investigaciones también ofrecen la oportunidad de analizar el estrés no sólo desde una

perspectiva individual, sino también desde una perspectiva social. Vitaliano et. al. (1987) enfatiza que los desastres debieran ser interpretados como un estresor colectivo.

El estrés es definido frecuentemente como "Un estado alterado del organismo producido por agentes del medio ambiente psicológico, social, cultural y/o físico. Se asume que cuando este estado alterado no es mitigado, produce efectos físicos y psicológicos negativos para ciertos individuos" (Warheit, 1985, p.198).

Según la literatura sobre estrés (Appley y Trumbull, 1967; Hinckle, 1974; Lazarus, 1971; Levi, 1974) el uso del modelo de "cambio de vida" para explicar el resultado del estrés es inadecuado, porque omite las relaciones dinámicas entre el individuo y el medio ambiente. Además, las investigaciones con el modelo de "cambio de vida" están limitadas por el enfoque médico, el mismo que subestima la magnitud de los factores moderadores que intervienen entre los estímulos y las respuestas (ver Schwartz, 1982).

Perry y Lindell (1978) han enfatizado en la necesidad de considerar el estado pre mórbido y del medio ambiente cuando las repercusiones psicológicas relacionadas al estrés están siendo evaluadas. Otras investigaciones han mostrado que una multiplicidad de variables parecen estar involucradas en el éxito con el cual los individuos enfrentan los estresores resultantes de los desastres (Blaufarb y Levine, 1972; Fleming, Baum, Gisriel y Gatchel, 1982; Popovic y Petrovic, 1964). El modelo psicoepidemiológico propuesto por Vitaliano et al. (1987) ofrece una alternativa para integrar estas variables al estudio de los efectos psicológicos; relacionados a los desastres.

$$\text{Distress} = \frac{\text{Exposición a los estresores} + \text{Vulnerabilidad}}{\text{Recursos Psicológicos} + \text{Recursos sociales}}$$

El modelo psicoepidemiológico para estudiar los desastres

El modelo psicoepidemiológico puede ser interpretado como una expresión aritmética donde el *distress* es el resultado de la exposición a estresores más la vulnerabilidad en el numerador y los recursos psicológicos y sociales en el denominador. El *distress* es definido como una respuesta biopsicosocial relacionada a la exposición a estresores, así como a los factores moderadores (Vitaliano et al., 1987).

EXPOSICIÓN A LOS ESTRESORES

Los desastres difieren en cuanto al grado de destrucción de la misma manera que las reacciones psicológicas a los mismos van a diferir entre los sobrevivientes. Las investigaciones tanto en el área del estrés como en la de desastres, han mostrado la relevancia de la evaluación personal de los sobrevivientes al considerar un evento estresante (Antonovsky,

1973). Dos factores se vinculan al evaluar la exposición a los estresores. El primero está relacionado con el trauma individual, basado en la pérdida personal; y el segundo está relacionado con la comunidad, y con la extensión de cuanto de ella fue destruida.

Factores moderadores

Aunque muchos investigadores en el área del estrés han argumentado que la mera exposición a eventos estresantes puede causar *distress* y enfermedad, otros han confrontado esta idea. Rabkin y Strueningg (1976) sugieren que existen diferencias individuales en cuanto a la respuesta a estresores y que estas deben ser consideradas en la relación entre estrés y enfermedad. Investigaciones más recientes sobre estrés han enfatizado en la identificación de las variables individuales y sociales que pueden alterar el impacto de los eventos estresantes. Dos grupos de variables han sido identificados: Vulnerabilidad (e.g., características individuales y sociales que hacen a los individuos más susceptibles a incidentes estresantes y a *distress*) y recursos (e.g., soporte social y "coping", estrategias de enfrentamiento).

Vulnerabilidad

Vitaliano et al. (1987) observa que la literatura sobre vulnerabilidad tiene dos áreas complementarias de una importancia especial en el estudio de los desastres. La primera, enfatiza las influencias que en el individuo son persistentes y menos controlables, procedentes de un legado genético (Rosenthal, 1970). La segunda considera un modelo más global desde una perspectiva demográfica, cuyo origen está en la epidemiología psiquiátrica, y puede identificar más rápidamente los grupos en riesgo de *distress* (Robins, 1978; Thoits, 1982; Weissman y Klerman, 1978). La perspectiva epidemiológica propone que las variables demográficas tales como edad, nivel socioeconómico o estado civil; pueden predecir el nivel de estrés en situaciones normales y en la respuesta a desastres (Baldi, 1974; Friedsan, 1962; Newman, 1976).

Recursos

Los resultados de las investigaciones indican que el soporte social puede cambiar la relación entre estresores y *distress* (para revisión: Cassel, 1974; Cobb, 1976; Dean y Lin, 1977; Gotlieb, 1981). Adicionalmente, un soporte social adecuado tiene propiedades preventivas, mientras que un soporte social inadecuado suele ser un factor de riesgo para enfermedades (Brown, Birley y Wing, 1972; La Rocco, House y French, 1980; Vaughn y Left, 1976; Wilcox, 1981). En contraste con estos resultados, otras investigaciones no han encontrado efectos paliativos del soporte social con relación al estrés (La Rocco y Jones, 1978; Williams, Ware y Donald, 1981).

Estos resultados contradictorios relativos al papel que el soporte social tiene en el estrés diario y en el *distress*, pueden ser la consecuencia de aplicar conceptos teóricos diferentes así como de estrategias metodológicas distintas (Barrera, 1986).

Los recursos psicológicos se refieren a los estilos psicológicos cognitivos individuales y a las respuestas de comportamiento (Hirsch, 1980, 1981; Tolsdorf, 1976). A pesar de la importancia

de los factores de enfrentamiento (coping), las investigaciones no han incluido los recursos psicológicos como un factor moderador de la asociación entre estresores y *distress*, o como un correlato de los recursos sociales (Cassel, 1974; Collins, Baum y Singer, 1983).

Según Vitaliano et al. (1987) existen dos ventajas en adoptar el modelo psicoepidemiológico en el estudio de los desastres. Primero, las variables tienen soporte en la literatura del estrés y están basadas en una estructura teórica consistente (Appley y Trumbull, 1967; Hinckle, 1974; McGrath, 1970). En segundo lugar, este modelo utiliza una perspectiva epidemiológica, recomendando a los investigadores a adoptar un grupo de control que no fue expuesto al estrés y analizar los niveles de vulnerabilidad previas de la población afectada (Miettinen, 1974). El modelo psicoepidemiológico ofrece una estructura sistemática e innovadora al estudio del estrés y el desastre; sin embargo, deben hacerse ciertas consideraciones en cuanto al género de los sobrevivientes de los desastres, teniendo en cuenta la diferencia social entre hombres y mujeres en las sociedades afectadas por los eventos. Usualmente los modelos utilizados para la evaluación psicológica consideran a los hombres y a las mujeres como si tuvieran acceso a los mismos recursos.

A pesar de encontrar extensa evidencia sobre los efectos negativos -psicológicos y sociales- de los estresores en la salud física y mental (Dohrenwed y Dohrenwed, 1974; Goldberger y Breznitz, 1982; Krantz, Glass Contrado y Miller, 1981), los avances en la comprensión de estos efectos han sido restringidos por la negligencia de incluir al género como una variable importante (Baruch, Biener y Barnett, 1985).

Consideraciones sobre género

Aunque el estereotipo de género puede ser entendido de varias maneras, en el presente artículo, género es definido como "un conjunto estructurado de creencias sobre atributos personales de hombres y mujeres" (Ashmore y Del Boca, 1979, p.222). Este concepto ha sido ampliamente investigado en sociedades occidentales (Lull, Mulac y Rosen, 1983; Reid y Comas-Diaz, 1990; Ross, Anderson y Wisocki, 1982). El cuadro de las diferencias de género puede ser graficado de la siguiente manera: presentando a los hombres como típicamente dominantes, independientes y aventureros; y a las mujeres como emocionales, sumisas, pasivas y débiles (Berry, Poortinga, Segal y Dasen, 1992).

Unger y Crawford (1992) puntualizan que los procesos que construyen la idea de género operan simultáneamente en el ámbito individual, interpersonal y estructural. Por lo general, las investigaciones con mujeres persisten en enfatizar el nivel individual de análisis, basándose en rasgos y comportamientos personales. Esta perspectiva puede contribuir al incremento de las percepciones sobre las diferencias de género e inducir a procedimientos terapéuticos tradicionales, los cuales subestiman la importancia de los factores sociales y del medio ambiente que afectan las características individuales (Hare-Mustin y Marecek, 1988; Kahn y Yoder, 1989; Mednick, 1989). En el ámbito interpersonal, género puede ser visto como un importante indicador para la interacción entre los individuos (West y Zimmerman, 1987). Esta perspectiva enfatiza que el sexo del individuo va a afectar las expectativas y a modelar el comportamiento de los otros para con el/ella. Usualmente, la psicología feminista considera el nivel estructural como parte de otras disciplinas tales como la sociología y la antropología.

Según Unger y Sanchez-Hucles (1993) cuando los factores culturales son considerados por la psicología feminista, ellos están frecuentemente relacionados con definiciones vagas y mecanismos no específicos. El nivel estructural incluye los roles sociales, el status relativo, y las normas sociales que determinan la forma en que el género será conceptualizado y analizado.

Recientemente, las investigaciones sobre género han recibido mayor atención en la literatura psicológica (Banyard y Graham-Bermann, 1993).

El análisis de la vida de las mujeres y las condiciones que ellas enfrentan en el día a día, han sido el principal enfoque. Esta forma de abordar el tema ha utilizado con frecuencia las teorías del estrés y "coping" (enfrentamiento) para estudiar tópicos tales como estupro, violencia doméstica (Burgess y Holstrom, 1979; Mitchel y Hodson, 1983) y mujeres en estado de abandono (Milburn y Dércole, 1991).

"COPING" (ENFRENTAMIENTO)

Existe consenso entre los investigadores al considerar "coping" como un grupo de acciones usadas para lidiar con el estrés; que incluye tanto la evaluación de la situación, como la valoración de los recursos disponibles para lidiar con el (e.g., Billings y Moos, 1981; Folkman y Lazarus, 1980; Pearlin y Schooler, 1978). Existe, hasta ahora, una carencia de investigaciones sistemáticas sobre género y "coping" en la literatura disponible, manteniendo al género invisible en un gran porcentaje de las investigaciones sobre estrés y coping (Banyard y Graham-Bermann, 1993). Flach (1988), y Kobasa y Puccetti (1983) afirman que "coping" es abordado como un concepto abstracto, atribuido a rasgos de personalidad individual, que supuestamente no es afectada por consideraciones tales como género, raza, clase social, y acceso a recursos. Hasta ahora, las investigaciones sobre "coping" describen a las mujeres como menos capaces de enfrentar los problemas que los hombres con los cuales ellas fueron comparadas (Banyard y Graham-Bermann, 1993).

En general, las investigaciones realizadas en esta área han abordado sólo a los hombres, y asumen que el individuo posee varios recursos (i.e., poder y dinero) para ayudar en el proceso de "coping", contribuyendo así a que la experiencia de lidiar con el estrés sea positiva y de crecimiento personal. Comúnmente, las teorías de coping se han basado en sectores privilegiados de la sociedad, manteniéndose neutrales con relación al género, y vienen siendo adoptadas como explicaciones universales del comportamiento. Cuando estos modelos son utilizados en otros grupos, tales como mujeres que viven en situación de pobreza, sus comportamientos son vistos como inadecuados (Banyard y Graham-Bermann, 1993; Red, 1993).

Recientemente, los investigadores han intentado incluir en las teorías de "coping" el análisis tanto de hombres como de mujeres. Existen algunas investigaciones sobre estrés y coping que consideran diferencias de género (Biener, 1987; Miller y Kirsh, 1987; Solomon y Rothblum, 1986). Banyard y Graham-Bermann (1993) sugieren que las limitaciones de estos estudios consisten en considerar a hombres y mujeres como Si tuvieran igual acceso a recursos y poder.

De acuerdo con la literatura examinada, la nueva tendencia de las investigaciones es la de analizar "coping" como un proceso que se modifica de situación en situación, mas que como una característica estática. Esta nueva tendencia pone énfasis en los aspectos del medio ambiente social, tales como

poder, fuerza de trabajo y violencia; y propone alternativas para investigar los efectos de las fuerzas sociales en los mecanismos utilizados por los individuos.

PODER

Aunque cada cultura influye de manera específica en la construcción de estereotipos de género, hay resultados de estudios transculturales sobre este concepto que señalan ciertas características que no son universales, pero si comunes a varias sociedades. Existe amplio conocimiento respecto a que los hombres han tenido y continúan teniendo mayor status y mas poder que las mujeres, principalmente en la actividad pública (Brislin, 1992). La distribución de poder entre hombres y mujeres es uno de los principales indicadores para la evaluación de la inequidad de género (Basow, 1986; Brislin, 1992; Molm y Hedley, 1992). Molm y Hedley (1992) sugieren que existe una gran variedad de situaciones en la sociedad en las cuales el hombre tiene -en relación a las mujeres-, mayor control, mas acceso a recursos, y mayor poder formal, inherente a posiciones de autoridad (Baso, 1986; Mol y Hedley, 1992).

Lonner y Malpass (1994) refieren que existe una amplia variedad de circunstancias relacionadas con el poder y el status de las mujeres en las sociedades. En un extremo, las mujeres están completamente bajo el dominio de los hombres. En la India, muchas jovencitas aun tienen que aceptar los matrimonios planeados por sus padres. Otro ejemplo sería el de niñas y mujeres en algunos países de Africa que son sometidas a la infibulación, cuya única justificación es garantizar la virginidad hasta el matrimonio. En el otro extremo, se encuentran las mujeres que logran poder e influencia significativas, y la independencia sexual. Considerando estas informaciones, sería una super simplificación absoluta afirmar que los hombres son el sexo dominante y las mujeres el sexo subordinado. Ciertos índices, tales como seguridad económica participación en la vida política y publica, la toma de decisiones en familia, y la seguridad física; podrían ser usados como indicadores para determinar el status de la mujer en sus respectivas sociedades (Lonner y Malpass, 1994).

Fuerza de trabajo

Basándose en estudios antropológicos, Murdock (1937) plantea la universalidad de la división del trabajo por género. La preparación de alimentos y el cuidado de los niños, en general, son responsabilidad de las mujeres. En algunas sociedades este trabajo es compartido, pero nunca es una practica sistemática que los hombres tengan la responsabilidad principal. Aunque ciertas variaciones transculturales puedan ocurrir en la división de trabajo por género, las reversiones son raras. Barry, Bacon y Child (1957) han propuesto que las sociedades crearán este modelo constante de diferenciación de roles de género en la edad adulta para solucionar problemas prácticos. Los distintos roles económicos asignados a hombres y mujeres se basaban en las diferencias fisiológicas, especialmente relacionadas con la fuerza física del hombre y la función materna de la mujer.

Lipman-Blumen (1994) indica que entre las familias tradicionales de varios países, las mujeres continúan trabajando en casa, sin salario, mientras que los hombres cobran dinero en trabajos remunerados para mantener a la familia. Este proceso perpetua la tradición que las mujeres deben permanecer en casa y cuidar de los futuros trabajadores. Este patrón de distribución del trabajo produce un severo desequilibrio de poder. Cuanto mas tiempo las mujeres permanezcan fuera de la fuerza de trabajo asalariada, mas dependientes económicamente estarán de sus maridos (LipmanBlumen, 1984).

Tradicionalmente, se han colocado ciertos límites en los roles que las mujeres podrían desempeñar. Entre los papeles aceptables están: esposa, madre, trabajadora agrícola y domestica. Con el pasar de los años, han venido ocurriendo ciertos cambios, y prestándosele mas atención a los derechos políticos y legales de las mujeres, pero los hombres de muchos países están preocupados con este tipo de modificación, una vez que las mujeres no aceptan mas el papel de sirvienta tradicional. Ahora, las mujeres contribuyen a la renta familiar y quieren participar de las decisiones familiares (Kapur, 1970). Sinha (1988) argumenta que están intentando aprender más y asumir nuevos roles a la vez, y que esta doble carga de actividades puede traer estrés, tensión y ansiedad. Sin embargo, algunas investigaciones contradicen esta premisa, demostrando que no es el numero de roles que las mujeres han de ejercer, sino mas bien la satisfacción relacionada a su desempeño, lo que es importante en la evaluación psicológica (Baruch, Biener y Barnett, 1985).

Violencia

La victimización de la mujer no se limita a los actos de estupro, violencia física y sexual, y pornografía. Estos son sólo algunos de los ejemplos mas obvios de intimidación y abuso de poder en las relaciones hombres-mujeres. Por lo general, es la realidad económica la que obliga a las mujeres a absorber el abuso físico cuando ellas son dependientes del agresor (Williams, 1987).

Cuando los desastres ocurren, el medio ambiente social se transforma en el ámbito individual, familiar y comunitario (Jaffa, 1993). Infelizmente, las mujeres y los niños se encuentran en abierta desventaja dentro de estas situaciones. La quiebra de la cohesión social en general implica amenazas significativas a la seguridad de las mujeres. La violencia contra las mujeres esta presente en varios desastres complejos (Nusse, 1993; Mocellin, 1994). Myers (1994) enfatiza que la comprensión de las relaciones de género es un factor primordial en tiempos de desastre porque Si las intervenciones planeadas fallaren en reconocer tales relaciones y amenazas, estas intervenciones pueden comprometer el futuro de las mujeres a largo plazo, generando mayor desequilibrio en sus relaciones con los hombres.

Consideraciones Finales

Los desastres no ocurren en un vacío. Los desastres ocurren en sociedades con factores culturales y estructurales. De está manera, cualquier evaluación de las repercusiones psicológicas de los sobrevivientes tiene que tomar en cuenta estos factores, así como reconocer las implicancias sociales, políticas y económicas de los eventos.

Las investigaciones sistemáticas sobre hombres y mujeres en contextos específicos de desastre, podrían contribuir a un mejor conocimiento de los conceptos utilizados en los modelos de *distress*, buscando comprender las similitudes y las diferencias relacionadas con el estrés, el proceso de "coping", así como los efectos de los factores mediadores. Además, merecería otorgar especial atención a temas como poder, fuerza de trabajo y violencia. El análisis de contextos culturales específicos en los cuales género, poder, fuerza de trabajo y violencia interactúan, podría ayudar a descubrir los mecanismos psicológicos y sociales involucrados en esta interacción, favoreciendo así una mejor comprensión de las relaciones sociales.

Referencias

ANTONOVSKY, A. (1973). "Conceptual and methodological problems in the study of resistance resources and stressful life events". En: B. S. Dohrenwend & B. P. Dohrenwend (Eds.), *Stressful life events: Their nature and effects* (pp.245-258). New York: Wiley.

APPLEY, M. H., & TRUMBULL, R. (1967). "On the concept of psychological stress". En: M. H. Appley & R. Trumbull (Eds.), *Psychological stress* (pp.1-13). New York: Appleton-Century-Crofts.

ASHMORE, R. D., & DEL BOCA, E. K. (1979). "Sex stereotypes and implicit personality theory: Toward a cognitive-social psychological conceptualization". En: *Sex Roles*, 5, 219-248.

BALDI, J. J. (1974). Project search: "Anatomy of a survey under disaster". En: *Gerontologist*, 14,100-105.

BANYARD, V. L., & GRAHAM-BERMANN, S. A. (1993). "Can women cope? A gender analysis of theories of coping with stress". En: *Psychology of Women Quarterly*, 17, 303-318.

BARRERA, M. JR. (1986). "Distinctions between social support concepts, measures, and models". En: *American Journal of community Psychology*, 14, 413-445.

BARRY, H., BACON, M., & CHILD, I. (1957). "A cross cultural survey of some sex differences in socialization". En: *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 55, 327-332.

BARUCH, G. K., BIENER, L., & BARNETT, R. C. (1985). "Women and gender in research on stress". En: *Working Paper No.152*. Wellesley College, Center for Research on Women.

BASOW, S. (1986). *Gender stereotypes: Traditions and alternatives (2nd ed.)*. Monterey, CA:

Brooks/Cole.

BERRY, J. W., POORTINGA, Y. H., SEGALL, M. H., & DASEN, P. R. (1992). *Cross-cultural psychology: Research and applications*. Cambridge: University Press.

BIENER, L. (1987). "Gender differences in the use of substances for coping". En: R. Barnett, L. Biener & G. Baruch (Eds.), *Gender and stress* (pp.330-349). New York: The Free Press.

BILLINGS, A., & MOOS, R. (1981). "The role of coping responses and social resources in attenuating the of life events". En: *Journal of Behavioral Medicine*, 4, 139-157.

BLAUFARB, H., & LEVINE, J. (1972). "Crisis intervention in an earthquake". En: *Social Work*, 17, 16-19.

BRISLIN, R. (1992). *Understanding culture's influence on behavior*. New York: Harcourt Brace College Publishers.

BROMET, E., & DUNN, L. (1981). "Mental health of mothers nine months after the Three Mile Island accident". En: *The Urban and Social Change Review*, 14, 12-15.

BROWN, G. W., BIRLEY, J. L., & WING, J. K. (1972). "Influence of family life on the course of schizophrenic disorders: A replication". En: *British Journal of Psychiatry*, 121, 241-258.

BURGESS, A., & HOLSTROM, L. (1979). "Adaptative strategies and recovery from rape". En: *American Journal of Psychiatry*, 136, 1278-1282.

CASSEL, J. (1974). "Psychosocial processes and stress' theoretical formulation". En: *International Journal of Health Services*, 4, 471-482.

COBB, S. B. (1976). "Social support as a moderator of life stress". En: *Psychosomatic Medicine*, 38, 300-314.

COLLINS, D., BAUM, & SINGER, J. (1983). "Coping with chronic stress at Three Mile Island: Psychological and biochemical evidence". En: *Health Psychology*, 2, 149-166.

DEAN, A., & LIN, N. (1977). "The stress-buffering role of social support". En: *Journal of Nervous and Mental Disease*, 165, 403-417.

DEAUX, K. (1984). "From individual differences to social categories". En: *American Psychologist*, 39, 105-116.

DOHRENWEND, B. S., & DOHRENWEND, B. P. (Eds.) (1974). En: *Stressful life events: Their nature and effect*. New York: Wiley.

DRABEK, T., & STEPHENSON, J. (1971). "When disaster strikes". En: *Journal of Applied Social Psychology*, 1, 187-203.

ERIKSON, K. T. (1976). "Loss of communality at Buffalo Creek". En: *American Journal of Psychiatry*, 133, 302-305.

FENICHEL, O. (1945). *The psychoanalytic theory of neurosis*. New York: Norton.

FLACH, F. (1988). *Resilience*. New York: Fawcett Columbine.

FLEMING, R., BAUM, A., GISRIEL, M., & GATCHEL, R. (1982). "Mediating influences of social support on stress at Three Mile Island". En: *Journal of Human Stress*, 8, 14-22.

FOLKMAN, S., & LAZARUS, R. (1980). "Analysis of coping in a middle-aged sample". En: *Journal of Health and Social Behavior*, 21, 219-239.

FRIEDSAM, H. J. (1962). "Older persons in disasters". En: G. W. Baker & D. W. Chapman (Eds.), *Man and society in disasters* (pp.151-182). New York: Basic Books.

FRITZ, C. E. (1961). "Disaster". En: R. K. Merton & R. A. Nisbet (Eds.), *Contemporary social problems* (pp.148-171). New York: Harcourt, Brace & World.

GOLDBERGER, L., & BREZNITZ, S. (1982). *Handbook of stress and coping: Theoretical and clinical aspects*. New York: The Free Press.

GOTLIEB, B. (1981). "Social networks and social support in community mental health". En: B. Gotlieb (Ed.), *Social networks and social support: Vol. 4 Sage studies in community mental health* (pp.11-42). Beverly Hills, CA: Sage.

HALL, P.S., & LANDRETH, P. W. (1975). "Assessing long term consequences of a natural disaster". En: *Mass Emergencies*, 1, 55-61.

HARE-MUSTIN, R. T., & MARECEK, J. (1988). "The meaning of difference: Gender theory, postmodernism, and psychology". En: *American psychologist*, 43, 455-464.

HINCLE, L. E. (1974). "The concept of stress in the biological and social sciences". En: *International Journal of Psychiatry in Medicine*, 5, 335-357.

HIRSH, B. (1981). "Social networks and the coping process: Creating personal communities". En: B. Gotlieb (Ed.), *Social networks and social support: Vol. 4 Sage studies in community mental health* (pp.149-170). Beverly Hills, CA: Sage.

_____(1980). "Natural support systems and coping with major life changes". *American Journal of Community Psychology*, 8,159-172.

JAFFA, T. (1993). "Therapy with families who have experienced torture". En: J. P. Wilson & B. Raphael (Eds.), *International handbook of traumatic stress syndromes* (pp.715-723). New York: Plenum Press.

KAHN, A. S., & YODER, J. D. (1989). "The psychology of women and conservatism: Rediscovering social change". En: *Psychology of Women Quarterly*, 13, 417-432.

KAPUR, P. (1970). *Marriage and the working women in India*. New Delhi: Vikas.

KARDINER, A. (1959). "Traumatic neuroses of war". En: S. Arieti (Ed.), *American handbook Of psychiatry*, vol. 1 (pp.245-257). New York: Basic Books.

KOBASA, S., & PUCCECH, M. (1983). "Personality and social resources in stress resistance". En: *Journal of Personality and Social Psychology*, 45, 839-850.

KRANTZ, D. S., GLASS, D. C., CONTRADO, R., & MILLER, N. (1981). *Behavior and health*. New York: Social Science Research Council.

LAROCCO, J., & JONES, A. (1978). "Co-worker and leader support as moderators of stress-strain relationships in work situations". En: *Journal of Applied Psychology*, 63, 629-634.

LAROCCO, J., HOUSE, J., & FRENCH, J. (1980). "Social support, occupational stress, and health". En: *Journal of Health and Social Behavior*; 21, 202-218.

LAZARUS, R. S. (1971). "The concept of stress and disease". En: L. Levi (Ed.), *Society, stress, and disease: The psychosocial environment and psychosomatic disease* (pp.53-58). London: Oxford University Press.

LEVI, L. (1974). "Psychosocial stress and A disease: A conceptual model". En: E. Gunderson & R. Rahe (Eds.), *Life stress and illness* (pp.8-33). Spring-field, IL: Charles C. Thomas.

LIPMAN-BLUMEN, J. (1984). *Gender roles and power*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.

LONNER, W. J., & MALPASS, R. (1994). *Psychology and culture*. Toronto: Allyn and Bacon.

LULL, J., MULAC, A., & ROSEN, S. L. (1983). "Feminism as a predictor of mass media use". En: *Sex Roles*, 9,165-177.

MCGRATH, J. (1970). *Social and psychological factors in stress*. New York: Holt, Rinehart & Winston.

MEDNICK, M. T. (1989). "On the politics of psychological constructs: Stop the bandwagon, I want to get off". En: *American Psychologist*; 44, 1118-1123.

MENNINGER, W. C. (1952). "Psychological reactions in an emergency (flood)". En: *American Journal of Psychiatry* 109, 128-130.

MIETTINEN, D. (1974). "Confounding and effect modification". En: *American Journal of Epidemiology*, 100, 350-353.

MILBURN, N., & D'ERCOLE, A. (1991). "Homeless women: Moving toward a comprehensive mode". En: *American Psychologist*, 46,1161-1169. MILLER, S., & KIRSCH, N. (1987). "Sex differences in coping with stress". En: R. Barnett, L. Biener & G. Baruch (Eds.), *Gender and stress* (pp.278-307). New York: The Free Press. MITCHELL, R., & HODSON, C. (1983). "Coping with domestic violence: Social support and psychological health among battered women". En: *American Journal of Community Psychology*, 11, 629-654.

MOCELLIN, J. S. P. (1994). "Victims of rape". En: *World Health*, 2, 16-17..

MOLM, L. D., & HEDLEY, M. (1992). "Gender, power, and social exchange". En: C. L. Rideway (Ed.), *Gender, interaction, and inequality* (pp.1-28). New York: Springer-Verlag.

MOORE, H. E. (1963). "Before the wind: A study of the response to Hurricane Carla". En: *Disaster Study 19*. Washington, DC: National Academy of Sciences National Research Council.

MURDOCK, G. P. (1937). "Comparative data on division of labor by sex". En: *Social Forces*, 15, 551-553.

MYERS, M. (1994). "Women and children first: How to introduce a gender strategy into disaster preparedness". En: *Oxfam Focus on Gender*, 4,14-16.

NEWMAN, C. J. (1976). "Children of disaster: Clinical observations of Buffalo Creek". En: *American Journal of Psychiatry* 133,306-312.

NUSSE, F. (1993). *Women victims of violence*. Report on refugee camps in Kenya. UNHCR - Branch office Nairobi.

PAN AMERICAN HEALTH ORGANIZATION (PAHO) (1990). *Mental health management in disaster situations*. Emergency Preparedness and Disaster Relief Coordination Program.

PEARLIN, L., & SCHOOLER, C. (1978). "The structure of coping". En: *Journal of Health and Social Behavior*, 19, 2-21.

PERRY, R., & LINDELL, M. (1978). "The psychological consequences of natural disaster: A review of research on American communities". En: *Mass Emergencies*, 3, 105-111.

POPOVIC, M., & PETROVIC, D. (1964). "After the earthquake". En: *Lancet*, 2, 1169-1172.

QUARANTELLI, E. L. (1979). "The consequences of disasters for mental health: Conflicting views". En: *Preliminary Paper Series no.62*. Newark: Disaster Research Center, University of Delaware.

QUARANTELLI, E. L., & DYNES, R. (1973). "When disaster strikes". En: *New Society*, 4, 5-9.

- RABKIN, J. G., & STRUENING, E. L. (1976). "Life events, stress, and illness". En: *Science*, 194, 1013-1020.
- RAPHAEL, B. (1977). "The Granville train disaster psychological needs and their management". En:
The Medical Journal of Australia, 9, 303-305.
- RAPHAEL, B., & WILSON, J. P. (1993). "Theoretical and intervention considerations in working with victims of disaster". En: J. P. Wilson & B. Raphael (Eds.), *International handbook of traumatic stress syndromes*. New York: Plenum Press.
- REID, P. T. (1993). "Poor women in psychological research: Shut up and shut out". En: *Psychology of Women Quarterly*, 17, 133-150.
- REID, P. T., & COMAS-DIAZ, L. (1990). "Gender and ethnicity: Perspectives on dual status". En: *Sex Roles*, 22, 397-408.
- ROBINS, L. N. (1978). "Psychiatric epidemiology". En: *Archives of General Psychiatry*; 35,697-702.
- ROSENMAN, 5. (1956). "The paradox of guilt in disaster victim populations". En: *The Psychiatric Quarterly Supplement*, 30, 181-221.
- ROSENTHAL, D. (1970). *Genetic theory and abnormal behavior*. New York: McGraw-Hill.
- ROSS, L., ANDERSON, D. R., & WISOCKI, P. A. (1982). "Television viewing and adult sex-roles attitudes". En: *Sex Roles*, 8, 589-592.
- SCHWARTZ, G. E. (1982). Testing the biopsychosocial model: The ultimate challenge facing behavioral medicine". En: *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 50, 1040-1053.
- SINHA, D. (1988). "The family scenario in a developing country and its implications for mental health: The case of India". En: p. Dasen, J. Berry & N. Sartorius (Eds.), *Health and crosscultural psychology: Towards applications* (pp.48-70). Newbury Park, CA: Sage.

SHORE, J. H., TATUM, E. L., & VOLMER, W. M. (1986). "Evaluation of mental effects of disaster, Mount St. Helens eruption". En: *AJPH*, 76, 7&82.

SOLOMON, S. (1989). "Research issues assessing disaster's effects". En: R. Gist & B. Lubin (Eds.), *Psychosocial aspects of disaster* (pp.308-344). New York: John Wiley & Sons.

SOLOMON, L., & ROTHBLUM, E. (1986). "Stress, coping, and social support in women". En: *Behavior Therapist*, 9,199-204.

THOITS, P. A. (1982). "Life stress, social support, and psychological vulnerability: Epidemiological considerations". En: *Journal of Community Psychology*, 10, 341-362.

TITCHENER, J. L., & KAPP, f. T. (1976). "Family and character change at Buffalo Creek". En: *American Journal of Psychiatry*, 133, 295-299.

TOLSDORF, C. (1976). "Social networks, support and coping: An exploratory study". En: *Family Process*, 15, 407, 418.

UNGER, R. K., & CRAWFORD, M. (1992). *Women and gender: A feminist psychology*. New York: McGraw-Hill.

UNGER, R., & SANCHEZ-HUCLES, J. (1993). "Integrating culture: Implications for the psychology of women". En: *Psychology of Women Quarterly*, 17, 365-372.

VAUGHN, C. E., & LEFF, J. P. (1976). "The influence of family and social factors on the course of psychiatric illness: Comparison of schizophrenic and depressed neurotic patients". En: *British Journal of psychiatry*, 129, 125-137.

VITALIANO, P. P., MAIURO, R. D., BOLTON, P. A., & ARMSDEN, G. C. (1987). "A psycho-epidemiologic approach to the study of disaster". En: *Journal of Community Psychology*, 15, 99-122.

WARHEIT, G. J. (1985). "A propositional paradigm for estimating the impact of disasters on mental health". En B. J. Sowder (ed.), *Disasters and mental health: Selected contemporary perspective* (pp.196-214). National Institute of Mental Health.

WEISSMAN, M., & KLERMAN, G. L. (1978). "Epidemiology of mental disorders". En: *Archives of General Psychiatry*, 35, 705-712.

WEST, C., & ZIMMERMAN, D. H. (1987). "Doing Gender". En: *Gender and Society*, 1, 125-151.

WILCOX, B. L. (1981). "Social support, life stress, and psychological adjustment: A test of the buffering hypothesis". En: *American Journal of Community Psychology*, 9, 371-386.

WILLIAMS, A., WARE, J., & DONALD, C. (1981). "A model of mental health, life events, and social supports applicable to general populations". En: *Journal of Health and Social Behavior*; 22, 324-336.

WILLIAMS, J. (1987). *Psychology of women (3rd ed)*. New York: W. W. Norton & Company.

WILSON, R. (1962). "Disaster and mental health". En: G. W. Baker & D. W. Chapman (Eds.), *Man and society in disaster* (pp.124-150). New York: Basic Books.

WORLD HEALTH ORGANIZATION (WHO) (1992). *Psychological consequences of disasters - prevention and management*. Division of mental Health, Geneva.

LAS TRES CARAS DE LOS DESASTRES:

Resumen

Las tormentas tropicales que azotan cada año al país venezolano, han convertido la pérdida de viviendas en un hecho recurrente. En Agosto de 1993, al tormenta Breth se desató con tal furia, que aún se le conoce como el fenómeno que mayores estragos ha causado en la historia de las tormentas en Venezuela. El presente estudio se realizó con los damnificados de este evento, utilizando las entrevistas en profundidad como el instrumento principal de análisis.

Este artículo describe, en primer lugar, el contexto en el que residían los participantes del estudio antes del desastre que los dejó a la intemperie, así como los indicadores de riesgo identificados por los residentes, y los mecanismos que emplearon para afrontarlos. Posteriormente, incorporamos la reflexión que hacen las víctimas de su experiencia vivida durante el derrumbe, y concluimos con la interpretación de los significados que elaboraron a cerca de su reubicación. Por último alcanzamos a manera de aporte algunas recomendaciones conducentes a prevenir y/o reducir el riesgo, a enfrentar mejor el impacto psicológico producido por la pérdida de la vivienda, y a tomar medidas que contribuyan a mejorar la calidad de vida de las familias reubicadas.

Rebeca Panza y Ewther Wiesenfeld

Instituto de Psicología, Universidad Central de Venezuela

Percepción de riesgo, derrumbe y reubicación

Resumo

As tormentas tropicais que todo ano açoitam a Venezuela, ocasionando prejuizos muitos graves, converteram a perda de habitação em um falto recorrente. Em agosto de 1993, a tormenta Breth desencadeouse com tal furia, que ainda é conhecida como a fenômeno que maiores estragos causou na história das tormentas da Venezuela. O presente estudo realizou-se com as vítimas destas tormentas, utilizando entrevistas de fundo como o principal instrumento de análise.

Este artigo descreve, em primeiro lugar, o ambiente em que moravam os participantes deste estudo antes do desastre que os deixou desabrigados bem como os sinais de risco identificados pelos residentes, e os mecanismos que empregaram para prevení-los. Posteriormente, incorporamos a reflexão que fazem as vítimas da sua experiência vivida durante o desabamento, e concluimos com a interpretação dos significados que elaboraram a propósito de sua realocação. Por último, oferecemos como subsídio, algumas recomendações destinadas a prevenir e/ou reduzir o risco, a enfrentar melhor o impacto psicológico produzido pela perda

da moradia e a tomar medidas que contribuam para melhorar a qualidade de vida das famílias realocadas.

Introducción

En Venezuela, la pérdida de viviendas ocasionada por los desastres es un hecho periódico; sucede todos los años, en época de lluvias. Las viviendas que se destruyen pertenecen a personas de escasos recursos económicos, quienes han construido su propio techo a naves de un proceso que se inicia con la toma de un terreno en zonas geológicamente inestables -usualmente en cerros o quebradas-, y carentes de servicios. Por tanto, las causas principales del derrumbe de las viviendas son dos. La primera esta referida a la precariedad de las construcciones, cuya mejora progresiva se conviene en un largo camino, pues tiene que ver con la superación del temor a ser desalojados del lugar, sentimiento que se va dominando al mismo ritmo con el que los invasores se familiarizan entre si y desarrollan nexos de solidaridad. Y la segunda, tiene que ver directamente con la inestabilidad geológica de los terrenos en los que se asientan. Para unificar criterios, diremos que a los asentamientos humanos caracterizados por este tipo de construcciones se les conoce como *barrios*, a las viviendas referidas se les denomina *ranchos*, y a las familias que han perdido sus viviendas debido a las causas mencionadas, se les designa como *damnificados*.

A la condición geológica descrita en los barrios, debemos añadir que los terrenos ocupados son, por lo general, propiedad del Estado o de particulares, lo que implica un riesgo permanente de desalojo. Son miles las familias que anualmente pierden sus hogares ya sea por derrumbes o por desalojo, quedando a la intemperie o bajo la protección de parientes o del Estado. Este ultimo adopta como solución al problema la reubicación "temporal" en galpones, barracas o centros educativos, que al transcurrir de los años, se convierten en sus lugares definitivos de residencia. Ante esta perspectiva, numerosas familias damnificadas se movilizan permanentemente en busca de un lecho; el mismo que -ante la dificultad de acceder a opciones diferentes-, se erige en condiciones similares a las de la vivienda anterior, esto es, nuevamente bajo el riesgo de pérdida.

Por otra parte, no debemos dejar de señalar algunos otros factores que contribuyen a este fenómeno. De Un lado, el comportamiento insensato de algunos ciudadanos que arrojan desperdicios en los drenajes de agua ocasionando su obstrucción. Y de otro, el Estado, que al no efectuar el mantenimiento de estos servicios -que además es la mejor forma de prevenir-, provoca los desbordes en dichos drenajes durante la época de lluvias. En consecuencia, ambas intervenciones contribuyen a fomentar la pérdida de viviendas por deslizamientos de tierra e inundaciones.

En la capital venezolana, se estima un promedio anual de 2300 familias damnificadas por esta causa (ORCOPLAN, 1992, p.24). Según cifras aportadas por la prensa, en los últimos 30 años, sólo en Caracas, han ocurrido 264 deslizamientos de tierra con un saldo de 3485 muertos y una cantidad indeterminada de heridos y desaparecidos, además de un millar de viviendas totalmente destruidas y otras en condiciones inhabitables. Estas cifras se han calculado sin estimar las víctimas y daños ocasionados por la tormenta Breth que tuvo lugar en agosto en

1993, la misma que fue calificada como el fenómeno que ocasionó mayores daños tanto en el número de personas como en el de las viviendas. ("El Universal", Edición Aniversario, 7 de abril de 1994). En este trabajo reportamos los resultados de las entrevistas realizadas con damnificados de esta tormenta.

Tema de estudio

En nuestro país, la información disponible sobre riesgo residencial y la situación de los damnificados, se remite básicamente a dos fuentes documentales. La una, proviene de los Organismos encargados de la problemática habitacional; y la otra, sustentada en la prensa escrita. Ambas aluden a cifras relativas a porcentajes de población en situación de riesgo geológico, de número de familias damnificadas anualmente, o a sus características demográficas. Nos encontramos entonces ante la gran ausencia de información relativa al tratamiento psicosocial del tema; razón por la cual la investigación que aquí reportamos este orientada a conocer -desde la perspectiva de los residentes en situación de riesgo-, la interpretación que hacen de su propia situación.

Si, como ya hemos señalado, se trata de una situación que se anticipa desde el momento mismo en que se produce, y las familias que recurren a terrenos con las características descritas, lo hacen como última alternativa para construir un hogar; nos preguntamos ¿cuál es el significado que las víctimas construyen respecto al riesgo de derrumbe?, ¿cuál su percepción en términos de anticipación al riesgo, o de los factores y procesos psicosociales asociados al mismo o de las estrategias para enfrentarlo y/o evitarlo?, ¿qué significados elaboran respecto a la vivienda que han perdido?, ¿cómo consideran la situación previa al derrumbe, la experiencia durante el desastre y posterior al mismo?, ¿cómo enfrentan esta situación?, ¿qué impacto tiene en sus vidas?, ¿cuáles son los significados que las víctimas del derrumbe internalizan sobre su nueva situación de "damnificados"?

Entenderemos al significado como "un sistema socialmente producido con el cual la gente organiza sus experiencias, conocimientos y transacciones relativas al mundo social y los interpreta a través de la identificación de los estados intencionales que los impulsan y por medio de los sistemas simbólicos de la cultura en la cual emergen, a saber, modalidades del lenguaje y discurso, formas de explicación lógica y narrativa, patrones de vida" (Wiesenfeld, 1996).

Metodología

La metodología empleada en el estudio fue la cualitativa. Esto obedece al objetivo del estudio, centrado en el intento de explorar, sistematizar e interpretar los significados que los actores principales elaboraban sobre los problemas investigados. Las teorías y conceptos que debían guiar la investigación no fueron previamente seleccionadas, pues los mismos emergieron inductivamente a partir de los discursos de los actores.

Lejos de arrebatarnos la forma de sentir y pensar, se concibió a las personas en sus escenarios como entidades holísticas y no fragmentadas; de ahí que el interés se orientó hacia los procesos y no hacia las variables; reconociendo dichos procesos como dinámicos e históricos, perceptibles dentro del contexto natural en el que ocurren. En la metodología cualitativa se reconoce la implicancia de la subjetividad del investigador en su aproximación a los fenómenos estudiados, y no su neutralidad e imparcialidad ante los mismos. De allí que la relación que se establece con los informantes es interactiva (Lincoln y Guba, 1985; Taylor y Bogdan, 1986; Strauss y Corbin, 1990, 1994; Denzin y Lincoln, 1994).

Diseño de la investigación

El diseño fue de tipo emergente. Es decir, los tópicos a tratar, la muestra y el tamaño de la misma, se fueron definiendo a medida que la investigación avanzaba. El análisis de cada entrevista sugería preguntas y nuevos temas a tratar u otros a profundizar en los siguientes encuentros. Al mismo tiempo, permitía ajustar las características de la muestra y el número de personas a entrevistar, hasta que se consiguiera toda la información necesaria. La información se recabó en el lugar en el que habían sido reubicadas las personas damnificadas, objeto de nuestra investigación. Ello nos permitió establecer un buen vínculo y familiarizarnos con su contexto (Lincoln y Guba, 1985).

Estrategia de investigación

La investigación consistió en un estudio de caso de naturaleza instrumental e intrínseca (Stake, 1994). Instrumental porque nos interesaba un proceso en particular, el mismo que estuvo presente en todos los casos seleccionados; esto es, el significado del riesgo de derrumbe, del derrumbe en sí, y en consecuencia, la situación de vivir como damnificado. E intrínseca porque el caso seleccionado conformó en torno a un evento recién bajo cuyo impacto estaban todos los informantes en el momento de la investigación; es decir, un grupo de familias que perdieron sus viviendas a causa de la tormenta tropical Breth, el 8 de agosto de 1993 y permanecieron reubicadas temporalmente en las instalaciones de Fuerte Tiuna, en Caracas.

Técnicas de selección de los informantes

La técnica de selección de los informantes fue de tipo teórico intencional, puesto que resultaba más importante el rango de información que se obtuviera que la cantidad de la misma. La información se continuó recopilando mientras aportara información nueva sobre el tema, de modo que el número de personas a entrevistar se iba redefiniendo y ajustando progresivamente para explorar, complementar y/o profundizar los tópicos que las entrevistas precedentes señalaban como necesarias para una mejor comprensión del problema. Una vez llegado el momento en que se saturaron las categorías (Taylor y Bodgan, 1986), es decir, cuando la información comenzó a ser redundante, se culminó la etapa de realización de entrevistas (Lincoln y Guba, 1985, p.201).

Características de las unidades de análisis

El grupo de informantes estuvo integrado por 27 personas; 10 hombres y 17 mujeres , cuyas edades fluctuaban entre 15 y 55 años, provenientes de diversos barrios de Caracas.

Las entrevistas se realizaron cuando las personas ya habían sido reubicadas por organismos del estado en las instalaciones militares del Fuerte Tiuna, las cuales constaban de barracas o galpones habilitados con literas y colchonetas que originalmente están destinadas al albergue de personas reclutadas para el servicio militar.

Técnicas de recolección de información

La información fue recabada utilizando la técnica de la entrevista en profundidad, tanto individual como grupal, según lo permitía la situación. En total se realizaron 14 entrevistas distribuidas de la siguiente manera: siete individuales, cuatro entrevistas en parejas (tres de estas entrevistas comprendían parejas de parientes), y tres entrevistas en grupos de tres, cuatro y cinco personas, respectivamente.

Las entrevistas aunque fueron abiertas, se focalizaron en el problema, permitiendo recabar un buen volumen de información a través de un “diálogo coloquial” (Martínez. 1991, p.68) o una aproximación informal entre “dos seres humanos que permitió comprender más que explicar” (Spradley, 1979; cit. en Fontana y Frey, 1994, p. 366). Esta técnica nos ofreció enormes ventajas, pues nos permitía responder a preguntas hechas por los informantes, dejar que expresaran sus sentimientos, que hablaran libremente de los aspectos que surgieran espontáneamente en la conversación, al tiempo que se motivaba a la persona a que profundizara en aquellos que considerábamos tenían mayor relevancia al objeto de estudio (Martínez, 1991, p.70) .

En los casos en que la situación era oportuna, se llevaron a cabo entrevistas colectivas, basadas en la técnica de grupos focales (Merton, Fisker y Kendall, 1956; cit. en Fontana y Frey, 1994, p. 366). Esta técnica consiste en recabar información por medio de discusiones grupales, en las que las personas opinan sobre los diferentes temas sugeridos o emergentes en la entrevista, y la discusión es orientada por un/a facilitador/a. el empleo de esta técnica también tuvo valiosas propiedades: economía de tiempo en el proceso de recolección de información, comparación de opiniones al promover discusiones, flexibilidad en el manejo de los temas y facilidad para la obtención de datos.

Técnica utilizada en el análisis de la información

Las entrevistas se realizaron el transcurso de los quince días siguientes a la ocurrencia de la tormenta Breth, y en consecuencia, al derrumbe de sus viviendas. Se decide emplear un procedimiento del análisis de la técnica del análisis inductivo del dato propuesta por Lincoln y Guba (1985, p.202).

Los pasos generales que sigue esta técnica son:

a) identificación de unidades de sentido (*"Unitizing"*), que consiste en usar los datos sin procesar -ya sean notas de observación, notas de entrevistas, documentos o registros-, y transformarlos en unidades con información relevante. Y b) "categorización" mediante la cual se agrupan aquellas unidades con características o propiedades aparentemente comunes. Como resultado de este proceso, se obtiene la información organizada en elementos más concentrados en significados, sin fragmentar el discurso original, ni descontextualizarlo. A continuación detallaremos cada uno de los pasos seguidos en el abordaje de la información recopilada, basándonos en la técnica de Lincoln y Guba (1985), y aplicándola adecuadamente a nuestro caso particular de estudio.

Procedimiento de recopilación y sistematización de la información

Las entrevistas fueron grabadas y luego transcritas. Seguidamente, se enumeró cada entrevista, y en cada una de ellas, se anotaron las páginas y las preguntas.

Realizamos lecturas generales de todas las entrevistas a fin de conocer los temas tratados, tanto los sugeridos por nosotros como los que durante la conversación. Esta labor de identificar temas generales dio inicio al proceso de categorización, agrupando elementos en base a sus características aparentemente comunes, sin desvincularlos entre sí. En ese momento, seleccionamos los cuatro temas principales: el riesgo de derrumbe, el derrumbe en sí, la reubicación y el damnificado.

Luego, procedimos a identificar sub-temas a partir de los temas generales detectados inicialmente. Encontramos sub-temas referentes a procesos psicosociales como emociones, significados, mecanismos psicológicos y acciones, principalmente.

A medida que se categorizaba cada entrevista, se vaciaba la información en cuadros que permitían visualizar mejor los temas y sub-temas.

El proceso de categorización de las entrevistas no culminó en el momento en que se identificaron y agrupados las respuestas el hecho de no desvincularlas del contexto y no

reducirlas a simples unidades de información, hizo que mantengan vigencia según las relaciones y asociaciones que emergían dentro de ellas, entre sí, y en el discurso general en el que estuvieron inmersos. Paralelamente al proceso de categorización, se interpretaba la información, lo cual constituyó un trabajo de revisión y reestructuración constante a medida que los temas logrados mayor precisión.

Análisis de resultados

A continuación presentamos los resultados obtenidos a partir de este análisis, los cuales ilustraremos con citas extraídas de las entrevistas. Cada cita será identificada con el sexo de la persona entrevistada, el número del entrevista (E) y el número de la página en la que se encuentra (p). Los temas detectados en el análisis se refieren a los significados que las personas entrevistados elaboraron en torno a los cuatro temas principales, ya mencionados. En este artículo, nos limitaremos a tratar en extenso el primero de ellos: el riesgo de derrumbe.

El riesgo de derrumbe

En nuestro contexto, hablar de riesgo de derrumbe, de salud y a la situación que antecede a un tipo de desastre natural conocido como derrumbe de viviendas por deslizamiento de tierras en cerros, fenómeno que se producen por efecto de las lluvias y/o tormentas.

Para los residentes, la situación de riesgo es el reconocimiento de la inestabilidad de sus viviendas y de los terrenos en que están asentadas. Y de todo lo que implica (anticipación al deslizamiento del cerro y posterior derrumbe, consecuencias traumáticas, etcétera).

Esta concepción de la situación de riesgo se organiza en dos sub-temas, relacionados entre sí y cuya diferenciación radica en tipo de características que encierra. Así, hablar de riesgo de derrumbe, implica referirse a los factores de riesgo de los procesos psicosociales asociados al mismo. Los primeros son aquellos que pueden actuar respectivamente como fuentes y desencadenantes del derrumbe, mientras que los procesos psicosociales se configuran en base a la interpretación que se hace de los primeros, lo cual puede inducir a la toma de conciencia del riesgo, a la incorporación de procesos psicosociales para enfrentarlos y a la ejecución de acciones en torno a éste.

Factores de riesgo

Fuentes físico-estructurales.

La percepción de amenaza o riesgo de derrumbe se fundamenta en la identificación de elementos que provocan alarma, es decir, en el reconocimiento de señales de peligro en el entorno ambiental. Estos elementos se han agrupados en cuatro tipos de situaciones, a saber:

- a) los elementos referidos a los daños físico-estructurales percibidos en las viviendas (agrietamiento del piso y paredes, goteras en el techo, etcétera).

“Mi casa era de los pisos, pensábamos tirar otra platabanda hacia arriba. Pero entonces la parte de abajo tenía un hueco, a medida que fue lloviendo el agua se fue metiendo la pared se vino abajo”. (Hombre,E5,p.1).

- b) Los elementos relacionados con la inestabilidad geológica (condiciones del terreno, asentamiento sobre pendientes, levantamiento de viviendas en cercanías a barrancos, etcétera).

“Sí porque tú sabes cuando está lloviendo y uno vive en un cerro, y eso tú sabes que por más que sea que uno este en un barranco tú sabes muy bien que tú no puedes dormir”. (Mujer, E9,p2).

- c) Los que se refieren a las condiciones observadas en los alrededores de la vivienda (daños observados en otras viviendas).

“Una casa que me queda en la parte de atrás, fueron, que me queda... Como dijo, la mía queda abajo y entonces la otra le queda atrás, yo todo el tiempo que dividido con pendiente de que la casa de arriba de puede, ¿como digamos?, me puede tumbar la mía”. (Mujer, E.3, p.4).

- d) Las referidas a dificultades para arreglar o mejorar las condiciones de la vivienda y el terreno.

“Entonces uno encierra pensamiento, ¿cónchale, se me caerá?... Lo más posible es que en un momento se me caiga porque no la he podido arreglar...” (mujer,E.3 p.7).

Fuentes sociales:

existe otra fuente de percepción del riesgo: la transmisión del conocimiento popular. Nos referimos a diversas advertencias de peligro que son transmitidas de persona a persona, a través del relato popular, de historias antiguas de tragedias y derrumbes que son tema de conversación entre vecinos.

“Bueno porque siempre le dice a uno, ay que mira, que sabe que vive por ejemplo en este cerro y este cerro es pendiente cuando entra el invierno, ya tenemos que estar pendiente de que puede haber derrumbe y esas cosas”. (Hombre, E.3 p.5).

Debemos añadir otro factor de percepción del riesgo: la amenaza de pérdida por desalojo. Ya sea por causa del peligro que implican las condiciones de inestabilidad geológica del terreno, o porque este era propiedad privada y fue ocupado ilegalmente; la presencia de agentes externos -llámese gobierno, agentes judiciales, bomberos, defensa civil u otros, constituye un permanente riesgo de desalojo involuntario.

“Bueno, sentía que esa casa en el sentido de que yo la compré, pero de que... Me dice que esas son zonas, ¿cómo te dijo?, zonas privadas pues... No me sentía o sea que de propiedad (...) como en estos días que los bomberos me fueron a tumbar la casa con los corotos allá adentro como me la van a tumbar! Y que para que no viviera más ahí, pero si yo tengo todos mis corotos, y todo ahí metido... no me pueden tumbar nada” (mujer, E.3, p.910).

Debemos señalar que los elementos mencionados constituyen condiciones que no por el solo hecho de ser detectadas, son necesariamente reconocidas. Su presencia no suficiente para la “vivencia del riesgo”. Aunque las personas perciban algunas de estas señales, no necesariamente están alertas ante peligro que corren en esas condiciones, ni en disposición de tomar medidas de prevención. Para que el riesgo sea confrontado o vivido como tal, es necesaria la exposición a ciertos factores que son percibidos como una amenaza real del peligro, los cuales pueden ser –entre otros–, los desencadenantes del derrumbe.

Desencadenantes de la situación de riesgo

A pesar que la propia realidad nos revela la precariedad de las condiciones residuales, no llega a ser suficiente como evidencia de una situación permanente de riesgo. En este sentido, sino más bien circunstancial y temporal, es decir, está sujeta a la intervención de factores desencadenantes (lluvias y/o tormentas). Así, las personas que viven bajo la amenaza de desastres naturales, asumen con más intensidad la advertencia de peligro del derrumbe y deslizamientos, sólo en los momentos plenamente identificados como de mayor peligro: el período de lluvias. Fuera este periodo, el riesgo es una condición tácita.

“... con las lluvias siempre lo pensé”. (Mujer, E.3 p.7).

“No, que iba a estar pendiente toda la vida, no. Sino, en el momento de que yo veía la lluvia yo decía, estaba siempre con la preocupación... de que le podía suceder algo, por ejemplo”. (Mujer, E.3, p.8).

En conclusión, el riesgo de derrumbe parecía tener un carácter de eventualidad al estar sujeto a agentes específicos (fenómenos naturales), cuya acción tiene una incidencia temporal, recurrente y no permanente. Se atribuye así a estos fenómenos la responsabilidad de desencadenar o precipitar una situación que ya se “latente”.

Procesos psicosociales

Emoción y riesgo:

los residentes viven con angustia su situación de riesgo. Conviven con el temor de perder su techo. Miran con preocupación las consecuencias de un posible derrumbe. Las condiciones y ubicación de sus viviendas son, como ya señalamos, una fuente generadora de estos sentimientos.

“Estar pendiente es yo vivir preocupada por algo que me pueda suceder, ¿ve? Eso es estar pendiente, eso es tener mortificación, uno sentirse pendiente de que pueda suceder alguna cosa, por el mismo problema de lo mal ubicada que está la casa”. (Mujer, E.3, p.5)

“Ay, ¿qué me da miedo? Los barrios cuando está lloviendo. Sí porque tú sabes que cuando está lloviendo y uno vive en un cerro, y eso tú sabes, que por más que sea eso llueve y por más que sea que uno en un barranco tú sabes muy bien que tú no puedes dormir”. (Mujer, E.9, p.2)

Asociado a estos sentimientos, los residentes viven un estado de incertidumbre relacionada a la impredecibilidad del derrumbe; si efectivamente ocurrirá uno, cuando será, y cómo se les presentara.

“Entonces uno encierra pensamiento, ¿cónchale, se me caerá?... lo más posible es... que en un momento se me caiga porque no la he podido arreglar...”. (Mujer, E.3, p.7).

Estos procesos psicológicos están supeditados a lo que denomináramos la circunstancialidad de la situación de riesgo, es decir, los sentimientos generados por el riesgo de derrumbe se manifiestan durante la temporada de lluvias, manteniéndose latentes cuando las probabilidades de derrumbe aparentemente disminuyen.

Significado del riesgo:

el riesgo constituye una construcción social, en tanto las personas elaboran su significado cuando perciben un conjunto de condiciones que interpretan como peligrosas para su integridad física y sus pertenencias. De este modo, más que sobre la base de la propia situación geológica, el riesgo se construye en base a la percepción de dicha situación y a su interpretación desde la óptica del residente, lo cual implica controlarlo, reconstruirlo, resignificarlo y ejecutar acciones para enfrentarlo.

Una vez que las personas han elaborado el riesgo como una situación amenazante y anticipan sus consecuencias, desarrollan una serie de estrategias para enfrentarlo. Podría sustentarse que una de ellas sería la toma de medidas concretas para solucionar la precariedad de las viviendas y la inestabilidad geológica que origina tal situación; sin embargo, no es así. La escasez de recursos económicos y la falta de ayuda externa que brinden una salida al problema, producen tal impotencia y resignación, que terminan por sumir al residente en una situación sin perspectivas de cambio o mejoras. En tales circunstancias, la alternativa para vivir o “sobrevivir” bajo la amenaza derrumbe y pérdida de la vivienda, se basa en la construcción de mecanismos psicológicos que “ocultan” los factores del riesgo, permitiendo a los residentes subestimarlos, o simplemente, evadirlos.

La relativización del riesgo:

la “relativización del riesgo” es un mecanismo que permite a los residentes reconstruir la situación del peligro de tal manera, que les parezca evitable, vivible y controlable, incluso recreando cierta fantasía de “estabilidad y seguridad”.

La jerarquización del riesgo es un proceso mediante el cual los residentes pretenden asignar rangos o categorías subjetivas del riesgo, a las viviendas y al terreno sobre cuál están asentadas. Por ejemplo, según los entrevistados, existen cerros más peligrosos que otros, o viviendas con mayor o menor grado de riesgo de derrumbe. Este mecanismo subjetivo puede tener lugar antes, durante o después del derrumbe; pero lo cierto es que les permite sentirse “más seguros o estables” bajo ciertas condiciones, inclusive alimenta la tendencia a ignorar o subestimar el problema.

“... nosotros buscamos refugio en una casa que supuestamente estaba firme y estuvimos ahí aproximadamente, que se yo, unas dos horas sería.”. (Mujer, E1, p.2). “Medio tiempo a qué me ayudaran a sacar mis corotos y los tengo en otra casa que no tiene tanto peligro”. (Mujer, E.3, p.8).

La evasión del riesgo:

en general, los entrevistados atribuyeron a los agentes externos la responsabilidad de dar solución a los riesgos y a los problemas derivados del mismo. La muestra parece sugerir que

los participantes no se reconocen como sujetos actores en la transformación de su entorno, ya se asumiendo una actitud que evite riesgos o teniendo comportamiento de los promueva.

Interpretamos este hecho a la luz de las teorías del balance de Heider o de la disonancia de Festinger, podríamos inferir que la dificultad para sentarse en entornos menos vulnerables al riesgo, demandaría del residente la búsqueda de un equilibrio interno del ayude -desde el punto de vista psicológico-, a enfrentar su situación. Lo que pueda adoptar diversas formas: cambios internos (adaptación al riesgo, cambió en la concepción de riesgo, de sus consecuencias) y/o externos (modificaciones ambientales). La "adaptación al riesgo" puede expresarse en una resignificación del riesgo, en términos de una subestimación de los indicadores del riesgo, de una negación o evasión de las fuentes de riesgo o del impacto del derrumbe.

Si tomamos como ejemplo la evasión del riesgo, podemos observar cómo este mecanismo permite ignorar temporal o permanentemente el peligro: atribuyéndole un carácter de consolidación al terreno a medida que transcurre el tiempo, considerando que cada vez habrá menos probabilidades de deslizamientos y derrumbes, etcétera. En otras palabras, el tiempo que pueda actuar a favor de la consolidación de un terreno, en lugar de considerarse como factor que atenta contra el mismo y contribuye a su deterioro. La vivencia del riesgo se manifiesta como un proceso dinámico deseaba transformando a lo largo del tiempo y sus cambios tienen que ver con el periodo de exposición a dicha situación.

"Ya tenían 12 años viviendo allí, figurate que cuando menos creí mira lo que paso". (Mujer, E.3, p.7).

"... no era que nosotros estábamos en un sitio donde no se podía vivir, o inseguro, o sea, porque ese barrio tenía una formación de 25 años allí". (Hombre, E.1. p.4).

"No, que iba a estar pendiente toda la vida, no. Si no en el momento de que yo veía la lluvia yo decía, estaba siempre con la preocupación... de que le podía suceder algo, por ejemplo". (Mujer, E.3, p.8).

La negación del riesgo:

si bien los dos procesos anteriores constituyen formas de negar el riesgo, también existen otros mecanismos más evidentes de esta negación, los mismos que aparecen casi explícitamente en sus propios discursos. Uno de estos mecanismos es la no creencia en la comunicación sobre peligro. Los residentes no confían en la información sobre la aproximación de un evento que puede afectarlos, ni siquiera cuando se realizan advertencias claras sobre su cercanía.

"... ya esto estaba avisado ya, que iba a pasar eso. Entonces la noche que yo me acuerdo se mete toda el agua por la pared, saco todo, algunas cositas para tú sabes cualquier problema salir corriendo ¿no?, porque ya eso estaba horrible". (Mujer, E.4, p.1).

“Mi hermana me dijo, ‘ mamita que va a pasar un viento y esto’, y yo no lo creía, ‘ay bella no me digas eso’...” (mujer, E.13, p5).

Es interesante resaltar que las dos citas anteriores responden a los únicos casos en los que se hace referencia al conocimiento que se tenía sobre la ocurrencia del desastre. Este aspecto es llamativo, dado que se trata de un evento ampliamente reseñado por los medios de comunicación.

Este hecho nos debe llamar a la reflexión sobre los contenidos de los mensajes emitidos por estos medios de comunicación. Parece haber una desvinculación entre la información o advertencias del evento, las medidas que se deben tomar las consecuencias que pudieran tener. No debemos olvidar que las personas en estas condiciones construyen mecanismos de evasión del problema y puede llevarlos a subestimar el peligro que se aproxima; de modo que la advertencia, comunicación e información, deben orientarse hacia la toma de conciencia del peligro real y las dramáticas consecuencias que acarrea este tipo de fenómenos naturales.

Acciones ante el riesgo:

las acciones ante el riesgo asumen diversas formas, siendo la más común entre todos los entrevistados la ausencia total y de acciones o medidas preventivas. Es la típica respuesta de “inmovilización” bajo el argumento de no poder hacer nada dadas las limitaciones económicas.

Existe otro tipo de respuestas que tienen la característica de servir sólo en el caso que el derrumbe tenga lugar, como por ejemplo mantenerse en “vigilia” durante las noches en la temporada de lluvias. Y aunque tampoco ofrece soluciones en torno a la situación de riesgo, parece frenar la pérdida total de dominio sobre una situación que sienten incontrolable, como es el caso de derrumbe por lluvias.

“Ay, ¿qué me da miedo? Los barrios cuando está lloviendo. Si porque tú sabes que cuando está lloviendo y uno vive en un cerro, y eso tú sabes, que por más que sea uno este en un barranco tú sabes muy bien que tú no puedes dormir”. (Mujer, E.9, p.2)

“yo no, ese día que pasó eso yo andaba nervioso, ese día no dormí yo presentí y algo malo, pues. Yo presentía que iba a pasar algo malo, yo cuando presentó algo malo yo no duermo... yo le decía a mi marido: párate, párate, yo oigo gente gritando...” (mujer, E.8, p.5).

Otra respuestas, menos comunes están orientadas a la búsqueda de soluciones a título personal entre éstas, destaca la obtención de ayuda externa de tipo gubernamental.

“Bueno, mira, yo estaba ahí, esa casa de hace tiempo estaba mala ¿entiende? Claro como uno no tiene real para uno ubicarse bien, tú sabes, yo pensé tú sabes venderla, pero cónchale, un solo árbol no hace montaña yo sola... y buscaba y buscaba trabajo, para, o sea buscando real hacia mi trabajo para ver si me ayudaban pero no me querían prestar el préstamo, ¿entiendes?...” (mujer, E.4, p.1).

La falta de acciones comunitarias y preventivas en torno al riesgo, se justifican en argumentos como la ausencia de alternativas, carencia de recursos propios, falta de ayuda gubernamental, la condición de “ser pobres”, etcétera. Todas ellas se dibujan como razones suficientes para considerar que no existen soluciones que puedan partir de los propios residentes. Así, se construye una expectativa de solución externa y desesperanza en el logro de una solución independiente, bajo la cual la única salida está colocada en manos de agentes externos, mientras que las acciones que corresponden a los “afectados” tienen un solo sesgo, la fatalidad.

“O sea, pudiera haber algo que uno pudiera hacer, pero entonces figúrate. Sin plata con que ponerse uno a hacerle (...) en este sentido que vamos a poner, que tú sabes que éstas son partes marginales, tiene uno queridas y, en ese motivo pues, como uno vive, sin plata con que arreglaron o nada. Entonces uno encierra pensamiento, ¿cónchale, se me caerá?. La más posible es que en un momento se me caiga porque no la podido arreglar...” (mujer, E.3 p.6).

El significado de “ser pobres”:

desde el punto de vista de los residentes, el carácter de recursos económicos los define como “pobres”, pero al definir esa pobreza, le asignan un conjunto de connotaciones negativas que trascienden su condición socioeconómica. Así tenemos que “ser pobres” es la condición limitante para aspirar a mejorar su calidad de vida, a la vez que inhibe la búsqueda de soluciones para cambiar las deficientes condiciones de vida que llevan y en particular, de la vivienda en la que residen. Por otra parte, se genera una “resignación” que dificulta vislumbrar un futuro con condiciones más favorables, razón por la cual no conciben perspectivas positivas hacia el cambio, sino más bien asumen el “estancamiento” como una situación establecida.

“O sea, pudiera haber algo que uno pudiera hacer, pero entonces figúrate. Sin plata con que ponerse uno a hacerle (...) en este sentido que vamos a poner, que tú sabes que éstas son partes marginales, tiene uno queridas y, en ese motivo pues, como uno vive, sin plata con que arreglaron o nada”. (Mujer E.3 p.6)

“pero dime, como crees tú que una persona pobre, como construir en una parte plana? (...) si uno tiene las posibilidades puede construir. Pero hay muchas personas que no tenemos, por lo menos yo no tengo como construir una casa en una parte plana, hay muchas personas que no tenemos las posibilidades. Entonces la única manera, la única solución es invadir los cerros y construir en los cerros. Porque la mayoría de las personas que tiene casa en la parte plana son personas con posibilidades, que son de media clase, clase media, clase alta” (mujer, E.12, p.3).

Podríamos plantear entonces que la pobreza se construye socialmente, en base a condiciones económicas (carencia de recursos materiales), y estilos de vida (formas de vivir, comunicarse y actuar).

La dimensión psicosocial de la pobreza ha sido conceptualizada por Oscar Lewis (1961) como "cultura de la pobreza". Ésta se caracteriza por sentimientos de marginalidad, impotencia, dependencia e inferioridad, entre otros aspectos, de acuerdo al contexto de cada nación. Se desarrolla como un mecanismo de sobrevivencia ante las exigencias socioeconómicas de la sociedad moderna donde las personas no tienen iguales oportunidades ni derechos. Este mecanismo cumple con la función de preservar esta clase social, "pretende dar razón del orden social excluyente, generando la reproducción del sector pobre y marginado" (Martín Baró, 1989, p.86).

En este orden de ideas podemos finalizar señalando que para confrontar esta concepción de la pobreza y producir acciones movilizadoras, es necesario generar cambios en la construcción social de la pobreza; es decir, en las formas de pensar y hablar sobre "ser pobres". Al respecto, sustenta Ibáñez (1989) que lo simbólico es real y es a su vez, fuente de producción de la realidad. De esta manera, el riesgo es una condición que existen mientras las personas lo perciban, y en torno a ello puedan elaborar significados y desarrollar procesos a fin de controlarlo, manejarlo y reelaborarlo.

Podemos concluir entonces que el riesgo de derrumbe es una construcción social, una interpretación que los afectados realizan sobre una situación de peligro que amenaza una pérdida de los bienes y valores más importantes para las personas entrevistadas, como son: su vida, su familia, su vivienda, y sus pertenencias. Esta concepción del riesgo como construcción social, coincide con el enfoque que presenta Puy (1995, p.7) al referirse al riesgo como un concepto de carácter multinacional, que abarca desde aspectos objetivos como la cuantificación del problema, hasta aspectos subjetivos como el significado que este puede tener para diferentes personas o contextos en distintos momentos.

Si bien el riesgo puede ser interpretado y reconstruido, en la mayoría de los casos tales elaboraciones giran en torno a evadir o evitar el problema. Ésta se produce con el fin de reducir el desequilibrio que produce la necesidad de conseguir soluciones bajo la condición de "ser pobres".

Bibliografía

DENZIN, N. & LINCOLN, Y. (1994) Introduction, Entering the field of qualitative research, En: N. Denzin & Y. Lincoln (Eds.) *Handbook of qualitative research*. (pp.1-18) Thousand Oaks, Sage.

FONTANA, A Y J. FRIED. (1994). Interviewing. En: Denzin, N. e Y. Lincoln (Editores) *Handbook of qualitative research*. New Dehli Sage, 14, 361-376.

GOMEZ, L. "los pobres, una inmensa mayoría". El Universal. (Caracas), 7 de abril de 1984: Edición 85 aniversario, 67.

IBAÑEZ, T. (1989). "La psicología social como dispositivo desconstruccionista". En: T. Ibáñez (coordinador): *El conocimiento de la realidad social*. Barcelona, Sendai Editores.

LEWIS, O. (1961). *Los hijos de Sánchez*. México: Edit. Mortiz

LINCOLN, Y. y GUBA, E. (1985). *Naturalistic Inquiry*. Londres: Sage.

MARTÍN BARÓ, I. (1989). *Sistema, grupo y poder*. San Salvador: UCA Editores.

MARTINEZ, M. (1991). "La investigación cualitativa etnográfica e educación" Caracas: Texto.

ORCOPLAN. (1992). *Los damnificados en el área metropolitana de Caracas y su área de influencia*.

PUY, A. (1995). *Percepción social de los riesgos*, Madrid: Fundación Mapfre.

SALAZAR, M. "Cómo se vive bajo un puente". El Universal (Caracas), 7 de abril de 1994, Edición Aniversario, 69.

STAKE, R. (1994). "Case studies". En: Denzin, N. e Y. Lincoln (Editores) *Handbook of qualitative research*. New Delhi, Sage, 14, 236-247.

STRAUSS, A. & CORBIN, J. (1990) *Basics of qualitative research*. Newbury Park, Sage.

_____(1994) "Grounded theory methodology. An overview". En: N. Denzin e Y. Lincoln (Eds.) *Handbook of qualitative research* (pp.273-2285). Thousand Oaks, Sage.

TAYLOR, S. Y BOGDAN, R. (1986). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados*. Buenos Aire: Paidós.

WIESENFELD, E. (1996) "El significado del barrio: una aproximación psicosocial". En: *Revista AVEPSO*, XIX, (2), 63-72.

POBREZA Y DESASTRES:

TERAPIA INTEGRANTE SISTEMÁTICA EN UNA BARRIADA POBRE DE BRASIL

Jane Mocellin, S.P. Universidad de Manitoba

Adalberto Barreto y Deborah M. Gural Universidad Federal de Ceara, Fortaleza, Brasil

resumen

las consecuencias psicosociales de los desastres en situaciones de pobreza es el tema que nos convoca. Trataremos aquí el impacto psicológico en los ambientes pobres; de la angustia asociada a la extrema pobreza. De cómo los problemas se agudizan con ella, ya que las personas y las comunidades tienen –aparentemente-, pocos recursos para enfrentar nuevas dificultades.

Las barriadas o “favelas” son el más nítido ejemplo de pobreza en las zonas urbanas del Brasil. Quatro Varas es una de las tantas “favelas” afectadas que no sólo por la sequía, sino también por la angustia mental que causan las condiciones de violencia con que allí se vive. Para mitigar el dolor de la pobreza, estas comunidades hacen uso de su estrategia más poderosa: la fe espiritual. Recogiendo este valioso recurso, se diseñó y desarrolló un modelo de terapia integrante sistemática en la comunidad de Quatro Varas, cuyos resultados exponemos en el presente estudio.

Resumo

As consequências psicosociais dos desastres ecológicos entre os pobres é um tema que nos convoca. Trataremos aqui do impacto psicológico nos ambientes pobres: da angústia associada a extrema pobreza. De como os problemas agravam-se com ela, já que as pessoas e as comunidades têm –aparentemente- poucos recursos para enfrentar novas dificuldades.

As “favelas” são o mais nítido exemplo de pobreza nas zonas urbanas do Brasil. Quatro Varas é uma das tantas “favelas” afetadas não só pela seca, como também pela angústia mental que causa as condições de violência em que ali se vive. Para mitigar a dor da pobreza, estas comunidades fazem uso de sua estratégia mais poderosa: a fé espiritual. Recolhendo este valioso recurso, desenhou-se e desenvolveu-se um modelo de terapia integrante sistemática na comunidade de Quatro Varas, cujos resultados expomos no presente estudo.

Introducción

las diversas disciplinas que conforman las ciencias sociales vienen abordando las implicancias económicas, sociales, psicológicas y de salud, en situaciones de pobreza y desastres. Estos

últimos generan una gran tensión entre la gente afectada, situación que de no manejarse con eficacia y unida al sufrimiento ocasionado por la pobreza sostenida y la marginación económica, tendría resultados sumamente negativos en la forma de afrontar el desastre. Bajo tales circunstancias, a la gente pobre sometida al desastre, ni siquiera le sería posible aprovechar las oportunidades económicas que ofrecen los programas de rehabilitación. Este es un claro ejemplo del efecto interactivo entre el bienestar psicológico y las dimensiones económicas de un desastre. Este mismo efecto se produce en cualquier país que fuere sometido a desastres de alguna índole (Mocellin & Rogge, 1996).

La clasificación de países más difundida, es aquella que los agrupa según sus niveles de pobreza y educación, ingreso per cápita y nivel de atención primaria de salud, entre otros indicadores socioeconómicos. Utilizando esa clasificación, Canadá ocupa el primer lugar entre toda la naciones en cuanto a bienestar y desarrollo global se refiere; mientras que Brasil se ubica en el puesto 96 (Folha de São Paulo, 3 de julio de 1997). Entre los autores utilizados para establecer este orden, se ignoraba totalmente el indicador psicológico. Esto se observa al revisar la documentación sobre ambientes empobrecidos bienestar psicológico, encontrándonos con la ausencia de un enfoque interdisciplinario. Por ello, en los países que ocupan los últimos lugares en el Índice de Desarrollo Humano (IDH), debiera considerarse el factor pobreza como una prioridad en la investigación psicológica (Begum, 1996).

Visión global de la investigación

el propósito de la investigación intercultural es identificar respuestas similares en países con niveles comparables de pobreza. Ya sean reconocido estrategias similares para enfrentar la pobreza en diversos países (ej. IISD 1994). Sin embargo, siempre predominando los modelos económicos, sociológicos y antropológicos en el estudio de cómo afrontar la pobreza, dándose poca importancia al impacto psicológico en los ambientes pobres (Cernea 1996; Littlewood, 1990; Begum, 1996). Desde el punto de vista psicológico, el tema de la pobreza ha recibido poca atención de parte de los propios y psicólogos (Adair, Pandey, Begum, Pulan y Vora, 1995). El modelo predominante de investigación psicológica utilizado en ambientes pobres, vincula la atención primaria de la salud con la salud mental, lo cual explica la respuesta patológica de angustia manifestada por la gente pobre. Como consecuencia el modelo médico-orgánico utilizado como instrumento analítico primario en los estudios, el nivel de angustia ambientes pobres así analizado en términos psico-patológicos. Este enfoque ignora los factores circunstanciales que ocasionan la angustia mental, la misma que se magnifica en situaciones de pobreza.

Aún si el modo médico fuese defendible como la única base para interpretar y responder el tema de la salud mental, las políticas del Banco Mundial y otros donantes internacionales no incluyen a la salud mental como parte de los servicios básicos de la salud (Desjarlais et. Al. 1995). La publicación del Banco Mundial "invertir en la salud" sugiere que los servicios de salud mental son "discrecionarios" y no deben formar parte del paquete "esencial" de servicios clínicos, sino que debe ser atendidos por el sector privado (ibid. Desjarlais). Como resultado de esas tendencias disciplinarias, las políticas de salud de los países en desarrollo -que albergan a la mayoría de la gente pobre del mundo-, son diseñadas en el ámbito internacional y nacional de tal manera que la salud mental se considera como una patología más que como parte

integrante de la atención primaria la salud, lo que explica que las actuales intervenciones serán inadecuadas, tanto para identificar los autores causales, como para promover el desarrollo sostenible en regiones específicas.

En síntesis, la amplia documentación vigente coincide señalar que los desórdenes neuropsiquiátricos incluyen factores biológicos y sociales, entablándose un vínculo muy estrecho entre la calidad del ambiente social y el riesgo de contraer enfermedad mentales, de provocar algún enfermedad, o incluso, que dicha enfermedad se vuelva crónica (Desjarlais, Eisenberg, Good & Kleinman, 1995). Por lo tanto, un enfoque más realista sería colocar la morbilidad psicológica y los problemas psicológicos que surgen bajo circunstancias que no es posible reducir angustia mental, dentro del bienestar 'continuo' (ver Ying, 1995; Marsella, Bornemann, Ekblad y Orley, 1994; Young, 1991).

En las investigaciones realizadas en ambientes afectados por la pobreza, se utilizan varios modelos para medir la angustia mental, basándose en la dimensión de la pérdida de recursos y en el efecto de las estrategias al modificar o no la vulnerabilidad de la población afectada. Uno de los instrumentos sistematizados para medir la angustia emocional en diferentes situaciones (sujetos o no a la pobreza), es el Cuestionario Auto-Informativo que fue traducido al idioma portugués (Mari & Williams, 1985). En general, los investigadores asumen que los residentes de un ambiente empobrecido que alcanzarán un bajo nivel subjetivo de bienestar psicológico y que la angustia mental es mayor en ambientes pobres. Según Desjarlais *et.al* (1996), "tanto la pobreza como el estancamiento económico tienen impactos directos e indirectos sobre el bienestar social y mental. La pobreza se traduce en hambre y desnutrición, condiciones de inadecuadas, mayores riesgos de sufrir de mala salud y, con frecuencia, las altas de servicios de salud" (1996).

Ciertos investigadores han sugerido que el bienestar psicológico puede servir para medir la calidad de vida, la cual se determina a través de una serie de aspectos físicos, mentales y bienestar social que afectan subjetiva mente a cada persona. Existe una relación entre el sentido de satisfacción con la propia realidad y la calidad de vida y el bienestar (Nagpal y Sell, 1995). En consecuencia, un lemas recursos para pobreza, de que las personas y las comunidades tienen pocos recursos para enfrentar nuevas dificultades. Por ejemplo, la mayoría de los estudios en Africa reportan que las principales causas del angustia son el temor a las enfermedades, los cambios en la situación económica y la falta de requisitos básicos como la comida y el agua (e.g. Myambo, 1990; Hays y Zouari, 1995).

Pobreza y angustia mental

la gente desplazada forzosamente (ej. la migración interna en el Brasil) se expone a otros factores, como la violencia extrema. Este caso podría servir para probar la hipótesis de que la angustia ambiental -o sea la falta de recursos para cubrir las necesidades básicas y la angustia asociada con la extrema pobreza-, causas mayor angustia mental y depresión que la violencia. En actualidad se presume que toda la gente que ha sufrido dichas experiencias necesita atención psiquiátrica. Sin embargo, esas teorías no han tomado en cuenta el poder que tienen las distintas estrategias utilizadas como defensa contra la anormalidad mental. Una de las

estrategias más poderosas empleadas en ambientes pobres, es la fé espiritual (Barreto, 1993). En las barriadas, la estrategia que utilizan los hombres y las mujeres afectados por la violencia doméstica para combatir su angustia, es recurrir a la religión y a la asesoría de sacerdotes o “curandeiros”.

Los curanderos tradicionales de la zona nordeste del Brasil utilizan la sabiduría transmitida por nativos ancestrales, por africanos y por europeos. El curandero es el mediador entre el conocimiento tradicional y la necesidad de la era moderna, entre el sufrimiento y la curación. Existen varios tipos de curanderos: 1) los curas de cultos afro-brasileños que son padre y madre de los santos pertenecientes al grupo de ORIXAS y guías espirituales que realizan rituales, bailan en trance y se ofrecen a las entidades. 2) los medios este espiritistas que se especializan en curar las enfermedad del alma, consciente de su pasado karma y su origen de la reencarnación. 3) los Rezadeiras que siguen un ritual en el que existe una mezcla de indios nativos y oraciones católicas, principalmente para tratar a los niños.

Las barriadas o “favelas” del Brasil son el más nítido ejemplo de pobreza en las zonas urbanas. Generalmente las barriadas son el resultado de la migración de personas que huyen de zonas rurales económicamente deprimidas y se establecen en zonas marginales de las ciudades, donde se convierten en el blanco de una serie de problemas. Barreto, uno de los coautores de este documento, manifiesta que en las barriadas del nordeste de Brasil (en las afueras de la ciudad de Fortaleza), la nueva zona urbana se ha convertido en un nido de problemas comunes, encarnados en la necesidad de acceder a vivienda, empleo y salud. En este contexto y como resultado del nuevo estilo de vida social y de las nuevas actividades económicas; la identidad cultural y personal de los residentes de dichas barriadas se ve afectada, causando desajustes, en vez de lograr niveles de estabilidad o bienestar. La gente está haciendo esfuerzos para adaptarse a este proceso y existe el deseo de alcanzar la integración social a través de cultos religiosos como movimientos comunales. Sin embargo, hay muy poca información acerca del perfil de los residentes, principalmente sus expectativas, capacidades y estrategias para adaptarse y sobrevivir.

Sin embargo, las condiciones de pobreza en las barriadas de países africanos como Nairobi (Kenya) son similares a las de las barriadas de Río de Janeiro, Fortaleza y Recife, entre otras (Mocellin & Gural, 1997). La documentación internacional registrada en las principales bancos de datos como Sociofile y literatura psicológica, poner énfasis en los estudios sobre temas específicos que afectan a las barriadas (condiciones de salud, comportamiento de la comunidad, violencia y agresión), en lugar de aplicar un enfoque amplio basaban en los esfuerzos interdisciplinarios y conceptuales. Por ejemplo, salvo el trabajo de Barreto y sus asociados, existe muy poca documentación sobre intervenciones psicosociales o métodos de psicoterapia adaptados a las características culturales, étnicas y socioeconómicas de los residentes de las barriadas brasileñas y ambientes similares.

QUATRO VARAS:

una propuesta para mitigar el dolor de la pobreza

El presente documento es un informe preliminar que demuestra perfil demográfico de 44 beneficiarios del proyecto Quatro Varas en Fortaleza, Brasil. Además, identifica ciertos factores personales específicos que sirven para ilustrar la experiencia de dichos individuos. La meta final de los informes es calcular el nivel de angustia emocional entre los participantes del proyecto e identificar los factores personales y ambientales asociados a un mayor riesgo de angustia emocional. Las investigaciones también determinarán la relación entre el número de visitas al proyecto y el nivel de angustia emocional, que será el primer indicador de la efectividad de intervención. Para consolidar estas corporaciones, se ha requerido realizar una investigación interdisciplinaria y desarrollar un marco conceptual adecuado para poder entender los conceptos psicosociales y ambientales de las barriadas.

Lugar de la investigación

en el caso del Brasil, la migración rural hacia las zonas periféricas de las grandes ciudades creó lo que ahora se conoce como “favelas” o barriadas, en las que una gran cantidad de personas sufren de marginación cultural y depresión económica y social. En actualidad, más del 25% de los dos millones de habitantes de Fortaleza (capital del estado de Ceara, uno de los más afectados por la sequía) viven en “favelas” una de las favelas más grandes de la ciudad es Pirambu, con doscientos cincuenta mil habitantes. De éstos, unas seis mil personas que constituyen la sub-comunidad de Quatro Varas. La universidad de Cearas, a través de la facultad de medicina y el departamento de salud comunal, junto al trabajo continuo de uno de los coautores, Adalberto Barreto; desarrollaron un modelo de terapia integrante sistemática.

El propósito del modelo fue prevenir y curar la angustia en las barriadas, integrando elementos culturales y sociales, así como a los actores de la comunidad representados por los “curandeiros”, poetas y artistas, utilizándolos como interlocutores a fin de revitalizar la memoria colectiva. Se puso énfasis en el trabajo en equipo, con formando grupos de distintos géneros y edades. El resultado final fue el desarrollo gradual de una concientización de los grupos, centrado en la implicancia social de la miseria y el sufrimiento humano, y el descubrimiento de una nueva terapia que demostró una poderosa facultad curativa. El factor más saltante del movimiento integrante resultó ser las sesiones semanales en las que el grupo elegía un tema específico para el debate (ejemplo la violencia).

El equipo interdisciplinario estuvo conformado por un psiquiatra y sus estudiantes universitarios, psicólogo un terapeuta familiar un trabajador social, un abogado y varios “curandeiros” (espiritualistas afrobrasileños). Cada sesión contó con la participación de unas 70 u 80 personas. Se elegía un problema y la terapia se concentraba en ese tema. Cada participante pudo expresarse en una sesión que fue grabado en video. El debate participativo se centró en los aspectos biológicos, psicosociales, y económicos de los problemas que afectan a la comunidad. Los problemas más frecuentes son: alcoholismo, violencia, intentos de suicidio, crisis nerviosas, conflictos matrimoniales (*abandono* en portugués) y problemas sexuales. En cada sesión se desarrollan cuatro fases: 1) definición del problema porque; 2) el aspecto positivo; 3) conclusión y 4) información obtenida por el equipo.

Método

Sujetos. Para este estudio se convocó a 44 participantes voluntarios mayor 17 años. Cada uno de ellos ocurría a las reuniones de psicoterapia en grupo realizadas cada jueves de 2 a cinco p.m. Antes de cada sesión, el Dr. Barreto anunciaba que un grupo universitarios ligados al proyecto estaría disponible al concluir la reunión para entrevistar a las personas interesadas. Las entrevistas fueron conducidas por cuatro estudiantes universitarios (varones) durante un período de 40 días. Cada participante fue entrevistado individualmente por un solo entrevistador.

Procedimiento. Se utiliza un cuestionario preparado para las entrevistas con el objeto de recopilar información acerca de las características sociodemográficas, temores y aspiraciones personales, apoyo social y problemas físicos y emocionales reportados por cada participante. También se utilizó una versión modificada del cuestionario autoinformativo usado en varios estudios, para identificar a las personas que sufre de angustia emocional. Luego de una prueba preliminar a la entrevistas, se agregaron preguntas específicas sobre el uso del alcohol y drogas (incluyendo medicamentos resultados).

Resultados. Los entrevistados viven en una variedad de comunidades aledañas, la mayoría de ellos en Pirambu (29,5%) y Barra do Ceara (18,2%). El 40% de los participantes manifestó ser originario de Fortaleza. En realidad, muy pocos de ellos proceden de las empobrecidas zonas rurales de Ceara (zona afectada por una intensa sequía cíclica). Más del 80% de los entrevistados eran mujeres y el 62,8% tenía menos de 46 años de edad. De 59% que declaró haber contraído matrimonio legalmente, el 22,7% se había separado; el 29,5% de entrevistados eran solteros. Más de la mitad de las personas contaba con educación primaria, sin embargo el 11,4% era analfabeto. El 45% declaró estar sin trabajo. De los que si contaban con empleos fijos; 13 eran empleados domésticos, nueve eran obreros con distintos oficios y 7 eran profesionales. El ingreso familiar del 34% de los entrevistados era menor a los US\$100 mensuales considerados como sueldo mínimo en Brasil; el 41% tenían un ingreso de entre \$100 y \$200 mensuales y el resto, más de \$300 mensuales.

Se pidió a los entrevistados que identifiquen sus tres preocupaciones principales. La mayor preocupación para el 40% de los entrevistados fue su familia (los hijos, la felicidad, el futuro de los hijos); para el 18,2% de la salud (el dolor, las enfermedades) y, para el 15,9% el trabajo y los asuntos económicos. Un pequeño grupo menciona otras preocupaciones, incluyendo la humanidad y el futuro del país. Las respuestas fueron similares respecto a la segunda preocupación, ya que el 31,8% mencionó preocupaciones familiares, el 27,3% al trabajo y asuntos económicos y 13,6% a la salud. Lo mismo ocurrió con las respuestas respecto a la tercera preocupación, aunque mencionaron otras inquietudes que no habían sido citados anteriormente, como la preocupación por el país y la sociedad (27,2%) y el acceso a una vivienda propia (10%). En cuanto a las fuentes de apoyo, el 31,8% de los entrevistados manifestó apoyarse principalmente en su fe religiosa, el 27,3% en sus amistades, el 22,7% en otras fuentes de apoyo (ejemplo el proyecto Quatro Varas, familiares) y el 18,2% en sus cónyuges. En vista del alto porcentaje de entrevistados que mencionó a la religión como su

principal fuente de apoyo, es necesario indicar que el 86,4% de ellos sigue la fe católica, 4,5% espiritualistas y el 6,8% no indicó su religión.

Con respecto a otras fuentes de apoyo social, el 7% de los entrevistados menciona al proyecto y las reuniones de terapia considerando que la misma sede del proyecto podría ser una fuente de apoyo social para los participantes, también se determinó la frecuencia de las visitas al local de Quatro Varas para las sesiones de grupo. El 38% de los entrevistados respondió que había visitado el local más de veinte veces y el 29,5% había acudido al local menos de siete veces. En cuanto a sus aspiraciones personales más importantes, el 20,5% guarda relación con la familia (un futuro feliz para sus hijos y su esposa), el 20,5% apuntaba a tener casa propia; el 13,6% se vincula al empleo y la situación económica; el 18,2% a la salud (llegar a la vejez gozando de buena salud); y 10% mencionó otras aspiraciones como la paz, la estabilidad y la felicidad.

Las aspiraciones secundarias y yo la misma tendencia; aspiraciones familiares (26,7%), empleo y situación económica (11,4%) y salud (18,2%). Aproximadamente el 23% de los entrevistados menciona adicionalmente otros anhelos como el entretenimiento, la paz el amor, y la ayuda a los demás, al país de la sociedad

Debate conclusión

Las consecuencias psicosociales de los desastres en situaciones de pobreza se han enfocado de forma fragmentada y de una manera aislada de las intervenciones principales. La mayor parte de la evidencia científica demuestra la fuerte relación que existe entre el bienestar psicosocial y la extrema pobreza. Sin embargo, los resultados de la intervención práctica aplicada en la terapia sistemática integrante -que tuvo su origen en los edificios de salud de la comunidad-, demuestran un panorama diferente. El tema de la salud mental sigue siendo considerado un lujo entre los pensadores tradicionales. La pobreza no es simplemente un tema económico y un tema netamente social, sino también tiene ver con la salud mental y no ha sido analizada dentro de este enfoque interdisciplinario

Aunque los entrevistados eran residentes de una barriada pobre, parecen obtener un alto grado en términos de percepción del bienestar respecto a sus expectativas de vida, preocupación por sus familias, etcétera, los residentes de Quatro Varas parecen estar muy bien adaptados sin embargo, es preciso actuar con prudencia, ya que esta ha sido sólo una pequeña muestra autoelegida. Las discusiones con el Dr. Barreto y sus asociados sobre la gravedad de los problemas que afectan a los participantes en Quatro Varas (según la observación de los expertos en salud mental encargados del proyecto), indican una gama de aspectos psicosociales que causan angustia entre la comunidad. En cuanto a las intervenciones en sí, el modelo de terapia sistemática integrante es un valioso modificador de angustias relacionadas con los desastres y con la pobreza. Quizás el aspecto más importante que se debe considerar en este análisis preliminar del perfil de los participantes en Quatro Varas es la estrategia que utilizan para adaptarse a su situación y el efecto de la fe espiritual como mediador de la angustia relacionada con la pobreza. En una de sus primeras horas (ibid), Barreto enfatizó que la multiplicidad de rituales permitidos en la terapia sistemática integrante posibilitó la

identificación de nuevos elementos que permitieron alcanzar mejores niveles de seguridad y aceptación. A través de este proceso, las personas podrán identificar con mayor claridad problemas de identidad y encontrar respuestas positivas. Los "curandeiros" significan alimento para el alma y reafirmación de la fe; constituyéndose en el ancla de la estabilidad emocionante y el bienestar.

Referencias

ADAIR, J.G. PANDEY, J. GEGUM, H.A. PUHAN, B.N. Y VOBRA, N. (1995). "Indigenización y desarrollo de la disciplina. Percepciones y opiniones de psicólogos de la India y Bangladesh". En: *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 26 (4) 392-407.

BARRETO, Adalberto (1993). "Les ames dans la ville". Documento presentado en el Forum Anthropologie sociale et urbaine Ordre et desordre dans la ville. Bayonne, Francia.

CENCA, M. (1996). La acción-investigación sociológica del asentamiento popular inducido por el desarrollo (Serie Reimpresa #480 del Banco Mundial). Documento presentado en la Conferencia sobre "La reconstrucción del sustento: Nuevos rumbos hacia el asentamiento". Setiembre 9-13, Universidad de Oxford, Programa de Estudios sobre Refugiados.

GREEN, Bonnie, L. (1993). "Identificación de sobrevivientes en riesgo: Trauma y factores de angustia a través de los eventos". En: *Manual Internacional sobre Angustia Traumática*, John P. Wilson y Beverley Raphael (Eds.), Nueva York, Plenum Press.

HAMIDA A. Begum (1996). *Consecuencias de la Pobreza en la Mujer de Bangladesh*. Documento presentado en el XXIV Congreso Mundial de Psicología, Montreal, Agosto.

HAYS, Pamela y ZOUARI, Jawed (1995). "Angustia, adaptación y salud mental entre las mujeres de zonas rurales, caseríos y zonas urbanas de Tunicia". En: *Revista Internacional de Psicología*; Febrero, Tomo 30 (1) 69'90.

IISD (1995). *Sustento Sostenible en Ambientes Pobres*; Instituto Internacional de Desarrollo Sostenible, Winnipeg, MB, Canadá.

LITTLEWOOD, Roland (1990). "Desde categorías hasta contextos: Una década de 'La nueva psiquiatría intercultural' ". En: *Revista Británica de Psiquiatría*, 156, 308-327.

MARSELLA A. BORNEMANN, T.; EKBAD, S. Y ORLEY, J. (1994). *Entre el peligro y el dolor. La salud mental y el bienestar de los refugiados del mundo*. Washington: Asociación Psicológica Americana.

MARI, J.J. & WILLIAMS, P. (1985). Una comparación de la validez de los cuestionarios psiquiátricos. (GHO y SRQ-20) en Brasil, utilizando el analisis Caracteristica Operativa Relativa. En: *Medicina Psicológica*, 15, 651-659.

MOCELLIN, J.S.P. Y J. ROGGE (1996). "Algunas dimensiones culturales, educativas y de salud mental de las características psicosociales de los desastres". *Un capítulo del libro Desastres: modelo para armar*, p.p. 247-267, Elizabeth Mansilla (De.), Lima, Perú, La Red.

MOCELLIN, Jane, S.P. y GURAL, Deborah (1997, bajo revisión). Terapia sistematica integrante en una barriada del Brasil. Niveles de angustia emocional.

MYAMBO, K. (1990), "Valores sociales y desarrollo comunal en África rural". En: *Revista Internacional de Psicología*, 25, 767-777.

NAGNAL, R. Y SELL, H. (1985). *Bienestar subjetivo*. SEARO - Documentos de Salud, No.7, Nueva Delhi, OMS.

SINHA, Durgamand (1990). "Concepto del bienestar psicosocial: perspectivas del Occidente y de la India". En: *Numhans Journal* 8, Enero, 1-11.

YING, YW. (1995). "Orientación cultural y bienestar psicológico en Chinos Americanos". *American J. Community Psych.* Diciembre, 23 (6), 893-911.

YOUNG, Marta (1991). *El ajuste de los refugiados de San Salvador; factores de angustia, recursos y bienestar*. Tesis de doctorado, Universidad de Western Ontario, Departamento de Psicología, Canadá.

PSICOLOGÍA Y DESASTRES AMBIENTALES EN CHILE

Emilio Moyano Díaz / Pablo Olivos Jara

universidad de Santiago de Chile

Gobernación de Santiago de Chile, mayo 13 de 1,647.22.37 horas. Ocurre el llamado "Gran terremoto" sin advertencia de ruidos subterráneos previos, de duración calculada "en más, o menos tres credos rezados" y de intensidad semejante "a la soltura las mujeres en materia de deshonestidades". El obispo Villarroel reporta que en el pueblo "creció el arrepentimiento y no pudo decrecer el susto pues temblaba la tierra a cada rato y aunque no temíamos que cayera, temíamos que nos tragara porque se abrieron en la plaza muchas grietas, y en los caminos tan hondos, que como conmovidos los abismos, rebosaron las ser sentinas, despidiendo aguas de mal olor. Fue la conmoción tan universal y las demostraciones exteriores tales que no se que las haya habido otra vez mayores. Confesábase a voces, aún los más sesudos" (transcripción de citas del diario El Mercurio, 1/06/1997:E10)

Resumen

desde tiempos inmemoriales la tierra chilena a temblado. Hoy, la contaminación del aire en su ciudad capital, Santiago, ya sobrepasó los límites saludables. Estudios recientes de la O.M.S. indican que por lo menos un 50% de los santiaguinos sufren algún problema emocional, derivado de situaciones cotidianas de la vida. Los estudios psicológicos en Chile no se han orientado a investigar estos problemas, aún siendo de primer orden para el país ya que guardan estrecha relación con el comportamiento individual y colectivo. Por ello, el presente trabajo tiene por objetivos explorar algunos enfoques empleados por la psicología al estudiar el tema de los desastres, dar cuenta más específicamente de la investigación realizada en Chile sobre ellos, y hacer algunas proposiciones respecto a su encuadre teórico.

Desde tempos imemoriais, a terra chilena tem sofrido abalos sísmicos. Hoje, a poluição do ar na capital, Santiago, já ultrapassou os limites considerados saudáveis. Estudos recentes da O.M.S. indicam que pelo menos 50% dos habitantes de Santiago sofrem algum problema emocional, derivado de situações cotidianas da vida. Os estudos psicológicos no Chile não se orientam a pesquisar estes problemas mesmo serdam estreita relação com o comportamento individual e colectivo. Por isso, o presente trabalho tem por objetivo explorar alguns enfoques empregados pela psicologia ao estudar o tema dos desastres, dar conta mais especificamente da pesquisa realizada no Chile sobre eles, e fazer algumas proposições a respeito do seu marco teórico.

Introducción

En su evolución como especie y en el ámbito individual, el hombre ha enfrentado numerosos riesgos de distinta naturaleza. Estos riesgos que amenazan su integridad, provienen del medio natural o, en otros casos, de otros seres humanos. La palabra 'riesgo' deriva del antiguo resgar, cortar, del latín *rescârre*; significando contingencia o proximidad de un daño. Para efectos de nuestro tema, aquí, correr riesgo es "estar una cosa o persona expuesta a perderse o a no verificarse" (Dic. de la Lengua Española, 1970). Desde su origen, el hombre ha enfrentado una naturaleza agresiva y a la vez pródiga. Cuando el hombre ha sido incapaz de conjurar algún riesgo y este se torna efectivo o material, estamos ante la presencia de un desastre o una catástrofe. El desastre (del latín *dis* y *astrum*, astro, hado) es definido como "una desgracia grande, un suceso infeliz y lamentable" (Dic. de la Len. Esp. 1970), mientras que catástrofe tiene una acepción figurada; "suceso infausto que altera gravemente el orden regular de las cosas" (Ibid). Sin embargo, nuestra conceptualización de una catástrofe obedece ya sea a un artificio conceptual, o bien a un desconocimiento acerca de cual es el 'orden regular' de las cosas. Aunque ninguno de los dos conceptos esta libre de juicios de valor, pareciera que el segundo -catástrofe- esta mas cerca del lenguaje exento de calificativos y propio de la ciencia. Sin embargo, el primero -desastre- al tener existencia sólo en función de la presencia del hombre (sin ser humano no podría haber desastre, pero Si *catástrofe*), hace referencia al individuo mas directamente, y dado que nuestra visión disciplinar es el estudio del comportamiento humano -y no el de la flora ni la fauna-, privilegiaremos aquí, éste ultimo.

Un desastre resulta del desajuste en la relación armónica entre las personas y su sistema natural, precisamente cuando "la capacidad normal del sistema humano para absorber un evento natural extremo es sobrepasada" (Larraín y Simpson-Housley, 1994:21). A partir de la década del 60, la percepción humana ha sido considerada en estudios sobre desastres, con el objeto de elaborar medidas preventivas, orientándolas en primer termino a propiciar actitudes adecuadas y en segundo, a inducir comportamientos que eviten y/o disminuyan las consecuencias negativas derivadas de estos fenómenos.

La prevención en materia de catástrofes tecnológicas o provocadas por el hombre ha sido escasa y, como señalan Larraín y Simpson-Housley (1994), las estrategias gubernamentales preventivas sobre desastres naturales, suelen ser una respuesta operativa de resguardo o alejamiento de la población de los factores ambientales amenazantes. Pero en realidad lo que ocurre, es que muchas personas siguen viviendo en zonas de alto riesgo y estas continúan siendo ocupadas cada vez con mayor intensidad. Pareciera que los individuos tienden a rechazar las interpretaciones especializadas, negando las verdaderas características del evento o su recurrencia. En este escenario, la prevención se vuelve inútil si no considera la percepción de la población objetiva y sus actitudes hacia el comportamiento preventivo.

En la literatura disponible, se distinguen dos tipos de desastres:

los naturales propiamente dichos, tales como terremotos, inundaciones, maremotos, tsunamis u otros; y b) los desastres provocados por el ser humano, asociados principalmente al desarrollo tecnológico -incremento en los niveles de consumo y mejoramiento en los sistemas de transporte-, tales como contaminación atmosférica, contaminación de las aguas, delincuencia,

accidentes de tránsito, etc. ambas categorías se han distinguido según su *impacto*; siendo los primeros usualmente más poderosos y destructivos; su grado de *perceptibilidad*, siendo los segundos menos predecibles; y su grado de *controlabilidad*, resultando estos últimos algo más controlables (Baum, 1991).

Chile ha experimentado desde comienzos de su historia, terremotos. Su ciudad capital – Santiago-, presenta desde inicios del siglo XX un crecimiento sostenido, y desde hace dos décadas, una creciente contaminación del aire la ha convertido en una de las ciudades latinoamericanas con mayor nivel de contaminación, compitiendo con Sao Paulo y Ciudad de México. 1964 Se realizan mediciones sistemáticas de contaminantes en Santiago a cargo del Ministerio de Salud. El primer estudio integral se realizó entre 1976 y 1978 y así se continuó con otros estudios durante la década del 80 (Sandoval, Prendez y Ulriksen, 1993). Pero es recién desde 1990 que la opinión pública asume este problema, demandando mayor información sobre la creciente contaminación del aire, así como la realización de estudios químicos, genéticos y de salud pública relativos a este fenómeno. Se ha observado así la existencia de altas concentraciones de material particulado en toda la ciudad, de monóxido de carbono en las áreas céntricas y de ozono en el área oriente.

Por otra parte, debido al ya mencionado crecimiento económico del país, en la última década el parque automotor se ha incrementado substancialmente, trayendo como consecuencia una disminución de la velocidad promedio en los recorridos; sin embargo, el número de accidentes y de muertes por accidentes de tránsito sigue elevándose: 50 790 y alrededor de 2000 anuales respectivamente (Carabineros de Chile, 1995). Igualmente, sigue incrementándose la delincuencia, y muy especialmente la violencia con que ella actúa. Se ha especulado acerca de que estas situaciones cotidianas estarían afectando la salud mental de los santiaguinos, y algunos estudios de la O.M.S. indican que en esta ciudad habría un 50% de habitantes con algún problema emocional. Los estudios psicológicos en Chile aun no se han orientado a investigar estos problemas; por ello, el presente trabajo pretende ser una contribución en este área.

Estudio de los desastres naturales

La definición de desastre continua siendo materia polémica entre los especialistas. Expertos y científicos definen los desastres en cuanto a la naturaleza peculiar del evento, su impacto y la manera en que las víctimas reaccionan frente a él (Baum, 1991). Aquellos desastres súbitos podrían incluir muerte, daños, pérdida del control y traumas. No obstante, para la gente común pareciera que los eventos geofísicos, como por ejemplo los terremotos, se perciben más fácilmente como un "desastre" o una "catástrofe". Debido a ello, diferentes investigaciones han mostrado la importancia de considerar las variables perceptuales al estudiar los desastres naturales (Canter, Craik y Brown, 1985; Puy, 1994; Cortes y Puy, 1994).

Pidgeon (1991) en su estudio sobre la percepción del riesgo, puso énfasis en la importancia de las variables mediacionales, tales como actitudes, creencias, valores, sentimientos y disposi

ciones sociales y culturales que están asociadas a la percepción. En el estudio de los desastres naturales se han empleado diversas estrategias metodológicas, entre las que destacan, por un lado, una aproximación cualitativa al estudio de los desastres, y por otro, el enfoque psicométrico, desarrollado por el Grupo de Oregon en U.S.A. (Fischhoff et. al., 1978; Slovic, Fischhoff y Lichtenstein, 1985). El primero se aplica mas a los desastres provocados por el ser humano, pues operan bajo el supuesto de que los desastres son fenómenos previsible e incluso evitables; y se asocia a la toma de decisiones en situaciones de crisis. El segundo, coincide con el estudio de las percepciones en psicología social (Pidgeon, 1991) y aunque ha sido criticado por aportar sólo descripciones y no explicar los procesos psicológicos que están a la base del fenómeno perceptual; esta aproximación teórica resulta funcional, en tanto las personas evalúan una serie de características de los riesgos, tales como "su potencial catastrófico, el carácter voluntario o no de la exposición a los mismos, y el grado de confianza o credibilidad que inspiran las instituciones que intervienen en su gestión" (Cortés y Puy, 1994: 136). Una evaluación correcta de estos elementos, resulta beneficiosa para comprender mejor la forma en que la gente percibe los desastres, y por ende, las medidas requeridas para su intervención preventiva.

Tradicionalmente en la exploración del fenómeno de riesgo, se han considerado las variables sociodemográficas y mientras algunos estudios no demuestran diferencias según edad y sexo (Puy y Aragonés, 1991; Moyano et. al., 1996), el trabajo de Puy (1994) destaca algunas diferencias entre los grupos etáreos y sexuales de su muestra, como también según el nivel educacional y de actitudes ambientales. Por una parte, las personas mayores de 45 años y las mujeres, reportaron mas preocupación por aquellas amenazas percibidas con mayor control personal, alta probabilidad de ocurrencia y bajo grado de consecuencias. Mientras que los hombres en general, jóvenes y adultos en particular (18 a 45 años) y personas con estudios superiores, tendieron a reportar mas riesgos percibidos con menor control personal, baja probabilidad y mayor grado de consecuencias. Por otra parte, las personas con educación primaria y aquellas que reportaron tener un bajo nivel de actitudes pro-ambientalistas ("algún interés por los problemas ambientales"), demostraban mayor preocupación por los desastres naturales, mientras que las personas con educación superior y actitudes pro-ambientalistas declaradas ("gran interés por los problemas ambientales"), se preocupaban mas por los riesgos relativos a la violencia y la agresión humana y tecnológica.

Basándose en los resultados de la muestra realizada en su investigación, Puy y Aragonés (1991) identifican dos grandes grupos de riesgos:

Aquellos eventos poco probables, de gran magnitud y que escapan al control personal de los individuos, entre los que están los desastres naturales; y, b) Aquellos riesgos de la actividad cotidiana de las personas, de menor magnitud, mas frecuentes, baja consecuencia y mayor control personal. En lo que se refiere al tema particular de los terremotos, en la jerarquía de riesgos percibidos establecida por estos autores de una lista de mas de 80 riesgos-, aquellos se ubican en la 3a posición como riesgo social, descendiendo a un 240 lugar en la lista de riesgos personales. Esto podría interpretarse como una falta de percepción de amenaza personal por ser Madrid (lugar de donde procede la muestra) y España en general, un país con un muy bajo índice de terremotos.

En nuestro estudio desarrollado en Chile (Moyano, Chisvert, Olivos y Villarreal, 1996), la categoría "desastres naturales relacionados con tierra" que incluye riesgos tales como terremotos temblores, movimientos sísmicos, desplazamientos de tierra, entre otros, se ubica en el 2º lugar en la jerarquía de riesgos percibidos social y personalmente. Sin desmedro de las diferencias culturales y de la gran distancia en la ocurrencia de terremotos entre ambos países; la diferencia en la jerarquía de respuestas entre la muestra española y la chilena, puede haber surgido de la consigna aplicada en el instrumento de la muestra: se usa 'riesgos ambientales' en genérico, versus 'riesgos ambientales aquí en su sociedad', que hubiera sido mas preciso. Adicionalmente, en uno de sus trabajos, Puy (1994), elabora una jerarquía de riesgos construida a partir de las respuestas de residentes en Madrid, no encontrándose allí el reporte de terremotos entre los primeros 15 riesgos percibidos, lo que refleja una baja percepción de amenaza o preocupación respecto de los mismos en la cultura madrileña.

Otro enfoque para el estudio de los desastres concierne a los impactos psicológicos producidos en quienes los sufren. Los desastres naturales pueden ser conceptualizados como un evento específico dentro de un modelo de estrés mas general referido a cómo enfrentar los eventos de la vida (Baum, Solomon & Ursano 1987; Solomon, 1989). Esta conceptualización es coherente con las teorías sobre estrés y adaptación postraumática. En este contexto, Freedy, Kilpatrick y Resnick

(1993), construyen un modelo de factores de riesgo donde se destacan tres fases inherentes a los patrones generales del estrés y los resultados del ajuste al mismo. El concepto referido a que el ajuste es un proceso que se desarrolla a través del tiempo, permite distinguir diferentes fases y factores: fase previa (factores pre-desastre), fase durante (con los factores del desastre), fase postdesastre (y sus factores respectivos), y finalmente, resultados en la salud mental. La Tabla 1 muestra las variables correspondientes a las fases mencionadas.

Algunas investigaciones han mostrado que la potencial vulnerabilidad a los desastres, se debería a una fusión de varios factores: dependencia de otras personas, responsabilidad por otras personas recursos financieros limitados, incapacidad para evitar daños y perjuicios físicos, etc. Respecto a variables de genero, por ejemplo, mientras las mujeres reportan mas dolor emocional, los hombres abusan mas de sustancias y tienen mas problemas de comportamiento (Gibbs, 1989 en Freddy et al., 1993). Las historias de salud mental alterada y la exposición a eventos traumáticos, se asocian con un incremento del desorden de estrés postraumático (Breslau, Davis, Andreski et al., 1987 en Freddy, 1994). La investigación acerca de si, con posterioridad, se agudizaran o no los problemas de salud mental pre-existentes en quienes sufren o están expuestos a un desastre; no es concluyente.

Tampoco lo es en el caso de quienes contando con un ajuste pre-desastre mas eficaz; presenten luego, menores consecuencias sobre su salud mental que aquellos otros con un ajuste mental previo mas precario.

Tabla 1 Modelo de factores de riesgo y ajuste a desastres naturales (Freddy et al., 1993:51)

FACTORES PREDESASTRES	FACTORES DURANTE EL DESASTRE	FACTORES POSTDESASTRE	RESULTADOS EN LA SALUD MENTAL
Características demográficas	Exposición al Desastre	Necesidades básicas	Depresión
Historia de Salud mental	Apreciación cognitiva de la exposición al desastre	Nivel inicial de desajuste	Ansiedad
Alta magnitud de los eventos del día	Bajo control	Eventos del día estresantes	Complicaciones somáticas
Baja magnitud de los eventos del día	Baja predictibilidad	Pérdida de recursos	Abuso de sustancias
	Alta amenaza de vida	Conducta de ajuste	Experiencias positivas
		Apoyo social	

Existen elementos de exposición al trauma que influenciarían en el eventual resultado sobre la salud mental: amenazas de vida o integridad física, lesión física, recibir algún daño intencional, exposición a escenas angustiosas, muerte violenta o súbita de un ser querido (pariente o no) e información respecto a un agente nocivo (Green 1990 en Freddy, 1994:52). Los factores cognitivos juegan un rol muy importante en la determinación del ajuste postraumático: las percepciones de poco o escaso control, baja predictibilidad y alta amenaza personal; están generalmente asociadas con resultados emocionales negativos (Foa, Steketee et al., 1993 en Freddy, 1994: 52). Finalmente, -entre una enorme variedad de factores postdesastre-, se puede destacar una fase aguda (hasta 3 o 4 meses) inmediatamente después del desastre, donde la capacidad para encontrar soporte necesario para la supervivencia (resguardo, comida, agua potable), es un factor básico relacionado con el funcionamiento emocional posterior. La pérdida de bienes materiales como el hogar, el auto, o de ciertas condiciones centrales como empleo y relaciones sociales; o lo referido a recursos personales y la sensación de control; o la pérdida de recursos energéticos, tales como dinero, tiempo, Conocimiento; todas están asociadas con niveles mas altos de malestar psicológico (Freddy et al., 1992).

Acerca del ajuste y el apoyo o soporte social, y su relación directa con los efectos posteriores en la salud mental, no hay estudios concluyentes (Gibbs, 1989 en Freddy 1994: 54); de modo que esta se convierte en un área muy importante de investigación. Cook y Bickman (1990) reportaron que después de un desastre natural, un bajo nivel de apoyo social se asoció con Un aumento del malestar psicológico. En la cultura latinoamericana donde el colectivismo cooperación, cohesión y solidaridad entre las personas, esta por encima del interés individual o individualismo (Triandis et al., 1988) y siendo este un elemento central de su identidad cultural;

el estudio comparativo de las reacciones a desastres en otras culturas como la anglosajona, predominantemente individualista-, puede constituirse en un interesante campo de análisis.

Las reacciones psicológicas a los desastres podrían ser negativas (depresión, ansiedad, quejas somáticas y abuso de sustancias), o positivas (nueva perspectiva de vida, sentimiento de que otras personas se preocupan por uno, etc.). La investigación acerca de los terremotos en Chile y en otros países, abona sobre la primera tendencia (Durkin y Thiel, 1993; Durkin, 1993 ambos en Allen, R.1993).

Algunos estudios sobre desastres naturales y tecnológicos en Chile

Tradicionalmente, el estudio en materia de desastres ha sido llevado a cabo por geógrafos; sin embargo, hoy ya se tiene un significativo aporte multidisciplinario. En este sentido el trabajo realizado en Chile por Larrain y Simpson-Housley (ambos geógrafos), con la asesoría del psicólogo De Man, A.; es una muestra de cómo las perspectivas geográfica y psicológica pueden integrarse provechosamente. Particularmente, estos autores incorporan con fuerza la variable perceptual en su enfoque metodológico de investigación sobre los desastres naturales. Del mismo modo, se han incorporado las variables de personalidad y la aplicación de instrumentos psicológicos -Escala de Represión-Sensitividad de Rotter-, entre otros aportes. (De man, 1994). De esta manera, han esbozado un esquema del proceso perceptivo de los seres humanos para fundamentar que éstos actúan en función de lo que perciben. Distinguen en este esquema los siguientes factores: mundo real, información, receptores receptivos, sistema de valores, imagen, decisión y comportamiento (1993: 27). Sin embargo, este esquema tal como está, no indica cuáles son las condiciones específicas de las cuales depende la actitud ni el comportamiento frente al riesgo ni al desastre. De esta forma, el esquema se constituye en

Figura 1
**Modelo general del procesamiento de la información
 y de actitud y comportamiento
 o acerca de riesgos o desastres naturales y tecnológicos**



una primera aproximación útil, aunque general. Por el propósito de seguir avanzando en esta interesante línea de trabajo, proponemos aquí un modelo de procesamiento de la información y del comportamiento relativo a riesgos y desastres que permita orientar la investigación en el ámbito de los desastres.

Particularmente, pensamos que sería pertinente agregar factores propios de la teoría actitudinal del comportamiento planificado (Azjen, 1991), así como aquellos de la teoría de atribuciones causales (Weiner, 1985); lo que permitiría especificar variables relativas al 'sistema de valores'. Así también, incorporar todo aquello que en psicología se conoce como variables mediacionales, y su rol en la determinación de las consecuencias psicológicas. Por ello, incluimos factores como las creencias, las normas subjetivas, el control percibido, las actitudes y experiencias previas, como factores relevantes para explicar el comportamiento de las personas enfrentadas a un desastre. El modelo puede apreciarse una figura No. 1.

El modelo muestra cómo las personas seleccionan la información del ambiente vía su sistema sensorial, la organizan e interpretan conforme a sus creencias, valores y experiencias, para entonces contrastarla con señales objetivas del medio; desde el cual se recibe retroalimentación que enriquece la imagen en un proceso de ajuste. La información puede provenir de experiencias previas directas de la persona con el desastre, así como de exposición de la misma a información sobre aquellos a través del relato familiar, o, más sistemáticamente, gracias a programas de prevención adecuados. Las personas estructuran así una imagen acerca del desastre particular de que se trate; su impacto, predictibilidad y controlabilidad y, por lo tanto, anticipan maneras de hacerle frente. Si la estrategia de prevención supone que el individuo reaccionará positivamente a ella sólo por el hecho de transmitir y formación objetiva (probabilidades, estadísticas, etc.), o catastrófica (amenazante), se perderá la oportunidad de influir en la imagen que el sujeto ya se ha formado, y de acuerdo a la cual tomará las decisiones in situ, las que determinarán comportamiento. Las estrategias que se formulen deben interpretar adecuadamente la conducta con que típicamente reaccionan las personas para que así aquellas cobren validez entre la población. Si, como predice la teoría de la atribución, el desastre es percibido como incontrolable por parte de la población, es altamente probable que en ella se produzca desesperanza y alteraciones relativas déficits conductuales, reacciones represivas, etcétera. El mismo tipo de consecuencias se puede esperar, si las condiciones postdesastre no incluyen la provisión oportuna de aquellos satisfactores relativos a la seguridad vulnerada (disponibilidad de agua potable, alimentos, abrigo, etcétera.), que al menos restituyan a la población afectada, una situación lo más parecida posible a la condición pre-desastre.

Larraín y Simon Housley (1993) reportaron una serie de investigaciones en el tema de desastres naturales tales como terremotos, erupciones volcánicas e inundaciones, desde una óptica combinada de geografía y psicología. En sus investigaciones han estudiado la relación existente entre rasgos de personalidad -especialmente niveles de ansiedad-, percepción de amenaza, y actitud hacia comportamientos de prevención.

Es por todos conocido que un territorio muy extenso de Latinoamérica es susceptible de experimentar terremotos, hecho que le ha otorgado al hombre americano la condición de

realizar permanentemente la tarea de construir y reconstruir; cual Sísifo escalando incesantemente la montaña. En nuestros países han ocurrido numerosos terremotos, de los que brindan testimonio Colombia (1994), Chile (1970, 1971, 1985), Ecuador (1996), México (1995), por citar algunos. Uno de ellos tuvo lugar en Bolivia, el 9 de junio de 1994, con 7,8 grados en la escala Richter, con epicentro a 320 kilómetros de La Paz, a 600 kilómetros de profundidad, cuyos efectos se sintieron desde Chile por el sur, hasta el sur de Canadá por el norte (Boletín Desastres, 1994 y 1996).

Chile cuenta una nutrida historia de terremotos, incluyendo el que aparentemente ha sido el terremoto de mayor magnitud registrado en el mundo (9,2 grados en escala de Richter modificada y entre 10 y 11 grados de intensidad en escala Mercalli), ocurrido en el sur del país en 1960 acompañado por una marejada. Esta condición sísmica del país ha dado lugar a especulaciones filosófico literarias acerca del carácter y personalidad del chileno. Para algunos filósofos y escritores, la existencia y exposición a los terremotos, le han dejado una manera particular de ver el mundo y de actuar en él. J.E. Bello dice "... el chileno está transido en filosofías de temblores. Sus plantas se ponen en terreno incierto. Nada es durable ni definitivo. De pronto brama la tierra y nos nivela de golpe al hoyo..." A su vez, L. Oyarzún, 'psicoanaliza' indicando: "los terremotos son también mentales, arrasan el subconsciente, lo abrazan y requiebran. Algo queda trizado en el alma después de estos remezones que atestiguan la vitalidad del planeta y sin incompatibilidad con el espíritu. Ya el chileno puede superar con creces el sentimiento cristiano de la precariedad de la vida, pues sobre este suelo la vida no es sólo precaria y, como en todas partes percedera, sino eminentemente peligrosa... nuestra adhesión a la tierra es de amor con extrañeza". Por su parte, la famosa escritora Isabel Allende escribía en 1973: "en el último temblor fuerte, mientras crujían los muebles y bailaban las lámparas un niño de seis años procuraba tranquilizar a su madre: 'no te asustes mama, es nada más que un terremoto'... esa frase resume toda la filosofía del chileno frente a los problemas. Tenemos una especie de elegancia displicente que cualquier samurai envidiaría... ¿De dónde nos viene? Simplemente puede ser una consecuencia de nuestra temperamental geografía que se esmera en darnos sobresaltos: terremotos, sequías, inundaciones, temporales y nevazones, sin contar con la inflación" (Diario El Mercurio, 1/06/1997 Cuerpo E pág. 11).

En el campo de la investigación empírica, Larraín y Simpson-Housley (1994: 48), al estudiar la percepción anticipada los daños causados por terremotos en personas con diferentes niveles de ansiedad (n= 120); encontró que aquellas con más alto grado de ansiedad anticipan mayores daños en sus hogares y un nivel más alto de interferencia en sus actividades, que personas con niveles bajos de ansiedad. Además, los participantes con altos puntajes de ansiedad, reportaron sentir más angustia ante la predicción de un terremoto por televisión o radio, que aquellos, con bajo puntaje. Sin embargo, la investigación no aporta evidencia significativa respecto a una actividad diferencial entre a la toma de acciones preventivas o formas de control; factor que los autores atribuyen a la frecuente ocurrencia de terremotos en la zona y al corto tiempo transcurrido entre el último terremoto y la aplicación de la encuesta.

Por otra parte, Durkin (en Allen 1993: 405) evaluó el impacto mental producido en 116 personas de un conjunto residencial para sectores desfavorecidos en Santiago, después del terremoto del 3 de marzo de 1985 (7,3 grados escala Richter); comparándolo con una muestra de 288

personas en Coalinga, California (donde ocurrió un terremoto el 2 de mayo de 1983), con referencia a una población no expuesta en Los Angeles, U.S.A. encontró una tasa de presión semejante entre Santiago y Coalinga, pero que era al menos 2,7 veces mayor que la de la población de Los Angeles no expuesta. Adicionalmente, mientras la tasa de trastornos estrés postraumático en Coalinga, era sólo un poco más alta que la de Los Angeles; en Chile está era de una proporción siete veces mayor respecto de la población de Coalinga y de la no expuesta de Los Angeles. Las tasas de síntomas de estrés postraumático y depresión, fueron significativamente más altas para Chile que para Coalinga. De este resultado es fácil colegir la imperante necesidad de la intervención psicológica en este campo, propiciando la incorporación de psicólogos en los equipos de prevención de desastres, y su participación en todas las etapas que ello involucra.

Respecto de la actividad volcánica, Larraín y Simpson-Housley (1994) constataron en una población expuesta a un desastre de esta naturaleza (Lonquimay, Temuco en 1988), que una alta proporción de los 173 encuestados (en su mayoría mujeres) anticipó la ocurrencia de importantes daños o pérdidas ante una eventual erupción, independientemente de sus niveles de angustia. Sin embargo, las personas con mayor grado de angustia, parecían estar más dispuestas a tomar acciones positivas concretas, que aquellas con niveles de angustia menores.

En Graneros, un sector rural relativamente cercano a la capital chilena, Sánchez (1986) realizó un estudio sobre la percepción de inundaciones, según los rasgos de personalidad Represión-Sensitividad. Este reveló que los individuos “represores” tienden a negar el peligro y el temor asociado a la amenaza, los “sensitivos” especulan sobre el problema hasta el punto de eliminarlo de sus mentes, mientras que los “moderados” tienen una visión más realista respecto a la probabilidad de futuras inundaciones en la zona, mostrando su vez, los mayores niveles de temor y angustia frente a ella. Larraín y Simpson-Housley (1994), al realizar un estudio sobre inundaciones en dos comunas de Santiago, no encontraron diferencias significativas según dimensiones de personalidad, como locus de control y estado de angustia; esto se explica -según los autores-, porque la permanente ocurrencia de inundaciones en estas zonas, habría disminuido la influencia en dimensiones específicas de la personalidad. Sin embargo, y aunque tampoco se encontraron diferencias según los distintos niveles socioeconómicos culturales, la distancia que separa a las residencias de los cursos de agua cercanos, constituye un elemento que podría explicar las diferencias perceptuales. Las poblaciones de Lo Barnechea y Vitacura en Santiago, atribuyen el origen de las inundaciones a las siguientes causas: “factores naturales, defensas fluviales insuficientes y ocupación del lecho con edificaciones” (1994: 73). Las soluciones que propone la población, difieren según el tipo de problema que concierne a cada sector poblacional; y como entre las causas no se hizo referencia explícita a la responsabilidad que compete a los habitantes del sector, se excluyeron de las posibles soluciones al problema.

Larraín, Simpson Housley y De Man (1994) han estudiado un tipo de desastres que clasifica como “catástrofes seminaturales” (incluidos por nosotros entre los desastres provocados por el ser humano). En este sentido, la investigación de los autores sobre contaminación atmosférica en la capital (1994: 92) mostró que individuos con altos niveles de angustia, realizan más

acciones tendientes a reducir su impacto negativo que muestra mayor conciencia o preocupación por el problema.

Estos estudios han permitido ubicar con claridad, como ciertas características específicas de la personalidad y otros factores concretos asociados al proceso perceptual, puede influir en la materialización de las acciones contempladas en los planes de emergencia; y que estas consideraciones valen para cualquier tipo de catástrofe. Los autores concluyen recomendando prestar mayor atención a las respuestas de las personas a los desastres, otorgándoles condiciones de participación en la formulación de las estrategias preventivas para garantizar no sólo la eficacia en los planes, sino también, la participación comprometida de la comunidad en su realización.

Nuestro interés en los problemas ambientales, principalmente aquellos definidos por la literatura como provocados por el ser humano, se ha materializado en la realización de algunos estudios. El primero de ellos (Moyano, 1992), fue el análisis de algunos medios de prensa 1992, con el propósito de sistematizar cuáles eran los temas ambientales de mayor difusión en opinión pública nacional. Así, se encontraron en orden decreciente de recurrencia, los siguientes temas/problema: 1) contaminación del aire, 2) contaminación del agua, especialmente cólera, 3) adelgazamiento de la capa de ozono, 4) infección por VIH, 5) erupciones volcánicas, 6) contaminación de alimentos, y, 7) delincuencia.

El segundo, es un estudio que sistematiza la percepción de los riesgos urbanos que experimentan los santiaguinos en su vida ciudadana. Para ello, se empleó el cuestionario de percepción de riesgos de Puy y Aragonés (1991) que evalúa 17 categorías de riesgos, en una muestra de 200 participantes. Se encontró en la población de Santiago, una jerarquía de riesgos personales y sociales, cuya percepción se aprecian en la Tabla 2.

Se puede observar que el tema de la delincuencia ocupa un lugar privilegiado entre las percepciones y preocupaciones de la población santiaguina, al igual que los desastres naturales relacionados con tierra. En tercer lugar están los trastornos digestivos, en cuarto, las intoxicaciones y reacciones alérgicas por contacto con productos químicos, en quinto, las enfermedades o lesiones a huesos ligamentos de, en sexto, la negligencia médica y en séptimo, los choques y condiciones. (Es pertinente señalar que Chile es uno de los países con mayor incidencia de trastornos cirugía vesicular en el mundo).

Los encuestados no sólo perciben estos riesgos como amenazas generales (a las que toda su comunidad está expuesta), sino que se sienten personalmente expuestos a ellas (Moyano y otros, 1996). A diferencia del velo reportado en España por Puy (1994), no hemos registrado hasta ahora en Chile diferencias entre riesgos personales y sociales, ni por sexo ni por edad.

Por otra parte, nos hemos concentrado en la investigación sobre accidentes de tránsito, un desastre "tecnológico" o provocado por el ser humano, que causa al alrededor de 500 mil

muerres anuales en el mundo, de las cuales alrededor de 2000 se producen en Chile. Su impacto económico del país ha sido calculado en alrededor de 321 mil millones de dólares anuales (Polt. Nac. de Seg. de Tráns,1993), y un costo no calculado en sufrimiento personales y social; que nos ha llevado a su estudio sistemático.

En la realización de algunas investigaciones, hemos evaluado las actitudes hacia el comportamiento transgresor del tránsito, para responder si los chilenos son o no negligentes hacia este patrón de comportamiento; así como también, hemos estimado la distancia entre percepción subjetiva de este riesgo vs. riesgo objetivo en el tránsito (Moyano, Mladinic y Salamanca, 1994). Los resultados indican que los encuestados no presentan actitudes permisivas o indulgentes frente al comportamiento transgresor, variando sus juicios ligeramente en función del tipo de conductor (profesional uno), edad y género ($F= 2,46$ Sig<01). También se observa que los participantes hacen atribuciones equivocadas sobre lo que significan los accidentes de tránsito en su país, percepción que los convierte en sujetos altamente vulnerables a sufrir accidentes (Moyano-Díaz, 1997). Un programa de prevención de accidentes de tránsito debe brindar una información adecuada sobre cuáles son los riesgos objetivos del tránsito; y tomar debida nota de las percepciones subjetivas que los usuarios de las vías tienen con relación a estos riesgos, de tal manera que puedan estar lo suficientemente alertas en las situaciones en que deban hacerlo.

Conclusiones

El estudio acerca de la percepción que tiene la población potencialmente vulnerable sobre los riesgos ambientales y los desastres, provee una información valiosa para la elaboración de cualquier programa educativo o campaña de prevención de riesgo, de accidentes y de desastres. Esta información se constituye en insumo imprescindible si lo que se espera es que éstos sean eficaces en su propósito preventivo.

Tabla 2 Riesgos registrados en cada una de los cinco primeras categorías de la jerarquía (Moyano y otros, 1996)

CATEGORIAS DEL RIESGO	RIESGOS REGISTRADOS*
Riesgos relacionados con robos	Robos, asaltos, robos a las casas, cogoteos hurtos, cartereos.
Desastres Naturales relacionados con tierra	Terremotos, temblores, movimientos sísmicos desplazamientos de tierra, etc.

Transtornos digestivos	Intoxicación, envenenamiento, cólera, problemas a la presión y al estómago, cólicos digestivos, entre otros riesgos por el consumo de alimentos.
Intoxicaciones y reacciones alérgicas	Intoxicación, envenenamiento, alergias, enfermedades a la piel, quemaduras, daños a las manos, etc., producto de la manipulación de productos químicos.
Negligencia Médica	Errores en la prescripción y diagnóstico, falta de ética y equivocación en general.
Enfermedades o lesiones	Fracturas, quebraduras, torceduras, esguinces, luxaciones, desprendimiento de ligamientos, etc.
Choques y colisiones	Choques, colisiones

Históricamente, los psicólogos han desarrollado teoría y experimentación acerca de la percepción humana. Hoy en día, estos trabajos son aportes de singular provecho para el estudio de los temas relativos a desastres. En el ámbito internacional, la psicología ha efectuado avances en cuanto al desarrollo de conceptualizaciones y metodologías para el estudio de diversos fenómenos. Una de las conceptualizaciones más empleadas es 'el síndrome de estrés postraumático', que, aunque resulta adecuada para abordar los efectos sobre la salud mental de quienes han estado expuestos a desastres, no ha ido acompañada de dispositivos experimentales de observación. Por ello, los resultados de los estudios desarrollados a partir de este marco teórico, presentan las limitaciones de interpretación propias de los diseños de estudio de casos *ex-post facto*. Sin embargo, esta limitación es inherente a las características del objeto de estudio; muchos de los desastres son impredecibles, resultando así muy difícil acertar con medidas de pretest para comparaciones postdesastre.

Una alternativa metodológica es la multiplicación de estudios con dispositivos *ex-post* como los utilizados por Durkin (1993), desarrollando muestras entre las que se incluyan grupos de control, otorgando así una mayor validez a los estudios. Con relación al aspecto teórico, hasta ahora se ha centrado en los efectos negativos sobre la salud mental; una alternativa sería estudiar los efectos eventualmente positivos en quienes han estado expuestos a desastres, efectos que probablemente se ven opacados al existir una focalización en aquellos negativos.

En el contexto chileno y siguiendo la clasificación de Baum (1991) se pueden encontrar dos clases de problemas ambientales: por una lado, desastres naturales, especialmente terremotos y, por otro, desastres tecnológicos o humanos, tales como accidentes de tránsito, contaminación del aire y ruido. En todos los casos, tanto las variables físicas como las sociales y las de comportamiento, se encuentran involucradas.

En la revisión de investigaciones realizadas en Chile, se muestran resultados provenientes de estudios sobre ambos tipos de desastres. Entre éstos hemos destacado los trabajos integrados de geografía y psicología de Larraín y Simpson-Housley y De Man, así como los realizados por el equipo de la Universidad de Santiago.

Creemos que la propuesta de un modelo general acerca de actitudes y comportamiento frente a los desastres, como la que realizamos aquí, constituye un avance en la orientación de la investigación en este ámbito; aportando perspectivas teóricas modernas, y enfoques tanto sociales como ambientales, más que perspectivas clínicas.

Avanzando en el tema de los desastres y, a partir del gran desarrollo alcanzado por la teoría psicológica relativa al comportamiento planificado y la teoría de la atribución; se ha propuesto un modelo de trabajo para estudiar las actitudes y el comportamiento de las personas respecto al riesgo ambiental y los desastres. Este enfoque se ha venido desarrollando en el país en el ámbito de los accidentes de tránsito, desastre tecnológico cotidiano y su impacto en la vida de la sociedad moderna.

Sin duda alguna la psicología ambiental puede contribuir muchísimo a la tarea educativa y preventiva respecto a los desastres. Pero además, su contribución debe comprometerse en el eventual cambio de comportamiento de las poblaciones vulnerables, para garantizar la prevención y el manejo eficaz de las situaciones postdesastre. Es de esperar que se produzca un crecimiento sostenido de las investigaciones en este ámbito, ya que la vigencia de los temas ambientales ha determinado una competencia profesional sumamente enriquecedora. En este contexto, y al interior de la psicología, la especialidad ambiental se perfila como una disciplina potencialmente capaz de recoger con propiedad muchos de los problemas sociales más relevantes de la sociedad del siglo XXI.

Nota de los autores

Proyecto desarrollado gracias al apoyo económico de la Agencia Española de Cooperación Internacional, Ministerio de Asuntos Exteriores, España.

Bibliografía

ALLEN, D.R. (Editor) Handbook of Post Disaster Intervention. A Special Issue of the Journal of Social Behavior and Personality, 1993, Volume 8, N°5.

AZJEN, L (1991). The theory of planned behavior. Organizational Behavior and Human Decision Process, vol 50, 179-211.

BAUM, SOLOMON & URSANO (1987) Emergency/disaster research issues: A guide to the preparation and evaluation of grant applications dealing with traumatic stress. Proceedings of the Workshop on Research Issues: Emergency, Disaster, and PostTraumatic Stress. Bethesda, MD: Uniformed Services University of the Health Sciences.

BAUM A. (1991). Toxins, Technology, and Natural Disasters. En: VandenBos, G. and Bryant, B. (1991). Cataclysms, Crises, and Catastrophes: Psychology in Action. A.P.A.: Washington, D.C.

BOLETÍN DESASTRES (1994) Desastres: Preparativos y Mitigación en las Américas, Boletín N° 59. Washington: Organización Panamericana de Salud.

BOLETÍN DESASTRES (1996). Desastres: Preparativos y Mitigación en las Américas, Boletín N°66. Washington: Organización Panamericana de la Salud.

BRESLAOU, N., DAVIS, G.C., ANDRESKI, P. Y PETERSON, E. (1991). Traumatic events and Posttraumatic Stress Disorder in an urban population of young adults. Archives of General Psychiatry, 4, 561-571.

CARABINEROS DE CHILE. (1995). Accidentes de tránsito en Chile 1995 comparados con el año 1994. Dirección de Fronteras y Caminos. Mimeo Inédito. Carabineros de Chile, Santiago de Chile.

CANTER, D., CRAIK, K.H. Y BROWN, J. (1985). Psychological aspects of environmental risk. Journal of Environmental Psychology, 5, 1-4.

COOK, J.D. & BICKMAN, L. (1990). Social support and psychological symptomatology following natural disaster. J. of Traumatic Stress, 3 (4), pp 541-556.

CORTÉS, B. Y PUY, A. (1994). Notas para el estudio del riesgo y los desastres desde la Psicología Ambiental. En: Amérigo, M., Aragonés, J.I. y Corraliza, J.A. (1994). El comportamiento en le medio construido y natural. Badajoz: Punta de Extremadura, pp. 135-139.

DIARIO EL MERCURIO (1997). Tierra en movimiento, ¿Mentalidad de terremotos? 1º de Junio, Cuerpo E pág. 10-11.

DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA. Editorial Espasa-Calpe, Madrid, España 1970.

DURKIN, M. (1993). Major Depression and PostTraumatic Stress Disorder following the Coalinga and Chile earthquakes: A cross-cultural comparison. En Allen, R. (1993). Handbook of Post Disasters Interventions. A special issue of the Journal of Social Behavior and Personality, Vol. 8, nº 5, 405-420.

DURKIN, M AND THIEL, CH. (1993). Earthquakes: A primer for the Mental Health Professions. En Allen, R. (1993). Handbook of Post Disaster Interventions. A special issue of the Journal of Social Behavior and Personality, Vol. Journal of Social Behavior and Personality, Vol. 8, nº 5, 379-404.

FISCHHOFF, B., SLOVIC, P., LICHTENSTEIN, S., READ, S. & COMBS, B. (1978). How to safe is safe enough? A psychometric study of attitudes toward technological risk and benefits. Policy Sciencies, (8), pp. 127 – 152.

FOA, E. B., STEKETEE, G. Y OLASOVROTHBAUM, B. (1993). Behavioral/cognitive conceptualizations of post-traumatic tress disorder. Behavior Therapy, 20, 155-176.

FREDDY, J. R., SHAW, D. L. JARRELL, M. P. & MASTERS, C.R. (1992) Towards an understanding of the psychological impact of natural disasters: An application of the Conservation of Resources Stress model. Journal of Traumatic Stress, 5(3). 441-454.

FREEDY, J. R.; KILPATRICK, D. G. & RESNICK, H. S. (1993). Natural disasters and mental health: theory, assessment and intervention. (Special Issue. R.D. Allen Ed). Journal of Social Behavior and Personality, Vol. 8, N°5, 49-103.

GIBBS, M.S. (1989). Factors ni the victim that mediate between disaster and psychopathology: A review Journal of Traumatic Stress, 2(4), 489-514.

GREEN, B.L. (1990). Defining trauma: terminology and generic stressor dimensions, Journal of Applied Social Psychology, 20, 1632-1642.

LARRAÍN, P. SIMPSON-HOUSLEY, P. Percepción y Prevención de catástrofes naturales en Chile. Santiago. Ed. Universidad Católica de Chile, 1994.

LARRAÍN, P.; SIMPSON-HOUSLEY, P. Y DE MAN (1994). Dimensiones de la personalidad. En: Percepción y Prevención de catástrofes naturales en Chile. Santiago. Ed. Universidad Católica de Chile, Capítulo II.

MOYANO – DÍAZ, E. (1992). Riesgos ambientales y su percepción hoy en Santiago. Escuela Internacional de Verano, 1993, "Humanidad y Ambiente". Curso: El medio Ambiente como amenaza. Mimeo, Universidad de Chile.

_____(1997). Evaluation of Traffic Violation Behaviors and the Causal Attribution of Accidents in Chile. Environment and Behavior, march, vol 29, N°2, Pags. 264-282.

MOYANO – DÍAZ, E., MLADINIC, A.; SALAMANCA, O. Percepción de riesgos viales y actitudes hacia las normas de tránsito como predictores del comportamiento de riesgo y accidentabilidad en conductores y peatones. Programa de investigación N°089490-MD, Departamento de Investigaciones Científicas y Tecnológicas –Dicyt-, Universidad de Santiago de Chile.

MOYANO – DÍAZ, E., CHISVERT, M., OLIVOS, P. Y VILLARREAL, M.E. (1996). Percepción de riesgos en Santiago de Chile; un estudio preliminar. La psicología social en México, Vol. 6. Asociación Mexicana de Psicología Social, págs. 587-595.

PIDGEON, N.F. (1991). Organizational safety culture: A new behavioural science approach to hazard management? III Jornadas de Psicología Ambiental. Sevilla. España.

POLÍTICA NACIONAL DE SEGURIDAD DE TRÁNSITO. Secretaría Ejecutiva. Comisión Nacional de Seguridad de Tránsito, Santiago de Chile, 1993.

PUY, A. (1994). Jerarquía de riesgos en función de la preocupación personal. En Hernández, B., Martínez, J. y Sánchez, E. (1994). Interpretación Social y Gestión del Entorno: Aproximaciones de la Psicología Ambiental. Santa Cruz de Tenerife, Universidad de la Laguna, pp.306-314.

PUY, A. Y ARAGONÉS, J.I. (1991). Riesgos percibidos por la sociedad urbana. Un estudio preliminar. En: De Castro, R. comp. (1991). Psicología Ambiental: Intervención y evaluación del entorno. Arquetipo: España.

SÁNCHEZ, J. (1986). Planificación territorial, percepción y adaptación del hombre a eventos naturales extremos: el fenómeno de las inundaciones en la comuna de Graneros. Memoria para optar al Título de Geógrafo, Instituto de Geografía, P.U.C. de Chile. Trabajo no publicado.

SANDOVAL, L.H., PRENDEZ, B.M., Y ULRIKSEN, U.P. Eds. Contaminación atmosférica de Santiago. Estado actual y soluciones. Universidad de Chile – Comisión de Descontaminación Metropolitana, Banco Santander, 1993.

SLOVIC, P., FISCHHOFF, B. Y LICHTENSTEIN, S. (1985), characterising perceived risk. En Kates, R.W., Hohenemser, C. & Kasperson, J.X. (Eds.). *Perilous progress: managing the hazards of technology*. Westview, Boulder, Co.

SOLOMON, S.D. (1989) Research issues in assessing disaster's effects. In: R. Gist & B. Lubin (Eds.) *Psychosocial aspects of disasters* (pp 308-340) New York, J. Wiley & Sons.

TRIANDIS, H.C., BONTEMPO, R. ASAI, M. Y LUCCA, N. (1988) Individualism and collectivism: Crosscultural perspectives of self ingroup relationships. *J. of Personality and Social Psychology*, 67 pp 446-453.

WEINER, B (1985) "Spontaneous' causal thinking". *Psychological Bulletin*, N° 97 pp 74-84.

WHITTOW, J. (1979). *Disasters*. Athens, Georgia: The University of Georgia Press. En: Larraín, P. y Simpson – Housley, P. (1994). *Percepción y Prevención de catástrofes naturales en Chile*. Santiago: Ed. Universidad Católica de Chile.

SIDA: EXCLUSIÓN SOCIAL Y DESASTRE

Un estudio de percepción con mujeres pobres

Mardonio Rique Dias y Ana Alayde Saldanha de Lucena

Universidade Federal de Paraíba, Brasil.

Resumen

El objetivo de esta investigación consiste en elaborar una estrategia preventiva/educativa del SIDA, dirigida a las mujeres de bajos ingresos en el Brasil. El número de mujeres contaminadas por el HIV a través de relaciones sexuales en este segmento de la población, se eleva sin freno. Las campañas de prevención que difunden los medios de comunicación parecieran dirigirse sólo a las clases privilegiadas. Los mensajes allí contenidos no pertenecen al código de valores, creencias y actitudes inherente a las mujeres de bajos ingresos.

Por ello, hemos incorporado al estudio herramientas metodológicas que nos permitirán conocer las percepciones, valores y creencias que son asignadas por ellas mismas, a la condición de estar expuestas al riesgo de contagio con alto grado de vulnerabilidad, sin mayor protección sanitaria y total desinformación. Los valiosos testimonios de 40 mujeres sexualmente activas, entre los 15 y 33 años, en João Pessoa PB; nos permitió realizar esta muestra, sobre cuyas bases diseñaremos una estrategia preventiva que les sea útil, y que contribuya a frenar el aumento vertiginoso de la epidemia del SIDA en la población femenina.

Resumo

O objetivo desta pesquisa consiste em elaborar uma estratégia preventiva/educativa da AIDS, dirigida as mulheres de baixa renda no Brasil. O número de mulheres contaminadas pelo HIV através de relações sexuais neste segmento da população, eleva-se desenfreadamente. As campanhas de prevenção que difundem os meios de comunicação, pareceram dirigir-se somente as classes privilegiadas. As mensagens ali contidas não pertencem ao código de valores, crenças e atitudes próprias as amulheres de baixa renda.

Por isso, incorporamos ao estudo, ferramentas metodológicas que nos permitirão conhecer as percepções, valores e crenças que são manifestadas por elas mesmas, no caso de estarem expostas ao risco de contaminação com alto grau de vulnerabilidade, sem maior proteção sanitária e total desinformação. Os valiosos testemunhos de 40 mulheres sexualmente ativas, entre os 15 e 33 anos, em João Pessoa-PB, permitiu-nos realizar esta amostra sobre cujas bases traçaremos uma estratégia preventiva que lhes seja útil, contribuindo assim para frear o incremento vertiginoso da AIDS entre a população feminina.

Introducción

El SIDA se ha constituido en el mayor problema de salud pública en el mundo de hoy. Del conjunto de enfermedades de prevención directa, las de transmisión sexual (ETS), destacan por su diseminación universal e importancia social.

Dias (1995) enfatiza que la epidemia global de SIDA es dinámica, volátil e inestable, y que sus mayores impactos aún están por venir. Según las estimaciones más conservadoras, como mínimo 38 millones de personas habrán sido contaminadas por el HIV para el año 2000. Pero según las proyecciones más realistas, se prevé que la epidemia pudiera alcanzar hasta 110 millones de nuevos casos (Mann, Tarantola & Netter, 1992).

Según Fishbein y Guinnan, 1996, sobre la base de los datos proporcionados por los centros de Control y Prevención de Enfermedades (Centers for Disease Control and Prevention-CDC) en los Estados Unidos, señalan que hasta octubre de 1995, un total de 311 381 ciudadanos estadounidenses había muerto como consecuencia de SIDA. La misma fuente cita que otros 189 929 casos habían sido diagnosticados como portadores de HIV. Las estimaciones son que, en la próxima década, sólo en los Estados Unidos, cerca de 1 millón de nuevas personas serán afectadas por el virus causante del SIDA (Fishbein & Guinna, 1996).

A juzgar por el estudio realizado por Bastos y Barcellos (1995), las grandes ciudades desempeñan un papel primordial en la propagación de la epidemia del SIDA, pues se constituyen en centros convergentes y difusores -principalmente aquellas ciudades que tienen una mayor importancia en la dinámica económica regional (puertos, empalmes de ferrocarriles y carreteras, regiones agroindustriales)-. El flujo de cocaína y la migración de grupos de población, son mencionados en el estudio como elementos que han desempeñado un rol principal en el proceso de introducción de la epidemia de SIDA en el Brasil.

Este país se caracteriza por tener un cuadro socioeconómico y epidemiológico cuya heterogeneidad estructural hace que los patrones de difusión del SIDA se vuelvan bastante complejos. Según datos del Ministerio de Sanidad del Brasil, hasta febrero de 1997 se registraron 103 262 casos de SIDA. La región sudeste, donde se localizan las grandes ciudades brasileñas, reúne el mayor número de casos (76 458), seguida de las regiones sur (11 661), y nordeste (8418).

En la distribución de los casos declarados, las principales vías de exposición son: sexual (54 695) y sanguínea (25 535). En el primer grupo, fueron registrados 22 980 casos en la vía de exposición homosexual, 12 000 en la vía de exposición bisexual (ambos masculinos), y 19 715 en heterosexuales, de los cuales 10 577 casos son masculinos y 9138 femeninos. Conforme a lo observado, hubo una estabilización en la incidencia de los portadores del HIV pertenecientes a los antes llamados "grupos de riesgo", pero un aumento constante en los índices con respecto

a la población en general (heterosexuales) donde, de acuerdo con los datos del Ministerio de Sanidad, están incluidos los casos de mujeres portadoras de HIV.

Inserto en esta problemática, se observa que el número de mujeres contaminadas por HIV a través de relaciones sexuales ha aumentado considerablemente. Según cifras oficiales, se ha pasado de 40 hombres por cada mujer contaminada en el año 1983, a 3 hombres por cada mujer en 1996. De acuerdo con los datos del Instituto de Medicina Social de la Universidad de Río de Janeiro- IMS/URJ, Brasil es el país donde la enfermedad evoluciona más rápidamente en el sexo femenino, principalmente entre mujeres casadas monogámicas. Solamente en el Estado de São Paulo, de 1991 a 1994, el 75% de los casos de mortalidad femenina por SIDA fueron mujeres casadas, de bajo poder adquisitivo y, por tanto, con menos información y acceso a los servicios básicos de salud.

Las causas variaron desde la cuestión histórica -cuando surgió el SIDA era considerado como una enfermedad de las minorías promiscuas que no suponía un riesgo para las familias-, la organización social de las relaciones sexuales -que coloca a la mujer en un papel de sumisión sexual, sin derecho de exigir el uso del condón-, pasando por cuestiones culturales hasta llegar a consideraciones sociopolíticas, como la ausencia de programas oficiales efectivos para el control de la enfermedad y la deficiencia en los servicios de salud destinados a la mujer.

Tabla 1 Distribución de los casos de SIDA según el año de diagnóstico, causa y sexo (Brasil 1980-1997)

AÑO DE DIAG.	SEXO		PROP. M/F
	M	F	
1980	1		1/-
1981			
1982	9		9/-
1983	40	1	40/1
1984	139	5	28/1
1985	508	18	28/1
1986	1022	63	16/1
1987	2233	248	9/1
1988	3602	518	7/1
1989	4919	705	7/1
1990	6755	1047	6/1

1991	8718	1702	5/1
1992	10469	2430	4/1
1993	11475	3172	4/1
1994	11721	3386	3/1
1995	10534	3504	3/1
1996/97	8043	2988	3/1
TOTAL	82164	20462	4/1

Fuente: Boletín epidemiológico No. 5/96/97

Ministerio de Sanidad

Entretanto, el enfermo de SIDA representa tan sólo una pequeña parte del problema de propagación de la enfermedad: la mayoría está constituida por individuos infectados de HIV+, pero asintomáticos y potencialmente transmisores de la infección. La única solución viable es la prevención, y ésta debe ser realizada no en el sentido de reprimir a las eventuales prácticas de riesgo -porque, actualmente, gran parte de la población puede ser contaminada-, sino principalmente, para evitar los comportamientos de riesgo.

En el caso de las mujeres, además del factor de riesgo, existe otro aún más agravante, la vulnerabilidad. En lo que se refiere a las mujeres de bajo estrato social, esta vulnerabilidad implica un conjunto de aspectos particulares de la cultura (exclusión social, dependencia económica), y una posición no igualitaria con relación al papel del género.

Las estrategias dirigidas a reducir las prácticas de riesgo, son básicamente de educación e información a la población con relación a las formas de transmisión y prevención del virus. El solo conocimiento de las formas de prevención facilita esta tarea, pero no es suficiente como para promover cambios de comportamiento (León-Canelón, Pizarro, Páez, Ubillos, Sánchez & Sastre, 1994). Se hace necesario la suma de otras variables, tales como la actitud y las normas sociales de cara a las formas de prevención (por ejemplo, uso del condón), así como el diseño de programas específicos teniendo en cuenta las necesidades y características de la población.

Dias (1995), resalta el hecho de que, para que se contribuya de forma efectiva al control de esta epidemia, debe tomarse en cuenta que, en Brasil, las condiciones educativas y de salud pública son deficitarias, lo que agrava todavía más los aspectos de riesgo y vulnerabilidad, en el caso particular de la mujer.

Fischer y Fischer (1992), en una revisión crítica de la bibliografía sobre experiencias de intervención para la prevención, concluyen que las intervenciones que están teniendo éxito son

aquellas desarrolladas en base a modelos teóricos, considerando las necesidades y las características de los grupos sociales para los cuales fueron dirigidas.

Teniendo en cuenta que el cambio de comportamiento está directamente relacionado con las actitudes y las creencias de los individuos acerca del objeto de cambio (Fishbein, 1990), es imprescindible que éstas sean tomadas en consideración para diseñar un programa de intervención exitoso. En este sentido, uno de los modelos que podría ser adecuado para este tema es la Teoría de la Acción Razonada (Fishbein y Ajzen, 1975).

Teoría de la acción razonada (TAR)

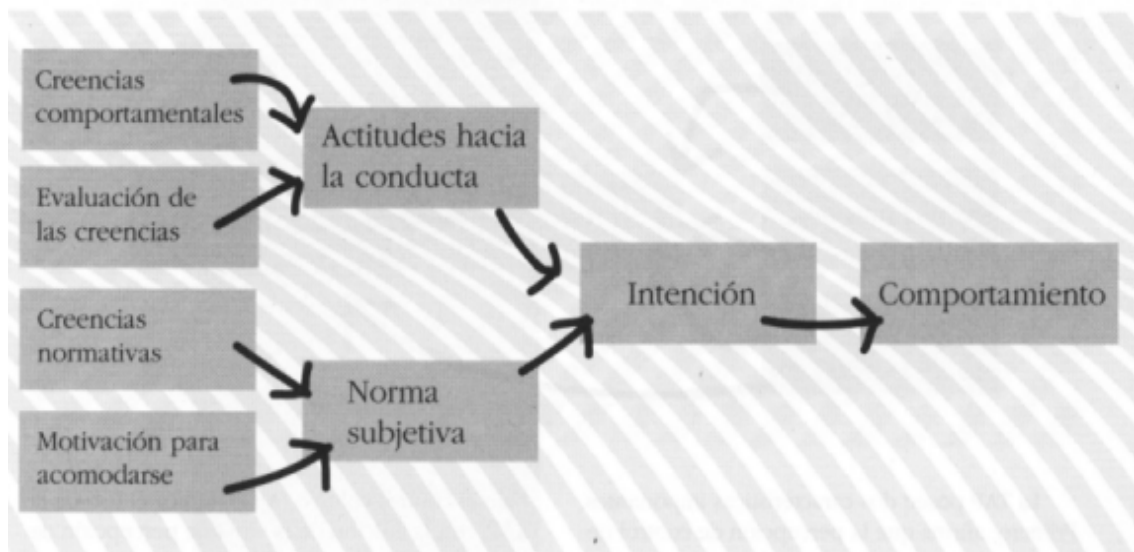
Si partimos del concepto básico que sitúa al ser humano como ser racional, que hace uso de forma sistemática de las informaciones que le están disponibles para llegar a una decisión comportamental; la TAR (Fig. 1), ubica el comportamiento como una función de la intención para realizar o no tal acción. La intención, a su vez, está en función de dos determinantes: la actitud personal para realizar el comportamiento, y la norma subjetiva (presiones interpersonales o ejercidas por la sociedad). La actitud y la norma subjetiva están determinadas por las creencias comportamentales (evaluación de las consecuencias de la actitud), por el peso de tal evaluación; y por las *creencias normativas* (lo que piensan las personas o grupos importantes para él, sobre el desempeñar o no tal comportamiento), y la motivación para acomodarse a los referentes, en cada situación. Si bien tanto la actitud como la norma subjetiva influyen en la intención comportamental, el peso relativo de cada uno de estos determinantes puede variar, dependiendo del tipo de comportamiento, situación y características personales. Por tanto, cuando se habla de estrategias de cambio de comportamiento, es fundamental identificar si las intenciones comportamentales que se desea modificar, están bajo el control de los factores actitudinales o normativos. Otro punto importante consiste en destacar que la actitud y la norma subjetiva están construidas sobre un sistema de creencias, por tanto, no basta sólo con identificar cuál es el determinante que controla el comportamiento, sino también identificar y modificar las creencias que determinan estas variables.

De acuerdo con la TAR, muchos comportamientos sociales están bajo el control de la voluntad; por tanto, su ejecución depende de la intención del sujeto en realizarlos. Entretanto, Ajzen (1985) argumentó que no todos los comportamientos sociales están completamente bajo el control volitivo. Según este autor, una intención comportamental sería mejor interpretada como una intención para intentar ejecutar una cierta conducta.

A partir de estos argumentos, Ajzen (1985) propuso la Teoría de la Acción Planeada (TAP) que sería una extensión de la TAR, con la adición de un nuevo determinante: la percepción de control conductual (Fig.2). Este nuevo factor determinante se refiere a la facilidad o dificultad percibida para que ejecuten un comportamiento, reflejando experiencias pasadas y anticipando dificultades y obstáculos.

De la misma forma que la TAR, la percepción de control está determinada por las creencias de control. Entre las creencias de control, se encuentran las que hacen referencia a la presencia o

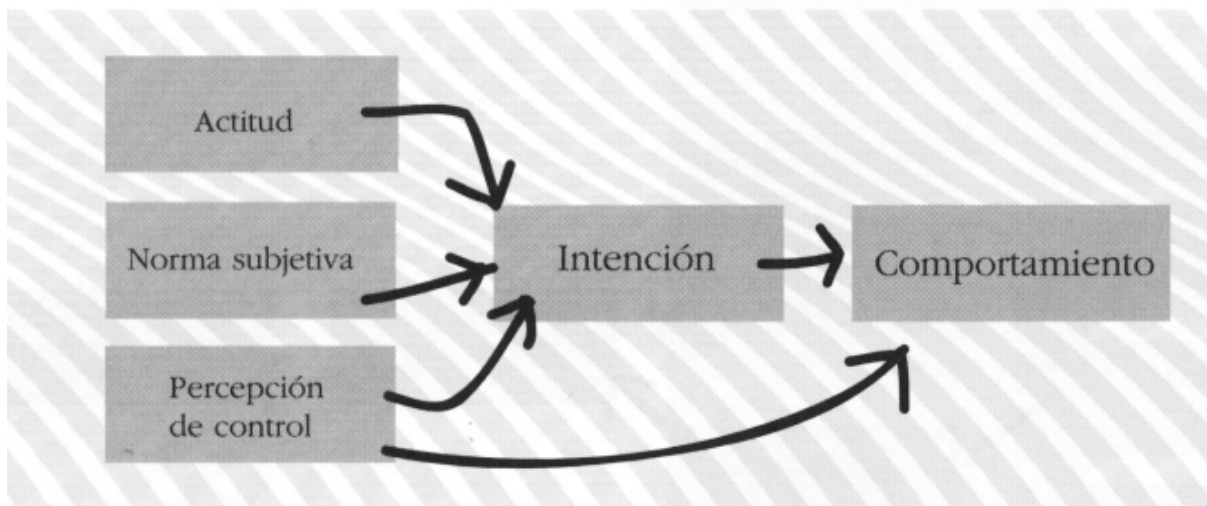
Figura 1
Modelo de la Teoría de la Acción Razonada. Adaptada por Dias (1995)



ausencia de requisitos disponibles y oportunidades, que pueden estar basadas en parte en la experiencia pasada, pero pueden en un segundo plano u ocasionalmente, estar influenciadas por la información sobre el comportamiento, por la observación de experiencias de amigos, o por otros factores que reducen las dificultades percibidas en la ejecución del comportamiento.

La TAP posee dos características importantes. Primero, afirma que la percepción de control tiene implicaciones motivacionales con relación a la intención, es decir, una persona que cree no tener ningún recurso u oportunidad para realizar un comportamiento, tendría poca o ninguna probabilidad de formar intenciones comportamentales fuertes, a pesar de tener actitudes y referentes favorables a ese comportamiento.

Figura 2
Teoría del Comportamiento Planeado. Adaptada por Dias (1995)



La segunda característica importante es la posibilidad de una relación directa entre la percepción de control y el comportamiento. En síntesis, se puede concluir que la TAR es un modelo indicado para los comportamientos sobre los cuales las personas tienen un alto grado de control volitivo; entre tanto, cuando el comportamiento no estuviera completamente bajo el control volitivo, Ajzen indica el uso de la TAP, con la adición de la variable percepción de control comportamental.

Incorporando los aportes mencionados en el intento de cambiar o mantener un determinado comportamiento en una población específica, el presente estudio tiene como objetivo básico el diseñar una estrategia preventiva/educativa del SIDA dirigida a las mujeres de clase social baja. Al mismo tiempo, dar testimonio de la capacidad explicativa de la Teoría de la Acción Razonada, ampliada por la variable percepción de control, para evaluar, interpretar y proyectar la intención de las mujeres sobre un comportamiento en específico, en este caso, pedir al compañero el uso del condón todas las veces que tuvieran relaciones sexuales.

Método

Con la realización de entrevistas y siguiendo el modelo metodológico propuesto por Fishbein y Ajzen (1975), la investigación consistió en la identificación de las creencias y referentes inherentes a un comportamiento de interés específico, como por ejemplo, "pedir al compañero el uso del condón durante las relaciones sexuales".

Sujetos

La muestra abarcó a 40 mujeres sexualmente activas, cuyas edades fluctuaron entre los 15 y 33 años, con una media de 21,6 años (DP= 4,86); usuarias de los servicios de ginecología de la Maternidad Cándida Vargas, en João Pessoa-Pb.

Aunque la mayoría vivía con sus compañeros, no estaban legalmente casadas. Existe, sin embargo, un porcentaje de 12,5% de mujeres solteras sin compañeros fijos, con relaciones eventuales, sin planes. Con relación al número de compañeros anteriores, el 60% afirmaba no haber tenido otro compañero, mientras que en un 17% se observó un cambio constante de compañero llegando a más de 10 compañeros en un año, hecho que se constató entre la mujeres de menor edad.

El nivel de escolaridad es bastante bajo, el 72% no concluyeron el primer grado, y 10% nunca frecuentaron la escuela. La mayoría afirmaba no tener ninguna ocupación o sea autodenominan amas de casa, viviendo en la casa de los padres o suegros. La renta familiar se situaba en la mayoría de los casos en una franja que va de 1 a 6 salarios mínimos (un salario mínimo corresponde aproximadamente a \$ 120). La mayoría las entrevistadas no poseían renta propia, y las que sí, recibían hasta dos salarios mínimos.

En cuanto a la edad de la menarquía, el promedio se situaba entre los 12 ,6 años. La primera relación sexual ocurrió, en la mayoría los casos, antes de los 15 años (57%), y muchas veces este ocurrió antes de la menarquía.

Con relación al uso del condón por el compañero durante las relaciones sexuales, el 65% dijo que el compañero nunca uso el condón, el 25% dijo usarlo eventualmente y sólo en 10% afirmó utilizarlo de forma constante.

Entre este 10% que afirmó que el compañero uso constantemente el condón, el 47% dijo que la iniciativa de uso era de ella, el 20% como iniciativa de él y el 13% como iniciativa de ambos. Estos datos muestran que la mujer puede exigir el uso del condón por el compañero.

Con respecto a la planificación familiar, el 40% afirmó hacerlo, en tanto que el 52%, no. Los métodos anticonceptivos más utilizados fueron la píldora (56%) seguido del condón y la inyección, ambos con 19%. El 47% de los pacientes afirmó no tener hijos, el 27 ,5% tenía apenas uno y el 15% tiene dos hijos. Con relación al número de niños, se puede observar una disminución de la tasa de natalidad en comparación a la investigación realizada anteriormente en esta misma maternidad.

Las entrevistas incluyeron tópicos relativos a sus hábitos de salud, donde se constató que el 62% tiene el hábito de consultar al ginecólogo periódicamente, apenas el 17% fuma, el 12%

tiene la costumbre de ingerir bebidas alcohólicas frecuentemente y el 2,5% consume drogas no inyectables.

Instrumento

en la primera etapa, se realizó una entrevista estructurada para recopilar amplia información sobre las creencias de las mujeres acerca del uso del condón, y para registrar el perfil de estas mujeres. Las entrevistas fueron realizadas reformas debido al, en las salas de espera del ambulatorio de la maternidad, mediante la utilización de un cuestionario llenado por la entrevistadora.

Las preguntas iniciales tuvieron como objetivo formar un perfil de estas mujeres, a través de la recopilación de los datos sociodemográficos. Las preguntas sucesivas tuvieron como propósito el identificar las creencias y los referentes más saltantes del comportamiento en cuestión, de acuerdo con la Teoría de la Acción Razonada (Fishbein y Ajzen, 1975). Para la categorización de las respuestas, se confección una lista de todas las creencias y referentes obtenidos, para luego organizarlos en categorías similares, a través del procedimiento de Fiabilidad Interjueces. Después de esta categorización, para que fuesen identificadas las creencias sobresalientes, fue adoptado el criterio de escoger todas las creencias cuya frecuencia mínima fuese igual o superior a 6, lo que correspondió a un porcentaje superior a 75% del total de las creencias citadas.

Resultados y discusión

CREENCIAS COMPORTAMENTALES EN RELACIÓN CON PEDIR AL COMPAÑERO EL USO DEL CONDÓN DURANTE LAS RELACIONES SEXUALES

- Se obtuvieron un total de 117 creencias como respuesta la pregunta “¿cuáles son las ventajas de pedir al compañero el uso del condón durante las relaciones sexuales?” Estas respuestas fueron categorizadas en seis dimensiones de creencias positivas con relación al comportamiento de pedir al compañero el uso del condón durante la relaciones sexuales.
- A la pregunta “¿cuáles son las desventajas de pedir al compañero el uso del condón durante la relaciones sexuales?” Se obtuvieron 100 respuestas, las que posteriormente fueron categorizadas en cuatro dimensiones de creencias negativas.

Esta categorizaciones fueron sintetizadas en un cuadro (I) formando así las creencias comportamentales en relación a *pedir al compañero el uso del condón durante la relaciones sexuales*. Se puede observar que a pesar del número de creencias positivas (73,8%), significativamente superior a las creencias negativas; sin embargo, estas aparecían sólo en dos categorías (incómodo y disminución del placer sexual), constatándose que los aspectos negativos son bastante reveladores (26,2%), vista su frecuente mención.

Cuadro 1

Dimensiones	<i>Total</i>	%
Prevención de enfermedades en general	40	18,4
Incomodidad	35	16,1
Confiabilidad	31	14,2
Control de Natalidad	28	12,9
Prevención del SIDA	22	10,1
Disminución del placer sexual	22	10,1
Prevención (Enfermedades de transmisión sexual) ETS de	11	5,0
Seguridad	10	4,6
Otras creencias idiosincráticas con frecuencias iguales	18	8,2
Total de creencias emitidas	199*	100
Total	217	

*Esta proporción corresponde al 91.7% de las creencias emitidas.

Dias (1995), realizó una recopilación de las creencias sobresalientes acerca del comportamiento del uso del condón durante las relaciones sexuales, en una muestra con 40 estudiantes universitarios de sexo masculino, solteros, con una media edad de 21,5 años. Los resultados encontrados fueron: evitar enfermedades de transmisión sexual (24,56%), sentirse incómodo (13,16%), evitar el embarazo de la compañera (11,4%), disminuir el placer (10,58%), sentirse más tranquilo (9,65%), romper el momento psicológico (7%), y sentir miedo que el condón se rompa (5,26%). Se observa la semejanza entre las dos investigaciones, al hacer referencia a las creencias negativas, ambos grupos (hombres y mujeres) hacen mención explícita y en mayor porcentaje a la interferencia en el placer sexual, sea por incomodar o romper el clima psicológico en el momento de la relación.

Resultados similares encontró Loyola, al estudiar la percepción y prevención del Sida en Río de Janeiro, con una muestra de 163 sujetos de ambos sexos. Identificó creencias del tipo: “no ver un motivo claro para usarlo” (45,5%), “no les gusta” (13%). Para Loyola, las personas demostraron “casi una aversión al uso del condón”. Afirma que las creencias negativas vinculadas al uso del condón se deben, a motivos tales como: 1) interferencia en el placer durante las relaciones sexuales y, 2) porque el uso del condón interfiere en el desarrollo del acto sexual, quitándole naturalidad. En el presente estudio, estas mismas categorías fueron identificadas como “romper el momento psicológico”, “disminuir el placer “ y “sentirse incómodo”.

CREENCIAS NORMATIVAS SOBRESALIENTES, RELATIVAS A PEDIR AL COMPAÑERO EL USO DEL CONDÓN DURANTE LAS RELACIONES SEXUALES.

- *¿Cuáles son las personas más importantes para usted a quienes no gustaría que usted pidiese a su compañero el uso del condón durante la relación sexual?* Las respuestas obtenidas registraron un total de 87 creencias.
- Con respecto a la pregunta *¿Cuáles son las razones más importantes para que usted no pida a su compañero que usase condón durante la relación sexual?* Se obtuvo un total de 47 creencias.
- Como respuesta a la pregunta *¿Dónde escuchó hablar de la importancia del uso del condón?*, se consiguieron 96 respuestas.

Estas 3 cuestiones fueron categorizadas en 8 dimensiones de las 222 creencias normativas sobresalientes, referidas a pedir al compañero el uso del preservativo (ver cuadro II).

*este valor responde al 90% del total de las creencias emitidas.

Con relación a las creencias normativas o referentes, se observa una influencia bastante fuerte de los medios de comunicación (23%), lo que viene a destacar el gran poder de persuasión que tienen sobre este sector poblacional. El compañero (11%) aunque también haya sido citado, aparece sólo en una quinta posición.

En este sentido, las creencias obtenidas con las mujeres de bajo poder socioeconómico, difieren totalmente de las encontradas en los estudiantes universitarios de la investigación realizada por Dias (1995). En aquella investigación, la compañera aparece como el referente más citado (25%), y los medios de comunicación en la quinta y última posición (8,3%).

Conclusión

Recopilando lo dicho, resaltaremos en primer término el aumento del SIDA en la población Brasileña en general, y específicamente en las mujeres, cuyo registro data del propio ministerio de Salud. Por otro lado, los factores tales como la vulnerabilidad, el riesgo y la propia condición

de exclusión sociocultural de la mujer en la sociedad puede, por lo menos parcialmente, explicar el aumento de los casos de infección en la población femenina.

Kent (1991) hace un llamado de atención sobre el caso de las mujeres y el riesgo de ser infectadas por el virus de inmunodeficiencia adquirida (HIV), dado que el control sobre el riesgo de infección puede ser especialmente difícil para muchas de ellas. En una carta dirigida al Editor del *New England Journal of Medicine*, Rodrigues (1991) cita un estudio efectuado en Nueva York, en el cual se revela que el sexo con varios compañeros no presenta riesgos significativos para la mujer, y sí los representa con un compañero que, siendo estable, use drogas intravenosas. En Inglaterra, hasta octubre de 1989, tanto en el 30% de los casos con diagnóstico de SIDA, como con el 43% de mujeres con un examen positivo de HIV la contaminación había sido transmitida a través del contacto sexual con sus compañeros estables, o en muchos de los casos, con sus propios maridos.

Müller, Moser, Gugcemberger y Alexandre (1991) cuentan que, en Kampala, hubo un aumento sensible de los portadores del virus HIV: de un valor próximo a cero en 1985, a casi 500 en 1989 en un solo hospital. Para Müller y col. (1991) en la mayoría de los casos, las campañas ponen el acento en la pluralidad de los compañeros como un factor de riesgo mayor; y que “el amor” representado por la monogamia sería el medio de evitar la enfermedad. Sin embargo, investigaciones en Londres y Amsterdam mostraron que las prostitutas usan el condón con los clientes, cosa que no hacen con sus compañeros, los cuales muchas veces son consumidores de drogas. En Francia mujeres con varios compañeros usan el condón con acompañantes ocasionales y no con los estables. En África, la incidencia del HIV es del 10 al 13%. Las campañas educativas en el tercer mundo ignoran la transmisión del HIV a través de las relaciones estables. Muchas mujeres tienen poco control sobre las actividades sexuales de su compañero y no están en posición de exigir el uso de condón.

Infelizmente para la mujer, según Dias (1995), la condición de ser monogámica no supone una garantía contra el SIDA; y concluye afirmando que, salvo para la procreación, toda actividad sexual debería ser protegida contra las infecciones.

Referencias

AJZEN, I & FISHBEIN, M. (1980). *Understanding Attitudes and Predicting Social Behaviour*. Englewood Clifs, N.J.: Prentice Hall.

AJZEN, I. (1988). *Attitudes, Personality and Behavior*. Bristol: Open University Press.

BASTOS, F.I. & BARCELLOS, C. (1995). A Geografia Social da AIDS no Brasil. *Revista de Saúde Pública* 29 (1): 52-62.

COSTA, O. A. & AMADO (1994). *Alternativas Escassas: Saúde, Sexualidade e Reprodução na América Latina*. São Paulo: Prodir/FCC.

D'AMORIM, M. A. (1985). Dizer e Fazer: a concordância entre atitude e comportamento. *Psicologia: Teoria e Pesquisa*, 1, 118 – 122.

DIAS, M. R. (1995). *AIDS, Comunicação Persuasiva e Prevenção: Uma Aplicação da Teoria da Ação Racional*. Tese de Doutorado. Universidade de Brasília. Brasília – DF.

DIAS, M. R. & TRÓCOLLI, B.T. (1995). *AIDS e Prevenção: Uma aplicação da Teoria da Ação Racional*. Trabalho apresentado na XXV Reunião Anual de Psicologia. Ribeirão Preto, São Paulo.

DIAS, M.R., TRÓCOLLI, B.T. & D' AMORIM, M.A. (1996). *Efeitos de Comunicações Persuasivas na Prevenção da AIDS/SIDA*. Trabalho apresentado na XXVI Reunião Anual de Psicologia. Ribeirão Preto, São Paulo.

FAZIO, R.H., POWELL, M.C. & HERR, P.M. (1983). Towar a process model of the attitude behavior relation: acessing one's attitude upon mere observation of the attitude object. *Journal of Personality and Social Psychology*, 44, pp. 723-735.

FISHER, J.D. & FISHER W. A. (1992). Changing AIDS-Risk behavior. *Psychological Bulletin*, III (3), 455-474.

FISHBEIN, M. & AJZEN, I. (1975). *Belief, Attitudes, Intention and Behavior: an introduction to theory and research* . Reading, Massachusetts: Adison-Wesley.

FISHBEIN, M. (1990). Factores que influyen en la intención de estudiantes a decir a sus padres que utilicen condón. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 6, 1 y 2.

FISHBEIN, M. & GUINAN, M. (1996). Behavioral Science and Public Health: A necessary Partnership for HIV Prevention. *Public Health Reports*. Vol. III. Supplement I.

KENT, M. R. (1991). Women and AIDS. *The New England Journal of Medicine*, 324, 1442.

RODRIGUES, L. (1991). HIV transmission to women in stables relationships. *The New England Journal of Medicine*, 325, 966.

LEÓN-CANELÓN, M; PIZARRO, M.; PÁEZ, D.; UBILLOS, S.; SÁNCHEZ & SASTRE, J. (1994). *Creencias y actitudes hacia el preservativo: una investigación transcultural*. Interacción Social. Madrid: Editorial Complutense.

LOYOLA, M. A (1994). *AIDS e Sexualidade: o ponto de vista das Ciências Humanas*. Rio de Janeiro: Relume-Dumará, UERJ.

LUCENA, A. A. S. & GONÇALVES, S.C.M. (1996). *Adolescência e Sexualidade: Um estudo preventivo*. Trabalho apresentado na XXVI Reunião de Psicologia de Ribeirão Preto, SP.

MANN, J., TARANTOLA, D.J.M. & NETTER, T.W. (1992). *A AIDS no Mundo – História Social da AIDS*. Rio de Janeiro: Relume-Dumará : ABIA: IMS, UERJ.

MINISTÉRIO DA SAÚDE (1997). *AIDS –Boletim Epidemiológico*. Secretaria Nacional de Assistência à Saúde. Esplanada dos Ministérios – Brasília – DF.

MULLER, O., MOSER, R. GUGCENBERGER, P. & ALEXANDER, M. (1991). AIDS in Africa, *The New England Journal*, 324, 847-848.

O'LEARY, S. & CHENEY, B. (1993) *A Tripla Ameaça: AIDS e mulheres: Dossiê Panus*. Trad. Ana Dourado. Rio de Janeiro: ABIA; Recife: SOS Corpo; Londres, Inglaterra: Panos Institute.

PARKER, R., CRISTIANA, B., GALVÃO, J., PEDROSA, L.S. (1994). *A AIDS no Brasil – 1982 – 1992*. Rio de Janeiro: Relume-Dumará: ABIA: IMS: UERJ. (História Social da AIDS no Brasil, n. 2).

PLUMMER, F.A & MOSES, S. (1994). Transmission Dynamics of STD and HIV: Critical Points for Intervention. Focusing Interventions Among vulnerable groups for hiv infection: experiences from eastern and southern Africa. *Naresa Monograph No. 2*, Nairobi, Kenya.

PLUMMER, F.A & NGUGI, E.N. (1994). Elements of Targeted Interventions. Focusing Interventions Among Vulnerable Groups for HIV Infection: Experiences from eastern and southern Africa. *Naresa Monograph No. 2*, Nairobi, Kenya.

EL IMPACTO DE LA INTRODUCCIÓN DE UN MODELO POLITICO INDIVIDUALISTA EN UNA REGIÓN CARACTERIZADA POR UN MODELO COLECTIVISTA

Francisco José Batista de Albuquerque Universidad Federal de Paraíba Brasil

Resumen

Este artículo tiene como finalidad analizar la influencia que el poder político local puede tener cuando se trata de manejar la vulnerabilidad a la que esta expuesta una población. Por lo general, el ejercicio del poder se ha traducido en políticas asistencialistas, en favoritismos personales e influencias sociales o concesiones económicas; es decir, se ha basado en un modelo de individualista de concebir el mundo. En Brasil, Tal práctica es moneda corriente.

Sin embargo, en Monteiro, ocurrió algo distinto. El primer día del año de 1997, todos los alcaldes del Brasil asumieron sus cargos. También el de Monteiro, una ciudad al nordeste, región semiárida amenazada por la ausencia de lluvias, donde hasta la reserva de agua destinada al consumo humano, es escasa. Es aquí, donde esta nueva administración municipal implanta una práctica administrativa de corte más institucional, y desarrolla un modelo de crecimiento mas bien colectivista, incorporando a la población en la solución de sus problemas.

Se trata de analizar estos hechos desde el punto de vista de la psicología social, tomando como referencia el modelo elaborado por Hofstede y Triandis sobre la comprensión general del individualismo versus colectivismo y el modelo motivacional de Maslow y Herzberg.

Resumo

Este artigo tem como finalidade analisar a influência que o poder político local pode ter quando se trata de manejar a vulnerabilidade a que está exposta uma população. Em geral, o exercício do poder tem se traduzido em políticas assistencialistas, em favoritismos pessoais e influências sociais ou concessões econômicas: quer dizer, tem- se baseado em um modelo individualista de conceber o mundo. No Brasil, tal prática é moeda corrente.

No entanto, em Monteiro aconteceu algo diferente. No primeiro dia do ano de 1997, todos os Prefeitos do Brasil assumiram seus cargos. Também o de Monteiro, uma cidade do nordeste, região semi-árida ameaçada pela ausência de chuvas, onde, até mesmo a resera de água destinada ao consumo humano, é escasa. Nesta cidade a nova administração municipal implanta uma prática administrativa de corte mais institucional, e desenvolve um modelo de crescimento mais colectivista, incorporando a população na solução de seus problemas.

Trata-se de analizar tais fatos do ponto de vista da psicologia social, tomando como referencia o modelo elaborado por Holstede e Triandes sobre a compreensão geral o individualismo versus o coletivismo e o modelo motivacional de Mslow e Herzberg.

Introducción

La distribución de la riqueza, sea cual fuere su ámbito – Local, nacional o mundial –, ha estado muy mal repartida en todas las épocas de la historia. La humanidad entera se ha preocupado de este problema, bien sea desde la arena política, la participación ciudadana, las estrategias económicas o las propuestas ideológicas. Sin embargo, la situación no ha variado gran cosa; el hecho real es que la distribución de la riqueza no es igual para todos en ningún lugar del mundo.

Pero el problema se ha enfrentado de distinta manera según cada cultura, aplicando sus propios modelos, sistemas y procedimientos que van incorporando la forma de comportamiento de sus ciudadanos. El gran reto sigue siendo cómo pasar de un estado incipiente de desarrollo, a un crecimiento económico sostenido que genere progreso y riqueza. Una de las formas de medir el nivel de desarrollo de una comunidad, es a través de su grado de vulnerabilidad social, y es justamente en este terreno, donde se originan – en mayor o menor medida –, las condiciones para la ocurrencia de los desastres.

La comprensión común es que los desastres sean percibidos únicamente como de origen natural, tales como los volcanes, las riadas o la sequía. Sin embargo, aunque éstos sean los más visibles; los más comunes, son casi "invisibles" puesto que se confunden con nuestro día a día. Son aquellos de origen social, como la pobreza, los mendigos, los niños en la calle; en fin, los carentes y vulnerables sociales que de tan comunes se pierden de nuestra conciencia perceptible, de nuestra visión clara del cotidiano. Nos acostumbramos a ellos, se convierten en parte de nuestro escenario.

De acuerdo con el actual paradigma de la psicología que estudia los desastres, se entiende que éstos forman un conjunto, un todo, donde son inseparables las condiciones sociales de sus efectos; porque al vivir en un mundo de riesgos (Puy, 1994), se comprueba que el estado de vulnerabilidad de las personas tiene una relación directa con el grado de desarrollo de su país, estado o región. De esta manera, según Denis (1992) los ricos sufren menos los efectos de los desastres que los pobres y a la vez su recuperación se da en mejores condiciones que aquellos. Así, la reducción de la vulnerabilidad de las personas pasa necesariamente por el grado de desarrollo de su comunidad. La cuestión es ¿cómo promover este desarrollo y qué papel juega el poder del estado en esta promoción?

Este estudio pretende analizar, bajo la teoría de Hofstede y Triandis, cómo reacciona una población ante el cambio inducido por la implantación de una administración volcada más hacia los aspectos institucionales, buscando la eficacia y usando el buen criterio; en detrimento del estilo tradicional de administración pública, o sea, a través de los favores, del compadreo o de otras formas de abuso personal del poder. Esta propuesta alternativa de desarrollo es la que será analizada a través de un acompañamiento sistemático para verificar sus resultados. Por

tanto, este trabajo debe ser considerado como línea de fuerza que cimienta el estudio que continuará durante todo el periodo de implementación de esta práctica política diferente de la tradicional.

La teoría elaborada por Hofstede (1980) y Triandis (1944, 1987) se propone establecer una relación entre el grado de desarrollo de un país o región y la manera como las personas entienden su rol social. Así, cuando Triandis (1997) resalta las aplicaciones de esta teoría sobre la vida cívica, nos dice: "El individualismo se encuentra más frecuentemente en países con instituciones democráticas y altos niveles de bienestar. Está también ligado al concepto de derechos humanos. De hecho, uno de los atributos que definen al individualismo hace énfasis en el placer y bienestar individuales, como oposición al deber y al bienestar grupal. Además, los colectivistas son más propensos a tener riñas con otros grupos e incurrir en genocidio, en depuraciones étnicas y cosas por el estilo. Los individualistas conciben las violaciones como una actividad entre individuos desconectados; los colectivistas las ven como ofensa a la comunidad, y en el campo de batalla, como una actividad legítima en contra de otros grupos".

En aquellas culturas donde predominan las relaciones personales, en las cuales la amistad o las relaciones familiares son más importantes y valoradas que las relaciones institucionales, son llamadas colectivistas puesto que son estas relaciones personales las que predominan en los negocios, la política, la administración, etc. Por otro lado, en las sociedades donde las instituciones son más valoradas que las relaciones entre las personas, donde la ley y las normas institucionales están por encima de las relaciones de amistad o de parentesco, son llamadas individualistas. Sin embargo, esta teoría no está confinada solamente a la psicología. Como sostiene Kagitçibasi (1996): "En todos los campos, desde lo social, las ciencias del comportamiento y humanidades, pasando por la crítica literaria y la religión, hasta la filosofía política; para la sociología, este concepto figura con importancia" (p.3).

Hofstede (1980) y Triandis (1944, 1987) afirman que las sociedades de tipo colectivista son las más pobres y poco desarrolladas, mientras que las de corte más individualista son las que se sitúan en un nivel de desarrollo mayor. Es como si afirmaran: los pobres son pobres porque mantienen fuertes relaciones personales, que a la vez dificultan el criterio de elección por competencia. Sin embargo, para que el criterio de competencia sea implantado, es necesario que las instituciones funcionen de manera clara e independiente de influencias personales, posibilitando la independencia del individuo hacia los demás, logrando que éste se sienta apoyado por el poder institucional, permitiéndole existir – individualmente –, amparado por la estructura social. Por otro lado, están las acciones de corte más colectivista, donde las relaciones están determinadas por los intereses y vínculos personales, en ausencia de estructuras sociales definidas; y es por ello que la persona necesita de la colectividad, de esas relaciones para poder existir, o sea, existe mientras está apoyado por la estructura colectiva, de ahí que se origine el polo opuesto al individualismo, el colectivismo.

En el presente estudio, veremos cómo la contraposición entre el estilo administrativo y el tradicional, no se da sin conflicto de intereses. Los políticos locales tienen que adecuarse a una nueva situación donde el papel que antes desempeñaban fue drásticamente cortado. En el

estilo tradicional, los concejales ejercían un papel crucial como intermediarios ante las aspiraciones de una determinada comunidad y el poder ejecutivo. Funcionaba casi como si existiese un sistema político de voto de distrito, donde cada político ostentaba el poder en un determinado distrito y es por él reconocido como su soporte para las necesidades políticas de la región. Esta interferencia de los políticos respecto a una determinada área del Municipio, se daba a través de pequeños favores personales hacia los amigos y electores, a costa de una política planeada hacia el beneficio de la población en su conjunto.

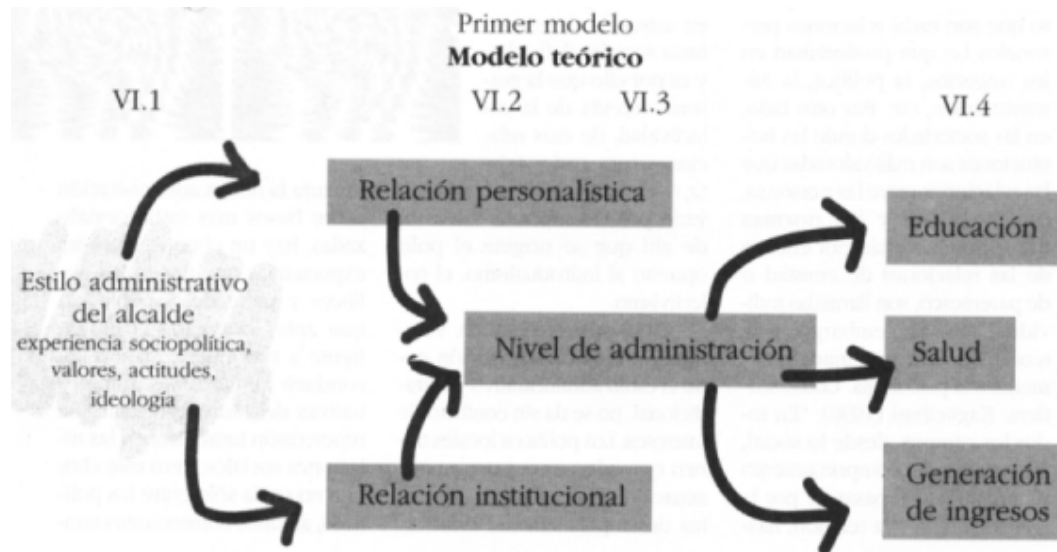
Toda esta estructura tradicionalista se monta en función de las relaciones personales de aquellos que estaban en el poder, favoreciendo el comportamiento de corte colectivista de la población. Una vez que se estructura la nueva administración sobre bases más institucionalizadas, hay un choque entre las expectativas que tienen los políticos y parte de la población que antes ostentaba el poder, frente a esta nueva manera de conducir las acciones administrativas del Municipio, con una repercusión inmediata en las relaciones sociales. Pero este choque no se da sólo entre los políticos, algunos comerciantes también se resisten a los nuevos cambios. Por otro lado, gran parte de los comerciantes locales que antes no participaban de las compras realizadas por el ayuntamiento, ahora tienen la oportunidad de competir para vender sus productos, por lo que se sienten satisfechos con estos cambios.

A continuación, presentaremos un modelo de gestión política basado en la teoría citada con anterioridad, que refleja de forma conceptual una posibilidad de introducir cambios de corte más institucional en busca del desarrollo de un Municipio, y que puede, a su vez, servir como estrategia de acompañamiento y evaluación de la administración. El modelo toma como base la realidad sociopolítica de una región de Brasil, donde el sistema político es de corte presidencialista, es decir que el poder ejecutivo impone su poder frente al legislativo, consiguiendo gobernar incluso con la oposición mayoritaria en el Parlamento o Concejo Municipal.

De esta manera, la ideología y formación cultural y política del Alcalde suelen tener una influencia muy grande sobre toda la estructura administrativa de un Municipio.

Estas características del Alcalde, a su vez, podrán determinar si el estilo de la administración tendrá un énfasis de corte más individualista, donde las relaciones deben de ser lo más profesionales posibles, o si serán de corte más colectivista, privilegiando las relaciones interpersonales. Como todos los objetivos a ser alcanzados por la administración, pasarán necesariamente por el equipo de poder más cercano al Ejecutivo, la manera como se elija a estos funcionarios de primer grado, es fundamental para todo el sistema administrativo. Es de esperar que una administración que valore el profesionalismo, elija a sus secretarios privilegiando la competencia, en contraposición al criterio de corte colectivista, donde los amigos, correligionarios y parientes, ocuparán lugares destacados. En cuanto a los objetivos que pretende alcanzar esta nueva administración, éstos ponen énfasis en la educación y la generación de ingresos. Ello obedece a las condiciones particulares de esta región, pues en otras, quizás una prioridad sería la seguridad.

Considerando los aspectos de estructura personal del Alcalde, la segunda variable independiente está compuesta por sus percepciones frente a las relaciones establecidas, bajo dos grandes bloques que según la teoría del individualismo x colectivismo, se presentan como: a) Actitud más volcada hacia los aspectos personales (colectivismo), o b) Institucionales (individualismo). Por último, tendríamos las variables de acción, compuestas por sus grandes objetivos político/administrativos como la universalización de: a) Educación, b) Salud y c)



Generación de ingresos.

Complementariamente a este modelo, debe existir necesariamente otro que posibilite su evaluación, permitiendo analizar sus logros y detectar sus fallos, corrigiéndolos y adecuándolos a la realidad. Este modelo complementario que llamaremos de evaluación, se encuentra constituido por las variables dependientes del modelo de gestión política.

Las variables que componen este modelo están vinculadas a los objetivos establecidos en el modelo de gestión política, por lo tanto, éstas serían: 1) Para la educación: el número de alumnos matriculados, la tasa de abstención escolar, el nivel de aprovechamiento de los alumnos; etc. 2) Para la salud: el número de médicos y paramédicos por familia, el número de atenciones a la población; la tasa de mortalidad; los tipos de enfermedades registradas en el Municipio, etc. 3) Para la generación de ingresos: el número de personas empleadas, el número de empresas, la renta del Municipio, etc

La importancia del poder político

Es conocida la importancia que tienen los poderes ejecutivos locales sobre el manejo de las condiciones de vulnerabilidad de la población. La práctica tradicional en esta región, y desgraciadamente no únicamente en ésta, es que los poderes constituidos se preocupen muy poco en planear metas y realizar planes que busquen reducir los riesgos a los que está expuesta la población, como consecuencia de sus precarias condiciones de vida.

Cabe señalar el hecho de que esta administración cuenta actualmente con los mismos recursos que históricamente el ayuntamiento ha tenido, es decir, como la mayoría de los ayuntamientos de los pueblos de Brasil, el presupuesto proviene del Fondo de Participación del Municipio (FPM), que transfiere los recursos desde el poder central directamente a los ayuntamientos, en forma proporcional a su población. En el caso de Monteiro, el presupuesto es aproximadamente de orden de US \$ 100 (cien dólares) anuales por habitante, lo que significa un total de US\$1 640 000 (un millón seiscientos cuarenta mil dólares) anuales en total. De este presupuesto, el 70% proviene del gobierno central, el 20% del provincial y solamente un 10% es de su propia renta. El Municipio mantiene sus pagos al día y no tiene deudas, ni préstamos.

En este momento, aproximadamente US\$ 480 mil (cuatrocientos ochenta mil dólares) son transferidos anualmente, por ley, poder legislativo, constituido por 15 concejales y destinado al pago de sus salarios, así compara la administración de este poder, pues, como en todo el Brasil, la ciudad está regida por el poder ejecutivo representado por el Alcalde y por el poder legislativo representado por un número de concejales proporcional al número de votantes en el Municipio. En el caso de Monteiro, existen los concejales, todos elegidos por el voto directo de sus ciudadanos, quienes luego del proceso electoral de octubre de 1996 ocuparon sus cargos el 1 de enero de 1997.

Descripción de la ciudad y de la región

Monteiro es una ciudad con 27 164 habitantes (IBGE, 1995), el 43% de la población vive en la zona rural, en contraste con la población general de Brasil que actualmente cuenta con un 73% viviendo en la zona urbana. Posee una área de 1 053 km² con un índice de 25,69 hah/km², caracterizándose por su baja densidad demográfica. Está situada en la región del semiárido nordeste de Brasil, una región que se distingue por un índice pluviométrico medio de 454,8 mm de precipitación anual, irregularmente distribuidos. La actividad económica del Municipio está claramente marcada por la predominancia de las actividades agrícola y pecuaria, con una distribución de tierras en las que predomina el latifundio, y también por el pequeño comercio. Prácticamente es inexistente la actividad industrial. Su población económica- mente activa es de 18 360 personas, lo que corresponde al 67,9% de la población total. En lo que se refiere al nivel de ingresos, según datos del IBGE (Instituto Brasileño de Geografía y Estadística), el 75,7% de las cabezas de familia, tiene un ingreso de US\$120 (ciento veinte dólares mensuales), equivalente a un salario mínimo y el 91.,2% tiene un ingreso de hasta dos salarios mínimos (IBGE, 1995). Aunque es preciso tener cuidado con estos datos pues metodología del

IBGE se basa en la mera respuesta de los encuestados, lo que da lugar a un gran sesgo en los datos, permitiéndonos inferir que estos números pueden no corresponder a la renta familiar general.

En líneas generales, se trata de una ciudad pequeña como tantas otras en el mundo rural. Una vida relativamente moderada, determinada por la pobreza donde, prácticamente, todos tienen de algún modo relaciones con los líderes locales, que por carencia de una infraestructura administrativa y funcional por parte del poder político, mantienen a sus electores dependientes de su poder para conseguir determinado tipo de servicios sociales, como por ejemplo una consulta médica, una ambulancia en caso de necesitar trasladarse a un centro hospitalario más avanzado, o simplemente, conseguir un medicamento o receta por el médico. Estas atenciones, que se espera sean proporcionadas por la administración local, se quedan en la voluntad del político que en ese momento ocupa dicho cargo, alcalde o concejal, que monopoliza la estructura política y mantiene a la población dependiente de sus favores, que son cobrados a futuro en forma de votos para mantener el sistema funcionando. Por otro lado, escasean los registros de administraciones que tengan un proyecto político diferente de éste, mas institucional donde el poder político se ejerza en función de las necesidades del Municipio y de los ciudadanos, independientemente de la voluntad personal del dirigente. Es decir, la institucionalización de los derechos de la población. Este sería, por tanto, el motivo de este estudio, que se propone seguir la implantación de un proceso de administración pública diferente del tradicional en este tipo de población y observar su impacto desde el punto de vista del desarrollo y político, pues en último término su permanencia dependerá del éxito en este proceso, del cambio de la cultura, de las actitudes y creencias de la población con respecto a la gestión política.

La gestión de esta nueva administración es dirigida por un Alcalde, natural de Monteiro, que tiene 46 años de edad, es ingeniero con una larga experiencia en cargos administrativos en el ámbito nacional y en otros Municipios de mayor población, donde desempeñó funciones de la administración y planificación del transporte urbano. También intervino en varios estudios sobre planificación urbana, poseyendo así un destacado nivel de conocimiento sobre esta área. Su elección se produjo en confrontación con el poder político establecido nivel del estado. Aunque esta afiliado a un partido de centro izquierda, es importante señalar que en Brasil, y especialmente en esta zona, el hecho de pertenecer a un partido político no significa necesariamente definir con claridad el contenido ideológico del miembro de ese partido. Este Alcalde se considera más bien un independiente que un miembro de su partido.

Modelo de gestión en Monteiro

Cualquier institución que busque el éxito, pasa necesariamente por definir líneas generales de acción con objetivos claros. En el caso del Ayuntamiento de Monteiro, las acciones están dirigidas hacia tres objetivos sistémicos: universalización de la educación, de la salud y la generación de ingresos. El modelo prevé acciones integradas en los tres segmentos, sabiendo que la educación significa más que una sala de clases, la salud debe ser prioritariamente preventiva y la generación de ingresos debe privilegiar el apoyo a los productores, pero sin que

el poder local utilice el Ayuntamiento como fuente de empleo. Para una mejor comprensión de la aplicación de este modelo daremos una explicación de las acciones que actualmente están siendo desarrolladas y al mismo tiempo, trazaremos consideraciones comparativas con las practicas administrativas, tanto de este mismo Municipio, como de otros que mantienen un estilo administrativo tradicional.

Educación

La escolarización para la enseñanza de primer grado posee 5492 alumnos, de los cuales 1900 están en la red pública estatal, 1692 en la red municipal y 900 en la red particular de enseñanza. Con respecto al segundo grado, están matriculados 384 alumnos, de los cuales 221 están en la red pública estatal y 163 en la red particular de enseñanza. El Municipio tiene 90 escuelas, de las cuales 3 están situadas en la zona urbana y las restantes se encuentran en la zona rural, variando el número de alumnos entre 10 y 90 por escuela. Además, la mayoría está constituida por una sola aula para los diversos niveles (escuelas unitarias). Existen 5 autobuses subvencionados por el ayuntamiento para transportar a los alumnos de niveles más avanzados a las escuelas de las ciudades.

En el año 1997, con la nueva administración, se realizó una campaña para la captación y la permanencia de alumnos en las aulas. Además de la divulgación, se institucionalizó un refuerzo salarial para los profesores proporcional al número de alumnos que ellos mantuvieran en la sala de clases. Así, por cada uno de los alumnos en el aula, se paga US\$2 más. Como los salarios son muy bajos un profesor de primaria recibe como salario US\$ 60 como mínimo y US\$120 como máximo; este refuerzo por alumno mantenido en el aula puede significar hasta el 100% de su salario. Adicionalmente, se mantiene un sistema de distribución de merienda escolar para todas las escuelas, generando un atractivo más para la población de bajos ingresos.

El programa tiene un seguimiento efectuado por 4 inspectoras de enseñanza, las que hacen al menos una visita por semana a las aulas. Tras la visita, se elabora un informe donde se hace constar el número de alumnos encontrados, el tema que la profesora está impartiendo y también un acta de las necesidades materiales, para mejorar el funcionamiento de la escuela. Esto último es fundamental, pues muchas escuelas no poseen la cantidad de sillas suficientes, utensilios de cocina para la preparación de la merienda, material didáctico, etc.

El incentivo que reciben las profesoras por alumnos en su aula en el momento de la visita, ha provocado un aumento sustancial en el número de matrículas. Se ha logrado un incremento del 52% en las matrículas. Por otro lado, los profesores ahora buscan a los alumnos, pues de ellos depende parte de su salario. Así, se percibe una cierta competencia o rivalidad entre los profesores de una misma región, pues todos tratan de conseguir alumnos, es decir, los profesores buscan atraer a los alumnos hacia sus aulas.

Esto debe tenerse en cuenta por la administración, porque bien trabajado, puede ser un aporte al perfeccionamiento del sistema, pero, por otro lado, en caso de no recibir la debida atención,

puede generar un gran desgaste, pues el profesor poco comprometido con el aprendizaje, puede simplemente tratar de mantener al alumno, sin importarle el contenido del programa.

El nivel de preparación de los profesores en la zona rural es muy bajo, los inspectores, tienen que ayudar a los maestros en la preparación de sus clases, actualizando su programación didáctica. De esta forma, se controla este aspecto, que de otro modo podría suponer un gran obstáculo al desarrollo del programa. También los inspectores son los encargados de preparar los exámenes de todos los alumnos, así se controla comparativamente el nivel de aprendizaje de los alumnos y, por consiguiente, de los maestros.

El próximo paso bien podría ser la participación de los padres en el proceso, pues la mayoría de los adultos que viven en la zona rural de este Municipio son analfabetos. Este bajo grado de alfabetización del Municipio impide que los alumnos tengan la oportunidad de recibir ayuda en sus casas para reforzar la enseñanza y las actividades escolares.

Salud

El sistema de salud del Municipio poseía en su planilla: un enfermero y 60 auxiliares. Recibían un salario de 50 dólares. En este nuevo proceso, actualmente existen 5 médicos, 3 enfermeros (ATS), 40 auxiliares y 6 dentistas, todos contratados por 40 horas semanales, con un salario de 350 dólares para los médicos, de 150 dólares para los dentistas, de 150 dólares para los enfermeros (ATS) y 120 dólares para los auxiliares de enfermería. Se abrieron 12 nuevos puestos de atención a la población, incluyendo 8 en la zona rural. Además de la consulta del político de medicina y odontológica, se ofrece a la población los medicamentos necesarios en el propio puesto de atención.

Tradicionalmente, los medicamentos eran distribuidos a través de farmacias privadas, con autorización del alcalde o de aquellos concejales de su partido, sirviendo este beneficio como una moneda de cambio de favores y de influencia - política, garantizando con la enfermedad de hoy el voto en la próxima elección o, en el caso de los concejales, el apoyo necesario para la aprobación de tal o cual ley municipal.

De igual manera, con la implantación de este nuevo sistema de atención, depende exclusivamente de los médicos el autorizar el uso de las ambulancias para el traslado de los enfermos.

De todo ello, se pueden constatar dos consecuencias. La primera, referida a la adecuación de la atención; era muy común el envío innecesario de enfermos a otros centros médicos, aumentando la demanda más especializados, por tanto, más caros, oprimiendo al sector público de salud y desviando fondos de la atención preventiva más barata y eficaz. y la segunda, más difícil de cuantificar pero de mayor importancia en este contexto de cambio de una cultura política; se refiere a la institucionalización del servicio en función de una necesidad real, establecida por el experto y no por la voluntad personal del político de turno.

Del mismo modo, esta funcionando un servicio de atención odontológica a la población, orientado no tanto en el sentido de recuperar la dentición, sino evitando las extracciones innecesarias. Esto, que parece obvio, no lo es. Una práctica corriente en los ambulatorios es que los dentistas se limitan a la extracción dentaría, sea por falta de material, sea por comodidad; pero siempre por la carencia de la preocupación del poder político por una atención adecuada para la población.

A través de los puestos de atención médica, fueron identificados 332 niños menores de 4 años con desnutrición, con un peso por debajo de lo normal para su edad. Fue entonces que se determino la distribución de un litro de leche diaria para cada uno ellos y pasados 4 meses, se ha verificado a través de seguimiento médico que todos estos niños se encontraban con el peso adecuado para su edad.

Frente a la situación de carencia alimenticia de la población de bajos ingresos, fue creado un servicio de distribución de alimentos, donde todos aquellos que fueron registrados reciben una porción diaria de sopa para cada miembro de la familia. Como control de la distribución se ha diseñado un carnet con 30 cupones, cada uno corresponde a un día del mes. Cuando éstos se acaban, el familiar responsable debe ir al puesto de asistencia social del Ayuntamiento para cambiarlo por uno nuevo. Para obtener este documento la persona debe presentar el carnet de vacunación de los hijos menores de 4 años y un certificado de asistencia escolar de los hijos en edades entre los 7 y los 14 años. De esta manera se controla de una forma integrada la salud de los niños y la frecuencia escolar, comprometiendo a la familia a tomar parte activa en este proceso.

Siguiendo la idea que la salud es mucho más que la acción directa del médico, se implantó un sistema de control sanitario del comercio de carnes, a través de un examen realizado por un veterinario y controlado con un sello sanitario, con multas y castigos para aquellos que no cumplieran las normas. Los animales que van a ser sacrificados permanecen en cuarentena hasta que son examinados por el veterinario, y sólo entonces pueden proceder. Después se realiza un nuevo examen y sólo entonces es liberada la carne para su venta. En los puestos de venta, también existe un activo control, de tal forma que la carne que es encontrada sin sello es incinerada y el comerciante; además de pagar una multa equivalente al doble del valor de la mercancía requisada se le clausura el negocio durante 15 días. Después de las primeras multas, toda la carne comenzó a comercializarse dentro de los patrones regulados.

En lo referente a los aspectos sanitarios urbanos, se estableció un sistema regular de recojo de Basura , encontrándose ahora una ciudad limpia. La basura de la ciudad es retirada con la ayuda de camiones de recojo y trasladada a fosas; cuando están llenas de desechos, son cubiertas con tierra para efectos sanitarios. Los animales sueltos son recogidos y los dueños los recuperan previo pago de una multa. Igualmente, fueron erradicados las pocilgas que existían en el perímetro urbano.

Generación de ingresos

En una región pobre como ésta, el poder político tiene una influencia muy marcada a la hora de crear una serie de condiciones para el desarrollo y la generación de empleo. Entre tanto, esta acción está limitada por la práctica política de Alcalde, ya que el Ayuntamiento puede informar y fomentar, pero no puede producir directamente. De este modo, las acciones para la generación de ingresos y fomento del empleo, fueron dirigidas hacia dos vertientes, obedeciendo a las carencias de atención de la población tanto urbana como rural.

Para la zona rural, se estableció un sistema donde a través de asociaciones comunitarias, el Ayuntamiento financió la preparación de la tierra para los agricultores con más necesidades. Cada asociación tuvo la posibilidad de escoger entre sus socios a aquellos 50 más necesitados para recibir dicho beneficio que consistía en una hectárea de tierra arada. Con esto, más de 600 hectáreas de tierra fueron aradas, y los pequeños agricultores pudieron disfrutar de este servicio que de otra forma hubiera sido mucho más costoso. Tradicionalmente, esta actividad era utilizada por los políticos locales para beneficiar únicamente a sus electores, demostrando así su poder y manteniendo el control sobre la población. Para la zona urbana, se mantuvieron contactos y se establecieron convenios con órganos como el SEBRAE (Sistema Nacional de Apoyo a Pequeñas y Medianas Empresas) y el SENAI (Servicio Nacional de Aprendizaje Industrial) para proporcionar información y orientación sobre cómo crear pequeños negocios, diversas líneas de financiamiento y aprovechamiento de los recursos del programa del Gobierno Federal llamado Pro-Renta, fueron destinados a los pequeños y micro empresarios, a fondo perdido.

El Ayuntamiento se coloca como elemento catalizador de estos esfuerzos, pero no como fuente directa, proveedora de estos bienes. Tiene una actuación política, pero no gestora de los negocios. En este sentido, los consejos de salud y de Educación que son constituidos por personas de la misma población elegidas por sus vecinos y que toman las decisiones respecto a las políticas de cada sector, son orientados para que realicen sus compras en la región. Por ejemplo, en vez de comprar leche en polvo o montar una vaca mecánica para la producción de leche de soya, se prefiere la leche de vaca y cabra producidas en la región; en vez de comprar conservas, se induce a comprar gallinas y carne producidas en la región. Todo esto forma parte de una acción global de preocupación por la generación de ingresos y promoción del desarrollo regional.

Impacto sobre la población

La población y los agentes políticos, entendiéndose por éstos tanto a los concejales, "cabos electorales" (son las personas que gestionan los votos para los políticos) y los comerciantes, han demostrado distintas reacciones ante esta nueva manera de gobernar. Aquellos que antes se aprovechaban de los beneficios proporcionados por una estructura de poder personal, se sienten ahora desplazados pues tienen que competir como todos los demás para el abastecimiento de materiales o insumos hacia la administración del Municipio. Los concejales y agentes electorales perdieron la condición de intermediar los servicios ofrecidos por la administración, sintiéndose perjudicados y con su poder disminuido frente a la población.

Dos ejemplos pueden ayudar a comprender mejor toda esta trama psicológica. Al garantizar la distribución de los medicamentos en los puestos médicos, el Ayuntamiento contrarió los intereses comerciales de los farmacéuticos que ahora perdieron buena parte de su clientela que estaba constituida por las personas carentes de recursos, que recibían las autorizaciones de los políticos para comprar sus medicamentos, y en la mayoría de los casos terminaban siendo pagados con los fondos públicos, pero que generaban un crédito personal para aquellos que tenían el poder de liberarlos. Del mismo modo, médicos y dentistas de la ciudad, pierden parte de su clientela particular puesto que ahora la población cuenta con un servicio de salud más eficiente. Lo mismo se podría decir con relación a la preparación de la tierra, el uso de la ambulancia, e incluso, con respecto a la liberación de ataúdes para enterrar a los muertos. Existe toda una red que acorrala al ciudadano a un determinado político, perpetuando el sistema de poder local.

Sin embargo, a cierta porción de la población sin recursos, este sistema no les agrada del todo. Esta es una población que por la propia condición a la que fue relegada, es también culturalmente carente, cuyas posibilidades de ascenso social pasan necesariamente por la "maquinaria" política del Favor personal. El empleo de profesora para la hija o la esposa, el de auxiliar administrativo para el hijo o yerno, etcétera, etcétera.

En la medida en que el sistema de corte más institucional instauro la impersonalidad en la contratación de los empleados municipales, el criterio de competencia perjudica a los que "necesitan" del "apadrinamiento" para conseguir el puesto. Y en este sentido, cuando para alguno el puesto fue conseguido independientemente de favores de nadie, eso lo hace a su vez independiente del poder político local. Para el político tradicional, esta pérdida es vista como algo insatisfactorio, lo que con toda seguridad, implica una oposición de éstos para con el político que ha implantado esta nueva práctica.

Entonces, todo esto desemboca en una cuestión que parece ser crucial en este proceso: ¿Cuál es la relación entre la implantación de un sistema como éste y el futuro político de quien lo implanta? La respuesta a esta pregunta, que por ahora sólo puede ser especulativa, merece un análisis más cuidadoso en lo que respecta a los aspectos psicológicos aquí implicados. Destáquese que este Alcalde recién elegido, fue un candidato cuyo atractivo también lo constituían sus condiciones personales. El no está apoyado por un partido fuerte y cohesionado, pero sí por grupos de confianza, con el mismo estilo tradicional de hacer política en la región. Alianzas con políticos tradicionales, con otras fuerzas políticas regionales, con amigos, parientes, en fin, con un conjunto de fuerzas dispares, sostenido por la confianza personal, pero sin el apoyo de un partido estructurado que le indicara el norte. Esto explica de cierta manera la sorpresa de algunos de sus aliados con la ruptura en el modo de practicar la política.

El pueblo aprovecha los beneficios que antes le habían sido negados, y atribuye estos beneficios a este nuevo personaje, pero es conocedor de la precariedad del mantenimiento de este sistema. Si otro político de orientación personalista lo sustituye, fácilmente todo este

sistema se desmorona, excepto si estuviera se amparado por un fuerte apoyo y control popular, siendo ésta la tarea más difícil de realizar.

Al parecer, la comprensión de estas modificaciones en la forma de encarar la política, guarda una correlación positiva con el nivel económico y educativo de la población. Es más fácil que las personas que poseen un nivel mas elevado de educación logren con mayor facilidad entender y apoyar estas nuevas directrices determinadas por esta practicas políticas volcada hacia los aspectos institucionales. O sea, en un primer momento se puede prever que el Alcalde tendrá mas aliados entre los segmentos de la clase media urbana que entre la población de bajos ingresos, aquella que por ironía seria la mas beneficiada por estas modificaciones. De acuerdo con la teoría motivacional de las necesidades desarrollada por Maslow y de gran aplicación en los procesos de gestión, la población de bajos ingresos encuentran un nivel de motivación dirigido a al solución de sus necesidades básicas. El modelo piramidal con el cual se presenta esta teoría, se puede verificar que estos niveles son aquellos donde existe la necesidad de un incentivo externo al individuo para que él dirija sus acciones a cumplir con los objetivos de suplir sus necesidades mas personales.

MODELO PIRAMIDAL DE LAS NECESIDADES DE MOTIVACION

Autorrealización

Estima Social

Necesidades básicas

Seguridad

Obsérvese que todos estos procedimientos establecidos recogen los aspectos que Maslow, según Hersey (1977), consideró como de sobrevivencia. Higiene, escuela, atención primaria de salud que como explica esta teoría son necesarios para el establecimiento de un clima de motivación , pero no son suficientes para generar una dinámica motivacional que perdure por un largo periodo. Forma parte de lo que Herzberg (Hersey, 1977) llamó factores de mantenimiento, que son funda- mentales, importantes, pero no definen por sí solos la fuerza motivacional. Si consideramos que las personas que vivieron durante toda una vida una práctica de relaciones personalistas, pueden hacer una atribución de causalidad (Ross & Nisbett, 1991) a la fuerza de la personalidad del nuevo alcalde, pero al mismo tiempo, no rompen necesariamente con el modo de pensar y actuar, orientado hacia las personas y no hacia las instituciones. Además, estos factores de mantenimiento, como los que fueron atacados por la actual administración,

tienden a ser rápidamente absorbidos por la población como un beneficio que se les debe - lo que en último término es lo correcto-, y que por tanto no deben nada a cambio.

Como comenta Sandoval (1997), cuando analiza el acto de votar dentro del diagrama del público x el privado, y del colectivo x el individual "Votar es un comportamiento público, formalizado e individual. El ciudadano vota, ¿pero qué es lo que determina este voto? Podemos ver en primer lugar, factores que se desprenden del propio cuadrante ciudadano (las identificaciones sociales como identificación partidaria), pero también podemos crear hipótesis sobre otros determinantes que se derivan de los otros cuadrantes. El acto de votar es fundamentalmente distinto para diferentes actores conforme sus experiencias como actores colectivos y/o ciudadanos dependiendo de la relevancia de esa experiencia y de la incorporación en su identidad. ¿En qué condiciones determinantes del cuadrante actor colectivo, superan determinantes del cuadrante actor social? ;En qué circunstancias ocurre su opuesto? Votar también es un acto influenciado por factores del cuadrante actor social / identidad social. Sería en el cuadrante actor social que, a través de experiencias sociales, la persona desarrolla su visión de cualidad social, del Yo, del Nosotros y del Vosotros, dependiendo de las interacciones con grupos de referencia. A la vez, las características del cuadrante individuo también tendrían su impacto en el proceso de decidir el voto, como por ejemplo, sentimientos de afecto, miedo o desconfianza. ¿Cuándo es que las preferencias personales del cuadrante individuo influyen en el voto?" (p. 21). De esta forma, se puede verificar que la determinación del voto pasa por muchas variables que no están necesariamente controladas desde el punto de vista de la política o de la racionalidad. Así, parece ser necesaria la creación de estructuras sociales que mantengan y conduzcan a la ven a la gente al mantenimiento de una acción política en dirección a mejorar la calidad de vida de toda la población. Si admitimos que las estrategias desarrolladas en esta ciudad caminan en la dirección correcta de universalizar todos los servicios de atención primaria a la población, ¿cómo garantizar que eso no sea una vez más una ola dependiente de rasgos personales del Alcalde? ¿Qué hacer para que la población asuma estas prácticas como suyas y pueda defenderlas resistiéndose a los cantos de sirenas que les apuntarán beneficios personales en detrimento de la población en su conjunto?

Este parece ser el más grande desafío de este Alcalde. Sin embargo, apostamos a que con el cuidado necesario, en los próximos años, será posible crear las condiciones que posibiliten esta realidad. La primera de ellas es que la población participe efectivamente en este nuevo proceso. Sería crear las condiciones para que la población pueda participar de las decisiones que les tocan de más cerca. Sería la participación en las decisiones en los consejos de salud, de educación, sería la posibilidad que otros líderes que no son los políticos participen del proceso decisivo, armando como fuere una red de participación de tal suerte que la figura del Alcalde cada día sea menos necesaria. Eso no significa que pierda su autoridad, pero que esta autoridad sea utilizada en función de la manutención del proceso.

Porque aquí llegamos a un impasse. Si no es de esta manera, ¿cómo podría un régimen democrático provocar los cambios necesarios para dar el salto cualitativo entre un poder centrado en las personas y pasar a centrarse en las instituciones? Nos parece que la respuesta está en la manera como deban ser encaminadas estas cuestiones de aquí para el futuro. Es

como si al realizar esta primera etapa, se produce un impacto de acciones visibles en la comunidad en determinados parámetros que son fundamentales en la vida social, pero que por otro lado, aunque sean necesarios, ellos no son por sí solos suficientes para mantener las modificaciones. Pero entonces ¿qué es lo que se debería hacer para que estas condiciones se mantengan?

Teniendo como base la orientación teórica de Hostfeald y Triandis y de Maslow y Herzberg, parece ser importante el desarrollo de la comunidad en el control de estas conquistas. La descentralización administrativa, la formación de consejos escolares, de salud, de política agraria; la posibilidad y el entrenamiento de las personas para discutir y participar en las decisiones en el ámbito de sus residencias, sus distritos; todo ello cimienta la noción de que la institución debe ser cuidada por la población. Si fuera posible, el establecimiento de una ley Municipal que garantice la participación de estas personas en la administración local, puede ser un divisor de aguas en la estructuración de una mentalidad crítica y diferenciada con respecto al bien público.

Reproductibilidad del sistema

La realidad es siempre más compleja que los modelos que 'intentan explicarla'. Sin embargo, los modelos valen justamente para que frente al gran número de variables que se cruzan para la construcción de la realidad social, podamos conocerla con más rigor y profundidad. Por otro lado, los estudios de casos, como éste, sirven únicamente como línea de base para trazar los parámetros que pueden ejemplificar lo que podrá ocurrir en otras circunstancias semejantes. Así, al montar un modelo como éste y proceder a un estudio de caso, en una realidad tan compleja como es la sociedad y sus fuerzas políticas, si se intenta además verificar y plantear las posibilidades para descubrir y aplicar el sistema a otras situaciones. Aún así, no será en este trabajo que se podrá alcanzar estos objetivos. Entretanto se pueden trazar algunas líneas que servirán de base para responder a la cuestión central, que trata de la reproductibilidad del sistema.

En otras palabras, ¿cómo es posible aprovechar esta experiencia para aplicar con éxito modificaciones en otras Alcaldías que posibiliten un mayor nivel de desarrollo para la región? Como el modelo tiene la figura del Alcalde como norte de toda acción, se centrarían en él las primeras acciones a ser desarrolladas para lograr un cambio de comportamiento político. Sin embargo, no somos ingenuos al pensar que esto es sencillo, o que las fuerzas con las cuales está comprometido dicho Alcalde se mantendrán inmóviles. Así, la limitación del modelo es que para que funcione, hace falta que el mismo Alcalde esté dispuesto a jugar un papel importante en el cambio. Una vez identificadas estas características, un proceso intensivo de entrenamiento sobre los diversos modelos de gestión y el apoyo de técnicos en desarrollo y gestión municipal, se hacen necesarios para trazar las metas a ser establecidas. Un trabajo de comunicación junto a la población, principalmente con aquellos que pueden ser considerados los formadores de opinión en el Municipio, parece ser imprescindible para el éxito de la misión. Este es un trabajo a ser implementado de preferencia, desde el inicio de la gestión, pues dependiendo de cómo el Alcalde elige sus auxiliares directos, se puede tener allí un síntoma revelador de las consecuencias administrativas involucradas en el proceso. Planear con su equipo todas las estrategias de acción en los grandes rasgos que se desea combatir, como en

el caso visto, la definición de objetivos estratégicos en la educación, salud y generación de ingresos, nos parece fundamental. Elegir un modelo de acción política que rompa con la tradición no es cosa fácil. Mantener un proceso activo de comunicación con la población e involucrarlos lo máximo posible, sobre todo a quienes esta acción toca más de cerca, es una cuestión de sentido común. Pero el elemento central es, a la vez, implementar y mantener esta nueva práctica política. Sin embargo, cabe aquí una alerta. Este modelo no garantiza el éxito del político personalmente, sino de la posibilidad de establecer un modo de administrar la cuestión pública en una dirección más acorde con el buen desarrollo de un Municipio. Si el Alcalde tendrá éxito o no en su carrera política, es más una consecuencia de este modelo que el presupuesto básico para su implementación. Por último, nos gustaría llamar la atención del lector sobre el hecho de que estos son los resultados de un primer estudio de caso, que deberá ser acompañado por más de 4 años; por tanto, muchas de las afirmaciones aquí concedidas podrán sufrir modificaciones dependiendo del rumbo que tomen las acciones y planes a ejecutarse.

Bibliografía

HERSEY, P.K BLANCHARD, K.H., (1977). *Psicología para Administradores de empresas*. Sao Paulo, Brasil. Ed. E.P.U.

HOFSTEDE, G. (1980). *Culture's Consequences: International Differences in Work-Related Values*. Beverly Hills: Sage.

KAGITÇIBASI, C. (1996). "Individualism and Colectivism". En: *Handbook of Cross-Cultural Psychology*. Boston, Allyn and Bacon.

ROSS, L.& NISBETT, R.E. (1991). *The Person and they Situation. Perspectives of social Psychology*. Nueva York: McGraw-Hill.

SANDOVAL, A.M.S. (1997). "O comportamento político como campo interdisciplinar de conhecimento: A reaproximação da Sociologia e da psicologia social". En: *Estudos Sobre Comportamento Político – Teoria e Pesquisa*. Camino, L., Lhullier, L. & Sandoval, (org.). Florianópolis, Ed. Letras Contemporâneas.

TRIANDIS, H. C. (1997) "Algunas Aplicaciones de la Teoría de Colectivismo e Individualismo". Conferencia presentada en el I Congreso Regional de Psicología para profesionales en América, Ciudad de México, México.

_____(1987) "Individualism and social psychological theory". En: C. Kagitçbasi. *Growth and progress in cross-cultural Psychology*. Lisse, Netherlands: Swets and Zeitlinger.

_____ (1984). "Toward a psychological theory of economic growth". *International Journal of Psychology*, 19, 79-95.

NIÑOS DE LA CALLE EN BRASIL

Reflexiones psico-ecológicas

RESUMEN

Este estudio pretende mostrar cuan útil resulta la psicología cuando se trata de hacer investigaciones sobre desastres. Su integración debe darse desde la evaluación de la situación, la prevención de los riesgos, la elaboración de estrategias de mitigación y la organización de medidas preventivas. Esta concepción es el hilo conductor de la investigación exploratoria que aquí presentamos.

Se trata del estudio sobre las actividades y el consumo de drogas por parte de los niños de la calle, en la ciudad de João Pessoa (Brasil). También lanzamos una iniciativa; queremos inventar una psico-ecología, integrando cada sub-categoría social a su medio ambiente, considerando no sólo las dificultades relacionadas a los desastres, sino sobre todo, incorporando esa gran capacidad de reacción y de superación encontrada en los sujetos de la muestra, para la solución de sus propios problemas.

RESUMO

Este estudo pretende mostrar a utilidade da psicologia quando se trata de pesquisar sobre desastres. A sua integração deve se dar desde a avaliação da situação, a prevenção dos riscos, a elaboração de estratégias de mitigação e a organização de medidas preventivas. Esta concepção é o fio condutor da pesquisa exploratória que ora apresentamos. Trata-se do estudo das atividades e do consumo de drogas pelos meninos da rua, na cidade de João Pessoa (Brasil).

Também foi lançada uma iniciativa, tentamos inventar uma psico-ecologia, integrando cada sub-categoria social ao seu meio ambiente, consideradas não só as dificuldades relacionadas as calamidades e especialmente, incorporando essa grande capacidade de reação e de superação encontrada nos sujeitos da amostra, para a solução dos seus próprios problemas.

Introducción

Cuando hace algunos años atrás, a través de la LA RED (Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina), se firmó un convenio multidisciplinar de estudios e investigaciones sobre los desastres, nos quedamos perplejos en cuanto a la utilidad de nuestra participación en tal intento. De hecho, a primera vista, no quedaba clara la utilidad de la psicología en este proyecto, de la misma manera en que no quedaba clara la intervención de la psicología social en la administración de los desastres.

Desastre: "acontecimiento calamitoso, especialmente el que ocurre súbitamente y ocasiona un gran daño o perjuicio" (Nuevo diccionario de la lengua portuguesa. Aurélio Buarte de Holanda

Ferreira). En esta definición, desastre se entiende como un acontecimiento grave – podría ser tanto un terremoto como una guerra –, que requiere la acción urgente de equipos especializados. En este escenario, la intervención de la psicología no tendría lugar sino en una etapa posterior básicamente para intentar solucionar las eventuales secuelas traumáticas presentadas por las víctimas de tal acontecimiento.

Bajo esta premisa, como máximo se podría pensar en las aplicaciones de la psicología social a través del estudio de las opiniones, creencias y actitudes que pudieran – en determinados casos– indicar las posibilidades de cambios de comportamiento, posibilitando una mejor "precaución" contra ciertos desastres.

Descubrimos sin embargo, que tal visión era reduccionista, y que la psicología podía encontrar un vasto campo de aplicación tanto en la prevención, como en la comprensión de los acontecimientos. Lo mismo durante la situación considerada como desastrosa, como en su consecuente gestión para superarla.

Es preciso por tanto analizar al hombre –o las sub-categorías sociales– como parte de un ecosistema donde interactúa de manera permanente con su medio ambiente y sus semejantes, provocando cambios perceptibles a veces sólo al largo o mediano plazo. Es decir, inventa una psico-ecología humana.

Intentaremos demostrar esta concepción a partir de algunos de los resultados de la investigación realizada sobre los niños de calle en la ciudad de Joao Pessoa, investigación elaborada con la ayuda de las alumnas becadas por el CNP (Consejo Nacional de Investigación), del Departamento de Psicología de la Universidad Federal de Paraíba.

El niño de la calle: ¿un desastre?

Una revisión de la literatura permite mostrar que existe un número creciente de estudios científicos sobre los niños de la calle. Paralelamente, con el aumento de la miseria generada por la injusta distribución de la riqueza en los países de América Latina año tras año crece el número de niños que necesitan ir a las calles, para colaborar en la economía familiar. En las últimas décadas, este fenómeno está aumentando por la creciente migración de las poblaciones rurales hacia los centros urbanos, donde la falta de planificación urbana, así como la ausencia de empleos, dejan a familias enteras al margen de las condiciones mínimas de auto-consumo. Según Cervini e Burger (1990), dos macro factores son los principales responsables de la inserción infantil en el mercado laboral: a saber, la pobreza que obliga a las familias a organizarse de modo que hasta los hijos menores necesiten trabajar, y la estructura del mercado de trabajo, que ofrece espacios adecuados para la incorporación de este contingente específico de mano de obra. Veremos más adelante que este segundo factor tiende a ser cada vez mayor.

La necesidad de los niños de ir a las calles con perspectivas de trabajo para ganarse la vida, por lo general, hacen de él una víctima. Por un lado, parte de la población percibe al niño de la calle como alguien que le inspira sentimientos de piedad, a lo que responden con una tentativa de mitigación bajo la forma de caridad, dando limosna, alimento o ropa, librándose así de un escondido sentimiento de culpa colectiva. Esta 'solución' es momentánea y de poca ayuda para resolver el problema de fondo.

Por otro lado, no siempre el niño que está en la calle trabaja. Él va a pedir dinero, pero también juega y a veces de tal modo, que perturba el orden público, puede ir a robar, o se droga abiertamente; en fin, comete actos delictivos. Esto genera en la población sentimientos de miedo, que a su vez, provocan reacciones de defensa, muchas veces de agresividad verbal y/o física, desprecio y desconfianza. En esta segunda situación, el niño de la calle es percibido como victimizador, un peligro en potencia contra el cual es preciso permanecer atento. Surgirán apodosos como el de "pivete" (ladronzuelo), o el de "cheira-cola" (inhalador de pegamento), que vienen a simbolizar su maldad, o por lo menos su inconveniencia.

Se constata aquí que de victimizador, el niño se convierte nuevamente en víctima, sufriendo la estigmatización social con sus reacciones brutales, cerrando de esta forma un círculo vicioso: víctima / victimizador / víctima... De esta manera, tal constatación nos lleva a considerar la multiplicación de los niños de la calle como un desastre. Por otra parte, tanto las autoridades públicas como las organizaciones no gubernamentales, conscientes del problema buscarán alternativas para, como suele decirse, "retirar al niño de la calle". Tal expresión merece ser examinada de cerca pues deja translucir simbólicamente que la simple presencia de los menores en la calle es incómoda. Esto trae consigo el peligro de repetir las experiencias intentadas en el pasado, como por ejemplo, los niños de los FEBEM (Federaciones Estatales del Bienestar de los Menores) durante la dictadura militar. -que en la realidad sólo contribuyeron al encarcelamiento de los menores en albergues que se acabaron convirtiendo en verdaderas escuelas de rebeldía y de crimen-, o de favoritismo para políticos que "colocaban" a sus ahijados en cargos para los cuales no estaban preparados o no tenían ningún interés. Pero no pretendemos ahora criticar experiencias pasadas. Es sólo una llamada de atención, un ejercicio de memoria colectiva; que sirve para alertar a que estas soluciones traten de adecuarse a las necesidades del menor, así como a las peculiaridades del medio ambiente en el cual está inserto, es decir, a su ecosistema.

Lo que vemos con mayor preocupación es la perspectiva de vida de estos niños, que a causa de sus condiciones, no tendrán acceso a la educación y por tanto no tendrán en el futuro inmediato la más mínima opción de insertarse en un mercado laboral cada vez más competitivo, y que requiere de un nivel cada vez mayor de cualificación. La experiencia muestra que las únicas puertas abiertas para ellos son las que conducen al camino de la marginación y la delincuencia; situación que tiende a convertirse en una verdadera bomba de tiempo para nuestra sociedad del mañana.

Sin embargo, no sólo existe esta visión pesimista, también hay otra perspectiva. Para introducirla recordaremos aquí las reflexiones de la psicoanalista Françoise Dolto, quien a

mediados de los 80, cuando al regreso de un viaje por varios países de América Latina se refirió a los niños de las calles que observó durante el recorrido, diciendo que no sintió ningún tipo de sensación; ni rabia ni compasión: sólo se quedó admirada de la capacidad de invención y creatividad de esos niños que conseguían sobrevivir frente a la enorme adversidad.

Es por esto que pensamos que podría existir una psicología social del desastre, que no sólo tomara en consideración los problemas enfrentados o provocados por ciertas categorías sociales, sino que recogiendo las aptitudes y capacidades que han necesitado desarrollar para solucionar sus dificultades, invente estrategias adaptadas a sus posibilidades, dentro de la interacción de su ecosistema.

A partir de una investigación efectuada con niños de la calle en la ciudad de João Pessoa, intentaremos seguir ejemplificando las aplicaciones de la psicología para alcanzar las metas señaladas.

Objetivo

El objetivo de esta investigación fue verificar las representaciones sociales formadas por los niños de la calle, en lo referente a sus actividades en la calle y al consumo de drogas (entre otros temas).

Se entiende, en el estudio, por representación social un "(...) conocimiento socialmente elaborado y compartido (...) pensamiento natural (que se opone a un pensamiento científico)". Tal conocimiento puede ser creado a partir de la vivencia cotidiana de los individuos; de las comunicaciones e informaciones que recibimos durante la relación dinámica con nuestro entorno social (Jodelet, 1976).

Método

Muestra: La muestra fue constituida por 26 niños y adolescentes de sexo masculino, menores de 18 años, escogidos aleatoriamente en las calles y que no tenían vínculo alguno con las organizaciones que trabajan con niños de la calle.

Instrumentos

Se utilizó una batería de entrevistas, de tipo semiestructurada, conteniendo temas como: trabajo, drogas, familia y escuela. Las preguntas fueron elaboradas con un vocabulario sencillo y objetivo, intentando inferir el mínimo posible sobre el contenido de las respuestas.

Las entrevistas fueron realizadas individualmente, primando en ellas la libre expresión y la espontánea asociación de ideas. Todas fueron grabadas. Una vez transcritas, las entrevistas fueron analizadas a partir de una categorización semántica establecida en el procedimiento de análisis de contenido construido por Bardin (1977).

Resultados

En los estudios anteriores a esta investigación (Morais, 1994; Vasconcelos y Gontiès, 1994), se encontró que cuando eran interrogados sobre lo que hacen en las calles, éstos daban respuestas relacionadas a sus trabajos. Es decir, enfatizaban en primer lugar sus capacidades.

Por esta razón, se decidió comenzar las entrevistas a partir de este tema, facilitando el establecimiento de un clima de confianza, para luego poder llegar a abordar temas más delicados, como por ejemplo, el uso de drogas.

De acuerdo con la tabla 1, los tipos de trabajo desarrollados en João Pessoa no difieren de los resultados encontrados por los investigadores de otras ciudades de Brasil (Rizzini y col., 1991; Bucher, 1992; Forster y col. 1992; Bandeira y col. 1994; Koller y Hutz, 1996).

Tabla 1 Tipos de actividades realizadas por los niños y adolescentes de la calle

TIPO DE ACTIVIDAD	NÚMERO DE SUJETOS	PORCENTAJE
Vigilar coches	14	53,4%
Lavar coches	11	42,3%
Pedir limosna	7	26,9%
Llevar compras	8	30,8%
Limpiar zapatos	6	23,1%
Vender caramelos	2	7,7%

* Cargar las bolsas de la compra del comercio al coche del propietario.

Se verificó que estos trabajos -como era de esperar-, no se insertaban en lo que suele llamarse mercado formal, pero están contenidos en la definición formulada por la UNICEF con respecto al mercado informal de trabajo como algo que "(...) se caracteriza por la inestabilidad y flexibilidad: adaptarse constantemente a los aspectos disponibles de cada momento, buscando cualquier "resquicio" y aprovechando con una creatividad increíble cualquier área que genere - aunque de forma pasajera-, ganancias mínimas." Esta inestabilidad se deduce a partir de las diversas actividades citadas por cada entrevistado, a través de la aparición de nuevas oportunidades de disgregamiento de ciertos grupos y la consecuente formación de otros nuevos. Esta adaptabilidad del niño de la calle, constituye sin duda un factor poco explorado por las organizaciones que intentan trabajar con ellos, buscando colocarlos en una determinada actividad y de forma definitiva. Puede parecer extraño el hecho de que aparezca la subcategoría "pedir limosna" dentro de la categoría 'tipo de actividad', ya que para la mayoría

de la población tal actividad no produciría ningún tipo de bien o servicio, y no puede ser considerada como un trabajo. Por otra parte, ciertos autores como Forster y col. (op. cit.) separan la mendicidad de los otros tipos de trabajo. A través de ella, el sujeto no sólo no produce nada, sino que además es rechazado, algunas veces de forma violenta. Sin embargo, constatamos que nuestros entrevistados la representan como un verdadero trabajo y hasta cierto punto valorizado porque requiere de grandes esfuerzos el pedir a los transeúntes, de manera repetitiva, incluso cuando se puede correr el riesgo de sufrir insultos y amenazas.

De esta ambigüedad de connotación, que por un lado es desvalorizada por la sociedad, y por otro, valorizada por los sujetos ("consigo ganarme la vida"), surge la subcategoría "cuidar coches". De hecho en la práctica se demuestra que es más fácil pedir dinero alegando estar vigilando su coche, aunque usted llegase antes de la aparición del niño o él no estuviese realmente vigilando su coche. Una vez más encontramos aquí la sutileza de los mecanismos utilizados para superar la forma peyorativa de ser tan sólo un "mendigo".

Lo más sorprendente para nosotros fue la cantidad de niños que designaban como actividad "lavar coches". De hecho, si en la década pasada tal ocupación era común en los niños, hoy en día se ha convertido en una actividad propia del adulto. De cierta forma podemos decir que el crecimiento de la miseria, llevó al mercado informal de trabajo un buen número de adultos al estatus de "parias" (excluidos de la sociedad), haciendo que hasta padres de familia disputen acaloradamente el mercado de trabajo con los niños y adolescentes, prevaleciendo así la ley del más fuertes o del más experto.

La reducción de espacios de trabajo, nos llevó entonces a buscar por qué razón estos niños van a las calles.

Tabla 2 Representaciones de los niños y adolescentes de la calle de João Pessoa, sobre los principales motivos que los llevan a las calles a trabajar

MOTIVOS O FUNCIONES DEL TRABAJO	TOTAL DE SUJETOS	PORCENTAJE
Sobrevivencia familiar	20	76,9%
Sobrevivencia personal	8	30,8%
Imposición familiar	4	15,4%
Ascenso social	3	11,5%

Nuestros resultados están corroborando los hallados por Rizzini y col. 1991 (op. cit.). De nuevo, existe una lógica en la multiplicidad de respuestas obtenidas. De hecho, la sub-categoría

"necesidad de supervivencia personal" no se opone directamente a la sub-categoría "supervivencia familiar" ya que al asumir sus necesidades personales, los jóvenes contribuirán a disminuir las necesidades familiares: "una boca menos que alimentar". Bequele y Boyden, 1993, citados por Bonamigo ilustran bien este hecho cuando señalan: "la supervivencia de muchas familias depende, en general, de las ganancias de los niños, lo que genera una responsabilidad enorme, que los deja sin alternativa. Esto ocurre incluso cuando el trabajo infantil no genera renta, ellos liberan a otras personas (padres o hermanos mayores) del trabajo productivo. De hecho, es verdad que en João Pessoa, esos jóvenes generalmente consiguen alimentarse pidiendo o comprando alimentos baratos.

La preocupación por la supervivencia familiar además de demostrar el alto sentido de responsabilidad, corrobora los resultados sobre el sentido moral de los niños de la calle en Bogotá, lo que ya subrayamos hace tiempo, o sea que, vuelvan o no vuelvan todos los días a sus casas, estos niños de las calles continúan manteniendo un vínculo con la familia (Gontiès e col. 1995). Este vínculo, necesariamente, pasa por el pago de una cantidad de dinero, bien por decisión propia, bien por obligación, sin embargo, no deja de existir (salvo raras excepciones, donde la concepción matriarcal de la familia predomina, como en el caso del Nordeste de Brasil).

Finalmente, se intentó analizar la actitud de éstos frente al trabajo.

El análisis de las respuestas muestra que esa actitud favorable envuelve un conjunto de sentimientos que van desde el orgullo, el sentido de la responsabilidad, la expresión de libertad, hasta la sensación de autonomía. Se puede decir que, contribuir a los gastos familiares va a restituir una autonomía amenazada por la segregación de la cual son víctimas en la calle. Además de esto, algunas veces, el hecho de contribuir más que el propio padre (o más frecuentemente el padrastro), constituye una satisfacción narcisista que va a suavizar la rivalidad edípica en el universo masculino de nuestros entrevistados.

Sin embargo, como ya señalábamos al inicio de este artículo la calle no es sólo -tanto simbólicamente como en la práctica-, un lugar de trabajo. Ella representa otras actividades, otras atracciones, otras posibilidades. Si la calle puede representar simbólicamente la libertad, ¿para qué sirve esta libertad?

Verificamos en la Tabla 4 que la gran mayoría de las actividades citadas fuera del trabajo está asociada con la práctica de actos delictivos. Koller, en la ciudad de Porto Alegre obtuvo respuestas similares. Sólo que aquí, no encontramos la prostitución. Es preciso resaltar que la población de nuestra muestra estaba constituida sólo por individuos de sexo masculino. La delincuencia, casi siempre, en los discursos de esta población está asociada al uso de drogas. Por ello es que fue preciso analizar qué representa la droga para estos niños.

Las representaciones sociales de las drogas

Los de la Tabla 5 confirmaron en parte las conclusiones de otros investigadores en Brasil. Todos ellos, citados por Bucher, 1992, apuntan a los disolventes como el tipo de droga de mayor uso entre los niños de las calles, naturalmente debido a su bajo costo y la facilidad para conseguirla. Si la marihuana es conocida y usada en menor escala, menos aún lo es la cocaína y sus derivados como el crack, por obvias razones de capacidad adquisitiva.

Tabla 3 Actitud de los niños y adolescentes ante el trabajo

ACTITUD FRENTE AL TRABAJO	TOTAL DE SUJETOS	PORCENTAJE
Favorable	19	73,1%
Desfavorable	3	11,5%
Neutra	1	3,9%
No respondieron	3	11,5%

Tabla 4 Actividades fuera del trabajo más citadas por los niños y adolescentes de la calle

TIPO DE ACTIVIDAD	TOTAL DE SUJETOS	PORCENTAJE
Robar	19	73,1%
Inhalar pegamento	17	65,4%
Alborotar	6	23,1%
Fumar marihuana	6	23,1%
Vagabundear	5	19,2%
Jugar	5	19,2%
Alquilar bicicletas	4	15,4%
Matar	2	7,7%

Tabla 5 Tipo de drogas citadas

TIPO DE DROGAS CITADAS	TOTAL DE SUJETOS	PORCENTAJE
Pegamento	24	92,3%
Marihuana	12	46,2%
Cigarro	3	11,6%
Cocaína	2	7,7%
Loló*	1	0,9%
Fármacos	1	0,9%

* *Alucinógeno*

Tabla 6 Representaciones que los niños y adolescentes de la calle tienen sobre los efectos psicofísicos de las drogas

EFFECTOS PROVOCADOS POR LAS DROGAS*	TOTAL DE SUJETOS	PORCENTAJE
Volverse loco	16	61,5%
Emborracharse	7	26,9%
Tener los ojos rojos	3	11,5%

* Las respuestas no son excluyentes

Tabla 7 Representaciones sociales de los niños y adolescentes de la calle sobre las consecuencias sociales del uso de drogas

CONSECUENCIAS SOCIALES DEL USO*	TOTAL DE SUJETOS	PORCENTAJE
Robar	20	76,9%
Alborotar	10	38,8%
Acabar preso o golpeado por la policía	7	26,9%
Pelear	4	15,4%
Ser rechazado	3	11,5%
Matar	3	7,7%

* Respuestas no concluyentes

Un hecho a ser destacado es que, al contrario de otras investigaciones, el alcohol no fue citado como droga en ningún momento por la población que constituía nuestra muestra. No obstante, la observación cotidiana contradice que no sea usado. De hecho, debe alertarse sobre la ignorancia que se tiene sobre el consumo del alcohol como factor de riesgo, y debe servir para dirigir nuestros motivos de preocupación a los intentos de prevención en este grupo de estudio.

En la Tabla 6 se intenta conocer el tipo de representaciones formuladas en relación al uso de drogas. A pesar de que las respuestas fueron muy pobres, sin embargo, confirman – al citar la categoría 'estar borracho' –, como efecto provocado por el consumo de alcohol, así como la marihuana, a través de los "ojos rojos".

Esta pobreza no obstante, no deja de ser elocuente al mostrarnos un desconocimiento de los peligros ligados al uso de drogas en relación a la salud tanto física, como mental. ¿qué significa, por lo tanto, para ellos, el consumo de drogas? Podemos verificar en la Tabla 7, que si bien las consecuencias del uso de drogas a nivel individual no estaban bien percibidas a nivel social, están nítidamente descritas. Por otra parte, tiene grandes similitudes con la tabla 4, cuando fue abordado el tema de las actitudes fuera del trabajo, Si bien estos datos confirman, en gran parte, los resultados (Blicher, 1992) sin embargo, ellos no hacen mención todavía a ningún aspecto recreativo del uso. Por el contrario enfatizan el aspecto "victimizador" que mencionábamos al inicio de este artículo. Tal vez la subestimación del aspecto lúdico fue inducido inconscientemente por nuestra parte, tal vez porque no supimos explorar más detalladamente este punto. Esto es lo que parece confirmar la actitud ambivalente de cara a las drogas de la tabla 8.

Nuestra ambición aquí se limita a mostrar a través de los ejemplos de esta sencilla investigación, que para resolver un problema social, se requiere un conocimiento profundo de las condiciones ambientales de donde surgen, y de las aptitudes personales que se desarrollan para resolverlo. En el caso de los niños de la calle, apuntamos algunos problemas con ciertas particularidades locales. Para nosotros esto significa, que no pueden utilizarse soluciones prefabricadas o generalizadoras porque no resuelven nada. Lo importante es tomar en consideración el conjunto de interacciones del medio ambiente y del entorno social en el cual están insertos. Éste sería el papel fundamental de la psicología para colaborar no sólo con los propios niños de la calle, sino también con la sociedad y las organizaciones que se esfuerzan por ayudarlos; reformulando cuantas veces fuera necesario las metas alcanzadas, adaptándose sin parar a los cambios del medio ambiente.

Tabla 8 Actitudes de los niños y adolescentes frente a las drogas

ACTITUDES	TOTAL DE SUJETOS	PORCENTAJE
Favorable	9	34,6%
Desfavorable	8	30,8%
Neutra	3	11,5%
No respondieron	6	23,1%

De manera más amplia diremos que la psicología o mejor dicho, la psico-ecología debe ejercer su papel no solamente en relación a la solución de los problemas a corto, mediano o largo plazo; sino sobre todo, debe estar atenta al tema de fondo: la prevención de los riesgos.

Terminaremos recordando que si con frecuencia la palabra ecología es entendida como rama de la biología, que estudia la interrelación entre los seres vivos y su medio ambiente; la palabra adquiere una vigencia de grandes dimensiones cuando la relacionamos con las ciencias sociales y particularmente con las que se ocupan del ser humano, como es el caso de la psicología.

Nota de los autores: *Este estudio fue realizado con la colaboración de las alumnas becarias: Fabiola Braz y Adriana Karla Jerônimo Leite.*

Bibliografia

BONAMIGO, L.R.- "O trabalho e a construção da identidade: um estudo sobre meninos trabalhadores na rua. Porto Alegre". En: *Revista: Psicologia: Reflexão e Crítica*, 9 (1), 129 – 152; 1996.

BUCHER, R.E. – *Drogas e Drogadição na Brasil*, Porto Alegre, Artes Medicas; 1992.

FAUSTO e CERVINI (Org).- *O trabalho e a rua: crianças e adolescentes no Brasil urbano nos anos 80*. UNICEF. FLACSO, Sao Paulo, Cortez; 1991.

GONTIÈS, B.; BRAZ, F.S. de; LEITE, A.K.J. e COSTA, V.R.O.– "Os meninos de rua na cidade de Joao Pessoa: um estudo de um desastre através da metodologia das Representações Sociais", Em comunicação no Simpósio sobre Meio Ambiente, Degradação e Genrenciamento de De- sastres, Campina Grande; 1995.

GONTIÈS, B.– "Coca e Cola: dois pesos ou duas medidas?" Em: CCHLA, onhecimento em Debate, João Pessoa. UFPB. 1994, 187-191;1996.

JODELET, D.– "Representação Social. Fenómenos, conceitos e teoria" Em: *Pensée et vie socieale*, cap.13, 357-378, Paris; 1976. (Trad. de B. GONTIÈS).

KOLLER, S.H. E HUTZ,C.S.– "Meninos e meninas em situação de rua: dinâmica, diversidade e definição em Coletaneas da ANPEPP". Em: *Aplicações da Psicologia na melhoria da qualidade de vida*, 1 (45 – 60), Porto Alegre; 1996.

RIZZINI e RIZZINI.- "Menores institucionalizados: os grandes temas da pesquisa na década de 80". Em FAUSTO e CERVINI (Org.). *O trabalho e a rua, crianças e adolescentes no Brasil dos anos 80*, Sao Paulo, Cortez, 69 – 90, 1994.

UNICEF. Ação Gambras: Programa não convencional de atendimento à criança de rua. Equador, Bogota, Colombia. 1987. Na rua: crianças trabalhadoras em Assunção Santa Fé. Bogotá, Colômbia, (s/d). Guia metodológica para a análise da situação da criança em circunstancias especialmente difíceis, Bogotá, Colômbia, 1990.

VASCONCELOS, M.M.P. e GONTIES, B.– "Lombra ou a inevitável necessidade de ser: uso de drogas por meninos de rua no Brasil". Em: CCHLA. Conhecimento em debate, João Pessoa. UFPB, 1994,

HECHOS Y DESHECHOS

Documentos e Informaciones

EL DIALOGO INTERAMERICANO PARA LA REDUCCIÓN DE DESASTRES

Diálogo I: Ciudad de Panamá, 11 – 12 de diciembre de 1997

Introducción

Diálogo I, la primera Reunión del Diálogo Interamericano para la Reducción de Desastres, se realizó en la ciudad de Panamá, los días 11 y 12 de diciembre de 1997 con los siguientes objetivos complementarios:

- Establecer un marco permanente para el diálogo y negociación para la reducción de desastres y desarrollo sostenible en las Américas;
- Facilitar la implementación del Plan Estratégico de Acción, formulado en el Congreso Hemisférico sobre Reducción de Desastres y Desarrollo Sostenible, realizado del 30 de setiembre al 2 de octubre de 1996 en Miami, Florida, y permitir su monitoreo y desarrollo continuado;
- Crear un foro libre, en donde pueda participar toda organización, institución o persona en el hemisferio, vinculada con la promoción de la reducción de desastres y el desarrollo sostenible.

El Diálogo I fue patrocinado por el Sistema Nacional de Protección Civil de Panamá (SINAPROC), organizado por la Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina (LA RED), la Unidad de Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible de la Organización de Estados Americanos (OEA), el International Hurricane Center de la Universidad Internacional de Florida (IHC), el Centro de Coordinación para la Prevención de Desastres Naturales en América Central (CEPRF.DENAC) y el Caribbean Disaster Emergency Relief Agency (CDERA); y auspiciado por el Secretariado del Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales (DIRDN) y la Organización Panamericana de la Salud (PAHO/ OMS).

El Diálogo I contó con la participación de 72 asistentes registrados de América Central, del Sur, del Norte y el Caribe.

Conclusiones del Diálogo I

Sesión 1: Participación pública

Sesión 1a: Participación pública en la reducción de desastres

Cuando se implementan políticas e iniciativas para la reducción de desastres sin la participación pública, éstas frecuentemente enfrentan resistencia y desconfianza por parte de las comunidades en riesgo, por ejemplo, cuando se intenta reubicar a poblaciones que viven en áreas expuestas a amenazas. En términos simbólicos, cuando tales iniciativas son implementadas por organismos militares esta desconfianza aumenta. Lograr un consenso acerca de cómo mejorar la participación pública en la reducción de desastres es complejo debido a que con frecuencia existen objetivos contradictorios entre la gran cantidad de actores e instituciones involucrados. Estos objetivos se reflejan en las diferentes percepciones acerca de la participación misma, que van desde la simple recepción de información hasta la participación en las decisiones políticas. La desconfianza popular en las motivaciones de las organizaciones gubernamentales de reducción de desastres puede ser incomprensible desde un punto de vista oficial pero perfectamente entendible si consideramos experiencias anteriores de las comunidades en riesgo.

Si se pretende que las comunidades en riesgo sean algo más que simples receptoras de información sobre las medidas de reducción de desastres que se deberían adoptar y que se transformen en participantes legítimos en los procesos de toma de decisiones, existen muchas barreras que derribar. Los intereses electorales y las campañas políticas influyen a veces en las relaciones entre las organizaciones oficiales de reducción de desastres y las comunidades en riesgo, tanto durante las emergencias como en otros momentos. No se pone de manifiesto una política estructural de los gobiernos con la finalidad de mejorar la relevancia o eficacia de sus políticas y programas de reducción de desastres mediante la participación comunitaria en la toma de decisiones. Por otro lado, las intervenciones dispersas y no coordinadas tanto de organizaciones gubernamentales como no gubernamentales actuando simultáneamente y a veces con intereses y objetivos contradictorios, producen apatía y agotamiento en la población. Por último, aunque en muchos países la legislación contempla la participación de las organizaciones comunitarias y la sociedad civil en la toma de decisiones en el ámbito local, esto a veces enfrenta resistencia de parte de los gobiernos locales.

Para romper estas barreras, se proponen las siguientes estrategias:

- Fortalecer el rol de las universidades, los Organismos no gubernamentales y otras instituciones que puedan mediar entre las organizaciones oficiales de reducción de desastres y los organismos militares (que a veces asumen el control en situaciones de emergencia) por un lado, y las comunidades en riesgo y las organizaciones locales por el otro, mediante la capacitación en enfoques participativos para la reducción de desastres;
- Introducir la capacitación en enfoques participativos para la reducción de desastres en los procesos de educación formal e informal, como una forma de incrementar la concientización pública y estimular la participación;

- Facilitar procesos de conciliación y diálogo sobre reducción de desastres entre comunidades en riesgo, organizaciones gubernamentales de reducción de desastres y otras instituciones que puedan actuar como mediadoras, tanto en el ámbito local como regional, en donde existe mayor densidad y permeabilidad en las relaciones organizacionales y sociales, y más experiencia de cooperación intersectorial; y donde el sector público tiende a ser más abierto hacia procesos de este tipo.

Sesión 1b: La coordinación de ayuda internacional con los organismos oficiales y el sector privado

Muchas Agencias de ayuda humanitaria en el ámbito internacional emplean más del 95% de sus presupuestos en la atención de emergencias y menos del 5% en otros aspectos de la reducción de desastres. Adicionalmente, cuando las diferentes agencias intentan brindar su apoyo a zonas, sectores y organizaciones específicos, sin una adecuada coordinación con organizaciones nacionales de reducción de desastres y otras a nivel regional y local, los recursos pueden duplicarse o incluso desperdiciarse, mientras que otras áreas reciben poca o ninguna atención.

Los recientes desastres provocados por el fenómeno del Niño ilustran este problema en sus diferentes manifestaciones. Se han otorgado préstamos internacionales de gran magnitud a varios países afectados para mitigar daños en infraestructuras y para financiar la reconstrucción. Sin embargo, a veces, las comisiones *ad hoc* han manejado estos programas con poca o ninguna participación de las organizaciones nacionales de reducción de desastres o de otras organizaciones involucradas en la reducción de desastres en el ámbito nacional, regional y local. Debido a esta falta de coordinación, la planificación e implementación de las acciones de mitigación han perdido efectividad, lo cual parece repetirse en los procesos de reconstrucción. Al mismo tiempo, la excesiva concentración de recursos en la "mitigación de la emergencia" y la no inclusión de componentes de fortalecimiento institucional muestran que, a pesar de la magnitud de los préstamos, éstos parecen no contribuir en el largo plazo a una reducción de riesgos de carácter sostenible en los países afectados.

Para incrementar la proporción de recursos destinados a la reducción de desastres, para facilitar la coordinación entre las agencias internacionales, las organizaciones nacionales de reducción de desastres y otras organizaciones involucradas; y para asegurar que las inversiones internacionales en la mitigación o reconstrucción de las emergencias sirvan para fortalecer la capacidad institucional para la reducción de riesgos en el ámbito nacional, regional y local, se proponen las siguientes estrategias:

- Lograr que las Agencias de ayuda humanitaria y de desarrollo internacional otorguen mayor prioridad a la reducción del riesgo en sus programas, mediante la documentación e investigación del uso de la ayuda internacional en desastres recientes, tales como aquellos asociados al fenómeno del Niño y difundiendo sus resultados a través de publicaciones, seminarios y otros medios;

- Flexibilizar los criterios de aplicación de los recursos internacionales para la reducción de desastres, con la finalidad de facilitar la participación de organizaciones no gubernamentales y otras de la sociedad civil en el ámbito nacional, regional y local;
- Asegurar que los programas de reducción de desastres no se centren exclusivamente en las medidas de mitigación de la amenaza física sino también que incluyan componentes para el fortalecimiento de la capacidad institucional para la reducción de riesgos en el ámbito nacional, regional y local, incluyendo capacitación en enfoques participativos para la gestión de riesgos y mejorando sistemas para el análisis de amenaza, riesgo y vulnerabilidad. Sería recomendable elaborar una guía para desarrollar programas de gestión y reducción de riesgos, similar a la que existe para la gestión de la emergencia;
- Utilizar las situaciones de emergencia de larga duración, tales como el fenómeno del Niño, en donde las actividades de mitigación, respuesta a emergencias y reconstrucción se traduzcan con el tiempo en oportunidades para avanzar en la reducción de desastres. Incluir recursos especializados dentro de los programas de emergencia para fortalecer la capacidad de reducción de los riesgos en el ámbito nacional, regional y local;
- Asegurar que la ayuda internacional para la reducción de desastres esté en completa coordinación con las organizaciones nacionales de reducción de desastres y otras organizaciones relevantes involucradas en la reducción de desastres en el ámbito nacional, regional y local, para que así los programas tengan como base y contribuyan al conocimiento y experiencia nacional existente;
- Crear registros sistemáticos de proyectos relevantes de reducción de desastres, coordinados por organizaciones nacionales de reducción de desastres y validados por equipos independientes especializados, para facilitar y ratificar la orientación de la ayuda internacional.

Sesión 1c: Las decisiones públicas con respecto a niveles aceptables de vulnerabilidad para la infraestructura económica y social en el ámbito local

Para definir criterios que determinen cuáles son los niveles aceptables de vulnerabilidad para la infraestructura económica y social en el ámbito local, la vulnerabilidad debe ser reconocida como tal. A menudo, tanto en las evaluaciones de riesgo como en las políticas de reducción de desastres se considera a la amenaza como sinónimo de riesgo, mientras que la vulnerabilidad no es tomada en cuenta.

Aun cuando se considera a la vulnerabilidad, normalmente se le reduce a una medida de la probabilidad de que una estructura física sea dañada, en vez de considerarla como la capacidad de las comunidades en riesgo de absorber el impacto de un evento y recuperarse de él. Por lo tanto, si bien es recomendable que los niveles de vulnerabilidad sean considerados en la planificación del desarrollo, es necesario asegurar que se tome en cuenta la capacidad de adaptación, resistencia y recuperación de las comunidades en riesgo y que la vulnerabilidad de la infraestructura económica y social en el ámbito local no sea reducida tan sólo a sus aspectos físicos.

Aun cuando existe un consenso público acerca del objetivo de reducir la vulnerabilidad, existe poco consenso acerca de cuáles son los niveles aceptables de vulnerabilidad. El concepto de vulnerabilidad es relativo y depende de las percepciones de las comunidades en riesgo y su capacidad de adaptación, resistencia y recuperación. Aun frente a patrones de amenaza similares, un nivel de vulnerabilidad que puede ser aceptable para una comunidad puede ser totalmente inaceptable para otra. En todo caso, en muchos contextos no existen organismos públicos que tengan una visión global de vulnerabilidad. La mayoría de las instituciones que potencialmente intervienen en la reducción de la vulnerabilidad y en la definición de niveles de aceptabilidad tienden a ocuparse de determinados sectores o tratan sólo aspectos específicos de ésta.

Al mismo tiempo, las decisiones para reducir la vulnerabilidad económica y social son principalmente de carácter político y se caracterizan por la existencia de conflictos y presiones tanto en las esferas técnicas como políticas. Decidir entre proteger la infraestructura económica estratégica o reducir la vulnerabilidad de los grupos sociales marginales, por ejemplo, es una decisión claramente de carácter político. Estos conflictos y presiones surgen desde el momento en que la vulnerabilidad es reconocida formalmente y aumentan cuando se tienen que tomar decisiones de inversión difíciles. Con la descentralización de los procesos de toma de decisiones a nivel local tienden a aumentar los conflictos y las presiones pero también las posibilidades de concertación a través de la negociación y el uso de métodos de planificación estratégica.

Para facilitar la reducción de la vulnerabilidad de la infraestructura económica y social en el ámbito local, se proponen las siguientes estrategias:

- Tomar en cuenta la capacidad de adaptación, resistencia, y recuperación de las comunidades en riesgo en la definición de niveles aceptables de vulnerabilidad para la infraestructura económica y social en el ámbito local;
- Asegurar que los análisis de vulnerabilidad sean de carácter holístico más que sectorial y que se realicen en el ámbito local, utilizando métodos y enfoques participativos, para asegurar que las percepciones y capacidades de las comunidades en riesgo se reflejen en el análisis;
- Descentralizar la toma de decisiones hacia el nivel local, para facilitar el proceso de negociación entre las diferentes instituciones, comunidades y grupos sociales involucrados. Esto implica, sin embargo, que los gobiernos locales no sólo tengan la responsabilidad de reducir la vulnerabilidad sino que también tengan la capacidad institucional, técnica y financiera necesaria para desempeñar un rol efectivo;
- Desarrollar estrategias de reducción de la vulnerabilidad en el ámbito nacional que explícitamente den prioridad a las zonas de más alto riesgo y vulnerabilidad social; y no sólo la protección de la infraestructura productiva de carácter estratégico. Esto implica un reconocimiento explícito de parte de los gobiernos de que el desarrollo sostenible es imposible sin el incremento de la capacidad de comunidades altamente vulnerables para resistir y recuperarse de los desastres.

Sesión 2: Análisis de amenazas, riesgo y vulnerabilidad

Es fundamental impulsar la realización de análisis detallados y sistemáticos de amenazas, riesgo y vulnerabilidad para el diseño y aplicación de políticas y programas de reducción y gestión de riesgos que sean relevantes y efectivos en diversos sectores en el ámbito local, regional y nacional. Existen, sin embargo, problemas conceptuales y metodológicos serios que deben ser resueltos para que el análisis de riesgo pueda cumplir un papel útil. Estos incluyen la generación de modelos conceptuales de vulnerabilidad, la medición y referencia espacial y temporal de los datos, la disponibilidad, calidad y cobertura de los datos y la confiabilidad y calidad de la información producida. Estos problemas deben ser confrontados si se quiere incorporar con éxito variables sociales, culturales, económicas e institucionales en los análisis de riesgo. El registro de información histórica sobre desastres, pérdidas y daños, proporciona una plataforma potencial para complementar y validar la información prospectiva producida por modelos inductivos de riesgo y puede contribuir a proporcionar información más confiable sobre riesgos para su uso en los procesos de planificación del uso de tierras y de toma de decisiones. Sin embargo, son pocas las organizaciones que actualmente manejan inventarios de desastres sistemáticos y detallados.

El uso de análisis de riesgo en la reducción de desastres tiende a complicarse por problemas de comunicación entre las organizaciones científicas que a menudo llevan a cabo los análisis, y aquellas que requieren información sobre riesgos para desarrollar planes y políticas y para tomar decisiones. En particular, la información sobre riesgos rara vez es transmitida a las comunidades vulnerables de modo que pueda permitirles interpretar y utilizar la información de manera significativa. Desafortunadamente, muchas de las organizaciones que trabajan con comunidades en riesgo, y que podrían actuar como comunicadores potenciales de la información, desconocen, o son incapaces de interpretar la información que existe.

Contrariamente, si los análisis de riesgo pueden incorporar el conocimiento local sobre amenazas y vulnerabilidad, existe mayor probabilidad no sólo de que sean considerados confiables sino también de que puedan ser adoptados. Lamentablemente, existen problemas de comunicación entre las comunidades en riesgo y las entidades científicas que realizan los análisis de riesgo y estas últimas generalmente no están conscientes del potencial que representa el uso de metodologías de investigación participativa para generar información sobre riesgos.

En términos generales, existe una necesidad de democratizar y socializar la información sobre riesgos con la finalidad de permitir la confrontación pública y la comparación de las diferentes percepciones del riesgo y estimular los debates públicos y políticos sobre estrategias alternativas para la reducción y gestión del riesgo.

Tomando en cuenta estas consideraciones se plantearon las siguientes estrategias:

- Promover la importancia del análisis de riesgo como base indispensable para el desarrollo sostenible, fomentando el diálogo y negociación entre las organizaciones que evalúan amenazas, vulnerabilidades y riesgos y las organizaciones públicas y privadas que potencialmente podrían utilizar tal información en la reducción de desastres y la planificación del desarrollo;
- Promover el uso de la herramienta informática Desinventar y su metodología, además de otros sistemas desarrollados y aplicados exitosamente en algunos países en la región, para producir inventarios de desastres y pérdidas en el ámbito nacional, regional y local, con la finalidad de producir, complementar y validar los análisis de riesgo;
- Generar, a través de un grupo de expertos, una guía metodológica y conceptual para incorporar variables sociales, culturales, económicas e institucionales en el análisis de riesgo;
- Capacitar a especialistas responsables de la realización de los análisis de riesgo, en metodologías y enfoques participativos de investigación para asegurar que dichos análisis incorporen el conocimiento y la percepción local del riesgo;
- Implementar programas de capacitación sobre análisis de amenaza, vulnerabilidad y riesgo, para incrementar las capacidades de las organizaciones no gubernamentales poblacionales, la sociedad civil y organizaciones comunitarias, además de otras entidades que trabajan directamente con poblaciones en riesgo; mejorando la generación de datos e información para el análisis de riesgo, así como la difusión de información sobre riesgos a las comunidades. Estos programas de capacitación también deberían estar orientados a los gobiernos locales, regionales y centrales, el sector privado y financiero, y otras organizaciones no gubernamentales con la finalidad de mejorar su capacidad en el uso de la información sobre riesgos en los procesos de planificación y de toma de decisiones;
- Generar información de dominio público y programas de educación tanto de nivel escolar como de educación para adultos, utilizando los resultados del análisis de riesgo, con la finalidad de que la información sea difundida ampliamente a las comunidades en riesgo y al público en general;
- Impulsar el uso de Internet como un medio interactivo para la difusión, discusión y validación de información sobre riesgos. La difusión de la información en formato multimedia sería una vía eficaz para poder lograr una mayor visualización de los riesgos de parte de aquellos que intentan utilizar los análisis de riesgo para obtener información sobre reducción de desastres y planificación del desarrollo;
- Incorporar consideraciones de amenaza, vulnerabilidad y riesgo en estudios e investigaciones en comunidades en riesgo sobre temas tales como género, pobreza y recursos naturales.

Sesión 3: Urbanización, riesgos y desastres

El crecimiento y el carácter cada vez más complejo, sinérgico e integrado del riesgo urbano, no está relacionado únicamente con el crecimiento poblacional sino también con una serie de procesos dinámicos y concatenados. El rol económico que cumple una determinada ciudad, en el contexto de los procesos de globalización y reestructuración económica, tiene gran incidencia

en la generación de riesgos urbanos. La reestructuración económica a menudo no toma en cuenta las amenazas presentes en un territorio y al modificar los procesos de urbanización puede cambiar la distribución, frecuencia e intensidad de las amenazas. Al mismo tiempo, procesos tales como la privatización o la reestructuración económica pueden incrementar la pobreza urbana y la vulnerabilidad.

En términos de gestión urbana, por lo general, existe poca coordinación entre los sectores público y privado, entre los gobiernos nacionales y locales y entre éstos y las comunidades en riesgo. Mientras que las decisiones económicas en el sector privado pueden ser responsables del incremento del riesgo urbano, es el gobierno quien normalmente tiene la responsabilidad formal de la reducción de desastres. La descentralización de la gestión urbana crea oportunidades para el manejo de riesgos a escala local. Sin embargo, las responsabilidades de la gestión urbana son con frecuencia transferidas a los gobiernos locales sin los recursos necesarios para aprovechar las oportunidades que se presentan. La gestión de riesgos urbanos específicos a escala local, a menudo requiere una concatenación con las políticas de gestión de riesgo en la ciudad como un todo y orientada hacia el futuro. Frecuentemente existe un problema de poca simetría entre los espacios donde se generan los riesgos urbanos y las instituciones responsables de su gestión.

Al mismo tiempo, el riesgo nunca ha sido claramente identificado como un problema urbano. Si los procesos de desarrollo que condujeron a la acumulación del riesgo urbano en el pasado no son entendidos con claridad, es difícil modificar esos procesos para que el riesgo sea reducido en el futuro. En el contexto de tales procesos, las estrategias de gestión del riesgo urbano aún no han sido claramente articuladas. En el ámbito local, se han propuesto algunas estrategias, sin embargo aún no se han encontrado los medios para implementarlas.

Para mejorar la gestión y reducción de los riesgos urbanos, se proponen las siguientes estrategias:

- Investigar las relaciones entre la urbanización y la acumulación del riesgo para producir y difundir información sobre: los grupos sociales en riesgo en las ciudades; la generación de nuevos riesgos en el contexto de procesos tales como la privatización; los costos sociales, económicos y políticos de riesgos urbanos no manejados y las responsabilidades de los gobiernos, el sector privado y otros en la construcción del riesgo urbano;
- Evaluar las políticas de las agencias de desarrollo internacional, los convenios multilaterales y otros planes, acuerdos y proyectos que conducen a reconfigurar los procesos de urbanización y los patrones de uso de tierras con la finalidad de evaluar su potencial para incrementar el riesgo urbano e insistir para que incluyan la gestión y reducción del riesgo como componentes explícitos;
- Investigar, diseñar y promover estrategias integrales para la reducción y gestión de riesgos urbanos. Dichas estrategias deberían considerar la aplicación de instrumentos técnicos tales como estudios de microzonificación de amenazas, con un enfoque

multiamenaza, como base para el establecimiento de códigos de construcción y zonificación del uso del suelo en aquellos contextos donde el desarrollo urbano no está reglamentado o donde no es posible hacer cumplir los instrumentos de reglamentación. Esto requiere el desarrollo de herramientas de planificación estratégica para la resolución de conflictos, para así facilitar el diálogo y la negociación entre el gobierno, el sector privado y las comunidades en riesgo;

- Fortalecer la capacidad institucional de los gobiernos locales, organismos no gubernamentales y otras instituciones a través de la implementación de programas de capacitación enfocados en estrategias para la gestión y reducción del riesgo urbano;
- Fortalecer y promover estructuras, instituciones y procesos democráticos y buscar reducir y erradicar la corrupción en el ámbito local y nacional, de modo tal que los gobiernos y sus políticas respondan más a las necesidades de la población y sean más efectivos en la promoción del desarrollo sostenible equitativo y la reducción del riesgo;
- Promover la creación de marcos institucionales capaces de desarrollar e implementar estrategias integrales y multisectoriales para la gestión y reducción del riesgo en espacios complejos y dinámicos en donde se generan los riesgos urbanos, a través de la formación de alianzas y redes entre los diferentes niveles de gobierno, el sector privado, los organismos no gubernamentales y las comunidades en riesgo;
- Investigar las implicancias de la legalización de los derechos de propiedad en asentamientos marginales con respecto a los riesgos urbanos potenciales o existentes con la finalidad de cuestionar la política generalizada de otorgar títulos de propiedad sin tomar en cuenta los niveles de riesgo. Difundir información sobre riesgos urbanos en las ciudades para que los niveles de riesgo existentes y aquellos que puedan generarse por la construcción o urbanización puedan hacerse explícitos y reflejarse en la zonificación del uso del suelo, códigos de construcción y otros instrumentos para reglamentar los mercados de propiedad y tierras;
- Difundir información sobre los riesgos urbanos y su gestión para lograr que se debatan públicamente, en los medios masivos de comunicación, en las redes de ciudades, a escala local, en las campañas electorales y entre todos los partidos políticos.

Sesión 4: Reducción de desastres y desarrollo sostenible

Si se quiere lograr que la gestión y reducción de desastres contribuya con el desarrollo sostenible, es necesario encontrar formas y medios para incluir estas consideraciones en el desarrollo de planes, políticas, programas y proyectos de desarrollo.

La agenda del desarrollo y sus marcos institucionales continúa siendo estructurada sobre la base de objetivos sectoriales, obstaculizando una visión o tratamiento más holístico del riesgo. Existe una falta generalizada de sinergia, articulación y comunicación entre las organizaciones de desarrollo y las de reducción de desastres en el ámbito nacional, regional y local, salvo cuando ocurren las emergencias. En muchos países, una baja capacidad institucional para la gestión del desarrollo en general y de los riesgos en particular, es otro factor que impide que el desarrollo sostenible y la reducción de riesgos se transformen de discursos académicos en planes políticamente viables. La reducción de desastres raramente es incluida en procesos

tales como la planificación territorial. La meta política de lograr un crecimiento económico rápido a nivel nacional, en el contexto de una economía mundial cada vez más integrada e interdependiente, induce a que los países se vean forzados a competir uno contra otro para atraer inversiones, aun cuando tales inversiones no son sostenibles desde una perspectiva ambiental e incluso pueden aumentar el riesgo. El mismo proceso ocurre entre regiones dentro de un país. Los planes para reglamentar el uso del territorio y de los recursos naturales en el ámbito nacional, aun cuando existen en el papel, con frecuencia no son políticamente viables en la práctica. La existencia de estadísticas básicas altamente deficientes en muchos países, hace que instrumentos potenciales para la reducción de riesgos tales como la contabilidad verde, sigan siendo difíciles de implementar.

Es necesario transformar los sistemas de reducción de desastres "formales", los cuales sólo existen en el papel, en sistemas "reales" en donde exista una mejor articulación horizontal y vertical entre las diferentes organizaciones y niveles. Es necesario asegurar que las organizaciones no gubernamentales y sus asociaciones nacionales, los programas de seguridad escolar, la Cruz Roja y otras instituciones que trabajan con comunidades en riesgo participen activamente en los análisis de amenaza, riesgo y vulnerabilidad.

Frente a este panorama se proponen las siguientes estrategias:

- Introducir aspectos de reducción de riesgos en los programas de organizaciones existentes cuyos mandatos incluyen la reducción de desastres o el desarrollo sostenible. Por ejemplo, los programas sectoriales que existen para el mejoramiento de la infraestructura de salud y de educación pueden utilizarse como oportunidades para integrar los objetivos de la reducción de riesgos y el desarrollo sostenible. Para lograr una mayor sinergia con las organizaciones de desarrollo, el diseño de programas debe enfocarse más en los riesgos que en los desastres;
- Crear alianzas entre las agencias internacionales de financiamiento del desarrollo y otras instituciones involucradas en temas afines como medio ambiente, el cambio climático y los bloques regionales con la finalidad de incluir el tema de la reducción de riesgos en sus políticas, planes y programas, particularmente en el contexto de los programas de mitigación y reconstrucción financiados por estas agencias en el contexto del actual fenómeno del Niño;
- Utilizar las iniciativas y criterios técnicos de las organizaciones e instituciones regionales e internacionales para promover la reducción de riesgos en el ámbito nacional y local;
- Desarrollar y promover programas de educación e información pública sobre el rol de la reducción de riesgos en el desarrollo sostenible, con el objetivo de incrementar la viabilidad política de la reducción de desastres. Incluir aspectos de reducción de riesgos en la currícula de los programas de educación superior y profesional en disciplinas relevantes como la planificación territorial, con la finalidad de lograr una nueva generación de profesionales conscientes del rol que la reducción de riesgos puede desempeñar en el desarrollo sostenible;

- Desarrollar y aplicar metodologías capaces de medir los beneficios potenciales de la reducción de riesgos en términos del sostenimiento del desarrollo y que sean factibles de implementar en países donde las estadísticas básicas manifiestan deficiencias.

Sesión 5: El Diálogo Interamericano para la Reducción de Desastres

El Diálogo I, realizado en la ciudad de Panamá en diciembre de 1997, ha puesto de manifiesto un conjunto de procesos convergentes que van a configurar el desarrollo futuro de la reducción de desastres en las Américas durante los últimos dos años del DIRDN y hacia el siglo XXI:

- En el transcurso del DIRDN ha ocurrido un cambio de paradigmas en el tema de la reducción de desastres en las Américas, desde un enfoque que enfatizaba la preparación para las emergencias hacia un enfoque más integrador que incluye aspectos de la emergencia dentro de una relación más amplia entre la gestión y reducción de riesgos y el desarrollo sostenible. La gestión y reducción de riesgos para el desarrollo sostenible es un paradigma atractivo para una gran variedad de individuos y organizaciones de diferentes sectores, países y disciplinas y no sólo para aquellos tradicionalmente involucrados en la reducción de desastres. Como paradigma, crea vínculos entre la reducción de desastres y temas relacionados, tales como el medio ambiente, el calentamiento global, la reestructuración económica y otros;
- El diseño e implementación de programas que cruzan fronteras temáticas y geográficas y que integran diferentes organizaciones y sectores también han caracterizado cada vez más el trabajo sobre el tema de la reducción de desastres en las Américas. Los programas y proyectos lineales, unitemáticos y unisectoriales en la región, están siendo reemplazados por patrones de comunicación multidireccional, estructuras en redes y la definición de prioridades y programas a través de negociaciones entre una gran variedad de diferentes actores. El incremento en el uso de Internet como medio de comunicación entre las organizaciones de reducción de desastres en la región, refleja este cambio de paradigmas;
- La creación de un espacio permanente, donde todos los actores involucrados en la reducción de desastres en la región puedan reunirse libremente, es esencial para permitir que el debate y la confrontación de ideas y propuestas diferentes, puedan estimular en forma creativa e innovadora la formulación de iniciativas políticas transnacionales y multisectoriales para la reducción de desastres en las Américas.

El Diálogo Interamericano para la Reducción de Desastres surge en el contexto de un proceso ya en marcha que tiene como hitos anteriores a la Conferencia Interamericana sobre la Reducción de Desastres Naturales realizada en Cartagena de las Indias, Colombia en 1994 y el Congreso Hemisférico sobre Reducción de Desastres y Desarrollo Sostenible que se llevó a cabo en Miami, Florida en 1996. El Diálogo I realizado en la ciudad de Panamá en 1997, permite plantear los siguientes parámetros para la continuación de este proceso en los próximos años:

- El Diálogo no es institución, ni acuerdo multilateral, ni red. Es una encrucijada donde las diferentes iniciativas sobre reducción de desastres que están en marcha en las Américas se encuentran para ser debatidas y transformadas. Su objetivo primordial es la creación de un espacio para la formulación y promoción de iniciativas políticas de carácter creativo e innovador en favor de la reducción de desastres y el desarrollo sostenible. De la misma forma como el Istmo de Panamá es una encrucijada entre América del Sur, América Central, América del Norte y el Caribe, el Diálogo es un punto de encuentro entre iniciativas para la reducción de desastres de diferentes regiones de las Américas que comparten una direccionalidad común;
- El Diálogo es abierto e inclusivo a cualquier individuo u organización involucrada en la reducción de desastres en las Américas, sean estos organismos internacionales, gubernamentales, no gubernamentales, académicos, el sector privado o la sociedad civil; en el ámbito local, nacional o internacional y representando diferentes sectores y disciplinas. El Diálogo facilita el debate y la confrontación de ideas entre: los investigadores y los responsables de programas de aplicación; entre América del Sur, América Central, América del Norte y el Caribe; entre gobiernos, el sector privado y la sociedad civil; y entre los diferentes sectores y disciplinas;
- El producto principal del Diálogo sería la formulación de iniciativas de política innovadoras y creativas y de acciones estratégicas que se ponen a consideración de los diferentes actores involucrados en la problemática de la reducción de desastres en las Américas. El Plan Estratégico de Acción de Miami fue un primer paso en esta dirección que se profundiza con las conclusiones del Diálogo I en Panamá. Corresponde a las organizaciones internacionales, regionales, nacionales y locales que trabajan en la reducción de desastres en las Américas, convertir las iniciativas de política generadas en el Diálogo I en políticas, programas y proyectos viables. El Diálogo en sí no es un mecanismo de implementación, sino busca agregar valor al trabajo de otros mediante el debate y la confrontación creativa de ideas;
- El Diálogo, por lo tanto, es un marco para canalizar iniciativas para la reducción de desastres y desarrollo sostenible en foros políticos y técnicos en el ámbito nacional, regional y hemisférico con la misión de facilitar la comunicación, cooperación, y colaboración entre todas las personas y grupos comprometidos con la reducción de desastres a lo largo de las Américas. Al mismo tiempo, el Diálogo representa una oportunidad para canalizar iniciativas de políticas para la reducción de desastres en las Américas en las agendas de las principales organizaciones multilaterales interesadas en el tema, tales como la Organización de los Estados Americanos, el sistema de las Naciones Unidas, los bancos de desarrollo internacional, la Unión Europea, entre otras. Es de especial interés que tales organizaciones utilicen el Diálogo como un espacio para debatir políticas y acciones estratégicas de reducción de desastres y desarrollo sostenible en la región;
- El Diálogo ha tomado como su agenda inicial las trece áreas temáticas plasmadas en el Plan Estratégico de Acción del Congreso Hemisférico de Miami. Sin embargo, aunque el eje central del Diálogo continuará siendo la reducción de desastres y el desarrollo sostenible, su agenda se desarrollará orgánicamente para incorporar de manera gradual nuevas áreas temáticas de importancia en el hemisferio;

- El Diálogo I fue convocado por la Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina (LA RED), la Unidad de Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible de la Organización de Estados Americanos (OEA), el International Hurricane Center de la Universidad Internacional de Florida (IHC), el Centro de Coordinación para la Prevención de Desastres Naturales en América Central (CEPRENAC) y el Caribbean Disaster Emergency Relief Agency (CDERA), con el auspicio del Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales (DIRDN) y de la Organización Panamericana de la Salud (PAHO). Sin embargo, se espera que la organización de reuniones futuras del Diálogo atraiga la participación activa de otras organizaciones comprometidas con la reducción de desastres y el desarrollo sostenible en las Américas.

Para el desarrollo continuo del Diálogo Interamericano para la Reducción de Desastres en el futuro, se plantean las siguientes metas:

- La participación mayoritaria en el Diálogo I en Panamá, procedió de América del Sur y América Central. El nivel de participación de los países del Caribe, los Estados Unidos y Canadá ha sido sumamente débil. Para el desarrollo futuro del diálogo es preciso encontrar mecanismos que permitan atraer una mayor participación de estas regiones con la finalidad de que el Diálogo represente a las Américas como un todo;
- Del mismo modo, en el Diálogo I en Panamá no hubo una participación significativa de individuos u organizaciones del sector privado, particularmente del sector financiero y de seguros, y de asociaciones profesionales comerciales. Será necesario mejorar los vínculos con estos sectores con la finalidad de rectificar este desequilibrio en las reuniones futuras del Diálogo.
- La naturaleza abierta e inclusiva del Diálogo permite que se perfile como un espacio relevante para canalizar las actividades de culminación del DIRDN como una oportunidad de consolidar el Diálogo como un mecanismo activo y permanente para la reducción de desastres en el hemisferio entrando en el próximo siglo;
- Aunque se prevé que las futuras reuniones del Diálogo continuarán desarrollando la agenda que plantea el Plan Estratégico de Acción de Miami, el Diálogo también puede convocar reuniones más enfocadas en sectores específicos, por ejemplo el sector de bancos y seguros, sobre nuevos mecanismos para la reducción de la vulnerabilidad de la infraestructura social y económica.
- Tomando en cuenta las consideraciones arriba mencionadas, uno de los objetivos del Diálogo II a realizarse en 1998, podría ser la apertura de un debate con los bancos de desarrollo multilaterales de la región, tales como el Banco Mundial, banco Interamericano de Desarrollo, El Banco Centroamericano de Integración Económica, el Banco de Desarrollo del Caribe y otros. El Diálogo II, que posiblemente tenga como sede la ciudad de Washington D.C., podría tomar ventaja del interés motivado por el actual fenómeno del Niño, en el cual los bancos se han visto enormemente involucrados en el financiamiento de actividades de mitigación y reconstrucción en varios países del hemisferio; un contexto favorable para introducir al sector financiero en el Diálogo.

**Premio de las Naciones Unidas para
OSSO
Grupo de investigación colombiano**

En el departamento de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas (UN-DHA), organismo coordinador de la iniciativa mundial "Decenio de las Naciones Unidas para la Reducción de los Desastres Naturales", galardonó al Observatorio Sismológico del Sur Occidente (OSSO), Universidad del Valle, con el Premio de las Naciones Unidas en Prevención de Desastres.

El OSSO es un grupo de investigación creado por profesores de la Universidad del Valle, en Cali, Colombia. Entre sus investigaciones y proyectos, el OSSO observa y analiza la actividad sísmica del Sur Occidente de Colombia, es responsable del desarrollo del Sistema Nacional para la Detección y Alerta de Tsunami (o maremoto), opera la red sismológica del área petrolera de Cusiana-Cupiagua, imparte conocimientos mediante la docencia y extensión educativa, asesora a entidades territoriales y organismos públicos y privados en materia de disminución de riesgos, participa de actividades con grupos científicos internacionales en países como Ecuador, Nicaragua, Suiza, Alemania y Estados Unidos, y es miembro fundador de la Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina (LA RED).

Este premio se otorga anualmente a personas o instituciones con logros destacados en el campo científico y de aplicaciones en prevención de desastres en el ámbito internacional y, especialmente, en países en vías de desarrollo. Esta fue la décima edición del premio, que fue creado a partir de fondos donados por el industrial japonés Ryoichi Sasakawa y es administrado por el Departamento de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas con sede en Ginebra Suiza.

La historia del grupo OSSO se gesta en las complejas y dinámicas condiciones de un medio físico muy activo como es el occidente colombiano, en donde los fenómenos naturales con potencial daño sobre las vidas y bienes son los más altos de Colombia. Se consolidó después de experiencias como los terremotos del 23 de noviembre y 12 de diciembre de 1979 y del terremoto de Popayán de 1983. En 1985, por la época de erupción del volcán Nevado del Ruiz y del desastre de Armero y Chinchiná, con el apoyo de Colciencias, la CVC y el gobierno de Suiza, se instaló la primera fase de lo que hoy es la Red Sísmica del Sur Occidente y se inició la conformación del grupo, que se consolidó en 1987.

Desde entonces, el OSSO investiga en el campo de los fenómenos naturales peligrosos, los efectos adversos que pueden tener y las estrategias y medidas para reducir los riesgos, mediante metodologías provenientes de las ciencias de la tierra, las ciencias sociales y humanas y las innovaciones tecnológicas.

El anterior galardón, en 1996, fue otorgado al Dr. Ian Davis de Oxford, Inglaterra, autoridad mundial en prevención y preparativos para casos de desastre. El premio anual que recibió esta vez el grupo colombiano, incluye una mención especial en la Asamblea General de las Naciones Unidas, un trofeo y un monto en dinero de aproximadamente US 40 mil dólares. Este es el máximo reconocimiento en el mundo entero en materia de reducción de riesgos y desastres producidos por fenómenos naturales.

RESEÑAS & LIBROS

Documentos Artículos Boletines Revistas

RESEÑAS

“TERREMOTOS EN EL TRÓPICO HÚMEDO”

Andrew Maskrey, Editor La Red / ITDG Lima, Perú 1996

“Terremotos en el Trópico Húmedo” es un libro que despliega sus objetivos a partir del estudio de los terremotos ocurridos en Alto Mayo en el Perú (1990 y 1991), el de la provincia de Limón en Costa Rica (1991) y el ocurrido en Atrato Medio, Colombia (1992). El análisis de las respuestas a estas tres ocurrencias y la investigación comparativa de los fenómenos específicos contenidos en este libro, constituyen un aporte para el manejo eficiente de los desastres que tienen lugar en regiones del trópico húmedo de toda América Latina.

El objetivo general del libro es investigar y analizar las formas de respuesta institucional y organizativa que se desarrollaron en los tres desastres. La investigación incluye un primer enfoque de las condiciones existentes antes de los desastres, así como un análisis de las estructuras, actividades e interrelación de una amplia gama de instituciones internacionales, gubernamentales, y de la sociedad civil, que intervinieron en respuesta a los terremotos en las tres zonas mencionadas.

“Terremotos en el trópico húmedo” es un trabajo de colaboración entre cinco colegas que llevan muchos años especializándose en el trabajo de investigación y gestión de los desastres en América Latina. El libro se divide en tres secciones. En la primera Andrew Maskrey y Allan Lavell exponen las bases para llevar a cabo una investigación comparativa, seguida de una propuesta hecha por Fernando Ramírez sobre los elementos conceptuales para el estudio social de los desastres. En la segunda parte, se presentan los tres casos de estudio: el Alto Mayo por Eduardo Franco y Andrew Maskey; la provincia de Limón por Allan Lavell; y el Atrato Medio por Fernando Ramírez y Mauricio Bustamante. Las conclusiones comparativas presentadas por el editor componen la tercera y última parte del libro.

La posición principal que sostienen los autores de este libro es que la forma y los resultados generales de la gestión de desastres tienen su origen en la organización de la sociedad local y su articulación con las estructuras gubernamentales e internacionales. Los autores argumentan que los casos presentados representan a una gama de eventos de pequeña y mediana escala en lugares periféricos, que son los que componen la gran mayoría de los desastres ocurridos en América Latina; en contraposición con el modelo de gestión dominante, derivado del estudio de los grandes desastres, cuyos efectos son ciertamente devastadores, pero cuya ocurrencia es de mucha menor asiduidad.

Los casos de estudio presentan descripciones detalladas de los eventos sísmicos, pero lo que es más importante aún, exploran los procesos socioculturales e históricos que moldearon a las regiones devastadas, y por ende, condicionaron tanto las formas de destrucción como las respuestas de emergencia y reconstrucción. Los casos ilustran claramente cómo una comprensión que no interprete e incorpore las condiciones locales, puede traducirse en formas de ayuda que tienen impactos negativos para las poblaciones afectadas. Igualmente, los casos documentan los esfuerzos de individuos y grupos de las zonas afectadas para influir y cambiar las actividades de instituciones externas, y por último, para involucrarse ellos mismos en los proyectos de reconstrucción.

La última sección del libro dedicada al análisis comparativo, nos presenta conclusiones válidas para la gestión de la gran mayoría de los desastres que ocurren en América Latina, específicamente los que devastan las zonas rurales y las ciudades de pequeña y mediana escala en zonas periféricas. La importancia del papel político y económico asignado a las regiones periféricas es primordial para la gestión efectiva de los desastres en estas zonas. Una característica importante de estas regiones periféricas es la ausencia de estructuras institucionales que incorporen y articulen a los sectores sociales facilitando su participación en la gestión de los desastres.

Por último, cabe destacar que tanto a lo largo del libro, pero sobre todo en su ensayo final, se presentan argumentos sólidos para reorientar los modelos dominantes en la gestión de desastres. Se proponen temas como la descentralización, la apertura e integración de los recursos locales en el manejo de los desastres, recursos materiales o tecnológicos, pero también recursos referidos a la organización social, se plantea también la capacitación como elemento clave para dirigirse adecuadamente a las múltiples realidades que caracterizan a las zonas periféricas de América Latina. Tal vez lo más importante de "Terremotos en el Trópico Húmedo" es que el texto entero provee al lector de herramientas concretas, ejemplos esclarecedores y métodos efectivos para llevar a cabo una reorientación de los modelos en la gestión de desastres.

Anthony Oliver-Smith

Universidad de Florida

Gainesville, Florida, Estados Unidos

LOS PAECES: GENTE TERRITORIO

METÁFORA QUE PERDURA

Herinaldy Gómez / Carlos Ariel Ruiz

Fundación para la comunicación popular FUNCOP

Universidad del Cauca, Colombia

El terremoto del 6 de junio de 1994, cuyo epicentro fue la región de Tierradentro (cuenca del río Páez), ubicada entre los departamentos del Cauca y Huila, al suroccidente de Colombia, no sólo destruyó 50 mil hectáreas de cultivo sino que, además, produjo avalanchas y el represamiento de los ríos Páez, Moras, San Vicente y Símbola y en todas las quebradas de la cuenca. Como resultado de tal desastre, murieron aproximadamente 1000 personas y más de 8000 se vieron obligadas a salir del territorio de origen.

Es en el análisis de estas circunstancias que los autores exponen sus ideas revalorizando las características particulares de la comunidad indígena de los paeces. Son estas particularidades étnicas, culturales, políticas y sociales, las que le otorgaron una condición especial al terremoto.

Ambos investigadores se vinculan con esta comunidad en un lazo dual entre lo afectivo y lo intelectual, relacionándose con ellos en un proceso de "gestión del riesgo", en el que se otorga un real significado al punto de vista de la propia comunidad, a su cosmovisión particular y las representaciones del territorio.

Nasa Kiwe o gente unida por pertenecer al territorio o simplemente "Gente Territorio", es una comunidad étnica con una *diferencia* cultural, y es ésta, precisamente, el punto de desglosamiento del cual parten los autores para entender la totalidad de aspectos analizados.

Es sobre esta diferencia cultural de los paeces que se ocupa el libro, diferencia étnica que, a pesar de los procesos de dominación desde la conquista hasta hoy, se ejerce y se evidencia a través de múltiples prácticas. Pero que los autores abordan desde la cosmovisión, es decir, el conjunto de representaciones sociales sobre el territorio, el sistema de producción y las estrategias políticas y culturales empleadas históricamente para defender el derecho ancestral a permanecer y poseer su propio territorio.

Todos estos aspectos son analizados a lo largo del texto en función de un problema central, el referido a las relaciones existentes entre la cosmovisión y la representación social del territorio y las condiciones materiales de existencia.

En torno a la cosmovisión y la representación del territorio se ha destacado, en primer lugar, la resistencia cultural a través de diversas prácticas políticas y de formas de apropiación simbólica del territorio contenida en la clasificación socio-espacial del mismo. Y en segundo lugar, el conocimiento que tienen acerca de la geografía de su territorio, en un medio inapropiado para la producción y el hábitat, así como las diversas lecturas culturales del desastre.

Con relación a las condiciones materiales de existencia, los autores destacan la crisis estructural del sistema productivo y la forma como el cultivo de amapola fue adoptado por un lado, como medio de solución parcial de las necesidades históricas insatisfechas y por otro lado, adaptado a las condiciones particulares del sistema de producción y del territorio.

Todos estos aspectos se conjugan en el proceso de reasentamiento y ampliación del territorio generado después del desastre, el cual creó una coyuntura propicia para el desarrollo. En los primeros tres capítulos se exponen algunas formas simbólicas y políticas de apropiación territorial, se identifican las diversas representaciones del territorio y sus relaciones contradictorias con las condiciones materiales de existencia. En el cuarto capítulo se expone el conjunto de concepciones que los paeces tienen sobre la geografía del territorio, señalando cómo gracias a ellas han podido subsistir hasta hoy, manejando simbólicamente y técnicamente un medio inhóspito e inestable, debido al predominio de ecosistemas frágiles.

En el quinto capítulo se relacionan las representaciones étnicas con la diversidad de interpretaciones sobre el desastre y se procede al análisis de las narraciones para mostrar cómo el desastre no es concebido como un acontecimiento natural, sino como un hecho histórico –mítico, es decir como un acontecimiento social. En el sexto capítulo se muestra el proceso de reubicación postdesastre y se retoma lo expuesto en los capítulos anteriores para profundizar la lógica cultural y las reinterpretaciones del desastre y del proceso de reubicación, conservando y enriqueciendo su cosmovisión y la representación del territorio en sus relaciones intraétnicas y con la sociedad nacional. En el séptimo capítulo se observa cómo el conjunto de representaciones, relatos históricos, narraciones funcionales y míticas existentes antes, durante y después del desastre, se confunden en la concepción del tiempo cíclico y cronológico para validar las diversas estrategias desplegadas en el proceso de reconstitución y ampliación del territorio.

Esto es, *grosso modo*, el contenido del libro. Vale destacar que para los paeces el territorio no es una identidad definida, físico-espacial, sino un proceso económico, social, político y cultural que tiene su propia dinámica y su propio devenir histórico, dado en el tiempo cronológico, el cual, a través de algún acontecimiento (como el desastre, reaviva la explicación mítica a través del tiempo cíclico. Estos tiempos no se contraponen entre sí, sino que son complementarios y su condensación es posible gracias a la memoria histórica de los paeces.

Por ende, historia y mito en la concepción de los paeces se entrecruzan para formar una sola explicación. Es decir, la historia se explica por el mito y el mito por la historia; igual suerte corre

la explicación del desastre concebido como un hecho histórico y mítico. Resaltan los autores que al sentirse un ser mas entre otros tantos de la naturaleza, las lecturas culturales del desastre involucran muchas cosas, entre otras, el referirse al pensamiento étnico en su forma de concebir el tiempo lineal y cíclicamente (hay que tener en cuenta que para la naturaleza existe el concepto de cambio, de transformación, y no el de desastre, que es un concepto netamente social).

Por otro lado, el mito no es cerrado, sino abierto a nuevos caminos como la historia; el mito por esencia es una Forma de pensamiento lógico para explicar o intervenir en una realidad.

El mito como explicación tiende a encontrar un sentido, un orden y un significado a los fenómenos del pasado y del presente, a darle validez a determinadas prácticas que regulan las relaciones sociales entre sí y con el entorno.

Sin embargo, esta concepción del hombre como parte de la naturaleza encuentra en la historia y el mito, el sustento de su diferenciación y distanciamiento de ella. La historia en este caso concreto se puede concebir como un momento o "etapa" mas elevada que el de la naturaleza, por los mecanismos de funcionamiento y organización, por el cambio y transformación que han experimentado, que en concreto es un desarrollo que los distancia y diferencia de la naturaleza, porque no funcionan de acuerdo sólo a los cánones de la naturaleza, sino que la utilizan (le dan un valor de uso) de acuerdo a sus cánones de su organización social, económica, política y cultural. Por ello, los paeces han adquirido independencia de la naturaleza, y se han hecho historia y mito sin olvidar su lugar de origen, de nacimiento: la naturaleza y el territorio. Más aún, los paeces consideran los hechos cotidianos como hechos históricos y la historia como hechos naturales, por tanto en la cultura Páez, el desastre es interpretado como un hecho social, como expresión del tiempo cíclico, como acontecimiento de la cultura.

Esta investigación muestra y reafirma que las comunidades étnicas, no son de tipo "único", ni homogéneas o estáticas, como se suele insinuar. Nasa Kiwe difiere principalmente, en lo de "*Metáfora que perdura*", pues predomina en ellos el "territorio", lo cual es fundamento de su identidad; pasado y futuro juntos. Puede haber similitud con otras comunidades rurales donde para la cosmovisión andina, la "tierra" es origen y sustento de vida, de mitos y cultura en sentido global; pero además particularmente, los paeces, conciben al hombre integrado a la naturaleza por lo que el límite entre lo natural y lo social es, por decir lo menos, casi imperceptible para ellos.

De los paeces hay que destacar además su capacidad para resistir a la dominación y la gran habilidad para adaptarse a un medio tan inhóspito, y todo esto gracias a la diversidad de estrategias desarrolladas para conservar el territorio, el cual responde a un modelo básico que combina tres dimensiones: lo político, lo mítico y simbólico y lo económico, que se expresan a través de la continuidad estructural y la discontinuidad en el sistema de representación, influyendo en la concepción y construcción de la territorialidad.

Empero, esto no quiere decir que sus representaciones estén totalmente en crisis y hayan perdido vigencia, sino que los paeces están luchando por mejorar sus condiciones materiales de existencia de acuerdo a su cosmovisión, lo cual plantea un desarrollo armónico con la naturaleza y formas de producción económicas diferentes a las predominantes.

Cabe señalar que el desastre fue un suceso que se convirtió en una oportunidad para salir de su crisis, para recomponer y ampliar su territorio (porque desde la llegada de los españoles hasta la actualidad, han sido desplazados de su territorio, por ende su principal reivindicación histórica y mítica, ha sido el territorio), y para mejorar sus relaciones de convivencia, para retomar el camino de la diversidad manteniendo la etnicidad.

Este es sin duda un aporte importante para la investigación y la “gestión del riesgo”; el considerar el universo simbólico de la población como el punto de partida de las propuestas de gestión y desarrollo. Considerar y revalidar las diferencias conceptuales y valorativas significa tener un manejo más objetivo y exitoso del accionar de los agentes externos, sin necesidad de imponer la concepción de la sociedad occidental. De esta manera se corrobora una vez más, que el imaginario formal de la vulnerabilidad que sustentan las intervenciones externas, se encuentre distanciado de los imaginarios locales o reales de la población.

Finalmente este esfuerzo de investigación, presentado a través de sus siete capítulos, ilustra cómo el proceso de desarrollo sostenible en sus múltiples dimensiones debe partir del sentir de las comunidades involucradas; a la vez que enriquece el marco teórico de las ciencias sociales, y en particular el estudio de los desastres. Cabe mencionar por último, que la investigación de Herinaldy Gómez y Carlos Ariel Ruiz y la concepción de los paeces acerca de que los desastres son hechos sociales, coincide con el marco teórico y las líneas específicas de investigación propuestas por la RED,

Libros Documentos Artículos Boletines Revistas

Libros Y Documentos

Historia y desastres en América Latina: volumen II. García Acosta, Virginia; coord. Lima (PE): Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina; Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social; Intermediate Technology Development Group; 1997. 315 p. maps. ISBN: 9972-47-007-5

Mitigating the millennium: Community participation and impact measurement in disaster preparedness and mitigation programme. Scobie, Jane. Rugby (GB): intermediate Technology Development Group; 1997. 74 p.

Directorio de la Red de Promoción de Salud, Prevención de Accidentes, otras violencias y preparación para desastres. Olcese, Juan Manuel; Redín, María Elena; Rocca, Marcela; Stefani,

Lucía. Buenos Aires (AR): Asociación Civil de Prevención de Accidentes; COFEPAC; 1997. 64 p.

Agenda 21: Desarrollo sostenible; un programa para la acción. Instituto de Estudios Ambientales PUCP. Lima (PE): PUCP, 1998. 609 p.

Implementing agenda 21: NGO experience from around the world. Alyanak, Leyla; Ed.; Cruz, Adrienne; ed. Geneva (CH): United Nations Non-Governmental Liaison Services, 1997. 176 p.

Catastro predial urbano: sistema operativo. Álvarez, Magdalena; Vega, Miguel; Salgado, Juan. Quito (EC): Asociación de Municipalidades de Ecuador, 1997. 86 p.

Plan Nacional para mitigar los desastres durante 1997. Instituto Nacional de Defensa Civil. Lima (PE): INDECI; 1997. VII; 9 p.

RADIUS; Herramientas de evaluación de riesgo para el diagnóstico de zonas urbanas contra desastres sísmicos. International Decade for Natural Disaster Reduction. IDNDR; United Nations; 1997. 350 p. Presentado por: . International Decade for Natural Disaster Reduction a la Conferencia: 8th Meeting of the IDNDR Scientific and Technical Committee (STC) realizada en París (FR). 20 – 23 January, 1997.

International workshop on disaster reduction in the mediterranean region: Statements of principles and recommendations for action, United Nations. IDNDR; United Nations; 1997. 350 p. Presentado por: International Decade for Natural Disaster Reduction a la Conferencia: 8th Meeting of the IDNDR Scientific and Technical Committee (STC) realizada en París (FR), 20 – 23 January, 1997

Towards practical and pragmatic natural disaster reduction by the year 2000: A policy document based upon observations and lessons learned during 1990-1996. International Decade for Natural Disaster Reduction. IDNDR; United Nations; 1997. 350 p. Presentado por: . International Decade for Natural Disaster Reduction a la Conferencia: 8th Meeting of the IDNDR Scientific and Technical Committee (STC) realizada en París (FR). 20 – 23 January, 1997.

Economic assessment of disaster mitigation; a summary guide. Handmer, J., Thompson, Paul. IDNDR; United Nations; 1997. 350 p. Presentado por: . International Decade for Natural Disaster Reduction a la Conferencia: 8th Meeting of the IDNDR Scientific and Technical Committee (STC) realizada en París (FR). 20 – 23 January, 1997.

World disasters report 1997. International Federation of Red Cross and Red Crescent Societies. New York (US) : Oxford University Press; 1997. 173 p. ilus.; Tbls.

Artículos

Los niños y los desastres. Lerner, Roberto. En: Prevención N°9. Lima (PE): PREDES; 1997. p. 40-41.

Chile: Se espera el Niño más intenso del siglo. Sierra Praeli, Yvette. En: Prevención N°9. Lima (PE). PREDES; 1997. p. 42.

Desastres naturales, economía y seguridad social. Francke, Pedro. En: Actualidad Económica N° 180. Lima (PE): CEDAL; 1997. p. 17.

Desastres: retrato de un país vulnerable. Medina Rengifo, Juvenal. En: Andenes N°96. Lima (PE): Servicios Educativos Rurales; 1997. p. 26-27.

Boletines y revistas

NCEER Bulletin. Vol. 11 N° 1-4, 1997. National Center for Earthquake Engineering Research, Buffalo.

Bulletin de l' Institut Français d' Etudes Andines. Vol. 26 N° 1, 2, 1997. Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima.

Prevención de Desastres. Vol. 4 N° 9 y 10, 1997. Centro de Estudios y Prevención de Desastres, Lima.

Biblio-des. N° 24 y 25, 1997. Centro de Documentación de Desastres; OPS-Costa Rica, San José.

IDNDR informs-DIRDN Informa. N° 11, 1997. N° 12, 1998. IDNDR Secretariat, San Jose.

Disasters: The Journal of Disasters Studies and Management. Vol. 21 N° 1- 4, 1997. ODI, London.

Sport Magazine, N° 28, January, 1998.

Alternativas para el Desarrollo. N° 45 – 50, noviembre-diciembre, 1997. Fundación Nacional para el Desarrollo FUNDE, San Salvador.

Stop Disasters: Noticias del Decenio Internacional de las Naciones Unidas para la Reducción de los Desastres Naturales. N° 32, 1997. Osservatorio Vesuviano, Nápoles.

The Epicenter News: A Corps-Wide Informational Bulletin. Vol. 8 N° 2, October, 1997. US Army Corps of Engineers. South Pacific Division, San Francisco.

DESASTRES: Preparativos y Mitigación en las Américas. N° 69 y 70, 1997. Organización Panamericana de la Salud, Washington.

Prevención N° 17 y 18, 1997. MEXICO. Sistema Nacional de Prevención de Desastres; Centro Nacional de Prevención de Desastres, México.

Hospitales más seguros para el siglo XXI. Organización Panamericana de la Salud; 1997, N° 3.

Protección y Seguridad. Consejo Colombiano de Seguridad, 1997 (mar-abr, jul-ago, set-oct, nov-dic), 1998, enero-febrero. (Recopilación: Juan Fernando Bossio, CENDES ITDG / LA RED)

BIODATAS

Laercia Abreu Vasconcelos Es Profesora Asistente del Departamento de Procesos Psicológicos Básicos, del Instituto de Psicología, de la Universidad de Brasilia. Maestría y Doctorado en Psicología de la Universidad de Brasilia.

Juan Ignacio Aragonés Es Profesor de Psicología Social y Ambiental de la Universidad Complutense de Madrid. Es doctor en Psicología e Ingeniero Técnico Industrial. Su trayectoria profesional ha estado vinculada principalmente a varias áreas de la Psicología Ambiental entre las que destacan: la cognición ambiental, los ambientes residenciales, la conducta y actitudes proambientales, los desastres y la percepción del riesgo. En todos los campos tiene diversas publicaciones, tanto de trabajos empíricos como revisiones de los temas.

Adalberto de Paula Barreto Es médico psiquiatra y antropólogo. Actualmente es profesor Adjunto de Medicina Social y Psiquiatría del I Departamento de Salud Pública de la UFC. El doctorado en Psiquiatría lo obtuvo en Francia durante 1982, en la "Université Rene Descartes", París, con la tesis: 'La comunicación en la familia de un Esquizofrénico: Una aproximación sistemática'. En 1985 obtiene el Doctorado en Antropología en la "Université. Lyon 2", en Francia, con una tesis titulada "La Medicina popular en el 'sertao du Céara' hoy en día". Licenciado en Filosofía y Teología de la 'Université Catholique' de Lyon, Francia y la Pontificia Universidad Católica de Santo Tomás de Aquino en Roma, Italia, en el año 1983. En la

actualidad es Coordinador del Movimiento Integrado de Salud Mental Comunitaria de Varas, Pirambu, Brasil. Cuenta con muchas publicaciones traducidas a diversos idiomas, entre ellas mencionaremos: "Depressão e cultura no Brasil" (1992), "09 Espiritos que nos governam 500 años depois" (1992), "La araña y la comunidad tejen sus telas" (1993), "Culture and developpment: The lessons of an experience" (1994), "Un movimiento integrado de salud comunitaria en Fortaleza, Brasil" (1994), "¿Un Psychiatre dans la favela?" (1995), "L'indien qui est en moi" (1996), "Sertannejo: His culture, saints and cures" (1996), "Manual do Terapeuta comunitario: Subsídios ao trabalho nas áreas de educacao e saúde mental comunitaria" (1997).

Francisco Jose Batista de Albuquerque Es Doctor de la Universidad Complutense de Madrid – España, es Profesor del curso de Postgrado en Psicología Social en la Universidad Federal de Paraiba – Brasil donde coordina el Núcleo de Estudios sobre aspectos psicológicos del mundo rural y de los desastres, con investigaciones sobre cooperativismo, transferencia de tecnología y percepción del riesgo.

Angela Coelho Tiene un Postgrado en Psicología Social de la Universidad Federal da Paraiba y actualmente es Doctora en el Departamento de Psicología Social de la Universidad de Manitoba – Canadá, en la área de la Psicología Social de los Desastres.

Anne-Catherine Chardon En 1991 obtuvo la Maestría en Geografía, Ecología y Ordenamiento de zonas montañosas, en el Instituto de Geografía Alpina, Universidad Joseph Fourier, Grenoble 1, Francia. En la misma Universidad, durante 1996, culmina un Doctorado en Geografía. En la actualidad se desempeña como profesora de geografía en la Universidad de Caldas, Manizales, Colombia. Desde 1997 viene investigando el área referida a los factores institucionales de vulnerabilidad, estudiando el caso concreto de la ciudad de Manizales.

Bernard Gontiès Es Doctor en Medicina de la Facultad Xavier-Bichat de Universidad de París desde 1984. Actualmente es Profesor en el Curso de Postgrado en Psicología Social de la Universidad Federal de Paraiba y es Coordinador del grupo de estudios titulado Aspectos Psicosociales de la Marginación donde se desarrollan investigaciones sobre alcoholismo, drogadicción, adopción y niños de la calle.

Deborah M. Gural

Es alumna de doctorado del Departamento de Psicología de la Universidad de Manitoba, em Winnipeg, Canadá. Realiza estudios vinculados al bienestar psicológico y emocional en el contexto de eventos traumáticos (desastres). Actualmente sus áreas de interés en la investigación incluyen los aspectos relativos al control y el manejo del "enfrentamiento" (*coping*). Ha publicado estudios en revistas especializadas, entre los que cabe destacar: "Em direcao de nao confundir previsao e controle: Controle sem previsao tornado posible" publicado en Canadian Journal of Behavior Science (1992) e "Incerteza does Resultados, previsao de fracasso, e falta de controle como fatores que explican a percepcao de desamparo (helplessness)" publicado en Journal of Social Behavior and Personality (1997).

Jane Mocellin Recibió su Doctorado en Psicología y Geografía en la Universidad de Columbia Británica (Canadá), en 1988; y la Maestría en Geografía, en la Universidad de Toronto (Canadá) en 1984, además del curso de Especialización de Ecología Humana en la Universidad de Río dos Sinos (Brasil), en 1978. Mocellin fue profesora en la Universidad Federal de Rio Grande Do Sul de 1972 a 1988 y luego en la Universidad de Manitoba (Canadá) de Psicología, y Psicología de Desastres, desde 1988 hasta 1996, también fue Profesora Visitante en la Universidad de Oxford en Gran Bretaña en 1996 y en la Universidad Federal de Paraíba, Brasil, en 1995. La carrera de Mocellin se ha caracterizado por investigaciones de campo sobre comportamiento humano en ambientes socialmente aislados y radicalmente extremos, tales como las regiones árticas y antárticas, dedicándose en los últimos años a la investigación y desarrollo de programas psicosociales, principalmente en países africanos sujetos a varias formas de desastres económicos, políticos y psicosociales (Kenya, Uganda, Angola, Somalia, Rwanda), y países que estuvieron bajo la influencia de lo que fue la Unión Soviética (Armenia y Azerbaiján). Entre los trabajos recientes de Mocellin se encuentran varias publicaciones en el área psicosocial de desastres y consultorías en el área de respuestas humanas y estrategias de prevención psicosocial para varias agencias de Naciones Unidas, tales como UNICEF (en el área de niños afectados por minas en Angola); PNUD (en el área de tempestades tropicales y en programas de entrenamiento de profesores y alumnos para emergencias); OMS (en investigaciones sobre mujeres y niños en Somalia); y en el Departamento de Asuntos Humanitarios-DHA (hoy llamado Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios-OCHA, adjunta al PNUD) donde desarrolla un Módulo de Entrenamiento para varios países, llamado "Dimensiones Psicosociales de los Desastres", en el cual se analizan respuestas psicológicas y modos de intervención del estrés y traumas en desastres naturales y tecnológicos y manejo de emergencias complejas en países que emergen de guerras prolongadas. En el Brasil, Mocellin entrenó a los técnicos de Defensa Civil responsables del manejo del estrés en desastres y emergencias, así como en las Antillas Holandesas. La base de operaciones de Mocellin está en Nueva York donde trabaja para las Naciones Unidas en su área de especialización.

Emilio Moyano Díaz Es psicólogo y licenciado en psicología de la Pontificia Universidad Católica de Chile (1976). Licenciado del tercer ciclo en Psicología de la Universidad Católica de Louvain (1981), Doctor en Psicología de la Universidad Católica de Louvain (1983). Profesor titular de la Escuela de Psicología de la Universidad de Santiago de Chile en las cátedras de metodología de la investigación y psicología social aplicada. Subdirector de escuela. Coordinador de investigación de la facultad de arquitectura y urbanismo de la Universidad de Chile. Profesor del magister en urbanismo de esta misma universidad. Área de investigación: Psicología social aplicada. Consultor en psicología social a organismos públicos como la Comisión Nacional de Seguridad de Tránsito de Chile (CONASET), Academia Diplomática del Ministerio de Relaciones Exteriores, Ministerio de Vivienda y Urbanismo. Autor de numerosas publicaciones nacionales y extranjeras en temas de satisfacción residencial, calidad ambiental urbana, riesgos ambientales urbanos, evaluación de programas de vivienda y accidentes de tránsito.

Pablo César Olivos Jara Ingresó a estudiar psicología en 1993 en la Universidad de Santiago de Chile (USACH). Actualmente es Licenciado en Psicología y desde Abril de 1997, profesor asistente de la USACH en los cursos: Metodología de la Investigación y Psicología Ambiental. Forma parte del equipo de investigación del Dr. Emilio Moyano Díaz. Sus áreas de trabajo son

la psicología social y ambiental. Continúa desarrollando investigaciones sobre percepción de riesgos urbanos así como sobre un tema de particular relevancia en Chile: Actitudes y comportamiento frente al problema del tránsito.

Rebeca Panza Es Licenciada en Psicología, con mención en Psicología Social de la Escuela de Psicología, Universidad Central de Venezuela.

Ana Puy Es Profesora Titular de Universidad en el Departamento de Psicología Cognitiva, Social y Organizacional de la Universidad de La Laguna (Tenerife). Desarrolló su formación investigadora y docente, en el Departamento de Psicología Social de La Universidad Complutense de Madrid, donde presentó su tesis doctoral "Percepción Social del Riesgo. Dimensiones de Evaluación y Predicción" en 1994. En los últimos años ha realizado diversas estancias en las Universidades de Londres, Exeter, Groningen, y California Irvine. Sus publicaciones y líneas de investigación se han centrado en las áreas de psicología ambiental y psicología social.

Mardonio Rique Dias Es Doctor en Psicología Social de la Universidad Nacional de Brasilia – Brasil, Profesor del Curso de Postgrado en Psicología Social de la Universidad Federal de Paraiba Brasil, donde coordina el Núcleo de Estudios sobre Aspectos Psicosociales de Prevención de la Salud. Realiza investigaciones sobre SIDA, Prevención del Cáncer de Útero, de Mama, etc.

Ana Alayde Saldanha de Lucena Es Licenciada en Psicología y actualmente es alumna de postgrado en Psicología Social en la Universidad Federal da Paraiba. Además, desarrolla actividades profesionales en prevención de la salud en un hospital público en Joao Pessoa – Brasil.

Lincoln da Silva Gimenes Es Profesor Adjunto del Departamento de Procesos Psicológicos Básicos, del Instituto de Psicología de la Universidad de Brasilia. Coordinador de los Cursos de Postgrado en Psicología de la Universidad de Brasilia. Maestría en Psicología Experimental de la North Dakota State University, USA. Doctor en Biopsicología de la Universidad de Chicago, USA.

Ewther Wiesenfeld Es Licenciada en Psicología, Magister en Psicología Social, Doctorado en Psicología. Los cargos que ocupa son Profesora Titular de la Universidad Central de Venezuela (UCV), Coordinadora de la Unidad de Psicología Ambiental y Participación y Jefa del Departamento de Investigaciones Aplicadas del Instituto de Psicología de la Universidad Central de Venezuela, Coordinadora de la Maestría en Psicología Social y de la especialización en Intervención Psicosocial de la UCV. Entre sus publicaciones está la compilación del libro Contribuciones Iberoamericanas a la Psicología Ambiental, 1994, autora del libro "La vivienda: Su evaluación desde la psicología ambiental". Co-editora con Euclides Sanchez del libro "Psicología social comunitaria en América Latina", 1995. Es Editora del Fascículo de AVEPSO

(Asociación Venezolana de Psicología Social) "El Horizonte de Transformación: Acción y reflexión desde la psicología social comunitaria". Es autora de artículos en revistas como Environment and behavior, Journal of Environmental Psychology, Journal of Community Psychology, Revista de la AVEPSO, entre otros. Obtuvo el B.A. en la Universidad de York, en Toronto, Canadá y el título de Licenciada en Psicología, Magister en Psicología Social y Doctorado en Psicología en la Universidad Central de Venezuela. Hizo cursos de Postgrado en la Universidad Hebrea de Jerusalén entre la Licenciatura y la Maestría.